

# UN SIGLO Y MEDIO DE ECONOMÍA NICARAGÜENSE: LAS RAÍCES DEL PRESENTE



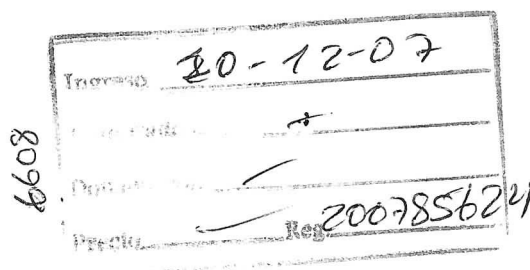
ROSER SOLÁ MONTSERRAT

85624)



330.97285  
5-684

# UN SIGLO Y MEDIO DE ECONOMÍA NICARAGÜENSE: LAS RAÍCES DEL PRESENTE



Roser Solá Montserrat  
Facultad Ciencias Económicas y Empresariales  
Universidad Centroamericana

Managua, marzo 2007





330.972 85  
S684

Solá Montserrat, Roser. Un siglo y medio de economía nicaragüense: las raíces del presente. -- Managua : Universidad Centroamericana UCA : Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica IHNCA, 2007. 194 p. : fotos b y n., cdros., gfcos.

**ISBN 978-99924-0-615-1**

1. HISTORIA ECONÓMICA 2. NICARAGUA  
3. POLÍTICA ECONÓMICA 4. ESTRUCTURA ECONÓMICA  
5. ECONOMÍA AGRARIA 6. CAFÉ 7. ALGODÓN 8. AZÚCAR

I. Título

© Roser Solá Montserrat, 2007

© Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica IHNCA, 2007

**Edición y Coordinación:** Margarita Vannini

**Cuido de Edición:** Rodrigo Castillo S.

**Diadramación:** Antonio Chacón

**Foto Portada:** Rodrigo Castillo S.

**Fotos Interiores:** Archivo IHNCA

Este libro forma parte de la Colección: “**Haciendo Historia**”  
que publica el IHNCA con el apoyo de la **Fundación Ford**.



## ÍNDICE

<b>Introducción .....</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo 1. De la Independencia a la Segunda Guerra Mundial.....</b>	<b>7</b>
1.0 Resumen: El dinamismo del café y la sombra norteamericana .....	9
1.1 Colonia e Independencia: Nicaragua, una economía dependiente y sencilla .....	10
1.2. Inicio del “desarrollo hacia fuera” (1870-1909): modernización provocada por el café .....	12
1.3 Los años del protectorado (1909-1932): La invasión económica norteamericana .....	20
1.4 Sandino, crisis internacionales y primera década de Somoza (1930-1945): pobreza y nacionalismo .....	22
<b>Capítulo 2. Crecimiento económico acelerado (1945 – 1979).....</b>	<b>27</b>
2.0 Resumen: algodón, hamburguesas y Mercomún .....	29
2.1 El secreto del crecimiento.....	30
2.2 Los rubros de exportación tradicionales .....	33
2.3 Los nuevos rubros de exportación .....	35
2.4 Política económica .....	39
2.5 Consecuencias sociales .....	41
2.6 La industrialización en el marco del Mercado Común Centroamericano .....	42
<b>Capítulo 3. Cambios estructurales promovidos por la Revolución Sandinista (1979-1990) .....</b>	<b>47</b>
3.0 Resumen: preocupación por lo social y por la modernización .....	49
3.1 Situación previa y objetivos de la Revolución .....	52
3.2 La reforma agraria .....	56
La Nicaragua agroexportadora anterior a 1979 .....	56
La Reforma Agraria en el programa del FSLN .....	60
Los cambios en la estructura de la propiedad.....	62
Impactos en la producción .....	73
3.3 Otros elementos de la política económica sandinista .....	80
3.4 La industria en la época sandinista .....	87
3.5 Política social y cultural.....	90
3.6 Situación económica al finalizar el período sandinista.....	92
<b>Capítulo 4. Ajuste estructural de los noventa.....</b>	<b>97</b>
4.0 Resumen: pacificación y austeridad.....	99
4.1 El ajuste estructural en la década de 1980 .....	104
4.2 El ajuste en tiempos de Dña. Violeta Barrios de Chamorro .....	112
Los hitos que marcaron la presidencia de Dña. Violeta.....	112
La evolución de las magnitudes económicas durante la presidencia de Dña. Violeta .....	117
4.3 El ajuste en tiempos de Arnoldo Alemán .....	130
Los hitos que marcaron la presidencia del Dr. Alemán .....	130
Evolución de las magnitudes económicas .....	133





<b>Capítulo 5. El presidente Enrique Bolaños y el Plan Nacional de Desarrollo .....</b>	<b>149</b>
5.0 Resumen: planificación y desafíos del futuro .....	151
5.1 El Plan Nacional de Desarrollo.....	152
Introducción: El Gobierno Bolaños y su análisis de la realidad .....	152
Los elementos centrales del Plan Nacional de Desarrollo .....	156
Juicios sobre el Plan Nacional de Desarrollo .....	162
5.2 Bosquejo del acaecer económico durante la presidencia del Ing. Enrique Bolaños.....	163
<b>Epílogo .....</b>	<b>171</b>
Resumen: grandes líneas de la historia y desafíos de futuro .....	171
Nivel de vida y de bienestar.....	172
Papel de las exportaciones en nuestra historia.....	174
Dos filosofías conquistadas: estabilidad exterior y fiscal .....	179
Pobreza y producción .....	181
<b>Bibliografía .....</b>	<b>185</b>
<b>Índice de cuadros y de gráficos .....</b>	<b>191</b>



## INTRODUCCIÓN

Un empresario estaba realizando una serie de entrevistas porque quería seleccionar a una persona para su empresa. Había invitado a acompañarle a un amigo suyo. Uno de los candidatos entró en la sala, y el empresario, tras agradecerle su presencia, lo despidió. El amigo preguntó: “¿Cómo lo despediste sin realizarle entrevista alguna?”. El empresario respondió: “No hacía falta: no viste la cara que tenía?”. El amigo exclamó: “¿Y qué culpa tenía el pobre hombre de tener esa cara?”. El empresario sentenció: “A los 40 años toda persona es responsable de su cara”. Y parece ser verdad: a quien ha sido amable, sonriente, le han quedado surcos y arrugas en el rostro que ya parecen sonreír, y le ha quedado una mirada alegre y amable, y viceversa si la persona ha sido resentida, irascible, etc.

Esta historia económica de Nicaragua pretendía ser la primera parte de una obra mucho más extensa que analiza la estructura económica actual de Nicaragua, cómo funcionan sus diferentes ramas productivas hoy. Pero para entender las arrugas que hoy surcan el rostro económico de Nicaragua, y su mirada entre alegre y triste, hemos de mirar al pasado, cuando se fueron originando estos trazos: así conoceremos la profundidad de sus raíces.

Ante una posibilidad de dejar hoy el cultivo del café nos daremos cuenta de que café y modernización<sup>1</sup> de Nicaragua han sido una sola cosa durante más de cien años y que se trata de un matrimonio difícil de romper. Ante la enorme desigualdad social y pobreza hoy existentes, nos daremos cuenta de que esto se fue generando lenta pero imparablemente en el tiempo, etapa tras etapa, tras el café el algodón, la carne y el azúcar, y que, cuando con la Revolución Popular Sandinista se intentó revertir este proceso acelerando la “modernización” para pasar a un estadio superior, se provocó 70,000 muertos y sólo se arregló a medias. Ante el horror actual a aumentar el déficit presupuestario nos daremos cuenta de que llegar a tener esa disciplina nos costó quince años de desempleo y de parálisis económica bajo la mirada vigilante del Fondo Monetario Internacional. Etc. etc.

Sin embargo, este texto de historia cobró tanto espacio y tanta vida propia que decidí separar su publicación del de estructura económica, aún sabiendo que un texto es complementario del otro.

Esta historia de Nicaragua, aunque con una breve referencia a la época colonial y su relación con el exterior, comienza en los años del “desarrollo hacia fuera”, protagonizados por el café y la pronta intervención norteamericana, a la que le hace frente Sandino y su ejército de hombres libres. Sigue con la época del crecimiento económico acelerado, bajo la égida del somocismo: los años de la posguerra, florecientes para Nicaragua como para la mayoría de países del mundo, haciendo especial énfasis en sus protagonistas locales, algodón, hamburguesas y Mercomún.

A continuación se dedica una gran atención a los cambios estructurales promovidos por la Revolución Sandinista y su preocupación por lo social y por la modernización del país; se analiza la Reforma Agraria,

---

<sup>1</sup> Hay que precisar en qué sentido se puede hablar de “modernización” promovida por el café en Nicaragua. El café promovió indudablemente una modernización en la actividad agrícola haciéndola más empresarial y orientada hacia el mercado exterior; promovió la modernización de la infraestructura física (caminos, comunicaciones, ferrocarril); cambió totalmente la estructura jurídica de la propiedad mediante la privatización de la tierra, transformación generalmente asociada a uno de los elementos clave en la implementación del capitalismo; y finalmente transformó las relaciones laborales de producción, no tanto según las leyes del mercado (compra venta libre de mano de obra), sino sobre todo con la institucionalización del trabajo forzado y el fortalecimiento y persistencia de estructuras patriarcales de poder. (Elisabeth Dore, 2007).



y la política económica, social y cultural del período, con el ánimo de ofrecer un balance de lo que significaron para el país esos años de sueños y fracasos.

La pacificación emprendida por Doña Violeta y los mecanismos de ajuste estructural de los años noventa, con su exigencia de austeridad en las políticas públicas en detrimento de lo social, son tratados detenidamente por ser los conformadores de la actual estructura económica, que en la época de Bolaños se ha visto orientada hacia nuevos retos de futuro expresados en el Plan Nacional de Desarrollo.

Finalmente, en el epílogo se intentan dibujar las grandes líneas que han configurado nuestra historia, desde la época de la colonia hasta el presente, a la par que se concretizan los desafíos del futuro.

Por ética profesional debo hacer constar que, principalmente para el primer capítulo (dedicado a los inicios del “desarrollo hacia fuera” hasta la segunda Guerra Mundial) me ha sido de gran utilidad el texto de Frances Kinloch, *Historia de Nicaragua*, Managua 2005, el cual me ha proporcionado no sólo una muy interesante descripción de la estructura socio-económica de la época, sino también una gran cantidad de información histórica que ha hecho posible contextualizar el origen de la actual estructura económica de Nicaragua, primordial objetivo de mi estudio. Es a partir del segundo capítulo cuando se entra de lleno a una mayor aportación personal al estudio, gracias a una mayor disponibilidad de fuentes, y al carácter más económico con que se aborda cada época.

Asimismo, debo también agradecer a Frances su interés y paciencia en leer minuciosamente la primera versión del texto, así como los valiosos aportes y sugerencias que me hizo.

Quisiera advertir que los motivos que me impulsaron a redactar este texto fueron única y exclusivamente de orden académico. Los años de docencia en la Universidad Centroamericana en las áreas de historia, geografía y estructura económica me han hecho detectar la carencia de obras de esta índole, tanto para uso del profesorado que requiere actualización de datos y referencias fidedignas, como del alumnado, necesitado siempre de obras de sistematización de los múltiples conocimientos muchas veces fragmentarios que va adquiriendo.

Por ello, al inicio de cada capítulo me ha parecido conveniente incluir un resumen-contexto del mismo, con la intención de facilitar la comprensión de la historia económica de Nicaragua, enmarcada en el acontecer más amplio de la historia latinoamericana y mundial. En realidad, si enlazáramos todos estos resúmenes introductorios de cada capítulo con el epílogo, obtendríamos un nuevo texto que, en poco espacio, nos dibujaría la conformación histórica de la actual estructura económica de Nicaragua.

Deseo dejar constancia en estas líneas del importante y constante apoyo de mi esposo Carlos Comas. Sus vastos conocimientos de toda índole, pero más específicamente económicos, por ser esta su disciplina profesional, han posibilitado en todo momento un intercambio de opiniones que han facilitado la confección de esta obra. Sus aportes han sido particularmente importantes a la hora de redactar los resúmenes introductorios de cada capítulo. Sin embargo, las inconsistencias o errores que pueda haber en el texto son de mi exclusiva autoría.

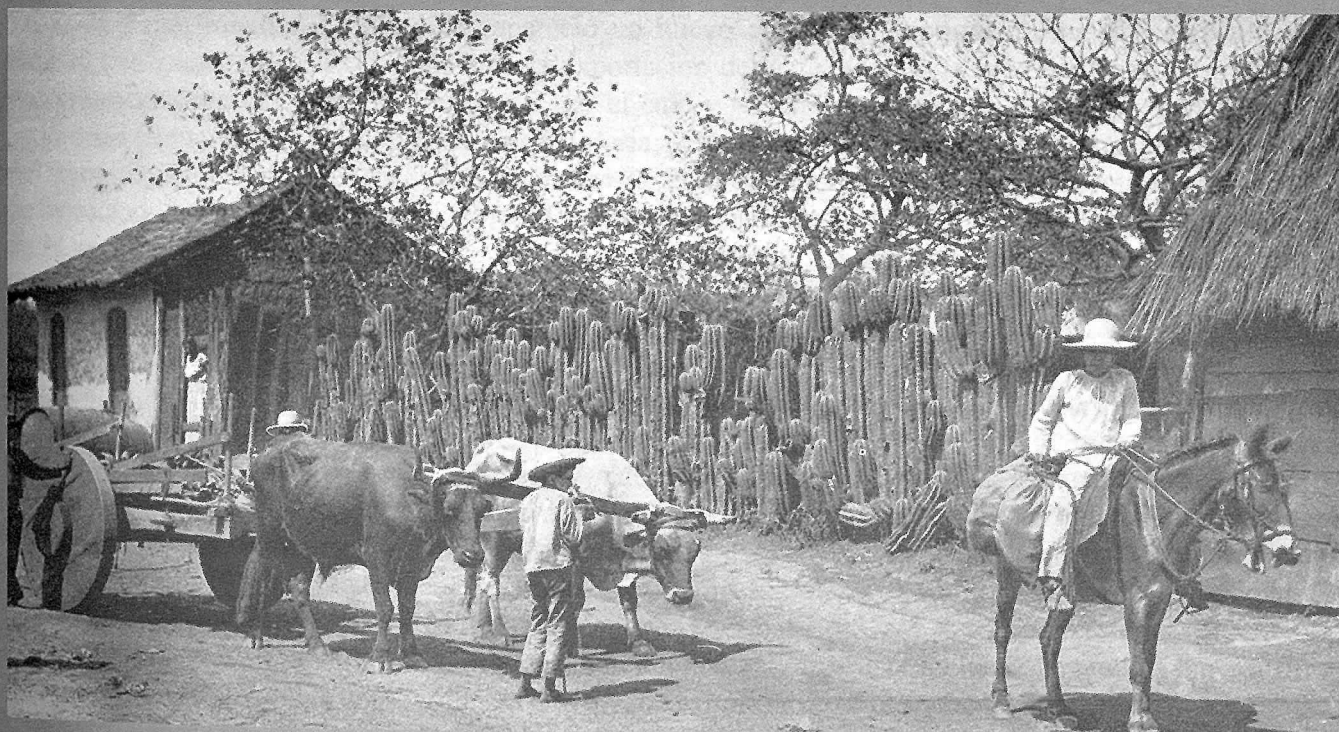
Roser Solá Montserrat

Managua, marzo 2007

# CAPÍTULO

DE LA INDEPENDENCIA  
A LA SEGUNDA  
GUERRA MUNDIAL

# I





# CAPÍTULO

DE LA INDEPENDENCIA  
A LA SEGUNDA  
GUERRA MUNDIAL

# I





---

Street scene, Nicaragua. Tomada del libro de Sheldon, Henry Isaac.  
Notes on the Nicaragua Canal. -- Chicago, 1898,

## DE LA INDEPENDENCIA A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

### 1.0 Resumen: El dinamismo del café y la sombra norteamericana

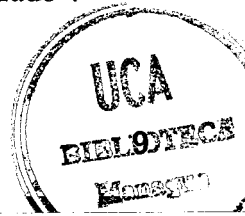
En momentos un tanto lejanos de nuestra historia (la colonia y la Independencia), existía una importante dependencia de Nicaragua respecto al exterior, pero desprovista de todo dinamismo. Esta apertura hacia afuera se dinamizó posteriormente y estuvo en la base de nuestros cambios profundos no sólo en lo económico sino también en lo jurídico, lo social y lo político.

En efecto, en Nicaragua, en estos lejanos tiempos, sólo se producían los bienes de consumo más elementales; los productos algo más elaborados se tenían que obtener del exterior: de España durante la colonia, y de Inglaterra y de algunos otros países europeos tras la independencia. Las divisas para pagar estas importaciones se obtenían de la exportación del añil y cacao a la Metrópoli, y de la venta de ganado mayor a las otras naciones centroamericanas. Estas exportaciones de ganado crearon el núcleo de la futura oligarquía: las grandes haciendas ganaderas.

En la época colonial e incluso en los primeros tiempos tras la independencia, Nicaragua padeció la maldición de ser bicéfala, con una capital política en León (ciudad cercana a El Realejo, puerto de embarque para el Pacífico) y una capital comercial en Granada (en el gran lago de Nicaragua, comunicada por el río San Juan con las mercancías europeas). En los casi dos siglos de independencia las oligarquías liberales y conservadoras de León y de Granada guerrearon e incluso alguno de los bandos llamó a la puerta de los Estados Unidos en demanda de auxilio. Estas eternas luchas destruyeron el país durante más de un siglo, provocaron el episodio de la invasión de William Walker a mediados del siglo XIX y finalmente facilitaron el “protectorado” norteamericano del primer tercio del siglo XX, del que hablaremos.

En la segunda mitad del siglo XIX, apareció un nuevo cultivo de exportación que iba a revolucionar toda la estructura del país: el café. Para la exportación del café, se creó la infraestructura de transportes y comunicaciones del Pacífico. Impulsada por el café y su hambre de tierras, cambió la estructura de la propiedad (desaparición de propiedades de la Iglesia, desaparición de ejidos y tierras comunales indígenas) y del trabajo. Como consecuencia de los cambios en la producción y en la propiedad, se acentuó la polarización de la sociedad entre unas elites económicas (hacendados ganaderos, cafetaleros, y los nuevos intermediarios de la exportación) y unas masas con condiciones de trabajo muy precarias y a veces semiesclavas. Esto es lo que va a heredar la siguiente etapa a la que llamamos “protectorado norteamericano” (1909-1930)... etapa que va a añadir una verdadera invasión norteamericana (militar y económica).

Nicaragua tenía en común con el resto de países de América Latina ser un territorio donde las potencias europeas podían invertir y comprar. Sin embargo, Nicaragua tenía una peculiaridad: por ella podía crearse un canal que uniera los dos océanos. Por esto, ya desde mediados del siglo XIX, Nicaragua fue el escenario donde Inglaterra y los Estados Unidos se disputaban la influencia y el dominio. Paulatinamente Estados Unidos fue expulsando el influjo inglés de Nicaragua, y la expulsión fue completa tras la Primera Guerra Mundial (1914-1918), cuando Estados Unidos sustituyó a Inglaterra en el liderazgo a escala mundial. En adelante el mayor cliente del café centroamericano iba a ser Estados Unidos, así como este país también iba a ser el gran prestamista en la zona. Por su condición potencialmente “canalera”, Nicaragua iba a sufrir el dominio norteamericano a una escala aún mayor: su territorio estuvo ocupado por el ejército de los Estados Unidos durante dos décadas (1909-1932, con alguna intermitencia). Es la época del “protectorado”.





En esos dos decenios de “protectorado”, y precisamente a la sombra del mismo, el capital norteamericano se hizo abrumadoramente dominante en Nicaragua, con empresas bananeras, mineras y madereras, dominando además la exportación del café, la energía, los telégrafos y teléfonos, el ferrocarril, la deuda pública e incluso el mismo Banco Nacional. Obligado por el “protectorado”, el Estado nicaragüense hubo de vivir al “ralenti”, puesto que se le impuso que no podía emprender ninguna inversión (en infraestructura, educación, salud, etc.) hasta que no hubiera pagado el último dólar a los acreedores norteamericanos (por deudas y expropiaciones de gobiernos anteriores).

Además, y desde el punto de vista de la producción, el auge continuado de la agroexportación disminuyó en toda Centroamérica las tierras dedicadas a los alimentos, apareciendo por primera vez la fragilidad alimentaria.

En los quince años posteriores al “protectorado” (1930-1945) hicieron eclosión dos fenómenos que se habían incubado antes: pobreza y reacción nacionalista.

Ya en los años veinte habían hecho su aparición importantes dificultades para el café centroamericano: Brasil había incrementado notablemente su producción y esto había provocado la caída de los precios. Estas dificultades las ahondó definitivamente la crisis mundial de los años 1930, con una caída drástica de la demanda internacional de café. En Nicaragua, el PIB per cápita se redujo casi a la mitad en la primera mitad de los años 30, mientras el costo de la vida se duplicaba; hacia el final de este período (años 1943-1945) el PIB per cápita nicaragüense se volvía a reducir (esta vez sólo un 10%) mientras el costo de la vida se volvía a duplicar.

En el cambio de década de los veinte a los treinta apareció Sandino. Era la reacción nacional ante la humillante presencia norteamericana. Pero Sandino estaba también impactado por el panorama de miseria campesina y obrera producto de las crisis de los años veinte y treinta. Quizás por esto tuvo tantísimo seguimiento. Y el reparto de tierras fue una de las condiciones que él puso para deponer las armas.

Para poder prescindir de los marines norteamericanos (1932), el gobierno preparó una Guardia Nacional que los sustituyera. Anastasio Somoza García utilizó esta Guardia para lograr el control político del país, tras el asesinato de Sandino y de su estado mayor (Somoza también logró el control económico tras las confiscaciones de las propiedades alemanas durante la Segunda Guerra Mundial).

Somoza empezó su mandato en los tiempos de crisis descritos. Su política económica no fue mala, y durante la Segunda Guerra Mundial obtuvo una ayuda preciosa de los Estados Unidos (financiación de la carretera Panamericana, compra de hule) a cambio de bases navales. En resumen, en 1945 dejamos al país maltrecho y convaleciente... pero en vísperas de una etapa extraordinaria de crecimiento.

### **1.1 Colonia e Independencia: Nicaragua, una economía dependiente y sencilla**

La inserción de Nicaragua y Centroamérica en la economía mundial (como la del resto de América Latina) se había efectuado ya desde la época colonial, en un proceso que duró unos 300 años, y que consistió en actuar como proveedora de productos primarios, principalmente agrícolas o mineros: añil (El Salvador), plata (Honduras, Nicaragua) y ganadería (El Salvador, Honduras y Nicaragua), y como compradora de bienes manufacturados a la metrópoli. Se configuraba pues, desde tiempos de la conquista una relación conocida como “pacto colonial”.

El pacto colonial, visto desde el ángulo económico, consagró el status de zonas periféricas y dependientes para amplias regiones latinoamericanas, que por ello sufrían en forma directa y pesada las consecuencias de los cambios de tendencia que ocurrían en el mercado mundial. Ello se debía al carácter unilateral, deformado y volcado hacia fuera de sus economías, que además, por la falta de un sector manufacturero, carecían de flexibilidad para adaptarse rápidamente a situaciones nuevas.

Esta organización comercial resultaba claramente favorable a la metrópoli y no a las colonias: los productos coloniales eran mantenidos a precios relativamente bajos (lo cual era posible por las formas serviles y semiserviles de trabajo en América); y, por otra parte, los productos vendidos a las colonias eran caros y frecuentemente malos.

Dentro de este contexto colonial Centroamérica resultaba una región marginal. Ni grandes riquezas minerales, ni población indígena abundante; tampoco una disponibilidad suficiente de recursos naturales como para crear grandes plantaciones con mano de obra africana importada. En tales condiciones no debe asombrar el hecho de que la Centroamérica colonial, aun en sus mejores períodos, constituyera una región marginal en el imperio español, descuidada por la metrópoli, periférica en relación a las grandes rutas terrestres y marítimas, y sobre todo pobre.

América Latina, con su independencia (1818-1828) no pudo conseguir revertir el orden económico impuesto. Fue un período de guerras civiles, de desarticulaciones políticas, sociales y económicas originadas en la crisis de la independencia. Y en el vacío dejado por España bien pronto la diplomacia inglesa logrará asentarse para controlar el comercio y la riqueza de las colonias españolas. Centroamérica consolida su independencia en 1823. En ella empiezan entonces a adquirir importancia los factores estratégicos de naturaleza geopolítica: la lucha por el control de la comunicación interoceánica y el predominio militar y comercial en el mar Caribe. Inglaterra consigue entonces Belice, transitoriamente las islas de Bahía y Roatán en Honduras y la costa oriental de Nicaragua.

De la mano de Inglaterra y bajo el efecto de las medidas liberales la región experimenta un crecimiento en su comercio exterior para surtir a la Revolución Industrial europea, en su sector textil, de los productos nativos: añil, cochinilla, algodón... Pero las reglas comerciales impuestas por el libre comercio consolidaron otra vez una relación comercial desfavorable para Centroamérica. De nuevo se exportaban productos primarios baratos y se adquirían caras manufacturas inglesas (también holandesas y francesas), que llegaban a colmar una demanda local largamente insatisfecha.

La era inglesa se consolida también por la vía de los grandes empréstitos públicos y por su presencia en los circuitos comerciales y financieros. En su lucha por el dominio estratégico de la zona, Inglaterra bien pronto chocó con los intereses expansionistas de Estados Unidos. Por el tratado de Clayton-Bulwer (1850) Inglaterra tuvo que renunciar al control unilateral de una vía interoceánica, y ambos gobiernos se comprometieron a no colonizar zona alguna de Centroamérica. Sin embargo los ingleses no abandonaron la Mosquitía hasta 1894.

Fracasada la Federación Centroamericana (1838), la estructura económica continuó funcionando durante varios años conforme a los impulsos heredados del período colonial. Nicaragua, ya independiente, seguía cumpliendo las mismas funciones de los últimos tiempos coloniales, que ni siquiera la unían al comercio mundial: abastecer de ganado al mercado centroamericano. Con lo cual se consolidaban, por un lado, las haciendas tradicionales, por el otro, el minifundio y además un sistema financiero rudimentario, asegurando el poder a las oligarquías locales (Pérez Brignoli, 1985, 73).

Las primeras señales de verdadero cambio en la estructura económica de la región y también de Nicaragua aparecieron con la introducción del café, obligando a los gobiernos a propiciar dicho cultivo con medidas de corte progresista tales como exoneración de impuestos, premios a la producción y exportación, importación de maquinaria, etc. Con la introducción del café la economía nicaragüense se fue vinculando cada vez más al mercado mundial, a medida que aumentaban sus exportaciones e importaciones. Este proceso fue estimulado tanto por la oligarquía granadina conservadora (1858-1893), como posteriormente por el dictador liberal José Santos Zelaya. Conservadores y liberales coincidían en torno a un interés común: estrechar sus vínculos comerciales con los países industrializados como vía para alcanzar el progreso (Kinloch, 2005, 179).

Pero el café necesitaba un cambio radical del sistema de tenencia de la tierra, del crédito agrícola, del control sobre la mano de obra y del sistema de transporte. La decidida política de reformas que ello requería no la podían llevar a cabo los gobiernos conservadores porque hubiera significado sacudir en profundidad las bases mismas de su poder. Hubo que esperar pues a la revolución liberal de la década de 1870 (como veremos a continuación) para la realización de dichas reformas, como paso previo al pleno desarrollo cafetalero y al desarrollo del modelo agroexportador.

### **1.2. Inicio del “desarrollo hacia fuera” (1870-1909): modernización provocada por el café**

El período comprendido entre 1870 y 1914 se caracteriza en América Latina por una fuerte expansión económica basada en el auge de las exportaciones de materias primas (cobre, nitrato, estaño, cereales, azúcar, café, caucho, banano, etc.) y la afluencia masiva de inversiones extranjeras

Con las reformas liberales de la década de 1870 Centroamérica puso las bases definitivas para su plena inserción en el mercado mundial. Esta integración se hizo en condiciones de mono-exportación, financiamiento externo, auge de las importaciones inglesas primero y norteamericano-alemanas después, y en medio de una aguda crisis monetaria. Tal situación fue estimulada y/o mantenida por los grandes productores de café y sus intermediarios, que ejercieron o compartieron las decisiones del estado (Torres Rivas, 1981, 61).

El cultivo del café exigía una nueva organización productiva y por lo tanto nuevas formas de propiedad agraria; eran precisos cambios institucionales profundos. La nueva generación de gobiernos liberales fue la encargada de adecuar la infraestructura a tales requerimientos. Había que liberar recursos necesarios para el desarrollo de una economía de exportación, cuyos beneficios iban a ser monopolizados por un puñado de terratenientes y comerciantes. Así se explica el reordenamiento de la propiedad territorial y la legislación relativa a la mano de obra, temas que serán tratados posteriormente. El nuevo orden institucional significó también una modificación sustancial en las relaciones de clase: eliminación de la Iglesia como factor de poder y sometimiento de las oligarquías provincianas al Estado Nacional. El éxito o fracaso de la política estatal en la promoción del sector exportador condicionó, en los distintos estados centroamericanos, el grado de formación y desarrollo de una clase dominante con intereses económicos y políticos más homogéneos y menos fragmentados que en el pasado. Los cinco países experimentaron la influencia liberal, aunque en distinto grado. En todos se produjo el conflicto entre el viejo y el nuevo orden, pero el desenlace de esa revolución fue violento en Guatemala y en El Salvador, y pacífico en Costa Rica; más o menos profundo en sus resultados en estos tres países y notoriamente incompleto o frustrado en Honduras y Nicaragua.



*El cultivo del café en Nicaragua*

En Nicaragua, el cultivo del café para la exportación y con ello su inserción en el mercado mundial, se inició durante la segunda mitad del siglo XIX, más tardíamente que en los países vecinos, pese a haberse introducido en ciertas zonas antes de mediados de este siglo. Ello fue debido a que su economía era agroganadera relativamente diversificada y más orientada a los mercados centroamericanos que a los europeos. El proceso también fue retrasado por la inestabilidad política provocada por las luchas entre liberales y conservadores, que propiciaron la invasión filibustera de William Walker (1855-57). Expulsado éste del país con ayuda de los estados vecinos, se consiguió un tiempo de paz aunque de un cierto estancamiento económico. Gracias a la forzada armonía entre liberales y conservadores se emprendieron en los “Treinta Años Conservadores” (1858-1893) las primeras medidas para la reconstrucción del país, orientadas hacia el progreso simbolizado en ese entonces por el fomento de la agroexportación.

A consecuencia de ello, cuando en 1870 las exportaciones de café constituían el 90% de las exportaciones totales de Costa Rica, el 50% de las de Guatemala y el 17% de las de El Salvador, en Nicaragua apenas constituían un 9%. Las exportaciones nicaragüenses seguían dominadas por la ganadería, el añil, el hule y el oro. Sin embargo, en pocos años ese cultivo arraigó con fuerza y ya en 1890 Nicaragua llegó a exportar 113,820 quintales de café, lo que representaba un 71 % de las divisas obtenidas por exportaciones (Kinloch, 2005, 179).

El “desarrollo hacia fuera” emprendido por Nicaragua fue diferente al de los otros países centroamericanos básicamente por haber sido liderado por la oligarquía tradicional. Según Edelberto Torres Rivas

Nicaragua, como su vecino país Honduras, se desviaba en alguna medida del “modelo” de formación de una economía exportadora común a los otros tres países centroamericanos. Ninguno de los dos países constituyeron en la segunda mitad del siglo XIX una estructura productiva similar a la de Guatemala-El Salvador, ni tuvieron condiciones sociales y políticas favorables para su desarrollo, como en Costa Rica; no se consolidó, por lo tanto, una base económica nacional ni una burguesía cafetalera sino una oligarquía terrateniente tradicional. No se pudo imprimir un impulso vigoroso a la agricultura de exportación, probablemente porque la reforma liberal fue tardía e incompleta y no alcanzó a crear las condiciones dadas en el resto de Centroamérica (Torres Rivas, 1981, 70).

Entre las medidas que el Estado nicaragüense promovió en ese entonces en el camino hacia el “progreso” para potenciar la agroexportación se encontraban las obras de una infraestructura básica: ferrocarriles, caminos, telégrafos, cables submarinos, puertos. Sin embargo la colaboración del estado se limitó a facilitar la entrada de capitales extranjeros, a promover la constitución de empresas y a contratar empréstitos para tales actividades. Algunas de estas obras modernizadoras realizadas en el país corresponden al período de estos años conservadores: firma de contrato con un empresario francés para la construcción de una canal interoceánico (1858), inicio del tendido del telégrafo entre las ciudades del Pacífico (1875), navegación a vapor Managua-Puerto Momotombo (1884), ferrocarril Corinto-Momotombo-Managua-Granada (1876-1886), Banco de Nicaragua (1888).

Para iniciar el camino hacia el desarrollo por medio de la agroexportación no sólo se precisaban infraestructuras; también se requerían medidas de otra índole, como la formulación de determinadas políticas agrarias destinadas a conseguir que, por una parte las tierras aptas para esos cultivos de exportación pasaran a manos de empresarios comprometidos con una explotación intensiva, y por la otra, asegurar por la vía más expedita la disponibilidad de la mano de obra permanente y estacional para trabajar en

estas plantaciones. Así pues, el Estado nicaragüense de esos años se dio a la tarea de privatizar la tierra o cambiar su tenencia, y también a implantar medidas de reclutamiento de la mano de obra. Veámoslo.

### *Privatización de la tierra*

En Nicaragua había muchas tierras teóricamente disponibles para engrosar las propiedades destinadas a cultivos de exportación. Unas eran consideradas propiedad del Estado, *las tierras baldías*. Otras estaban en manos de la Iglesia, fruto de donaciones o adquisiciones en épocas pasadas, pero que por su mismo origen no podían ser motivo de transacciones. Eran las llamadas tierras de *manos muertas*. Existían además otras tierras de propiedad colectiva: los *ejidos* y *las tierras comunales*, cuyas tierras eran consideradas por los reformadores liberales como insuficientemente productivas.<sup>1</sup>

### *Tierras baldías.*

Debido a la escasez de habitantes de Nicaragua (260,000 en 1870) y a la extensión del territorio había muchas tierras baldías. La población se hallaba concentrada en la región del Pacífico, quedando gran parte del territorio apenas poblado. Ante esta realidad el Estado conservador se dio a la tarea de ordenar la distribución de esas tierras, y para ello se creó el Registro de la Propiedad y se promulgaron leyes que facilitaran la compra-venta de las mismas. Además, y con un objetivo más amplio que el de la propiedad agrícola directa, se compilaron códigos jurídicos facilitadores de las transacciones entre productores, intermediarios y exportadores, y se creó el Banco de Nicaragua, primera institución autorizada para emitir billetes en el país.

En los años posteriores a la Guerra Nacional muchas de estas tierras fueron puestas a la venta para recaudar fondos para el Estado, pero en los años siguientes ya el Estado inició su política de donación o concesión, bajo el compromiso de establecer plantaciones de café u otros productos de exportación. En los primeros años pudieron acceder a tierras para cultivos de agroexportación pequeños y medianos propietarios, pero bien pronto esos lotes fueron objeto de una continuada concentración en manos de los grandes hacendados, los cuales, por disponer de capital y por ocupar los círculos del poder, aprovecharon todas las argucias legales para hacerse con esas tierras.

Durante el gobierno del presidente Pedro Joaquín Chamorro en 1875 se ofrecieron lotes de 120 manzanas de tierras baldías en Matagalpa, Jinotega y Nueva Segovia, acción que fue continuada y ampliada por su sucesor Evaristo Carazo, el cual para fomentar la caficultura en gran escala, ofreció hasta 500 manzanas de tierras baldías a los empresarios que se comprometieran a sembrar más de 25.000 plantas de café. Un tercio de las tierras así adquiridas, muchas de ellas en Matagalpa, pasaron a manos de extranjeros: norteamericanos, alemanes, ingleses, italianos, franceses y suecos (Kinloch, 2005, 181).

El reparto de tierras bajo distintas formas adquisitivas se amplió todavía más bajo el gobierno del liberal Zelaya (1893-1909). Las propiedades eran hasta de 1.500 manzanas, algunos baldíos sin costo alguno, en Chontales, Matagalpa, Nueva Segovia y en la recién reincorporada Mosquitia. La cesión comportaba

---

<sup>1</sup> Los *ejidos* eran tierras que habían sido asignadas durante el período colonial a cada pueblo de indígenas o ladinos. Tenían una extensión aproximada de 2,571 manzanas y su uso era controlado por las autoridades de los cabildos. (Kinloch, 2005, 183). Las *tierras comunales*, otra forma de propiedad colectiva procedente de la época de la Colonia, eran tierras que una comunidad de indios o ladinos había comprado a la Corona española. Cada familia tenía derecho al usufructo de una parcela, que le era asignada por los líderes de la comunidad. (Kinloch, 2005, 186)

ciertas obligaciones no fáciles de cumplir. Durante el primer año debía sembrarse el 60 % de la superficie con café, hule, cacao, vainilla o caña de azúcar. Al año siguiente la propiedad debía ya estar plantada al 100 por ciento. El resultado de este proceso fue que solo las personas con cierto capital se beneficiaron del mismo. Hubo clientelismo político, privilegios y favores. Y al final de la época liberal de Zelaya el 50 % de las tierras vendidas o asignadas en concesión habían ido a parar a manos de unas treinta familias leales al régimen (Kinloch, 2005, 183).

### *Eliminación de los ejidos y tierras comunales*

Además de la venta o concesión de baldíos se dieron otras formas de traspaso de tierras, principalmente en Carazo y las Sierras de Managua, las cuales dieron lugar a formas de propiedad de pequeños y medianos productores: se trata de las tierras *ejidales*. Por un decreto del presidente Chamorro de 1877 las familias, ladinos o indígenas, pudieron comprar a precios muy favorables aquellas parcelas que habían estado trabajando por más de un año. Esto dio lugar a la aparición de la pequeña propiedad en el campo. Con el tiempo, sin embargo, se fue dando un proceso de concentración de la tierra. Al no disponer los pequeños o medianos productores de los fondos suficientes para la producción, en épocas de malas cosechas se vieron obligados a pedir préstamos, que a veces no podían saldar más que con la entrega de sus tierras al prestamista. Así se consolidó un proceso de concentración de la tierra en manos de grandes hacendados, y así también nació la figura del jornalero empleado en la hacienda donde se le permitía cultivar sus alimentos, a cambio de trabajo gratuito en la misma.

Sin embargo, la eliminación de las *tierras comunales* de los indígenas presentó mayores dificultades por la resistencia de los mismos a insertarse en una economía de producción mercantil y específicamente agroexportadora. Hubo hasta ocho intentos gubernamentales de abolir las comunidades indígenas entre 1877 y 1923, sin conseguirlo. Pero la acción de rebeldía más importante se dio en Matagalpa, cuando al decreto de venta de la mitad de sus tierras emitido por el Congreso en 1881<sup>2</sup>, se unió la imposición del trabajo forzoso en la línea del telégrafo. La rebelión llegó a contabilizar unos cinco mil indios que fueron salvajemente repelidos por el ejército, causando centenares de muertos.

Nuevos intentos de abolición de las comunidades indígenas por parte del liberal Zelaya fracasaron otra vez. Finalmente, bajo el gobierno del conservador Emiliano Chamorro (1914) la comunidad de Matagalpa consiguió el reconocimiento de la propiedad colectiva de sus tierras (unas 54,000 hectáreas).

### *Privatización de la propiedad eclesiástica*

Como se señaló anteriormente la Iglesia disponía de gran abundancia de tierras, fruto de donaciones recibidas para ser usadas en beneficio de la comunidad, las cuales no podían ser compradas ni vendidas, pero que en muchos casos ni se las cultivaba ni se les sacaba ningún provecho. Ante esta situación, los gobiernos de la época, tanto conservadores como liberales, decidieron realizar una práctica ya generalizada en otros países: la desamortización de los bienes eclesiásticos. Inicialmente se emitió un decreto por el cual la Iglesia Católica debía vender sus tierras si no estaban cultivadas. Con la Revolución Liberal, se dio un paso más y en 1893 se ordenó la privatización de las mismas.

<sup>2</sup> Dicho decreto repartía la mitad de las tierras comunales en lotes de propiedad privada para las distintas familias de los indígenas, y la otra mitad era vendida para recaudar fondos para construir escuelas y pagar a maestros en aquellas regiones (Kinloch 2005, 187)



La Iglesia pudo evadir este decreto gubernamental mediante el traspaso de dichas tierras a sus fieles más leales. Pero la insistencia de los liberales avanzó un paso más con el decreto de confiscación de aquellas propiedades eclesiásticas que estuvieran en manos de particulares. Estas deberían ser puestas a disposición de los cabildos municipales, los cuales las ocuparían en proyectos de beneficio público, para así dar total cumplimiento al propósito de dichas donaciones. Y de nuevo la Iglesia no sólo consiguió la anulación de este decreto mediante la apelación a la Corte Suprema de Justicia, sino que también consiguió de la misma el respaldo al traspaso de los bienes de la Iglesia a particulares para evadir los decretos anteriores.

### *Reclutamiento de mano de obra*

Las tierras recientemente dedicadas al cultivo del café requerían abundancia de mano de obra, que había que reclutar y disciplinar. Los nuevos propietarios resolvieron el problema resucitando viejas formas de reclutamiento forzoso colonial. Se promulgaron leyes contra la vagancia, por las cuales si una persona no disponía de un comprobante de su condición de asalariado se la podía obligar a buscar un empleador, o bien bajo otra fórmula conocida como “el enganche”, por el cual a través de agentes se contrataban indígenas y ladinos a los cuales se ofrecían adelantos de salarios bajo el compromiso de trasladarse a las plantaciones de café durante el tiempo de la cosecha. Con ello se establecía una cierta forma de vinculación personal “el peonaje por deudas” que implicaba el trabajo forzoso y establecía una relación social de carácter patrimonial entre el peón agrícola y el hacendado.

### *Zelaya y las medidas liberales*

Nicaragua había quedado particularmente afectada al haberse convertido en terreno de pugna de los imperialismos inglés y norteamericano como consecuencia de su excelente posición geográfica favorable a la construcción de un canal interoceánico. Inglaterra se apoderó de la Mosquitia e intentó consolidar su dominio allí a través de un sistema de dominio indirecto a través de la monarquía misquita. Si grave fue esta ocupación, más consecuencias debería tener la ocupación posterior norteamericana de 1910 a 1930.

La expulsión de las tropas inglesas por Zelaya consolidó el poder liberal a fines de siglo, y permitió el establecimiento de un gobierno centralizado. Durante su mandato se llevaron a término las medidas liberalizadoras: abolición de los diezmos religiosos, liquidación del sistema de manos muertas y de latifundios conventuales. Se incentivó el crecimiento de la industria y el comercio, así como la ampliación de servicios como el alumbrado eléctrico, correo, telégrafo y teléfonos. En los territorios recién recuperados se dieron toda clase de privilegios y concesiones a empresarios norteamericanos, lo que significó la expansión de la economía de enclave.

Internamente el cultivo del café no desplazó a la ganadería tradicionalmente vinculada al mercado centroamericano, y la minería tuvo un relativo florecimiento bajo el control de capitales extranjeros. En 1913, el café constituía el 64.9 % del valor total de las exportaciones nicaragüenses y los metales preciosos el 13.8 % (Bulmer Thomas, 1994, 77).

Pero el poder de Zelaya encontró grandes dificultades a comienzos del siglo XX. Las presiones del exterior en torno al canal interoceánico distorsionaron el proceso de consolidación de una economía con bases nacionales; la ocupación de Nicaragua por los marines norteamericanos, otorgará al proceso de desarrollo económico y político una nueva dimensión. Zelaya es derrocado en 1909 por un complot libero-conservador, apoyado por Estados Unidos a causa de haber cancelado concesiones a compañías

norteamericana y haber llevado a cabo diversos intentos por interesar a otras potencias en la construcción de una canal por Nicaragua, abriendo así una competencia (y un peligro) a la empresa panameña.

### *Consecuencias del cultivo del café*

La expansión del café en la región centroamericana tuvo unas consecuencias muy significativas para todos esos países. Las exportaciones de café vincularon dichas economías al mercado mundial hecho que propició un considerable crecimiento económico sostenido, a la vez que conllevó la consolidación del Estado Nacional, de corte liberal, junto a un impulso inicialmente vigoroso de desarrollo de formas capitalistas de economía mercantil, aunque muy subordinadas a los capitales extranjeros. El sistema económico y político surgido, lleno de ambigüedades y contradicciones, constituyó lo que se conoce como capitalismo periférico o “subdesarrollado”.

Este proceso provocó modificaciones estructurales internas que cambiaron el funcionamiento de esos países: en el mercado de la tierra, en las relaciones laborales y en la organización comercial y financiera. Por regla general la tendencia al monocultivo fue inevitable, al igual que una creciente presión despojadora sobre las tierras y mano de obra dedicadas a la agricultura de subsistencia.

También el café y el auge económico por él protagonizado repercutió en la urbanización, en las migraciones internas, en la mejora de los transportes y en un considerable cambio de costumbres de la sociedad en general. Sin embargo con el café se acentuaron las diferencias sociales, la brecha entre ricos y pobres aumentó. Un sector de los minifundistas perdió sus tierras a manos de los intermediarios –comerciantes y exportadores o terratenientes propietarios de los Beneficios de Café– y engrosó el creciente ejército de peones y trabajadores sin tierra; se constituyeron así en obreros agrícolas, más o menos libres en su oferta de trabajo (Torres Rivas, 1981, 83).

En Nicaragua el cambio estructural fue más limitado. Por varias razones: a) las haciendas cafetaleras convivieron con las haciendas ganaderas y con un relativo desarrollo minero en Nueva Segovia; b) la diversificación de intereses (café, ganadería, minas) fragmentó la unidad de la clase dominante; c) las guerras civiles y la posterior etapa de calma conservadora frenaron las reformas liberales que se habían emprendido con éxito en los países vecinos, y d) finalmente la política nacionalista beligerante de Zelaya desembocó en la ocupación del país por parte de los marines norteamericanos, con lo cual se abrió en Nicaragua una etapa muy diferenciada a la de sus inmediatos vecinos.

Las reformas liberales no propiciaron en Nicaragua la conformación de un sector cafetalero que sustituyera a la clase tradicional oligárquica, más bien la clase dominante en Nicaragua protagonista del desarrollo cafetalero no coincidió con la clase liberal burguesa antagónica de la antigua oligarquía señorial. Los nuevos sectores que conquistaron el poder político y económico pasaron a engrosar el bloque dominante y a configurar un nuevo tipo de estado: el Estado oligárquico, resultado de la fusión de elementos patrimoniales con las exigencias de la racionalidad capitalista (Méndez, 2003, 54).

A modo de conclusión podríamos resumir las consecuencias del cultivo del café en Nicaragua en los siguientes términos.

- a) Concentración de tierras en manos de unos pocos hacendados capaces de asegurar la rentabilidad de la explotación

- b) Profundos cambios en la organización del trabajo (enganche, trabajo forzado, obreros agrícolas, trabajadores sin tierra), y en las prácticas de cultivo
- c) Migraciones internas y avance de la frontera agrícola a medida que los precaristas eran desplazados por los grandes caficultores.
- d) Modernización de los transportes (nuevos caminos, ferrocarriles, navegación a vapor )
- e) Conformación de una oligarquía agroexportadora constituida por empresarios agrícolas (una buena parte de ellos inmigrantes europeos o norteamericanos), prestamistas y comerciantes.
- f) Fortalecimiento de los centros urbanos: Managua, Granada, León, y crecimiento de núcleos urbanos nuevos: Jinotepe, Diriamba, Matagalpa y Jinotega.
- g) Presencia importante de compañías extranjeras en los principales servicios urbanos: energía eléctrica, teléfonos, ferrocarriles y bancos.
- h) Comercio exterior desbalanceado: divisas procedentes de la exportación utilizadas en importación de bienes de lujo y suntuarios en vez de materiales necesarios para crear un infraestructura productiva.
- i) Configuración de un Estado oligárquico resultado de la fusión de la clase tradicional oligárquica con la inclusión de nuevos sectores más dinámicos ligados a la actividad productora de café, comercializadora y exportadora.

### *La economía de enclave*

En Centroamérica el cultivo del banano se había introducido con una cierta regularidad y se había comercializado en el mercado local desde mediados del siglo XIX. Las condiciones técnicas de su producción y la naturaleza perecedera del producto favorecieron lo que se conoce como economías de enclave: una sola empresa cultiva, transporta y distribuye comercialmente la fruta. Con ello se inaugura un sistema nuevo de tenencia de la tierra, de organización productiva con relaciones sociales nuevas y de integración vertical del sector.

A partir de 1870 se inician embarques de bananos producidos por empresas locales y comercializados por compañías norteamericanas desde la costa de Honduras hasta Nueva Orleans. Bien pronto seguirán los demás países centroamericanos de la Cuenca del Caribe. Todos ellos sufrieron un proceso similar: para exportar el producto con la rapidez requerida, en el caso de plantaciones más a lo interior del país se precisaba un medio de transporte como el ferrocarril que asegurara esta condición. Ello exigió una buena cantidad de concesiones de tierras alrededor de las vías ferroviarias, lo que permitió ampliar la superficie productiva y la escala de producción. El control de muelles y embarcaderos y el uso de barcos mayores, con cámaras frigoríficas, completó el cuadro técnico de una actividad que requería un “tiempo” de exportación cuidadosamente calculado, al tratarse de un producto perecedero; el volumen de este conjunto de instalaciones convirtió el negocio bananero en el dominio de las grandes compañías. La United Fruit Company llegó en 1899 y junto con la Cuyamel Fruit Company (creada en 1904) y la Standard Fruit and Steamship Company (que inició actividades en 1899 pero que adoptó ese nombre en 1924-26) monopolizaron las actividades bananeras de toda el área centroamericana.



Héctor Pérez Brignoli nos hace un resumen muy detallado de lo que significó la economía de enclave bananero en el istmo:

“La región atlántica de Centroamérica, desde Guatemala hasta Panamá, adquirió así una nueva fisonomía. Trabajadores asalariados, provenientes de Jamaica, laboraban en grandes plantaciones de las compañías norteamericanas. Esos inmigrantes de origen afroamericano se sumaron a los pocos habitantes del mismo origen que poblaban la región desde el siglo XVII, reforzando los rasgos culturales caribeños y separando aún más esa otra Centroamérica de la de las tierras altas centrales y el litoral pacífico. La relativa autarquía de las compañías bananeras reforzó, sin duda, ese microcosmos: con sus propios transportes, escuelas, hospitales, sistemas de comunicación y comisariatos, ellas constituían verdaderos enclaves en la espesura tropical.”

“La penetración de los capitales extranjeros —sobre todo norteamericanos después de la Primera Guerra Mundial— complementan la cada vez más estrecha vinculación al comercio mundial. Las poderosas compañías bananeras, con intereses extendidos a una gama muy variada de actividades (plantaciones, ferrocarriles, líneas de navegación, barcos, empresas de comunicaciones, etc.) pasaron a tener un papel cada vez más relevante. Como interlocutores de los gobiernos centroamericanos, tendieron a representar globalmente los intereses imperialistas del capital foráneo” (Pérez Brignoli, 1985, 83).

### *Los enclaves en Nicaragua*

En el contexto de un dominio incierto de la Costa Atlántica por parte del Estado de Nicaragua y de las autoridades miskitas, los empresarios norteamericanos interesados en la extracción de los recursos naturales de esta zona lograron establecerse en la región con plantaciones de banano. En 1883 se inició la explotación bananera en la región de Bluefields por parte de compañías de New Orleans; al cabo de 10 años, la Bluefields Rama Banana Company consiguió poseer no sólo un buen número de plantaciones propias, sino también comercializar la producción de más de quinientos productores nacionales independientes. En esta zona operó también la Bluefields Steamship Company que fue absorbida en 1899 por la United Fruit Company.

Aunque la explotación bananera estaba mayoritariamente extendida en la Costa (en zonas ubicadas a orillas del río Escondido, Grande de Matagalpa, Prinzapolka, Bambana y Coco), también se cultivó en otras zonas del país. Entre 1893 y 1906 se dieron en arriendo en toda la república 8,580 km<sup>2</sup> para este cultivo (un 6.6% de la superficie total del país), de los cuales el 60 % se situaba en la costa (Romero Vargas, 1980, 147).

Además del banano también se dieron otras concesiones extractivas en forma de enclave a empresas norteamericanas: recursos forestales (caoba), minerales (oro) y caucho. Para trabajar en esos enclaves se reclutaba a los indígenas y también a trabajadores procedentes del exterior, muchos de ellos de origen afrocaribeño. El auge económico conseguido gracias a esas actividades atrajo a la zona algunos capitalistas de la zona del Pacífico, así como pequeños y medianos productores que cultivaron banano alrededor de Bluefields.

La peculiar actividad económica concentrada en manos de norteamericanos propició el fortalecimiento del grupo étnico afrocaribeño (los creoles), por su dialecto muy próximo al inglés. Pronto consiguieron constituir una floreciente clase media. Su alto nivel educativo y el hecho de reunir los requisitos legales

para obtener propiedades les hizo sobresalir en la sociedad costeña y controlar el gobierno de la Reserva Mosquitia. Los miskitos quedaron relegados a las aldeas y a sus tradiciones ancestrales.

Zelaya hizo importantes concesiones a las compañías extranjeras con una doble finalidad: integrar económicamente el territorio y extender la jurisdicción territorial del Estado nicaragüense.

### **1.3 Los años del protectorado (1909-1932): La invasión económica norteamericana**

Zelaya había caído en 1909 y fue sustituido por el conservador Adolfo Díaz, totalmente supeditado a los intereses del gobierno de Estados Unidos. A partir de entonces el Estado nicaragüense vivió en una dependencia política y económica claramente expresada en los Pactos Dawson, por los cuales se promulgaba una nueva Constitución Política que prohibía los monopolios estatales, a fin de garantizar los derechos de los inversionistas extranjeros, mayoritariamente norteamericanos; se creaba una Comisión Mixta formada por nicaragüenses y norteamericanos para indemnizar los propietarios afectados por las pérdidas económicas de la época Zelaya y finalmente el nuevo gobierno se comprometía a solicitar préstamos a banqueros norteamericanos, por intermedio del Departamento de Estado, para cancelar las deudas contraídas por Zelaya, pagar indemnizaciones y reorganizar las instituciones públicas.

Al período iniciado en 1909 se le conoce como la “diplomacia del dólar”, caracterizado por la pretensión norteamericana de desplazar de la región centroamericana y caribeña la presencia de potencias europeas, como Gran Bretaña, Francia, Alemania y Holanda, que habían sido hasta entonces las potencias que habían suministrado los préstamos que estas nacientes repúblicas precisaban para la construcción de sus nuevos estados independientes.

La intervención económica norteamericana propiciada por los Pactos Dawson dio lugar, en 1912, al estallido de una cruenta guerra civil liderada por el general Mena. Al descontento político provocado por la excesiva sumisión de las autoridades a los intereses norteamericanos, se sumó una crisis económica provocada por una gran sequía. La situación general de descontento unió a conservadores “progresistas” y a liberales para derrocar al gobierno pro norteamericano. Ante esta situación de descontrol, EEUU desembarcó dos mil trescientos marines en Corinto, con la misión de “pacificar” el país. “Con ello se consolida el protectorado norteamericano que durante las siguientes siete décadas regirá los destinos del país, por medio de una “protección” que apadrina una serie de iniciativas políticas, porque el estado protegido supuestamente es incapaz de actuar por sí solo” (Walter Knut, 1995, 331).

El protectorado instaurado en 1912 se asentaba en tres instituciones, dirigidas las tres por funcionarios norteamericanos: la Recaudación General de Aduanas, el Banco Central de Nicaragua y una Comisión Mixta encargada de regular los gastos estatales. A partir de 1917 la intervención económica impuesta por Estados Unidos otorgó un mayor control a los banqueros norteamericanos sobre la economía del país: el Estado nicaragüense no podía realizar ninguna inversión pública, ya fuera en infraestructura, salud o educación, mientras no se cancelara el total de deudas que había contraído con los bancos norteamericanos (Kinloch, 2005, 246)

Los préstamos que el país precisó fueron extremadamente onerosos, de tal forma que durante muchos años Nicaragua estuvo estrangulada por las mencionadas condiciones exigidas por los banqueros norteamericanos. No extraña así que bajo el tutelaje estadounidense, ella fuera “la más atrasada y miserable de todas las repúblicas de América Central, que sus ciudades estuvieran dilapidadas, sus edificios públicos

deteriorados, que contara con menos millas de ferrocarril y de escuelas que en la época zelayista; que el tráfico comercial entre el río San Juan y el Cocibolca se hubiera vuelto nulo y los servicios públicos trágicos.” (Beals Carleton, 1983, 135)

### *Enclaves de la Costa Atlántica y presencia norteamericana en el resto de la economía*

Durante la ocupación norteamericana, las compañías de este país instaladas en la Costa Atlántica se vieron muy favorecidas con toda clase de concesiones y licencias para explotaciones madereras, mineras y bananeras principalmente. La Costa Atlántica alcanzó en ese tiempo la máxima actividad económica bajo esta forma de producción de enclave. Las inversiones norteamericanas se concentraron en esta zona hasta en un 85%. La explotación de recursos forestales y la exportación de bananos representaban el 90 % de sus actividades (Kinloch, 2005, 247). “Las compañías (mineras) que operaban en la zona de Siuna, Rosita y Bonanza, dedicadas a la extracción de oro, eran todas extranjeras, norteamericanas y canadienses; contaron con la libre importación de la maquinaria y la libre exportación de sus productos, y con la exención de impuestos de gobierno y municipalidad” (Vilas, 1992, 122)

En esos años algunas compañías norteamericanas llegaron a conseguir establecer explotaciones de gran envergadura que conllevaban construcciones de caminos, puertos y ferrocarriles. La Bragman's Bluff Lumber Company, dedicada al corte y explotación de madera, construyó entre Puerto Cabezas y sus aserraderos, un ferrocarril de 160 kms a lo largo del río Wawa. Esta compañía llegó a tener cerca de 3,000 trabajadores.

Las compañías bananeras disfrutaron de un auge sin precedentes en la década de 1920. La Standard Fruit Company, llegó a exportar cuatro millones de racimos al año, lo que representaba el 27% del valor total de las exportaciones de Nicaragua. La Cuyamel, subsidiaria de la United Fruit Company, se estableció en la zona del río Grande de Matagalpa y el río Escondido. Alrededor de tres mil jornaleros trabajaban en las plantaciones, y otros mil operarios se ocupaban de las labores de empaque y comercialización. Además la compañía obtenía jugosas ganancias como intermediaria de centenares de pequeños productores (Kinloch, 2005, 247).

El gobierno continuó fomentando el cultivo cafetalero en explotaciones nicaragüenses, cuya producción aumentó en un 50 %. Pero la comercialización del mismo estuvo a cargo de la compañía Mercantil de Ultramar de capital estadounidense.

La mayoría de los sectores económicos pasaron a ser dominio estadounidense: minas, maderas, bananos, exportación de café, energía, teléfonos y telégrafos, ferrocarriles, bancos, deuda pública y sistema fiscal, sistema monetario y crediticio. El país entero pasó a estar controlado por los norteamericanos.

### *La Primera Guerra Mundial*

La Primera Guerra Mundial provocó un cambio de dirección en el comercio internacional. Hasta 1914, Gran Bretaña había sido la gran exportadora de productos manufacturados, el motor financiero del mundo, y una gran importadora de productos primarios. Alemania había sido un importante socio comercial de la región y un buen comprador de café centroamericano. Pero, con el estallido de la guerra, y a partir de entonces, Europa quedó sustituida por Estados Unidos en toda la región centroamericana. La presencia y el dominio de esta nación en la zona se vio además muy fortalecida con la apertura del canal de Panamá en 1914.

La presencia norteamericana en Nicaragua, no sólo había sido extremadamente importante, sino que además se había acompañado del “protectorado” político. En los demás países del istmo, Estados Unidos también tuvo una fuerte presencia por medio de la inversión privada directa, pasando a manos de empresas norteamericanas el control directo de la riqueza productiva de estas sociedades periféricas. En los primeros treinta años del siglo XX, la inversión directa norteamericana en el istmo aumentó unas diecisiete veces, pasando de los 11.5 millones en 1897 a más de 200 millones de dólares a fines de la década de los 20 (Torres Rivas, 1981, 130).

Con la aparición del capital norteamericano, el Caribe y Centroamérica fueron convertidos rápidamente en zonas de producción exclusiva para el mercado consumidor norteamericano. Las inversiones se concentraban especialmente en productos agrícolas, en el sector minero y en el sector servicios.

En esta etapa, el predominio de Norteamérica se extendió también a los empréstitos públicos y el dólar pasó a sustituir la libra esterlina. El endeudamiento público siguió con sus altas cotas y el único cambio registrado en este ámbito fue respecto a la moneda en que se endeudaban. A partir de entonces Nicaragua, y la región centroamericana pasaron a ser directa y explícitamente una temprana zona de predominio norteamericano.<sup>3</sup>

### **1.4 Sandino, crisis internacionales y primera década de Somoza (1930-1945): pobreza y nacionalismo**

La abrumadora presencia norteamericana en Nicaragua tenía que suscitar alguna reacción nacionalista. Sandino es la figura cumbre de esta reacción, pero antes de estudiarlo hemos de analizar el contexto social en que tuvo lugar su movimiento.

#### *Crisis importada en los años veinte*

No fue la guerra mundial de 1914-18 la que afectó fuertemente a la región y a Nicaragua, sino las crisis recurrentes del mercado del café, con sus correspondientes reducciones en los precios internacionales del mismo: en 1897, en 1907 y en 1920. La causa de estas crisis fue principalmente el portentoso incremento de la producción brasileña, que en estos años aumentó en un 50 %. Inmediatamente los precios descendieron a menos de la mitad del promedio histórico y aparecieron las consecuencias inevitables: desocupación campesina, moratorias y endeudamientos internos o con respecto a los acreedores del exterior. Además, esas crisis se traducían inevitablemente en crisis fiscales y monetarias que, a su vez, terminaban por afectar al estado y a toda la sociedad.

El resultado de estas épocas críticas fue una creciente concentración de la tierra. Muchos de los que tenían deudas hipotecarias, ante la imposibilidad de pagar sus créditos, tuvieron que ceder las tierras a sus acreedores, generalmente los intermediarios comerciantes, los dueños de los beneficios cafetaleros y de los ingenios en el caso de la caña de azúcar. En esos años veinte, el grupo alemán de terratenientes se convirtió en un grupo influyente como intermediario exportador, al mismo tiempo que con su espíritu de empresa europeo introdujo cultivos más racionales e intensivos en sus haciendas cafetaleras.

---

<sup>3</sup> La dependencia financiera de Nicaragua respecto a Estados Unidos fue de tal magnitud que incluso el Banco Nacional fundado en 1912 tenía su “domicilio” en el Estado de Connecticut, con un 51 % de las acciones en manos de banqueros norteamericanos. (Torres Rivas 1981, 137)



Hay que destacar otro fenómeno aparecido en estos años veinte, fruto del aumento de la agricultura agroexportadora. Se inició la pérdida de la agricultura para el mercado interno. Cultivos antes destinados a la alimentación popular se abandonaron a favor de la producción exportadora, con lo que la región experimentó una considerable crisis alimentaria y reforzó su dependencia de la monoexportación.

### *La crisis mundial de 1930*

A los impactos externos recibidos en los años veinte, se le sumó la crisis mundial de los años 1930. Por ello, el período comprendido entre 1930 y 1945 es considerado en Centroamérica como de estancamiento económico.

En Centroamérica, la crisis de los años 30 se manifestó fundamentalmente por un descenso violento de los precios del café y por una reducción en la demanda del mismo. En consecuencia hubo una fuerte caída en las exportaciones y en la producción, cuyos niveles del quinquenio 1920-25 no se alcanzarían hasta 30 años más tarde. A todo ello se le unió la “guerra de precios” desatada por Brasil en 1937, lo que impidió la lenta recuperación que se venía intentando, y finalmente también llegaron las repercusiones económicas negativas ocasionadas por la Segunda Guerra Mundial, de modo que la crisis perduró hasta finales de esta última conflagración. Este período fue una etapa de verdadero estancamiento económico.

Reducción en la demanda del café significaba reducción en la producción y por tanto abandono transitorio del cultivo cafetalero, desalojos de los trabajadores cafetaleros y desocupación campesina. El desempleo se propagó a las ciudades, afectando gravemente a los sectores laborales y a las clases medias. El comercio y la administración pública debieron reducir sus actividades.

En Nicaragua, las exportaciones de café cayeron a la mitad en el año 1932, lo que vino a agravar la situación de pérdidas económicas y de desastre social producida por el terremoto de 1931 en Managua. Fueron en realidad unos años malos, porque si por una parte la depresión de los mercados mundiales afectó profundamente a Centroamérica, por la otra hubo un precio que siguió igual, la tasa de interés de la deuda, lo que ponía en graves aprietos a los gobiernos del istmo. Reducción en las exportaciones, reducción en las inversiones, reducción en los ingresos gubernamentales. La consecuencia se hizo bien patente en las cifras del PIB (producto interior bruto) real per cápita. En Nicaragua cayó más del 40 % entre 1928 y 1936 (Bulmer Thomas, 1993, 344).

La lenta recuperación de este estancamiento vino favorecida por la construcción de carreteras, por una depreciación de la moneda que favoreció a los exportadores de café y por las exportaciones de oro.

Contrariamente al comportamiento crítico sufrido en las actividades agrarias, el sector minero experimentó en esta época un constante incremento en su producción. El incremento constante de la producción de oro hizo posible la conversión de este rubro en el primer rubro de exportación del país. Entre 1934 y 1940, Nicaragua se convirtió en el primer productor de oro de Centroamérica. La plata también experimentó un considerable crecimiento, consiguiendo en 1940 el cuarto lugar entre los productos de exportación (Vargas, 2001, 67-68).

### *La resistencia nacionalista: Sandino*

Retiradas las tropas norteamericanas en 1925, había recommenzado la guerra civil entre conservadores y liberales, lo que provocó en 1926 una nueva llegada de la infantería norteamericana... que esta vez iba

a. enfrentarse a una verdadera guerrilla popular. Mediante el pacto del Espino Negro el ejército liberal depuso las armas y el general Moncada asumía la presidencia en 1928. Pero esta transacción con los ocupantes norteamericanos fue rechazada de plano por César Augusto Sandino, quien decidió continuar la guerra hasta expulsar a los invasores del territorio patrio.

La figura de Sandino no puede separarse de la realidad socio-política de los años veinte en la región. Sandino conoció la existencia de movimientos obreros y campesinos influenciados por la exitosa revolución mexicana, a la que debe agregarse la influencia de la revolución rusa y del pensamiento socialista internacional. Otras influencias como el agrarismo revolucionario, el espiritualismo masónico y la teosofía de marcado cariz social confluyeron en el proyecto de Sandino, que arrastró a sus campesinos de Las Segovias. Así se expresaba el General Sandino:

Nuestro ejército se prepara a tomar las riendas del poder nacional, para entonces proceder a la organización de grandes cooperativas de obreros y campesinos nicaragüenses quienes explotarán nuestras propias riquezas naturales en provecho de la familia nicaragüense en general (Ramírez, 1980, 239)

En este enunciado se hace bien presente la crisis de los años veinte, soportada por los braceros de las plantaciones cafetaleras, por los trabajadores temporales de las plantaciones de azúcar de occidente y por los cortadores de banano del Atlántico, muchos de ellos abocados al desempleo. Según Wheelock, la lucha antiimperialista encontró en estas realidades un caldo de cultivo que la favoreció (Wheelock, 1980, 122). Así se explicaría que el proyecto de Sandino incluyera como algo prioritario una nueva organización de la explotación de la tierra a favor de obreros y campesinos.

Según Bulmer-Thomas la rebelión de Sandino se había iniciado mucho antes de que la depresión mundial golpeará Nicaragua: esto significaría que los factores económicos, por lo menos los de los años treinta, no habrían jugado un papel determinante (Bulmer-Thomas, 1993, 325)

El rechazo al dominio norteamericano en Nicaragua fue el elemento principal del singular levantamiento de Sandino. Sin embargo no podemos olvidar lo que Wheelock nos acaba de señalar: fue en el contexto de desocupación campesina en las zonas cafetaleras, y de crisis de los pequeños propietarios agrícolas afectados por la caída del mercado interno, donde debe enmarcarse en parte el notable seguimiento que obtuvo Sandino por parte de los campesinos de Las Segovias..

Una de las peticiones de Sandino fue la demanda de tierras para los campesinos desalojados y empobrecidos, y fue precisamente la concesión de esta petición por parte del gobierno uno de los principales elementos que contribuyeron a la pacificación del país, sin olvidar la salida de los marines en 1932.

### *El ascenso de Somoza*

Para poner fin a la presencia de los funcionarios norteamericanos, Moncada hizo preparar una Guardia Nacional que debía reemplazar a los infantes de marina estadounidenses. En 1932, los Estados Unidos se comprometieron a abandonar el país, y se llegó a un acuerdo con los rebeldes sandinistas. En 1934 cuando ya parecía llegar una verdadera paz, Sandino y sus lugartenientes fueron asesinados a traición por la Guardia Nacional, liderada por un hombre fuerte que manejaría a partir de entonces los destinos del país: Anastasio Somoza García.

Somoza, afianzado en la Guardia Nacional, actuó con mano dura mezclada con un cierto paternalismo. Amigo incondicional de los Estados Unidos fue ampliando su poder mediante la participación en diversas actividades económicas, hasta que fue muerto en 1956 y sucedido por sus hijos.

Anastasio Somoza García, al llegar al poder, había provocado algunos cambios en la maltrecha economía nicaragüense, gracias a algunas medidas tendentes a combatir el atraso agrícola: procedió a devaluar la moneda (devaluación que, como indicamos anteriormente, tanto significó para las exportaciones de café); estimuló el sistema bancario nacional a financiar nuevas cosechas de algodón y ajonjolí y dictó leyes favorables a las inversiones extranjeras, con lo que favoreció la explotación y exportación del oro.

Sin embargo, a pesar de estas medidas los precios al consumidor aumentaron considerablemente entre 1937 y 1939 (un 124%) perjudicando a la mayoría de la población trabajadora. En cambio la oficialidad de la Guardia Nacional veía aumentar sus salarios y la élite tradicional, dedicada a la producción agrícola, veía incrementar sus ingresos gracias al aumento de los precios internos de los productos agrícolas.

### *Somoza y la Segunda Guerra Mundial*

El estallido de la Segunda Guerra Mundial colocó a las repúblicas centroamericanas en una peculiar situación estratégica. Situadas entre Estados Unidos y el canal de Panamá, eran consideradas de vital importancia por la administración Roosevelt, de lo que derivó un trato muy beneficioso al ser integradas en el sistema de cooperación interamericana. Hay que resaltar que en los años precedentes ninguna de estas repúblicas había conseguido superar el modelo agroexportador, por lo que la nueva disrupción de los mercados mundiales de mercancías y de capital, creada por la guerra mundial, constituía una grave distorsión en su intento de recuperación sociopolítica y económica.

La ayuda que Estados Unidos proporcionó a la zona, mediante el ofrecimiento de bases (navales en el caso de Nicaragua) y otras facilidades encaminadas a operaciones de carácter militar, fue de considerable importancia y consiguió paliar las dificultades propias de la época de guerra. Fue una presencia militar y a la vez una ayuda económica. Cabe mencionar los fondos destinados a la construcción de la carretera Panamericana, con cierta repercusión en la industria de la construcción (Somoza se convirtió en 1941 en el principal accionista de la Cementera), y el apoyo indirecto a determinadas actividades agrícolas (plantaciones de hule en el Caribe, para la demanda militar estadounidense).

Con la entrada de Estados Unidos en la guerra en 1941, los estados centroamericanos aprovecharon la ocasión para expropiar a los ciudadanos originarios de los países del eje, alemanes principalmente. La transferencia de propiedades fue un evento económico y social de importancia. En Nicaragua, Somoza aprovechó esta oportunidad para enriquecerse personalmente, adquiriendo un gran número de propiedades altamente productivas a precios irrisorios. Ese fue el inicio de su gran poderío económico.

Otro beneficio conseguido por Somoza, gracias a sus buenas relaciones con el gobierno de Estados Unidos, fue el Acuerdo Interamericano del Café, firmado en 1940, por el cual se otorgaban cuotas en el mercado de Estados Unidos para las exportaciones de café de cada república. Así el café, que hasta entonces se vendía todavía a Europa, podía ahora ser encaminado a Estados Unidos. Si, como acabamos de indicar, los caficultores se vieron beneficiados en este momento, no puede decirse lo mismo del banano. Nicaragua vio reducirse sus exportaciones hasta llegar a su extinción en 1943.

La devaluación monetaria impulsada por Somoza favoreció la exportación de ajonjolí. Ya vimos que las exportaciones de oro llegaron a rivalizar con las del café, pero la evolución de la economía nicaragüense no acababa de iniciar el camino del crecimiento económico. En Nicaragua el PIB real per cápita decreció en casi un diez por ciento entre 1943 y 1945; recordemos que entre 1928 y 1936 ya había caído un 40%. De igual forma, aunque se estableció una aparente estabilidad mediante el Consejo de Control de Precios y Comercio, esta medida más bien estimuló la aparición de un mercado negro. El índice del costo de la vida se duplicó entre 1943 y 1945; recordemos también que entre 1937 y 1939 también se había algo más que duplicado (Bulmer Thomas, 1993 , 379).

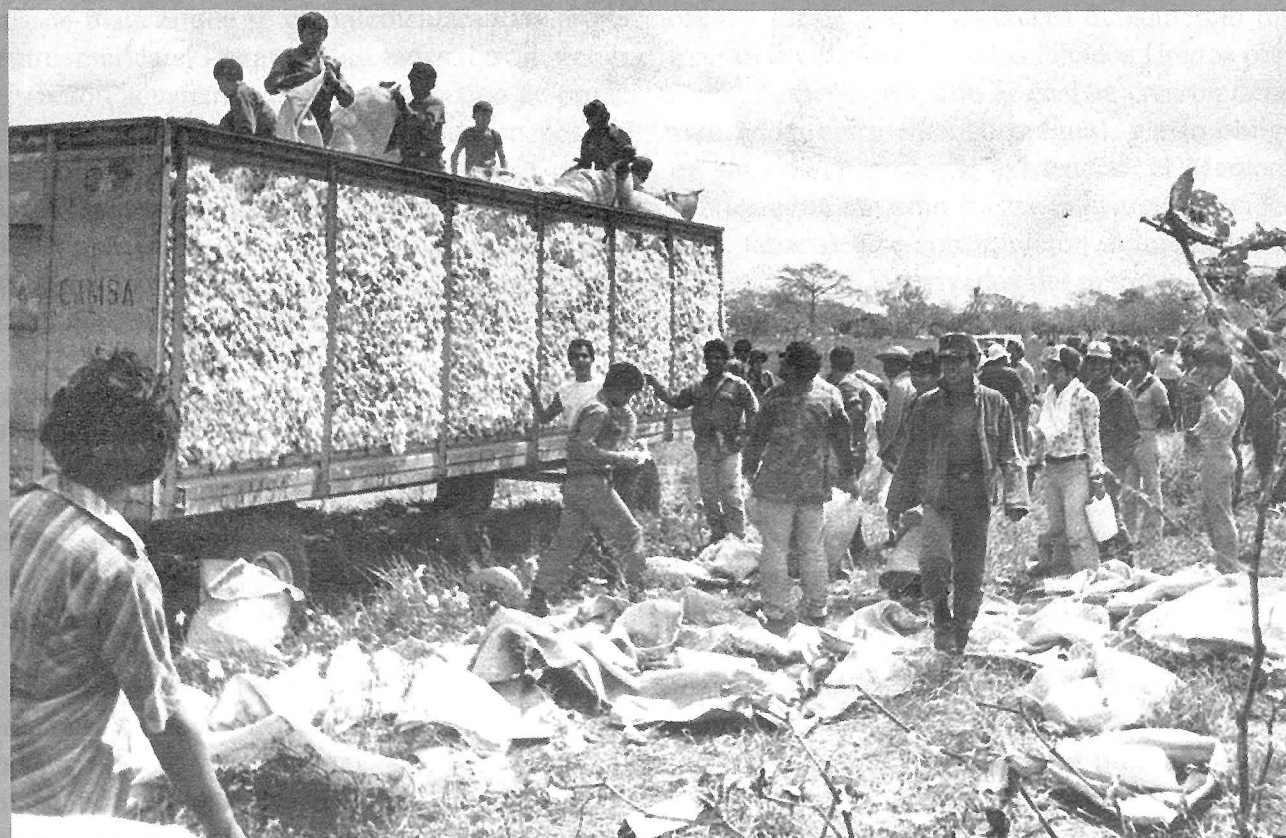
Si en el país el impacto de la Segunda Guerra Mundial dio lugar a una época bien crítica, no puede decirse lo mismo en relación a su primer mandatario. Somoza aprovechó durante este tiempo todas las situaciones de debilidad económica de algunos sectores del país para hacerse con ellos. Así al finalizar la Segunda Guerra Mundial se dice que Somoza controlaba cincuenta y una haciendas ganaderas, cuarenta y seis plantaciones de café –las más importantes arrebatadas a familias de origen alemán-, dos ingenios azucareros, una línea aérea, una mina de oro, una industria láctea, la principal compañía cervecera (la Victoria), y numerosas industrias de cemento, textiles y fósforos (Bulmer-Thomas, 2001, 38).



# CAPÍTULO

CRECIMIENTO ECONÓMICO  
ACELERADO (1945-1979)

# II





## **CRECIMIENTO ECONÓMICO ACELERADO (1945 – 1979)**

### **2.0 Resumen: algodón, hamburguesas y Mercomún**

Al acabar la Segunda Guerra Mundial, en el mundo entero floreció lo que con toda razón se ha llamado la edad de oro de la economía mundial. Entre 1950 y 1975, la economía mundial creció a un ritmo muy superior a todos los crecimientos pasados y posteriores. Por su naturaleza abierta, la economía de Nicaragua fue arrastrada por esta ola de crecimiento: aumentaron enormemente en volumen y en precio sus tradicionales exportaciones de café, y a la vez surgieron brillantes exportaciones nuevas, tales como el algodón, la carne (para las recientemente abiertas hamburgueserías de los Estados Unidos) y el azúcar. Para estas exportaciones se amplió el área cultivada y se mecanizó el cultivo... expulsando a los antiguos arrendatarios y a los colonos, con sus cultivos alimentarios. Con ello aumentó la desigualdad social, la miseria y la inseguridad alimentaria.

Los pujantes nuevos cultivos crearon sus propios bancos, dotando así a Nicaragua de un sistema financiero privado relativamente moderno, dentro del cual se nuclearon tres grandes grupos de poder: los algodonereros de León y Chinandega, los ganaderos de Granada (ligados también al comercio y al azúcar) y la dinastía Somoza con sus allegados.

En este mismo período de bonanza económica, la CEPAL apadrinó una unión aduanera centroamericana (Mercado Común Centroamericano), planeando la creación de industrias muy específicas en cada país de manera que se complementaran las producciones, a fin de que los balances de comercio intra-centroamericano fueran equilibrados. La ambición empresarial y la presión de los Estados Unidos obligó a la unión aduanera a abrirse a todo tipo de productos centroamericanos, con lo cual se crearon déficits comerciales permanentes en los países menos industrializados (entre ellos Nicaragua), y esto obligó a abandonar finalmente la unión aduanera. Con todo, en sus dos decenios de existencia, el Mercomún hizo aparecer por primera vez la industrialización. En Nicaragua tomaron fuerza industrial actividades más o menos artesanales del pasado (alimentos, bebidas, tabaco) y se constituyeron industrias nuevas de bienes intermedios: papel, química (oxígeno, soda cáustica, PVC), derivados del petróleo, minerales no metálicos. La proporción de PIB debida al valor añadido industrial pasó de ser un 15.5% en 1964 a un 21.1% en 1971, en la misma época las exportaciones manufactureras pasaron de ser un 9% de las exportaciones totales a ser un 30%, y la aportación de las nuevas industrias de bienes intermedios al valor añadido manufacturero pasó de ser un 13.2% en 1960 a ser un 26% en 1977.

Este brillante período de exportaciones e industrialización acabó, sin embargo, de una manera tambaleante (como en el resto de América Latina): el esfuerzo del estado para apoyar el proceso (construcción de carreteras y de generadoras eléctricas) llevó al déficit fiscal, y el crecimiento de las importaciones (en gran parte como insumos para los cultivos de exportación y para la industria) llevó al déficit exterior y a la deuda.

Además, a fines de 1973 y comienzos de 1974, el precio del petróleo en el mundo se había elevado en tres ocasiones. Por ello los déficit de balanza comercial y la inflación empezaron a hacer estragos en el mundo industrializado, y en consecuencia este redujo la actividad económica y por tanto las importaciones. En la segunda mitad de los años 70, tanto el volumen de exportaciones de Centroamérica como su precio empezaban a bajar (bajarían de manera aún más espectacular en 1980-81 como consecuencia de la segunda crisis del petróleo, la de 1979). Esta misma crisis mundial generó, como contrapartida, superávit en los

países petroleros, quienes depositaron sus saldos en dólares en los bancos norteamericanos, los cuales, con una cierta alegría e irresponsabilidad, los ofrecieron en buenas condiciones a los países de América Latina. Estos países, que como ya hemos dicho empezaban a tener déficit fiscales y déficit exteriores preocupantes, aceptaron agradecidos estos préstamos... hasta que en 1982 ya no pudieron hacer frente al servicio de tanta deuda (con unos tipos de interés ascendentes) y estalló la famosa crisis de la deuda externa.

## **2.1 El secreto del crecimiento**

### *A nivel Centroamericano*

El período 1950-1975 se ha considerado la época de oro de la economía mundial, puesto que el crecimiento económico superó al de cualquier otra época pasada o futura. Encaramada en esta onda, Centroamérica conoció también un crecimiento económico considerable: el producto interior bruto regional creció a razón del 5,2 % anual, entre 1950 y 1978 (Guerra 1993, 13). Ello se debió a la concurrencia de diversos factores externos: pujanza del comercio internacional y de la demanda consiguiente de los productos tradicionales, con precios transitoriamente elevados, junto a una renovada afluencia de recursos externos. La benignidad de la coyuntura favoreció el ordenamiento interno de esos países mediante la modernización de los servicios, la expansión de los sistemas financieros y bancarios y la utilización de instrumentos de política económica.

El sector externo basado en los cultivos de agroexportación siguió siendo determinante en el comportamiento económico general, pero sufrió una considerable transformación gracias a la diversificación de los cultivos, pasando de unas economías de monocultivo a otras mucho más complejas. La industria hizo su aparición en la región, de la mano del Mercado Común Centroamericano, proceso de integración económica que provocó uno de los cambios más sustanciales de la región.

La tasa de crecimiento económico no fue igual en todo el período, ni tampoco en los distintos países de la región. Mientras que en el decenio 1950-60 la economía del istmo crecía a un ritmo del 4,6% anual, en el decenio posterior de 1960-70 la tasa alcanzó un incremento del 5,7 %. El comportamiento de los distintos países fue también irregular, pues mientras en 1950-60 Costa Rica consiguió una tasa de crecimiento máximo (7,1% anual) seguida por Nicaragua (5,2% anual), en el decenio siguiente fue Nicaragua la que consiguió un mayor índice de crecimiento (6,9% anual) seguida por Costa Rica (6,%) Guatemala y El Salvador (ambos 5,5%) y a mayor distancia Honduras (4,8%) (Guerra, 1993, 17)

Hay que destacar que el dinamismo de las economías centroamericanas en estos decenios superó ampliamente al de los otros países de América Latina. Por ejemplo Costa Rica superó el crecimiento latinoamericano durante trece años, y Nicaragua durante doce. Y ello fue posible gracias al sector exportador, que era la verdadera locomotora del crecimiento, gracias a la fase expansiva del comercio internacional. Las divisas obtenidas por este crecimiento exportador que posibilitaron las importaciones necesarias para el desarrollo, sin necesidad de endeudamiento externo.

Las exportaciones sufrieron grandes cambios al incorporarse al mercado exterior tres nuevos productos de amplia demanda fuera de Nicaragua: el algodón, el azúcar y la carne. Como consecuencia de ello, las exportaciones experimentaron un crecimiento muy destacado a razón de un 7,5 % por año. Además la industrialización completó el cambio cualitativo, al introducir por primera vez en la historia de Centroamérica la producción de manufacturas.



Los cinco países centroamericanos experimentaron una fuerte expansión de la superficie agraria en el período, ampliando considerablemente las tierras dedicadas no sólo a los nuevos rubros mencionados (algodón, azúcar y carne), sino también ampliando las superficies agrarias dedicadas al café y al banano, a costa de las fincas medianas y pequeñas, productoras hasta entonces de cereales, frutas, hortalizas y productos lácteos: buena parte de las tierras dedicadas al cultivo para consumo interno fueron dedicadas a cultivos de exportación. Esto se debió a las dificultades de almacenamiento y conservación de los alimentos de consumo interno. Este cambio de uso de las tierras provocó insuficiencia alimentaria en todos los países de la región, y esta obligó a tener que importar buena parte de los alimentos básicos que requería la población. En 1970, un 75 % de la población rural no producía alimentos para el mercado interno (Guerra, 1993, 20)

Otra consecuencia de los grandes cambios producidos en el agro en estos años expansivos tiene que ver con la calidad de las tierras: las tierras de mejor calidad fueron absorbidas por las grandes fincas dedicadas a los productos de exportación, incluida la ganadería para carne; mientras que las tierras de escaso potencial quedaron para las fincas, donde se cultivaban granos básicos y otros rubros de ciclo anual.

### *Nicaragua*

Nicaragua tuvo un crecimiento muy considerable en estos años, mayor que el de los otros países centroamericanos, como ya hemos dicho. Quizás esto se debió a que partía de más atrás, es decir, provenía de un fuerte estancamiento y, sobre todo, de un atraso claramente perceptible respecto a los demás países de la región. Si tomamos en cuenta unos pocos indicadores lo podremos constatar. En las exportaciones de café, que habían sido hasta entonces el rubro más importante y dinamizador de las economías centroamericanas, Nicaragua quedaba no sólo muy por debajo de sus vecinos (a excepción de Honduras), sino también en franco retroceso, cuando los demás aumentaban.

**Cuadro 1**  
**Exportaciones centroamericanas de café (1,000 lbs)**

Año	Costa Rica	Guatemala	Honduras	Nicaragua	El Salvador
1939	44,534	96,342	4,189	38,361	123,018
1945	48,061	118,389	5,953	27,117	127,207

Fuente: FAO, 1947

La producción de café por habitante nos ofrece también una panorama poco alentador. Para el período 1934-38 las cifras son las siguientes. Costa Rica 87 libras, El Salvador 86, Guatemala 50 y Nicaragua 39. Ello nos da una idea de cómo la caficultura no tuvo la misma importancia que en los demás países del istmo, cuando eran precisamente las exportaciones de café las que suministraban mayores ingresos a la región. Hay que recordar que Nicaragua era sobre todo ganadera, ya desde la colonia: este sector estaba en ella mucho más arraigado que en los demás países del istmo.

Analizando las inversiones directas norteamericanas, también constatamos una considerable diferencia respecto a los países vecinos; realidad sorprendente si recordamos el verdadero desembarco económico que los Estados Unidos había realizado en Nicaragua en las dos décadas del “protectorado” (1909-1932). En las dos décadas posteriores al “protectorado”, las inversiones directas de capitales norteamericanos en Nicaragua

(inversiones que hubieran podido aportar al país crecimiento, infraestructura y un cierto desarrollo) fueron mucho menores que en los otros países centroamericanos, como puede observarse en el cuadro 2.

Hay otro indicador que nos revela la debilidad de la economía nicaragüense en el período anterior a 1945: el crecimiento del volumen de las exportaciones. En las cifras del cuadro número 3, se puede constatar que, dentro del panorama de débil dinamismo exportador de los cinco países en estos años, Nicaragua ocupa el penúltimo lugar, después de Honduras, con unas cifras considerablemente negativas (-3,6)

Nicaragua entró pues en la fase expansiva mundial con una considerable debilidad económica y un retraso bastante acusado respecto a sus vecinos. Por esto, aún contrasta más la cuantía y la inusitada rapidez de su crecimiento en el período 1945-1970. Según estadísticas proporcionadas por Rosemary Thorp<sup>1</sup>, Nicaragua habría pasado de un Producto Interno Bruto por habitante de 219 dólares en 1950 a 426 dólares en 1970, o sea un crecimiento en veinte años cercano al cien por cien (94,5%), mientras sus vecinos regionales conseguían valores de crecimiento mucho menores oscilando entre un 76.5 % en Costa Rica y un 23.3 % en Honduras.

**Cuadro 2**  
**Inversiones directas de Estados Unidos en Centroamérica 1929-1950**  
**(en millones de dólares)**

Guatemala	386
Honduras	245
Costa Rica	149
El Salvador	90
Nicaragua	38

Fuente: *Departamento de Comercio de Estados Unidos* (citado por Torres Rivas, 1981, 295)

**Cuadro 3**  
**Crecimiento del volumen de las exportaciones en Centroamérica**  
**(1929-45)**  
**(tasa anual media)**

Costa Rica	-0,7
El Salvador	0,7
Guatemala	2,6
Honduras	-6,6
Nicaragua	-3,6

Fuente: Thorp, 1998, 357

¿Cuál fue el secreto de esta sorprendente “explosión” nicaragüense? Aparentemente el algodón: en 1955 este rubro se había convertido ya en el primer producto de exportación. Sin embargo, esta portentosa expansión económica no se debió únicamente a ese nuevo cultivo. Otros factores incidieron también en esta cambio de signo. Fueron todas las exportaciones las que aumentaron considerablemente y también

---

<sup>1</sup> Rosemary Thorp 1998, .373. Cifras expresadas en dólares de EEUU 1970 PPA.

el precio de las mismas, y con ello se pudieron financiar los aumentos de las importaciones. Los rubros de exportación tradicionales, como el café, el banano y el oro experimentaron los efectos de sustanciosos incrementos tanto en el precio como en la demanda a nivel internacional. A ello hay que añadir, como ya hemos mencionado a propósito de Centroamérica, la implementación de nuevos cultivos de exportación, el ya mencionado algodón, principal motor de la época desarrollista, junto con el azúcar y la carne. Y para completar el cuadro, tampoco podemos olvidar lo también dicho a propósito del conjunto de Centroamérica: la aparición de la industria, ya a finales del período, en los años 60, dentro del marco del Mercado Común Centroamericano, unido a un potente impulso al sector financiero.

## 2.2 Los rubros de exportación tradicionales

### *El café*

A partir de 1945 los precios internacionales del café experimentaron un gran aumento consiguiendo su punto máximo en 1954 (de US\$ 0.168 la libra en 1946 pasó a US\$ 0.629 en 1956) (Walter, 2004, 290). En esas condiciones se aumentó considerablemente la superficie cafetalera de 56,000 hasta 90,000 hectáreas<sup>2</sup> expansionándose hacia la zona Central y Norte a la par que el estado invirtió en la mejora del acceso por medio de nuevos caminos.

Hasta los años 60, las variedades cultivadas en Nicaragua eran fundamentalmente el Borbón y el Arábigo, cuya característica es la longevidad de la planta, pero también su bajo rendimiento. A partir de 1965, fecha en que se crea el INCAFE, recién comienza a haber una mayor preocupación de elaborar políticas globales de mejora de la producción del café, y por lo tanto de introducir variedades más productivas. Las antiguas variedades fueron sustituidas por el Caturra, cuya característica es producir más pronto, aunque tenga una vida más corta y su rendimiento es 4 o 5 veces superior en sus años pico de producción, respecto a las variedades mencionadas anteriormente.

Los resultados obtenidos de esta modificación productiva compensaron sobradamente los esfuerzos y la inversión, pasando de 523,308 quintales en 1963 a 1,263,100 quintales en 1979. Consecuentemente los ingresos generados por las exportaciones de este rubro sufrieron un considerable aumento, desde 29 millones de dólares en 1955 a más de 190 millones de dólares en 1977<sup>3</sup>. Sin embargo, el café, que había desplazado al oro en la primacía de la composición porcentual de exportaciones desde 1948 hasta 1957, se vió relegado a un segundo puesto a partir de 1958, cuando el algodón le había de arrebatarse el liderazgo por casi dos décadas<sup>4</sup>.

### *El banano*

En Nicaragua el banano nunca llegó a tener la importancia que tuvo en los demás países de la región. A partir de 1932, con el recrudecimiento de las enfermedades en las plantaciones (como el mal de Panamá), los efectos de la depresión económica de los Estados Unidos y la situación política de Nicaragua, se

<sup>2</sup> CEPAL, (1986 *Centroamérica: crisis agrícola y perspectivas de un nuevo dinamismo*. Producto agropecuario a precios constantes de 1970. cuadro 4

<sup>3</sup> Kinloch 2005 y Banco Central de Nicaragua: [www.bcn.gob.ni](http://www.bcn.gob.ni), Estadísticas macroeconomía

<sup>4</sup> CEPAL, 1966, *Análisis y Proyecciones de Desarrollo Económico. El desarrollo Económico de Nicaragua*. México, Naciones Unidas, Cuadro 184, p.190, citado por Belli (1975) p. 24

comenzó a registrar una baja en el volumen de las exportaciones, hasta desaparecer del todo en 1943, con el retiro de la Bragman's Bluff del país.

En 1969, después de diversas tentativas de explotación a gran escala de este rubro por parte de la United Fruit Company y de apoyo a las exportaciones por parte del Instituto de Fomento Nacional, con resultados desastrosos, el régimen somocista trajo a la Standard Fruit Company de Nueva Orleans para hacer un estudio de factibilidad, con el propósito de restablecer las operaciones bananeras. Como resultado se establecieron tres compañías transnacionales norteamericanas en los departamentos de León y Chinandega<sup>5</sup>. Se sembraron más de 2,985 manzanas de la variedad Giant Cavendish; en 1974 Nicaragua exportaba ya un total de 131 mil toneladas (Solá, 1989, 110). De acuerdo a los nuevos planes las áreas cultivadas se instalaron con la más moderna tecnología de la época: empacadoras y sistema de cables para traslado de los racimos. Para la exportación del producto, muy necesitado de particular protección, se construyó una fábrica de empaques de cartón entre León y Chinandega.

Formando parte de este sistema de producción tan tecnificado estaba el uso de pesticidas muy eficientes, como el Nemagón, de gran toxicidad y pésimos resultados en la salud de miles de nicaragüenses que esos años trabajaron en las plantaciones bananeras. El balance bananero ha sido muy negativo para la región: no sólo los pesticidas causaron daños comprobados en la salud de las personas y en los suelos y las aguas freáticas de la zona, también el impacto ambiental del despale y la erosión causada por las roturadoras mecanizadas empiezan a ser tenidos en cuenta en su justa dimensión.

### *El oro*

Las compañías mineras que explotaban el oro en el triángulo minero (Siuna, Rosita y Bonanza) de la Región del Atlántico Norte, o en El Limón en la zona de León-Chinandega, o en La Libertad de Chontales, eran de capital mayoritario norteamericano o canadiense. Durante todo el largo período somocista, todas estas empresas mantuvieron relaciones más que estrechas con la dictadura y consiguieron franquicias aduaneras extraordinarias de importación, exoneraciones fiscales indebidas y otras regalías, que indirectamente también contribuyeron a aumentar los beneficios de los Somoza por las compensaciones correspondientes.

Todo el mineral era procesado en las refinerías de Estados Unidos o Canadá, pertenecientes a las casas matrices, que luego se encargaban de la comercialización y se apropiaban de las ganancias. Nicaragua sólo recibía los impuestos, que eran bien reducidos. Este sistema típico de enclave neocolonial funcionó durante toda la época somocista.

Las exportaciones de oro, que en 1940 habían representado el 61 % del valor total de las exportaciones, ocupando el primer puesto, mantuvieron su importancia hasta inicios de los años 50 (23% del valor total de las exportaciones), a partir de cuya fecha fueron decaendo paulatinamente (en términos relativos pero también en términos absolutos) hasta quedar en niveles bajos a fines de los 60 (Belli, 1975, 13). Al comienzo del período habían aumentado las exportaciones porque también había aumentado la producción: según consta en los Registros de Aduana de la época, la producción ascendió a 205,672 onzas troy en 1944, culminó con 293,758 en 1948 y se redujo hasta 201,000 onzas troy en 1964<sup>6</sup>. Fueron elevadas cantidades,

---

<sup>5</sup> De forma genérica estas compañías operaron siempre con productores nacionales asociados, es decir, las compañías no contaban con tierras de su propiedad sino que operaban siempre en fincas que permanecieron alquiladas a quince propietarios privados nacionales.

<sup>6</sup> Para la última cifra: BCN, [www.bcn.gob.ni/@estadisticas/macroeconomia](http://www.bcn.gob.ni/@estadisticas/macroeconomia)



las cuales, favorecidas por los buenos precios en el mercado mundial aportaron buenos dividendos a las compañías explotadoras del mineral.

## 2.3 Los nuevos rubros de exportación

### *El algodón*

Durante la década de los 50 el cultivo del algodón fue uno de los rubros que permitió la diversificación de la agroexportación de Nicaragua. Su aparición vino de la mano del aumento de la demanda de las industrias textiles en el extranjero, junto al estallido de la guerra de Corea (país que, hasta ese momento, había sido un gran suministrador internacional). Por ello el precio de la fibra en el mercado mundial aumentó considerablemente, haciendo muy apetecible dicho cultivo. En Nicaragua, como también en El Salvador el “boom” del algodón promovió la aceleración del desarrollo capitalista en las zonas rurales, produjo la expulsión masiva de campesinos de las zonas algodonerías, lo que conllevó su proletarianización y su marginalización. Además, la producción de granos básicos disminuyó, debido a la expansión de este sector agroexportador; además, la producción de algodón creó menos empleo del que destruyó, y vino acompañado por malas condiciones de trabajo y bajos salarios (Thielen, 1989, 115)

A partir de 1952 fue aumentando el área de su cultivo en el país, de manera que en 1961 ya superaba ligeramente el área dedicada a los frijoles, y en 1978, casi se había cuadruplicado su área de 1961. Durante los años de auge, el 80% de la tierra cultivada de la llanura de la costa del Pacífico fue dedicada a la producción de algodón, desplazando el cultivo de granos básicos de estas fértiles tierras para reubicarlos forzosamente en tierras no explotadas del este y norte (Nueva Guinea, Río San Juan y Nueva Segovia), regiones subdesarrolladas, con poca infraestructura económica y menos actividad comercial. Provocó asimismo la tala masiva de toda la planicie costera entre Managua y Chinandega para crear grandes plantaciones. Esas zonas reunían una serie de factores que favorecieron su cultivo y un elevado rendimiento: clima adecuado, precipitaciones bien distribuidas a lo largo del año, buenos suelos y planos, cosa que favorecía la introducción de tractores para su cultivo. Además en Nicaragua los salarios eran bajos, por lo que la cosecha se podía realizar manualmente, elemento muy apreciado en el mercado internacional.

El cultivo del algodón desarrolló en un grado bastante elevado la tecnificación agrícola: uso de insecticidas, maquinarias, fertilizantes y la creación de toda una red de desmotadoras maquinizadas. A ello contribuyó la política del Estado con la apertura de créditos a bajos intereses en beneficio de los agroexportadores. Pero esta mecanización que benefició a los empresarios agrícolas tuvo su contraparte negativa en la vida de los colonos y arrendatarios, los cuales, sustituidos por las máquinas, fueron expulsados masivamente de las haciendas.

La mecanización de una parte del proceso productivo permitió a los hacendados prescindir de los mozos colonos y arrendatarios. De esta manera, la tierra, antes cedida al campesinado desposeído a cambio de su fuerza de trabajo, podía ser incorporada en su totalidad a la siembra del algodón, caña de azúcar o pastos, pues esta opción era mucho más lucrativa para el propietario (Kinloch, 2005, 300)

Nicaragua, por la abundancia de sus planicies, se situó bien pronto a la cabeza de la región en la producción de algodón. En 1950 el área que Nicaragua dedicaba a ese cultivo representaba el 53% de la de la región y la producción representaba el 71% (Guerra, 1993, 27). Entre 1950 y 1951 el precio del algodón se

uplicó y ello motivó a que muchos empresarios nicaragüenses se lanzaran a ese cultivo, de tal forma que en 1954 ocupaba el segundo lugar en las exportaciones y en 1955, como se ha señalado anteriormente, ya el primero; primacía que, con alguna oscilación, ostentaría por muchos años aún. En 1960, el valor del algodón exportado ascendía a 14,7 millones de dólares (un año algo crítico), alcanzando los 135 millones de dólares en el año 1974 (BCN, a). El crecimiento de la superficie sembrada siguió en ascenso hasta conseguir una superficie máxima de 310.800 manzanas en 1977, como puede comprobarse en el cuadro 4.

En contraste con la situación de Guatemala y El Salvador, en sus comienzos la producción de algodón en Nicaragua incorporó a muchos productores pequeños y medianos. Pero en la segunda mitad de los años 60 tuvo lugar una importante concentración de la producción: así como en 1963 la dimensión media de la finca algodонера era de 26 manzanas, en 1971 era de 47 manzanas (casi el doble). En esta última fecha, el 95% de la producción total estaba ya en manos de los medianos y grandes productores. (52% en las fincas de entre 50 y 500 Mzs, y 43% en las fincas superiores a 500 Mzs). La concentración siguió: en 1971 había 9 productores de algodón con un promedio de 1 mil quinientas diez manzanas y 31 con un promedio de 691 Mzs, mientras que en 1977 el número de grandes productores había ascendido a 97, los cuales realizaron su expansión principalmente en tierras arrendadas. La desaparición de muchos de los pequeños productores se debió a bajos rendimientos derivados de su escasa tecnificación: en 1971 los rendimientos de las fincas inferiores a 50 Mzs eran la mitad de los de las fincas superiores a 500 Mzs,. (Thielen, 1989, 127).

**Cuadro 4**  
**Algodón: Evolución histórica**

Período	Mz	Rendimiento	Precio
1950-51	23.9	4.67	57.61
1955-56	123.1	6.60	29.83
1960-61	81.4	8.68	25.95
1965-66	202.8	11.82	23.46
1970-71	136.2	12.56	24.40
1975-76	204.6	13.71	53.20
1976-77	283.0	9.03	59.49
1977-78	310.8	8.60	50.25
1978-79	248.1	9.94	54.95

Mz cosechadas en miles; rendimiento en quintales oro/Mz; precio en US\$/quintal oro

Fuente: Solá, 1989, 94

Hubo una crisis pasajera a finales de los años 50, que llevó a tensiones entre los productores y las empresas comercializadoras, lo que provocó la intervención del estado somocista impulsando la tecnificación para aumentar los rendimientos y así contrarrestar los efectos del clima y de los precios internacionales. En los años 60, el uso intensivo de fertilizantes e insecticidas elevó los rendimientos en un 45 % de promedio, por encima de los alcanzados en los años 50. Así Nicaragua logró niveles de producción muy tecnificados, pero fue en base a fuertes insumos agropecuarios con un alto coeficiente de importaciones (sangría de esas mismas divisas que el algodón permitía obtener).

El boom del algodón representó una verdadera revolución económica en el país y por ello no es de extrañar que los algodonereros más importantes crearan en la década del 50 su propio banco: el Banco de

Nicaragua (BANIC), que atendía todas las operaciones relacionadas con el algodón. Dicho banco poseía una compañía de productos químicos para la agricultura, tres casas exportadoras, una corporación textil, una planta de alimentos a base de semillas de algodón, una compañía de maquinaria y equipo de transporte y una fábrica de aceite de semilla de algodón. Además participaba en el capital de otras importantes empresas. (Kinloch, 2005, 297).

Las nuevas actividades agroindustriales protagonizadas por el algodón, pero también por el azúcar y por la ganadería generaron una nueva relación con otras formas de capital, financiero, comercial, etc.

En el caso del algodón, por ejemplo, existían a fines de los años setenta, cerca de 5,900 productores en distintos tamaños, que debían vincularse para procesar su producto (algodón en rama) con 28 desmotadoras de algodón, y que en última instancia 11 firmas exportadoras realizaban la venta de las mercancías, y 3 bancos prestamistas. Algo similar ocurría en el café y el ganado (Baumeister, 1998, 113).

### *El azúcar*

El cultivo de la caña de azúcar entró de la mano de los españoles en Centroamérica ya en el siglo XVI, pero fue a partir de la revolución cubana, al quedar ese país excluido del comercio preferencial con Estados Unidos, que la región centroamericana tomó el relevo. Nicaragua fue el país que dedicó más tierras a ese cultivo pasando de las 32.000 manzanas en 1963 a las 55.500 manzanas en 1976, año en el que la producción azucarera llegó a su cenit.

Las tierras dedicadas a la caña de azúcar fueron preferentemente las del litoral del Pacífico, y una parte minoritaria en la RAAS, en los alrededores de Bluefields. El cultivo de la caña quedó en manos de los grandes productores (un 78% de la producción), que eran a la vez propietarios de los ingenios donde se procesaba la caña, los cuales requerían de una fuerte inversión. En esos años fueron siete los ingenios, destacándose entre ellos el San Antonio —el mayor de Centroamérica— y el Monte Rosa.

Estos dos últimos grandes productores estaban ubicados en la región algodonera de León y Chinandega. Esta localización les permitió que en los años de crisis algodonera pudieran extender sus tierras cañeras en las tierras antes ocupadas por el algodón; con ello consiguieron sortear los cambios de precios que se producían en el mercado internacional. El resultado fue un considerable aumento de la superficie cañera por parte de estos dos grandes productores (un 32%) en los años críticos para el algodón, concretamente entre 1965 y 1971, pasaron de 10,857 manzanas en 1967 a 14,285 manzanas en 1971 (Guerra, 1993, 32).

Muchos otros agricultores también aprovecharon la coyuntura para sustituir sus campos algodoneros por caña de azúcar.

Sin embargo, el azúcar nunca fue un rubro de exportación importante. En esos años consiguió el 5.5 % del valor total de las exportaciones nicaragüenses, cuando el café representaba un 18% y el algodón un 19%. La mayor parte de la producción cañera se quedaba en el propio país para elaboración de azúcar de consumo interno o para elaboración de aguardientes de alto contenido alcohólico.

### *La ganadería*

La ganadería había tenido siempre particular importancia en Nicaragua, debido posiblemente a sus peculiares características naturales: buenos pastos en Chontales, en la llanura marginal del Pacífico y

en las mesetas centrales de Sébaco y Estelí. Sin embargo es a partir de finales de los años cincuenta que adquiere particular importancia debido al boom de la hamburguesa en Estados Unidos. La ganadería se orientará entonces no tanto a la exportación de ganado al resto de los países centroamericanos sino a la producción de carne para el mercado estadounidense. Para ello, ya en 1957 se instala en Managua la primera planta empacadora de carne.

Bajo este impulso, el hato ganadero fue creciendo: 1,116.000 cabezas en 1952 , 1,252,000 en 1963 hasta conseguir en 1978 el máximo de cabezas: 2,800,000 (Solá, 1989, 118) El gobierno somocista, que inicialmente había impuesto estrictas restricciones a la exportación de ganado, cambió su política económica hacia el sector y prestó su apoyo decidido para desarrollar el hato nacional: facilidades crediticias, mejora de la raza, de semillas para pastos, equipos para montar plantas de pasteurización de leche y mataderos industriales. Digna de mención fue la construcción del matadero y empacadora de carne IFAGAN. A consecuencia de todo ello la carne obtuvo un puesto importante en la cuota exportadora: un 15% del valor total de las exportaciones en 1970 (Solá, 1989, 117). Las exportaciones que en 1960 representaban 3 millones de dólares, consiguieron multiplicarse casi por 9 en 1970, al conseguir un valor total de 26,6 millones de dólares (BCN, a).

Aunque el gobierno ofreció muchas facilidades para la mejora de los pastizales, posibilitando con ello mejores razas ganaderas, muchos productores continuaron practicando la ganadería extensiva con pastos naturales en todo tipo de suelos, incluso en pendiente. Aunque todos se beneficiaron de las medidas de apoyo gubernamentales, fueron los grandes propietarios productores los que respondieron más eficazmente a las nuevas exigencias del mercado en sus plantas procesadoras con nuevas tecnologías exigidas por las normas sanitarias de Estados Unidos. La exportación de carne propició pues la modernización del sector, un cambio en la organización de sus haciendas y la adopción de nuevas técnicas de reproducción y de tratamiento de las enfermedades del ganado.

Hay que señalar que, en la década de 1960, Nicaragua consiguió un sustancial aumento en la cuota de exportación a Estados Unidos, a causa de haberse declarado la fiebre aftosa en América del Sur.

**Cuadro 5**  
**Nicaragua: evolución en la segunda mitad del período (de 1961-63 a 1976-78)**

	Ha cultivadas		Tm producidas		Valor Exp. (millones \$)		% de incremento 1961-63 a 1976-78		
	1961-63	1976-78	1961-63	1976-78	1961-63	1976-78	Ha	Tm	Export.
<b>Cultivos de exportación</b>	<b>182,713</b>	<b>314,322</b>	<b>(1,453,411)</b>	<b>(3,022,288)</b>			<b>72</b>	<b>(108)</b>	
<i>Café</i>	84,667	88,942	26,400	58,957	16.8	172.6	5	123	929
<i>Algodón</i>	73,213	184,567	157,833	377,126	29.8	140.7	152	139	372
<i>Caña</i>	24,833	40,813	1,269,178	2,586,204	4.4	33.4	64	104	653
<i>Carne</i>			30,386	77,411	6.2	47.6		155	671
<i>Oro (1000 oz troy)</i>			212	63	7.5	4.5		-70	-40
<b>Total X</b>					<b>88.5</b>	<b>608.2</b>			<b>588</b>
<b>Granos básicos</b>	<b>240,600</b>	<b>322,070</b>	<b>(223,411)</b>	<b>(335,150)</b>			<b>31</b>	<b>(50)</b>	
<i>Maíz</i>	166,300	222,133	144,159	212,187			34	47	
<i>Frijoles</i>	49,135	65,217	38,550	50,267			33	30	
<i>Arroz</i>	22,600	24,557	40,702	72,697			9	79	
<b>Población (en miles)</b>			<b>1,644</b>	<b>2,659</b>				<b>62</b>	
<b>PIB per cápita (C\$ 1980)</b>								<b>40</b>	

Fuente: FaoStat y BCN, a

Hasta el momento hemos visto como el crecimiento económico acelerado emprendido por Nicaragua a partir de los años cincuenta fue debido a:

- Aumento de las exportaciones tradicionales, gracias al aumento de la demanda internacional y la consiguiente coyuntura aumento de precios internacionales para los *rubros tradicionales* (café, banano, y oro).
- Aparición de exportaciones nuevas: el algodón, pero también la caña de azúcar y la ganadería para carne.
- Esto fue posible por el aumento de la superficie cultivada, tanto la dedicada a cultivos más tradicionales (café, banano) como la dedicada a los nuevos cultivos.

Todo ello significó también un importante aumento de las importaciones, de insumos principalmente, para las nuevas explotaciones agrarias, para las nuevas tecnologías y para la cobertura alimentaria perdida por el proceso de ampliación de los cultivos de exportación

Una consecuencia importante derivada del aumento de las exportaciones y de las importaciones fue el incremento de la recaudación fiscal. Entre 1946 y 1956, esta llegó a multiplicarse por cuatro. Durante algunos años de la década de 1950 los derechos aduaneros llegaron a superar el 60 % del total de los ingresos del gobierno (Walter, 2004, 290). Como resultado del aumento de los ingresos fiscales el sector público pudo intervenir en el desarrollo económico con la construcción de carreteras y caminos (ver cuadro 6) para conectar las zonas productivas más alejadas con la principal corriente de la vida económica, y con la instalación de plantas generadoras de energía eléctrica. De 20,6 megavatios instalados en 1950 se pasó a 79,5 megavatios en 1963, de los cuales 50,5 correspondían a propiedad pública (Belli, 1975, 21). Este aumento de la producción eléctrica debía asegurar la modernización y mecanización de las nuevas actividades productivas. Cabe señalar que la inversión pública se orientó únicamente a infraestructura y no a remediar los nacientes problemas sociales surgidos de la transformación del país.

**Cuadro 6**  
**Nicaragua: Kilómetros de caminos y carreteras**  
**(1946 –1962)**

	1946	1953	1958	1962
Pavimentados	182	210	515	787
No pavimentados		200	584	700
Caminos Todo Tiempo	212	270	580	1,480
Caminos de Verano	570	2,400	3,400	3,600
<b>Total</b>	<b>964</b>	<b>3,080</b>	<b>5,079</b>	<b>6,267</b>

Fuente: CEPAL (1966): *Análisis y Proyecciones de Desarrollo Económico. El Desarrollo Económico de Nicaragua*, México, Naciones Unidas, p. 172, citado por Belli, 1975, 19

## 2.4 Política económica

La política económica del período 1945-1979 no fue de un liberalismo puro. Más bien los criterios que predominaron fueron los del desarrollismo preconizado por la CEPAL<sup>7</sup>. Se pretendía promover tanto la economía de agroexportación como la industrialización en el marco del Mercado Común Centroamericano.

<sup>7</sup> Comisión Económica (de las Naciones Unidas) para América Latina y el Caribe.



Una industrialización, como veremos, de “sustitución de importaciones”, con utilización de barreras arancelarias y exoneraciones fiscales. Fue también por influencia de la CEPAL que en Nicaragua se creó la Oficina de Planificación en 1961, que debía actuar como un sistema de planificación indicativa, aunque en su implementación no fue exitosa. Y fue dentro de los postulados de esta institución latinoamericana que se enmarcó la política monetaria, crediticia y cambiaria somocista: el gobierno mantenía cierto control en esos ámbitos y también en el comercio exterior.

Desde el exterior llegaron asimismo impulsos desarrollistas a través de la Alianza para el Progreso<sup>8</sup>. En los años sesenta este organismo promovió una cierta reforma agraria, a través de asentamientos campesinos en el Atlántico y en el interior del país, para absorber parte de la fuerza de trabajo campesina que había sido desplazada por la expansión de la agroexportación (Medal, 1998, 31).

A fin de institucionalizar las actividades gubernamentales dedicadas a la promoción del desarrollo económico se crearon o fortalecieron varios departamentos e institutos que debían dar respuesta a las nacientes necesidades: Ministerio de Economía, Departamento de Carreteras, Instituto de Fomento Nacional, Instituto de la Vivienda, Empresa Nacional de Luz y Fuerza. La creación del Consejo Nacional de Economía supuso un paso más al unir en una sola institución todos los representantes de las diversas áreas más o menos ligadas con el quehacer económico, y con la aparición del INFONAC (Instituto de Fomento Nacional) se pretendía ampliar y diversificar la capacidad productiva nacional prestando asistencia técnica y financiera a aquellas empresas dedicadas a la producción.

En la década de 1950 se rompió el monopolio del estado en las operaciones de crédito al fundarse los primeros bancos privados importantes de capital nicaragüense. El Banco de América, muy ligado al sector ganadero, al comercio y al azúcar (Ingenio San Antonio), estaba sustentado por las antiguas familias conservadoras de Granada como los Pellas, los Chamorro y los Benard. El Banco Nicaragüense (BANIC) surgió de la alianza entre los principales productores de algodón de León y Chinandega. Ambos bancos extendieron sus operaciones a todo el país en la década de 1960.

Cabe destacar una peculiar relación entre los bancos privados y estatales y la producción agraria, especialmente el sector exportador, que se convirtió en el principal receptor de la mayor parte de los créditos. Pero, como señala Baumeister, esta alta densidad de crédito agropecuario (40.3 % del PIB en 1960 y 65.3 % del PIB en 1978), a la vez que viabilizó la producción también fue una fuente de subordinación del mediano capital productivo hacia capitales con intereses extra-agrarios, subordinación que dio lugar a importantes enfrentamientos entre las facciones propietarias, enfrentamientos que, unidos a otros fraccionamientos producto de divergencias en el manejo del Estado, serán claves para entender el período final de Somoza y posibilitarán el triunfo de la revolución en 1979 (Baumeister, 1998, 113).

En esos años, concretamente en 1945, se promulgó el Código del Trabajo por el cual se regulaban las relaciones entre empresarios y obreros, y por el que se reconocía el derecho tanto de los patronos como de los trabajadores, de unirse en cooperativas y sindicatos para velar por el cumplimiento de las leyes, celebrar convenios colectivos y arbitrar en los conflictos. Se reconocía además el derecho de huelga bajo

---

<sup>8</sup> La Alianza para el Progreso fue impulsada por el presidente Kennedy en toda América Latina, para combatir el “efecto demostración” de la revolución cubana y el influjo de la Unión soviética en el continente. Impulsó medidas desarrollistas tales como proyectos de reforma agraria, construcción de viviendas populares, enseñanza primaria, servicios de salud... Reformas que pretendían mitigar la pobreza y aliviar las tensiones sociales nacidas con un desarrollo que en esos años configuraba una sociedad muy desigual en todo el continente.

ciertas condiciones. Dicho Código permaneció vigente con algunas reformas, hasta 1995. En ese entonces se le consideró como un código de avanzada. Con ello Somoza supo escuchar los señales de los tiempos, a la vez que pretendía granjearse el apoyo de los trabajadores.

## 2.5 Consecuencias sociales

Acabamos de presenciar la consolidación de una economía agraria de exportación: el fortalecimiento de los productos tradicionales, como el café, el banano y el oro y la introducción de nuevos productos de exportación, el algodón, el azúcar y la carne. Esto conllevó profundos cambios en la estructura económica de Nicaragua, muy ligados a la tenencia y explotación de la tierra. Estos cambios incidieron en la realidad social del país. La concentración de la tierra y de los medios de producción agrícola, y la expulsión del campesinado (colonos y arrendatarios) de las antiguas fincas, ahora sometidas a procesos de mecanización, revolucionaron el orden social que había funcionado con algunas reformas desde la Colonia y llevaron a condiciones de extrema pobreza a gran número de campesinos.

Los procesos de concentración de la tierra efectuados principalmente en la región del Pacífico para dedicarla al cultivo del algodón, azúcar y ganadería intensiva (y en menor medida en algunas fincas cafetaleras) dieron lugar a un sistema de producción capitalista, en el que los trabajadores pasaron a ser verdaderos proletarios, totalmente desligados de los medios de producción, perdiendo sus antiguas relaciones con las haciendas. Antes, mediante relaciones de “colonato” o de “arriendo”, conservaban cierta capacidad de cultivar sus propias parcelas de granos básicos en las haciendas del terrateniente. Ahora, principalmente en la región del Pacífico, se eliminaban el colonato y el arriendo, pasando la totalidad de las tierras al cultivo directo por parte del terrateniente, que además mecanizaba dicho cultivo y prescindía de buena parte de la mano de obra. Con ello se inició un proceso de proletarianización de la población agrícola nicaragüense, la cual fue aumentado a la par del crecimiento demográfico, de tal forma que a fines de los setenta se contabilizaban un 37% de familias sin tierra y obreros agrícolas, y un 27% de campesinos pobres semiproletarios.<sup>9</sup>

La necesidad de ampliar la superficie agraria promovió también el avance de la frontera agrícola, y en ese caso el bosque fue el gran perdedor. El procedimiento era el siguiente: los hacendados concedían tierras a los campesinos otorgándoles el derecho a cultivarlas a cambio de que las deforestaran. Al cabo de uno o dos años ya eran aptas para sembrar algodón o pastos y entonces el campesino debía abandonarlas.

Kinloch (2005,300) resume así las consecuencias sociales:

En la década de 1960 se llevó a cabo una expulsión masiva de colonos de las haciendas. A lo largo de los caminos y cauces, se fueron creando asentamientos miserables habitados por campesinos desarraigados de su forma tradicional de vida. Barriadas de trabajadores sin tierra brotaron también alrededor de las aldeas, pueblos y ciudades de la costa del Pacífico.

Una consecuencia más de todo ello fue una grave reducción de la producción de granos básicos y de productos de ciclo anual, con una deterioración alimentaria adicional del campesinado. Este déficit obligó a la importación de alimentos, engrosando con ello una mayor dependencia del mercado externo.

<sup>9</sup> En la región Interior, en cambio emergieron o se fortalecieron capas de productores donde había campesinos “medios”, “ricos” y capitalistas de pequeña y mediana envergadura (Baumeister 1998, 136)

## 2.6 La industrialización en el marco del Mercado Común Centroamericano

Al describir los factores que contribuyeron al crecimiento acelerado de este período, además del aumento de las exportaciones (que incluían la introducción de nuevos cultivos, el algodón principalmente) y del incremento del precio de esas exportaciones, señalamos la industrialización como elemento importante en la dinamización económica de Nicaragua, y como agente de cambio, no sólo en el terreno económico sino también en la estructura de toda la sociedad.

En el período 1950-1977 la industrialización llegó promocionada por el Mercado Común Centroamericano. Desde 1951 los estudiosos de la CEPAL habían llegado a la conclusión de que en Centroamérica no podría haber un proceso de industrialización similar al emprendido en décadas pasadas por otros países latinoamericanos, como Brasil, México o Argentina, sin un proceso de integración económica de los pequeños países del istmo, debido a la reducida dimensión de sus mercados individuales (pequeñez geográfica, poca densidad poblacional y muy escasa capacidad adquisitiva).

Durante la década de los cincuenta –siempre en la línea propuesta por la CEPAL- varios gobiernos centroamericanos fueron estableciendo tratados comerciales bilaterales, que concluyeron finalmente en el Tratado General de Integración Económica, firmado en 1960, por el cual se creaba una zona de libre comercio, se otorgaban incentivos fiscales a las nuevas industrias, se creaba un arancel externo común, y se erigían diversos organismos regionales destinados a sustentar el funcionamiento de dicho Tratado. Entre ellos cabe mencionar el Banco Centroamericano de Integración Económica, gracias al cual se canalizaron importantes ayudas financieras procedentes de Estados Unidos para obras de infraestructura y que fue también uno de los vehículos transmisores de la inversión privada directa procedente de aquel país.

Las propuestas centroamericanas de la CEPAL presentadas en los años 50, pretendían un cierto equilibrio regional, y para ello preconizaban la instalación de pocas industrias, con una “cierta división del trabajo” entre las países de la región. Cada país debería aprovechar las potencialidades de sus recursos naturales y sus propios intereses para así posibilitar el proceso industrializador. Ello significaba que sólo los productos de estas industrias se beneficiarían de la liberalización económica. Sin embargo al implementarse el Mercado Común, prevalecieron los intereses privados y del capital norteamericano y se amplió la libertad de comercio, alcanzando prácticamente a todos los productos. El resultado se concretó en un claro desbalance económico: se beneficiaron unos países como Guatemala y El Salvador adonde fluyeron generosamente las inversiones, a costa de otros como Honduras. Nicaragua y Costa Rica, que no consiguieron ser tan atractivos para el capital internacional.

La industrialización de Nicaragua se inició, a la par de los otros países centroamericanos, en la década de los 60, con un elevado grado de crecimiento, perceptible en la mayor participación del valor agregado industrial en el PIB (cuadros n° 7 y 8). Sin embargo, a pesar ello no se superó la dependencia de las exportaciones de bienes agrícolas, ni se redujo el grado de apertura de la economía. Como indica el profesor Meda “Nicaragua no creó una capacidad de exportación de bienes manufacturados de carácter extraregional. Aparte del relativo crecimiento que tuvo el sector industrial en los años sesenta, la estructura económica ha permanecido prácticamente inalterable por varias décadas” (Meda, 1998,28)

**Cuadro 7****Estructura Sectorial del Producto Interno Bruto (1950 – 1997)**

Sector	1950	1960	1970	1980	1990	1999
Primario	31.2	24.0	23.3	23.2	25.0	27.8
Secundario	18.1	19.6	26.9	29.3	23.8	28.7
Terciario	50.7	56.6	49.8	47.5	50.8	43.4

Fuente CEPAL, 1963; BCN, a

Las principales ramas de actividad manufacturera fueron las agroindustriales, con uso de materia prima local, como la de alimentos, bebidas, café, tabaco, muebles, etc. Sin embargo hubo también otro tipo de industria ligera o intermedia que no se basaba en materias primas locales, sino que dependía de la importación de componentes semielaborados para ser procesados únicamente en su última fase.

El comportamiento de la industria fue desigual en sus distintas ramas. La mayor importancia correspondió siempre a las ramas tradicionales: alimentos, bebidas, tabaco, café, aunque su peso fue disminuyendo conforme aumentó la participación de otras ramas, como por ejemplo, los bienes intermedios (papel, químicos, derivados del petróleo y minerales no metálicos). El aporte de las ramas tradicionales al valor agregado industrial pasó del 86 % en 1960 al 68 % en 1977. La cuota de bienes intermedios como parte de la producción total manufacturera aumentó desde el 13,2% en 1960 al 21 % en 1970 y al 26% en 1977, con un cierto estancamiento en la década del 70 en alguno de sus productos. Los únicos en el sector de bienes intermedios que siguieron creciendo a niveles acelerados entre 1970 y 1978 fueron los químicos, tales como el gas oxígeno, la soda cáustica y los productos de PVC (polivinilo clorado) (Brundenius, 1985).

Un elevado porcentaje de los químicos básicos se exportaba al mercado centroamericano (56 %) y una pequeña parte al resto del mundo (5%); el resto se consumía en el propio país. El comportamiento de la rama manufacturera de alimentos era el inverso: el 41% se exportaba al resto del mundo y sólo un reducido 8% a la región centroamericana (Brundenius, 1985). Las exportaciones industriales, que en el año 1965 suponían un 9% del valor total de las exportaciones, no superaron nunca el 30 %, máximo conseguido en 1970. A partir de entonces ya se inicia una fase depresiva: en 1978 los valores se sitúan en un 27% (BCN: a), manteniéndose Nicaragua como exportadora de productos primarios.

**Cuadro 8****Participación valor agregado industrial en el PIB 1964-1971**

Años	Porcentaje
1964	15,5
1965	16,2
1966	16,9
1967	17,3
1968	18,8
1969	19,4
1970	20.8
1971	21,1

Fuente: BCN (1972): *Informe Anual 1971*, Managua

La financiación de la industria nicaragüense en parte corrió a cargo de inversión extranjera, norteamericana principalmente, pero también de los bancos nacionales. Nicaragua, que en años anteriores había recibido menos inversión extranjera que los demás países de la región, consiguió en esta etapa un aumento significativo de la misma, canalizado sobre todo hacia el sector manufacturero, principalmente en las ramas de alimentos, bebidas, tabaco y productos químicos. En 1969 la inversión extranjera había ascendido a US\$76.3 millones, de los cuales US\$41.5 millones (el 54.4 %) correspondía al sector manufacturero.

La inversión de los empresarios nacionales en la industria estuvo financiada, sobre todo, por los préstamos aportados por los bancos nacionales. Estos financiaron alrededor de dos terceras partes de las inversiones industriales. Parece que estos empresarios no querían correr el riesgo de perder su dinero, y por ello preferían invertir no sus propios capitales sino los recibidos a crédito de los bancos. En consecuencia estos empresarios industriales fueron dependientes de la burguesía agrícola nacional (es decir de los propietarios de la agroexportación) que juntamente con el capital extranjero era la poseedora de la banca. De las utilidades procedentes de la industria se destinaron dos terceras partes a dividendos, que mayoritariamente fueron gastados por sus beneficiarios en compras de bienes de lujo en el exterior, y nunca se usaron para reinvertir en las nacientes empresas industriales, tan necesitadas de capital (Brundenius, 1985)

A pesar del empuje y de la importancia conseguida por el sector industrial, éste no pudo absorber la abundante mano de obra disponible; abundante tanto por haber sufrido su expulsión del agro, en el proceso de transformación agraria hacia la exportación, como por el crecimiento poblacional iniciado a partir de los años 50. En Nicaragua en 1971 había unas 500 fábricas con organización empresarial avanzada, que empleaban un total de 21,000 personas, entre obreros, técnicos y administradores. Esta cifra representaba un 26% del total de mano de obra del sector industrial o manufacturero (80.103 personas ocupadas). La evolución de la fuerza de trabajo en la industria fue la siguiente:

**Cuadro 9**  
**Porcentaje de población empleada en la industria**

Años	1960	1971	1979
PEA %	11.7	12.7	10.6

Fuente: elaboración propia a partir de datos BCN, a

Durante los años setenta el crecimiento industrial se estancó. Varios factores coadyuvaron a la incipiente crisis de la industria y también del Mercado Común que le daba soporte. En primer lugar, el proceso industrializador de Nicaragua no se acompañó de una necesaria reforma agraria, para asegurar una mayor mercado interno (una abundante masa campesina con buen poder adquisitivo). Hubo una superposición de la industria moderna en una estructura agraria atrasada, sin articulación suficiente entre los sectores primario y secundario.

En segundo lugar, durante esos años creció enormemente el uso de materias primas y otros insumos importados desde afuera de la región. El grado de dependencia extra-regional en la importación de bienes intermedios alcanzó cotas muy elevadas: 39% en 1978 (a la que se añadió una cota aún mayor de importación extra-regional de bienes de consumo: 75%). Cuando los precios de estos bienes se elevaron considerablemente a consecuencia de la crisis del petróleo, y los precios de los productos de exportación (café, algodón, bananos) se estancaron, se empezaron a sentir las primera señales de agotamiento. Disminuyó la demanda interna en todos los países del Mercomún, disminuyeron las inversiones extranjeras y se inició un período de endeudamiento.



Queda todavía otro factor explicativo del supuesto agotamiento del Mercomún y del fracaso del proceso industrializador en la región. Al no cumplirse la propuesta de la CEPAL, consistente en una distribución complementaria de las industrias entre todos los países de la región, se originaron fuertes desequilibrios entre los mismos. Los países que ya habían tenido un desarrollo industrial más amplio (Guatemala y El Salvador) se aprovecharon mejor del Mercado Común que los demás países. Así los balances comerciales de Nicaragua, Honduras y Costa Rica con el resto de Centroamérica, arrojaron saldos cada vez más negativos, dificultando el comercio intra-regional. Cuando apareció la escasez de divisas de los años setenta, no se pudo nivelar este desequilibrio y el comercio intra-centroamericano prácticamente se paralizó.

A pesar de lo consignado, hay que reconocer que entre los años 50 y 79 Nicaragua dio importantes pasos en el camino del desarrollo económico, gracias al auge agroexportador y al proceso de industrialización. Los cambios fueron evidentes en todos los aspectos: en el período 1961-67 Nicaragua consiguió los índices de crecimiento del PIB más elevados de América Latina; se expandieron los servicios y el comercio, el estado pasó a jugar un papel propulsor del desarrollo económico tanto en la promoción de infraestructuras (carreteras y plantas de energía eléctrica), como a través de la creación de una serie de instituciones encargadas de encauzar la economía: Instituto de Fomento Nacional (INFONAC), Instituto Nacional de Comercio Exterior e Interior (INCEI), Dirección de Planificación, etc. El Banco Central adquirió una nueva función rectora en el desarrollo económico del país.

Paralelamente al crecimiento económico del país fueron creciendo los gastos y las inversiones del Estado, y aunque sus ingresos habían crecido a la par que las exportaciones e importaciones, para hacer frente a sus nuevas obligaciones tuvo que recurrir repetidas veces a los empréstitos suministrados por bancos u organismos extranjeros, dando lugar a un creciente endeudamiento externo. En la segunda mitad de la década de los setenta, el aumento de la liquidez internacional proveniente de los petrodólares facilitó el aumento de esta deuda externa por lo atractivo de las condiciones prestatarias. En 1978 la deuda nicaragüense excedía en un 157% el valor de sus exportaciones. (Guerra, 1993: cuadro 15). Según datos del Banco Central de Nicaragua la deuda externa que en 1960 ascendía a US\$21,7 millones se había elevado a US\$368.1 millones en 1972 (Barahona, 1983: 231) y en 1978 alcanzó la cifra de 961.3 millones de dólares (BCN, a).

Con la industrialización se consolidaron en Nicaragua los grandes grupos económicos agrupados en torno a sus bancos respectivos. En realidad la industria no dio lugar al surgimiento de un nuevo grupo económico-social. Fue la misma vieja clase dominante la que configuró la gran burguesía que agrupaba ahora a los grandes productores agropecuarios dedicados a la exportación (cafetaleros, algodóneros, tabacaleros, azucareros, ganaderos), que a la vez controlaban la industria surgida en el contexto del Mercado Común, el gran comercio y las finanzas, siempre en alianza subordinada al capital norteamericano.

Estos grupos eran los siguientes. El grupo BANIC (Banco Nicaragüense), subordinado económicamente a las entidades financieras Chase Manhattan Bank, Morgan Guaranty Trust y Multibank and Trust Co., que agrupaba los algodóneros de León y Chinandega, más los sectores industriales y comerciales de estos mismos departamentos y de la capital. El grupo BANAMERICA, supeditado al Wells Fargo Bank y al First National Bank of Boston, estaba constituido por los ganaderos, comerciantes y productores de azúcar y bebidas alcohólicas de Granada principalmente, también convertidos en industriales en esa época. Y por último hay que mencionar al Grupo Somoza, constituido por los miembros de su familia más algunas familias forjadas a su alrededor, íntimamente atado al gran capital norteamericano, que se apoyaba en el Banco Nacional y en el Banco de Centroamérica.

En realidad el grupo Somoza representaba el grupo de los advenedizos, pero su fortuna era inimaginable, “se decía que oscilaba entre los quinientos y dos mil millones de dólares distribuidos en empresas y negocios de la más variada índole: agroproducción, transportes aéreos y marítimos, industrias y minas, medios de difusión, publicidad, bienes raíces, edificios de apartamentos, cadenas de hoteles; además de que nunca abandonó sus tradicionales negocios “sucios”. Asimismo su capital rebasaba las fronteras de Nicaragua y buena parte de él se encontraba ubicado en otros países de Centroamérica, los Estados Unidos, México y Colombia.” (Barahona, 1983, 233).

# CAPÍTULO

CAMBIOS ESTRUCTURALES  
PROMOVIDOS POR LA  
REVOLUCIÓN SANDINISTA  
(1979 - 1990)

# III





## **CAMBIOS ESTRUCTURALES PROMOVIDOS POR LA REVOLUCIÓN SANDINISTA**

**(1979 – 1990)**

### **3.0 Resumen: preocupación por lo social y por la modernización**

En Nicaragua, la segunda mitad de los años 70 también fue de una cierta parálisis económica y de endeudamiento externo (por primera vez en la época Somoza), y en esta situación, en 1979, los sandinistas conquistaron el poder. Los sandinistas contaban con el apoyo de las masas de campesinos sin tierras y las masas empobrecidas de las ciudades (que a su vez procedían en gran parte del campo, desposeídos de sus arriendos y colonatos cuando el auge del algodón), pero además recibieron el apoyo de muchos grupos oligárquicos a quienes Somoza estaba impidiendo un buen desarrollo económico; y en la base de todo esto, en el país había hambre de democracia.

Podemos resumir las intenciones económicas sandinistas en tres capítulos: hacer más igualitaria la estructura de la propiedad agraria (redistribuyendo tierras desde los grandes propietarios a los “sin tierras”), mejorar las condiciones de vida de las grandes masas empobrecidas mediante alimentos, educación, salud y vivienda, y modernizar el aparato productivo para hacerlo más eficaz.

Los sandinistas, al empezar su mandato, se encontraron con algo inesperado: en el mundo estaban cayendo tanto la demanda como los precios de los productos nicaragüenses de exportación, es decir, estaba cayendo la financiación exterior. Con este revés económico, de orden externo, pero con grave afectación a lo interno del país, veamos cómo llevaron adelante su triple propósito.

Redistribución de las tierras. En 1979, las tierras de Somoza (y allegados) que cayeron en sus manos, no las repartieron al campesinado sino que las dejaron al Estado para que este las explotara. Esto lo realizaron con miras a su tercer propósito: modernizar la producción. En efecto, en estas fincas emprendieron grandes proyectos modernizadores.

Siguió luego la expropiación de los latifundios que permanecían sin explotar y en gran parte los repartieron a campesinos constituidos en cooperativas de producción; más adelante hubo más repartos de tierras, esta vez en forma de parcelas individuales. Esto se hizo para contrarrestar la contrarrevolución, con la que simpatizaban muchos campesinos del interior, al no haber visto satisfechas sus demandas de tierras.

En 1986 hubo otra ley de reforma agraria, para poder repartir más tierras, puesto que unos 350,000 campesinos habían sido desplazados desde la zona de guerra, y además aún quedaban otros campesinos sin tierras. Para poder satisfacer esta demanda se expropiaron fincas sin explotar aunque no fueran latifundios, y además en algunas ocasiones, previa indemnización, se expropiaron fincas cultivadas.

Antes de la reforma agraria, sólo el 35% de las familias campesinas tenían tierras; tras la reforma ese porcentaje había aumentado a 60%; este aumento de propietarios ya hubiera sido meritorio en una época de población estable, pero fue mucho más meritorio si se tiene en cuenta que la población había aumentado en un 32 % entre 1980 y 1990, en parte debido a las medidas sociales (sanitarias, ayuda alimenticia, etc.) implementadas por el gobierno sandinista.



A lo largo del siglo XX, en América Latina ha habido muchas reformas agrarias (por lo menos en quince países). Si exceptuamos a Cuba, la proporción de tierras que en Nicaragua quedó en manos del Estado fue comparativamente alta: la reforma nicaragüense se caracteriza por su tinte estatista. Respecto a la extensión expropiada, sólo Cuba y Bolivia superaron a Nicaragua; allí se expropiaron cuatro quintas partes de las tierras. Nicaragua está en el grupo siguiente, junto con México, Chile y Perú: en ellos se expropió la mitad del área de cultivos. Por el número de campesinos beneficiados, Cuba y Bolivia, naturalmente, sobresalen: tres cuartas partes de las familias se incorporaron al sector reformado. Sigue México con algo menos de la mitad de las familias, y luego ya llega el grupo en el que está Nicaragua, junto con Perú y Venezuela, donde un tercio de las familias campesinas fue asentado en el nuevo sector reformado. En resumen, la reforma agraria nicaragüense fue de las más importantes en América Latina y de las más estatizantes.

El primer objetivo, la redistribución de tierras, resultó exitoso. Vayamos al segundo objetivo: aumentar el bienestar de la gran masa de la población.

Los sandinistas aumentaron en un 75% el número de funcionarios civiles en sus primeros años (posteriormente acabaron aumentándolo en un 160% en total): dieron empleo (aunque con malas consecuencias económicas por falta de financiación). Más serio e importante, desde el punto de vista social, fue la atención especial que dedicaron a la educación (empezando con una Cruzada Nacional de Alfabetización que hizo disminuir el analfabetismo de más del 60% a menos del 15%), a la salud y a la vivienda: esto es de lo que más se recuerda de aquella década quince años después. Y estaba el gran problema de la alimentación. La misma reforma agraria, que había multiplicado el número de pequeñas propiedades, hizo que aumentara la producción de granos básicos (producción típica del pequeño agricultor) en detrimento de los cultivos de exportación (producción del gran propietario). Esta misma modificación fue acentuada por la disminución de los precios internacionales de los cultivos de exportación. El área dedicada a granos básicos se triplicó. Más aún, creció enormemente la producción de aves (y del sorgo para alimentarlas). Hubo, por tanto, mayor oferta de alimentos.

El Estado sandinista se propuso velar por los precios, para evitar que los intermediarios explotaran por una parte al agricultor al comprarle barato, y por otra al habitante de las ciudades al venderle caro. Por ello se estatizó el comercio interior. Al comienzo con resultados satisfactorios para todos, pero en la segunda mitad de la década, se acentuó la inflación y para contrarrestarla el estado mantuvo los precios (para no perjudicar al comprador ciudadano); con ello el agricultor se sintió extorsionado (le compraban barato en un mundo donde todo era más caro), lanzándole al ausentismo agrario y a simpatizar con la contrarrevolución. Por otro lado, las angustias financieras por las que atravesó el Estado en la segunda mitad de la década frenaron el crédito agrario. La producción de granos básicos empezó a decaer, apareció la escasez y se tuvieron que dedicar unas divisas que ya escaseaban a la importación de alimentos.

¿Qué pasó con el tercero de los propósitos económicos sandinistas, la modernización? Precisamente para facilitarla, el Estado se había quedado con las grandes fincas e instalaciones de Somoza. En estas empresas se realizaron grandes inversiones, sobre todo a mediados de la década. Para poder financiar estas inversiones y las importaciones de insumos agropecuarios en general (tractores, fertilizantes, herbicidas, etc.), el Estado había nacionalizado tanto la gestión de las exportaciones (donde se generaban las divisas) como el sistema bancario (que distribuía los créditos). Los resultados finales fueron decepcionantes. En la agricultura los rendimientos bajaron. En las fincas no estatales, porque el agricultor no quedaba incentivado a sacar el máximo provecho de los insumos, puesto que estos los pagaba a precios regalados (tenía créditos baratos, y además un tipo de cambio sobrevalorado abarataba artificialmente los fertilizantes y abonos). En las fincas estatales se acometieron proyectos de larga maduración y los rendimientos a corto plazo

resultaron decepcionantes. Por su parte, las empresas industriales del Estado empeoraron su productividad por hombre empleado. ¿Faltó en el Estado personal capacitado para dirigir con eficiencia?

A partir de la segunda mitad de los años ochenta, arreció la fuerza de la contrarrevolución, que aunque militarmente fue vencida, quedó como guerra de guerrillas (aunque con unos contingentes numerosos: veinticinco mil hombres), guerra de desgaste humano y económico. En el ejército sandinista había más de cien mil personas, en torno a un 25% de la población económicamente activa. Una buena parte de los dirigentes más capaces tuvieron que dedicarse a organizar la defensa. Cantidad de tierras tuvieron que ser abandonadas por centenares de miles de campesinos en el área de guerra. Hubo graves daños económicos en las infraestructuras y perecieron 290,000 cabezas de ganado. Más aún, el bloqueo impuesto por Estados Unidos obligó a cambiar la tecnología occidental por la soviética. El mismo bloqueo impidió mercados y sobre todo secó la entrada de divisas de los organismos financieros multilaterales.

Parece que la segunda mitad de la década sandinista se caracteriza por la asfixia económica: a los ya grandes gastos internos “pacíficos”, los sociales y los económicos (inversiones gigantes en los proyectos agrícolas estatales, crédito agrícola), se añadieron los grandes gastos de la defensa, que casi duplicaron el presupuesto (un 40% del total). Tenía que aparecer la inflación (entre diciembre de 1987 y diciembre de 1988, los precios aumentaron en un 33,000%). ¿Quién pagó por el exceso de gasto? El aumento de la deuda externa y el bajón en el nivel de vida de las grandes masas (aumento de precios no compensado por el aumento de salarios en la ciudad, ni por el aumento de los precios de venta en el campo).

También parece que ese final de década se caracteriza por el estrangulamiento en capacidad humana: al conjunto de personal cualificado reclamado por el esfuerzo “pacífico” (gerencia de las empresas agrícolas e industriales estatales, gestión del comercio interior y exterior, gestión del sistema bancario, animación de las cooperativas agrícolas) se añadió el reclamo de personal excelente para dirigir la defensa. La defensa funcionó bien, pero la productividad “pacífica” funcionó mal.

El hecho es que así como entre 1977 (el año más brillante de Somoza) y 1979 el PIB per cápita se había retraído en un 36% (por la crisis internacional y sobre todo por los daños de la represión y de los contraataques somocistas, con 35,000 fallecidos), entre 1979 y 1989 ese PIB per cápita había bajado un 31% más (y además, por el camino habían quedado 30,000 fallecidos en la guerra contrarrevolucionaria). Había habido una disminución de la producción en términos absolutos en una década en la que habían aparecido un 32% más de bocas que alimentar.

Quizás la guerra fue la culpable de todo (aunque la guerra misma era producto de las gigantescas expropiaciones realizadas en el campo, en la industria, en la banca, en el comercio exterior e interior) o quizás el sandinismo, por una parte, fue excesivamente ambicioso en gasto social y productivo (con unos precios de los insumos distorsionados que no estimulaban a los productores), en unos momentos en que aflojaban los ingresos por exportaciones, y, por otra parte, excesivamente confiado en la capacidad de gestión estatal de casi todo (confiando en unos gestores estatales en parte inexpertos y además no sometidos a los estímulos del mercado).

Como dice Carlos Vilas:

Las respuestas que la Revolución Sandinista elaboró para los desafíos internos y externos a los que debió enfrentarse no siempre fueron acertadas, adecuadas o exitosas. Pero las preguntas que formuló y las cuestiones que planteó fueron auténticas y extremadamente pertinentes, y muchas de ellas siguen aguardando una respuesta mejor.

A quince años vista de aquella década, la gente sigue agradeciendo al sandinismo la implantación de la democracia en Nicaragua (al aceptar la derrota electoral de 1990), y una policía y un ejército fiables, como en pocos países de América Latina los hay. Y además el sueño nostálgico de lo que pudo haber sido: una sociedad más justa.

### 3.1 Situación previa y objetivos de la Revolución

#### *Situación económica antes de la Revolución*

Aunque el período anterior lo hemos presentado de una manera triunfalista (por lo menos en su aspecto económico; en lo social ya hemos presentado sus sombras), en su último período se habían acumulado nubarrones importantes, presagio de una tormenta considerable. A lo largo del texto anterior ya hemos ido anunciando algunas de estas sombras (déficits fiscal y exterior crecientes) pero no le hemos dado un tratamiento substantivo: ahora es el momento de dárselo.

Al momento del triunfo de la Revolución Sandinista la región centroamericana y la latinoamericana en general, iniciaban un período depresivo generalizado, que con mayor o menor incidencia perduró durante toda la década del 80. Este ciclo depresivo fue iniciado por la primera crisis del petróleo (1974) y afinado definitivamente por la segunda crisis del petróleo (1979), y aumentado por las dislocaciones sociales de algunos países. Las economías industrializadas, de las cuales tanto dependían los países de la región, rebajaron sensiblemente las importaciones de los productos tropicales, y consecuentemente los precios de los productos de agroexportación sufrieron una sensible reducción: entre 1979 y 1985, las exportaciones centroamericanas, medidas en dólares constantes de 1980, disminuyeron en un 40%. Por otra parte, debido al aumento del precio del combustible, los precios de los insumos importados destinados a la agricultura y a la industria sufrieron aumentos sustantivos. Este desequilibrio fue general en toda la región, cuyo nivel de vida se vio seriamente afectado. Analizando el crecimiento del producto interno bruto por habitante podremos observar la generalización del fenómeno.

**Cuadro 10**  
**Crecimiento del producto interno bruto por habitante en Centroamérica**  
**(tasas anuales)**

	1970-75	1975-80	1980-85	1985-89
Guatemala	2.7	2.9	-3.9	0.0
El Salvador	2.4	-2.1	-4.8	-2.2
Honduras	0.5	3.6	-3.0	0.6
Nicaragua	1.8	-6.8	-2.7	-6.5
Costa Rica	1.7	3.4	-2.7	1.8

Fuente: FLACSO, 1991, 26

Otra fuente de distorsión fue el aumento de las tasas mundiales de interés, las cuales agravaron el endeudamiento externo, tanto reciente como pasado. A lo largo de los años 1970, para evitar las impopulares medidas de ajuste en medio de las tensiones sociales que vivía la región, se procedió a un endeudamiento adicional, medida que simplemente agravó el problema convirtiendo lo que quizás hubiera sido una eventual crisis económica en una crisis mucho más severa, la más seria desde la década de 1930, y en algunas de las repúblicas incluso más.

Nicaragua había tenido un comportamiento expansivo en la década de 1970, a pesar del terremoto de Managua del año 72. Esta desgracia nacional propició la llegada de fondos externos para la reconstrucción, fondos que dieron un empuje a la economía, básicamente promoviendo la construcción y actividades con ella relacionadas. Entre 1973 y 1975 el PIB per cápita aumentó considerablemente, alcanzando en 1975 los 1,063 dólares<sup>1</sup>. El valor de las exportaciones alcanzó en este año su valor máximo: 692 millones de dólares,<sup>2</sup> debido al aumento de las exportaciones no tradicionales, industriales principalmente. Sin embargo, tal como señalamos anteriormente, los gastos y las inversiones del estado habían crecido considerablemente debiendo recurrir a menudo a los empréstitos extranjeros. La facilidad y las excelentes condiciones prestatarias provenientes de los petrodólares, iniciaron a Nicaragua en el camino de la deuda externa, que aumentó enormemente en la segunda mitad de los 70, a la par que su política de ingresos fiscales tenía un carácter tan moderado que en 1975 la tributación ascendía tan sólo a 11.9 % del PIB, el puntaje más bajo de Centroamérica, después de Guatemala.

El declive económico de Nicaragua se inició en los últimos años de la década de los 70. Con el ascenso de Carter al poder en 1977 y su proclama de defensa de los derechos humanos, hubo un cambio sustancial en la política exterior de Estados Unidos. A partir de entonces, la política norteamericana inició un progresivo aislamiento de Somoza, quien había contado desde siempre con el apoyo incondicional de los anteriores gobiernos del país del Norte. El asesinato de Pedro Joaquín Chamorro (1978), director de La Prensa, diario que denunciaba constantemente los atropellos de la dictadura, fue la chispa que disparó una ofensiva nacional general contra la dictadura somocista, liderada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, con participación de amplios sectores de la población.

Esta situación revolucionaria tuvo su repercusión económica. La inseguridad política que se vivía en el país propició la salida de capital privado (gran parte de la familia Somoza y sus allegados). Por otra parte, la caída en el precio del café y el aumento del precio del petróleo llevaron entre 1978 y 1981 a una pérdida en los términos de intercambio del 30%. El endeudamiento exterior acumulado creció aceleradamente en estos años: 589.4 millones de dólares en 1975, 864 millones en 1977 y 961.4 millones en 1978.

Por otra parte, en términos macroeconómicos hay que señalar algunas debilidades del sistema económico imperante. El crecimiento que había conseguido la administración Somoza era muy discriminador. La desocupación estructural era muy elevada, tanto en el campo como en la ciudad. Según datos de la CEPAL en 1966 la tasa de desocupación alcanzaba la cifra de 40%: en 1980 el desempleo abierto, aún después del avance industrializador del país y del aumento agroexportador, todavía se mantenía en 18.3 % y en ese mismo año el subempleo se situaba en un 49%.<sup>3</sup> Hay que añadir al cuadro macroeconómico las peculiaridades de los recursos humanos del país: un 65 % de analfabetismo, mayoritariamente concentrado en el campo, afectaba, como es lógico, la productividad agraria. En algunos rubros el rendimiento conseguía unas cifras situadas en casi la mitad de los países vecinos (5,7 sacos de café de 100 Kg por hectárea en Nicaragua frente a los 10,3 de Guatemala o a los 14.0 de Costa Rica) (Wheelock, 1985, 21).

El modelo somocista, o como lo llama J. Wheelock, la fase somocista del modelo general nicaragüense, terminó como un proyecto de modernización transnacionalizada de la economía de Nicaragua (Wheelock, 1990, 36):

<sup>1</sup> Dólares de 1980. FLACSO (1991), *Centroamérica en cifras*, San José, p. 26

<sup>2</sup> *ibid*, p. 55.

<sup>3</sup> Las cifras de 1966 corresponden a J. Wheelock, (1990), *La Reforma Agraria sandinista*, Managua, Ed. Vanguardia, p. 33, en base a cifras de CEPAL; los datos referentes al desempleo y subempleo de 1980, IICA, Gallardo, MJ. y López J.R. (1986) *Centroamérica, La Crisis en cifras*, FLACSO, San José, p.189



Somoza utilizó todas las instituciones estatales, las financieras, las de desarrollo, los empréstitos externos, el presupuesto, las exenciones, etc. para construir un poder económico desconocido en el país (...). Este sistema integrado de competencia “desleal” armado por los Somoza, que venía creciendo muy rápidamente durante las décadas del 50 y del 60, se alió en los años 70, con el conglomerado financiero internacional.

En complicidad con los inversionistas transnacionales, marginando totalmente a las clases dominantes del capital local, manejó la economía nacional hasta el punto de colocar a Nicaragua como un objeto de transacción económica con las empresas foráneas. La realidad económica del país y el estilo dictatorial somocista de clara marginación del sector burgués, no sólo del poder político sino también del económico, crearon las condiciones para la lucha de amplios sectores de la población contra el régimen de Somoza (Vilas, 2005, 31)

La lucha revolucionaria tuvo un fuerte impacto en la economía. El PIB/h cayó un 10.2% en 1978 y un 27.9 % en 1979, para situarse en este año en 777 dólares (corrientes) por habitante. Las pérdidas materiales ascendieron a 480 millones de dólares y el capital fugado al exterior alcanzó la cifra de 1,500 millones. (Vilas, 2005, 31) La realidad económica que heredaron los sandinistas no gozaba precisamente de muy buena salud. Los esfuerzos por revertir dicha situación dieron sus buenos frutos en los primeros años de la década siguiente, hasta que a partir del quiebre de 1982 se inició un nuevo descalabro, del que la guerra, sustentada por la administración norteamericana de Reagan sería uno de sus factores más importantes, como veremos.

### *Objetivos de la política económica sandinista*

En el proceso insurreccional contra la dictadura somocista habían intervenido distintos sectores de la población, y por ello en la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional creada en el momento del triunfo (julio de 1979) se integraron representantes del FSLN, de la burguesía antidictadura y de los intelectuales progresistas. El programa consensuado para llevar adelante la construcción del nuevo modelo de estado se articuló en torno a tres principios básicos: la economía mixta, el pluralismo político y el no alineamiento.

En relación a la política económica, como indica Medal

se señalaron como objetivos la realización de un proceso de transformaciones internas en el agro, en el sistema financiero y en el comercio exterior, paralelamente a la reactivación y estabilización de la economía. Se pretendía reducir los desequilibrios internos (inflación<sup>4</sup>) y externos (déficit de la balanza de pagos). Ello dentro del marco del avance gradual hacia la conformación de una economía mixta, en la cual se delimitaría, supuestamente, el rol de los diferentes agentes sociales. Se pretendió igualmente, modificar el modelo agroexportador “capitalista dependiente”, e iniciar la transformación hacia un nuevo sistema económico.

El programa económico de julio de 1979 era bastante radical en sus postulados: en temas como la banca y el comercio exterior se esbozaba la necesidad de nacionalizar dichas actividades, aduciendo que era menester “atender los requerimientos del interés nacional”, “evitar la concentración del poder económico”, y, “promover el cumplimiento de la función social que el sistema financiero está llamado a cumplir en un

<sup>4</sup> Durante la segunda mitad de los años 70, la inflación había sido moderada, alcanzando excepcionalmente el 11% en 1977; pero en 1979, a causa de la guerra, la inflación había llegado a ser el 48%, oscilando en los cinco años siguientes entre el 25 y el 35% (posteriormente se desbocó totalmente, en una escalada del 200, al 700, al 900 y al 14,000 en 1988) (cifras del BCN)



país con agudas condiciones de subdesarrollo socioeconómico”<sup>5</sup>. Al tratar el tema del comercio exterior, y en relación a su nacionalización, se especificaba que sólo se afectarían los productos tradicionales de agroexportación, sin incluir los de origen industrial. Tal como indica Baumeister, en estos postulados se reflejaban claramente los conflictos interburgueses de los años setenta entre los intereses del capital productivo y los del capital comercial exportador (Baumeister, 1998, 147).

Sin embargo, aunque los postulados aparecieran muy radicales, la praxis obligó a ser mucho más cautelosos. En realidad nunca se definió claramente el modelo económico a seguir. Se acabó aceptando una economía mixta en la cual tendrían cabida diversas formas de propiedad. La alianza entre las clases que derrocaron la dictadura somocista obligó a hacer concesiones a los medianos y pequeños productores; la debilidad de la economía y la necesidad de financiamiento externo, junto a la peculiar situación geopolítica de aquel momento, propiciaron la conformación de una economía mixta, aceptada como medida táctica entre la dirigencia sandinista. En la mente de los líderes revolucionarios el modelo que privaba era el de una economía socialista, estatizada, con un claro referente cubano. En la mente de los burgueses, compañeros de viaje en el proceso de lucha antisomocista, el modelo a seguir se encontraba en Costa Rica. La realidad se impuso y con ella la aceptación de la economía mixta como la única viable en aquel momento.<sup>6</sup>

Al momento del triunfo, la dirigencia sandinista tenía unos imperativos económicos básicos, muy de acuerdo con la opción socialista predominante que consistía en una urgente transformación destinada a reactivar la economía y a reducir las profundas desigualdades sociales existentes en el país. Estos imperativos podían resumirse en dos: a) desarrollar nuevas formas de propiedad y gestión empresarial como alternativa a la economía de mercado y b) asegurar el abastecimiento interno de los productos de consumo básico y los servicios sociales. Objetivo este último, que debía conducir al mejoramiento de las condiciones de vida de gran parte de la población, principalmente de los campesinos sin tierras, depauperados, o de los habitantes de los barrios marginales de las ciudades, procedentes de las reestructuraciones laborales realizadas en la etapa anterior; debía conducir también a sustanciosas mejoras en el sistema sanitario y nutricional, así como en la educación. Ello significaba una considerable expansión del gasto público en actividades sociales básicas; gasto público que exigía, a su vez, una reorganización y transformación de las estructuras económicas del estado, para satisfacer las nuevas exigencias que el modelo revolucionario formulaba.

El programa de economía mixta formulado por la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional contemplaba tres grandes áreas: propiedades estatales y sociales, empresas capitalistas, e inversiones conjuntas del sector público y el privado. Con los bienes nacionalizados de las empresas norteamericanas y los de la familia Somoza y allegados se constituyó el patrimonio económico para la reconstrucción nacional. Patrimonio que constituyó la llamada Área Propiedad del Pueblo, que serviría de base para invertir en megaproyectos agroindustriales a gran escala. La propiedad privada en manos de aquella burguesía agraria antisomocista que había dado apoyo a la Revolución fue asegurada con toda clase de incentivos económicos para estimularla a seguir produciendo.

El equipo dirigente sandinista hizo una clara opción por la modernización estatista del conjunto de bienes y servicios: tanto en las actividades relacionadas con el agro<sup>7</sup>, como en otras actividades productivas

<sup>5</sup> Programa de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, junio de 1979

<sup>6</sup> El tema de la peculiaridad de la revolución sandinista, alejada de los escenarios de la de Europa oriental, de los países asiáticos o africanos, y también de la más cercana Cuba, es estudiado por E. Baumeister y Oscar Neira en, Corragio, J.Luis, y Carmen Deere (coord.) (1986), *La transición difícil, la autodeterminación de los pequeños países periféricos*, Ed. S.XXI, México

<sup>7</sup> Más adelante se analizará con detenimiento la Reforma Agraria, uno de los ejes principales de la Revolución Sandinista.

(industriales, minería y pesca), “siempre en el dilema de cuál debía ser el espacio de la pequeña producción”. Para muchos dirigentes políticos, el incremento de la pequeña propiedad privada fomentaba valores individualistas y conservadores contrarios a la filosofía socialista.

Las políticas de planificación económica centralizada destinadas a aumentar las exportaciones, a evitar las distorsiones del mercado y a proporcionar una mejor redistribución del producto interior bruto, llevaron al gobierno a la nacionalización del comercio exterior “para superar la dependencia externa y lograr una nueva forma de reinserción en la economía mundial”. Con esta medida el Estado no sólo controlaba las divisas procedentes de las exportaciones, sino también fijaba los precios a los productores. Asimismo se nacionalizó la banca, y el comercio interior pasó a ser controlado por el Estado, como después se indicará.

El modelo resultante fue una combinación de políticas que debían conjugar los objetivos iniciales socialistas más de tipo estatizante (promesas realizadas por el Frente en los largos años de lucha antisomocista, que se concretaban en entregas de tierras, educación generalizada, masificación y reforma en los servicios de salud, alimentos a bajos precios) con los condicionamientos internos (alianza amplia antisomocista) y con los externos (la amenaza del imperio, la presencia de aliados internacionales) .

### 3.2 La reforma agraria

El tema de la Reforma agraria fue un elemento central en el ideario revolucionario sandinista. En el programa inicial de la Junta de Reconstrucción Nacional hubo un acuerdo unánime entre todos los sectores opositores respecto a la nacionalización de la banca, del comercio de exportación de los principales productos agrícolas, y la realización de una reforma agraria sobre la base de los bienes confiscados a los somocistas, a los deudores morosos con el sistema bancario y al latifundio ocioso (Baumeister, 1998, 164).

Para entender mejor la Reforma Agraria sandinista debemos detenernos tanto en la situación agraria de Nicaragua antes de la Revolución, como en el programa del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

#### 3.2.1 La Nicaragua agroexportadora anterior a 1979<sup>8</sup>

**a) Varios rasgos diferencian a Nicaragua** de los otros países centroamericanos. En primer lugar, Nicaragua no era una república bananera, modelo tantas veces generalizado para Centroamérica y el Caribe, puesto que la explotación bananera no tuvo significación importante en ningún período. Tampoco fue seriamente significativa la presencia de capital extranjero en cualquier otra actividad agraria.

**b) Estructura de la propiedad.** Como acabamos de indicar, hubo sólo una débil presencia del enclave bananero (en los años veinte en la Costa Atlántica y más recientemente en el Pacífico, pero con escasa significación). Esto diferenciaba a Nicaragua de Costa Rica, Guatemala y Honduras, diferencia que se traducía en una composición peculiar de las clases propietarias y populares. En efecto, en los contextos plantacionistas ha existido generalmente una burguesía pequeña en número, pero de gran capacidad de concentración económica y con fuerte presencia de capital extranjero, acompañada de un sector obrero

<sup>8</sup> La mayor parte de los apartados relacionados con la Reforma Agraria Sandinista están tomados de una publicación mía, aunque se han hecho algunas modificaciones y actualizaciones, R.Solá, (1989) *Geografía y Estructura Económicas de Nicaragua*, Managua, Universidad Centroamericana, capítulo 3.

significativo más cercano a las características del proletariado industrial, con tradición organizativa y experiencia sindical y política. En la agricultura nicaragüense en general, en cambio, nos encontramos con un peso bien marcado de los sectores de la burguesía media. Esto se ve tanto en su número como por su peso en la producción, tal como puede observarse en los cuadros 11, 12 y 13.

**Cuadro 11**  
**Centroamérica. Peso numérico de los distintos tipos de fincas en %**

	Total	Microfincas	Sub-familiares	Familiares	Multi-fam. medianas	Multi-fam. grandes
C.A.	100	100	100	100	100	100
Guatemala	36	32	44	23	13	11
El Salvador	23	46	19	10	6	22
Honduras	18	...	23	32	19	14
Nicaragua	11	1	9	19	38	32
Costa Rica	12	22	5	16	24	21

Fuente: Baumeister, 1985 (citando a R. Menjívar, 1975, 255)

**Cuadro 12**  
**Centroamérica. Peso relativo de los distintos tipos de fincas en la producción de agroexportación (%)**

	CAFÉ			ALGODÓN		BANANO
	El Salvador	Nicaragua	Costa Rica	El Salvador	Nicaragua	Costa Rica
Subfamiliares	10	5	17	7	2	2
Familiares	23	17	29	13	7	10
Multi-fam. medianas	33	58	38	28	60	31
Multi-fam. grandes	34	20	16	52	31	56
	100	100	100	100	100	100

Fuente: Baumeister, 1985 (citando a CIDA/CASI (1961): “Tenencia de la tierra y desarrollo rural en Centroamérica”. Datos de comienzos de los años sesenta).

Nicaragua contaba con el 11% del total de fincas de Centroamérica (cuadro 11) pero con cerca del 40% de las fincas “multifamiliares medianas”. Existía sí un considerable número de propietarios grandes, latifundistas (36% del área, cuadro 13) pero abundaban también los medianos productores (46% del área). Estos tenían mucha base en la agroexportación, apareciendo incluso como sus principales protagonistas (al menos en el año 1961 reseñado). En consecuencia Nicaragua no se caracterizaba por el predominio de la gran hacienda (cafetalera, ganadera o algodonera) que aparecía como más característica de El Salvador y Guatemala.

Pero junto a un conjunto no despreciable de propietarios medios, más del 70% de las propiedades bajo cultivo eran trabajadas por precaristas, colonos y arrendatarios, que sumados todos poseían apenas un 18% del total del área en fincas. Muchos de ellos, minifundistas o campesinos pobres, no pudiendo vivir siquiera del producto de su finca (propia o arrendada) se veían obligados a vender su fuerza de trabajo a otros productores, de forma estacional o estable. Esta fracción representaría dos tercios del campesinado.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Esta cifra es aportada por Deere y Marchetti y PREAL/OIT en Baumeister (1985). Este mismo autor sostiene que en momentos pico de la actividad agroexportadora se precisaba hasta un 84% de la fuerza de trabajo agropecuario del país. Baumeister (1998)

**Cuadro 13**  
**Tenencia de la tierra (fincas) en Nicaragua por sector de propiedad. 1978**

	Productores	Area	
		Miles de manzanas	%
Más de 500 Mzs.	1,946	2,920	36
200 a 500 Mzs.	4,370	1,311	16
50 a 200 Mzs.	24,310	2,431	30
10 a 50 Mzs.	62,050	1,241	16
Menos de 10 Mzs.	56,667	170	2
<b>TOTAL</b>	<b>149,343</b>	<b>8,073</b>	<b>100</b>

Fuente: CIERA y DGRA, MIDINRA

La poca importancia relativa de la gran hacienda, la plantación y el enclave frutero o minero diferenciaría estructuralmente la Revolución Sandinista de las otras revoluciones latinoamericanas: México, Cuba o Bolivia. El sector agropecuario nicaragüense se caracterizó por una presencia importante de fracciones de la pequeña y mediana burguesía y paralelamente por un peso relativamente importante del trabajo asalariado.

Esta particularidad se debe a ciertas características básicas de la estructura agraria nicaragüense:

- ausencia histórica del peonaje al estilo mexicano, que generaliza más tempranamente el trabajo retribuido por salario
- poca población y existencia amplia de tierras baldías, que hicieron posible sucesivas expansiones de la frontera agrícola, proceso no agotado al momento de la Revolución

**c) Formas capitalistas agrarias.** En términos teóricos podría decirse que el capitalismo en la agricultura nicaragüense recorrió varios caminos relativamente coexistentes en el tiempo.

- por un lado el tránsito de la hacienda precapitalista hacia el trabajo asalariado (ganadería, café).
- paralelamente nos encontramos con formaciones de pequeña y mediana producción en situaciones de frontera, con capacidad para proletarizar mano de obra local o para atraerla de otras zonas.
- por otro lado, podemos observar ciertos rasgos de arrendamiento clásico en la producción algodonera en el Pacífico Norte.
- por último los rasgos de plantación capitalista intensiva se asentaron en las actividades de la caña de azúcar, el arroz de riego y el tabaco habano.

**d) Dentro de las clases propietarias agrarias** se distinguían dos sectores bien definidos.

1. Por un lado el somocismo, que se ubicaba en tres segmentos de la producción agropecuaria:

- Haciendas ganaderas extensivas, las que integrarían luego las APP
- Sectores modernos con relativamente alta densidad de capital (arroz, tabaco, azúcar y lechería)
- Procesamiento industrial (beneficiado, desmotado y mataderos)

El capital somocista tenía, relativamente hablando, una débil presencia en la producción directa de café, algodón, ganado y granos básicos.

2. Por otro lado un sector de productores empresariales, medianos y grandes, con cierto peso en la producción de agroexportación tradicional –algodón, café, ganado- pero con menos presencia en la esfera agroindustrial, comercialización y financiamiento.

3. A su vez, en el caso específico del algodón, existencia de un segmento importante de algo relativamente cercano al “arrendatario capitalista clásico”, con cierto nivel de enfrentamiento, en la segunda mitad de los años setenta, con una capa de terratenientes rentistas.

**e) Uso de la tierra.** Las mejores tierras, las óptimas para producir maíz, frijol y sorgo (Chinandega, León, Los Pueblos), antes ocupadas y trabajadas por campesinos indígenas, fueron ocupadas por los terratenientes. Estos, alentados por la oportunidad de mejores condiciones de precios, se dedicaron, según la época, a producir café, caña de azúcar o algodón, arrojando a los campesinos hacia la frontera agrícola (Nueva Guinea, por ejemplo), donde los rendimientos no fueron los esperados, obligando en consecuencia, a la importación de alimentos.

**f) Tecnología atrasada** El capitalismo agrario nicaragüense era mayoritariamente un capitalismo atrasado, que en cierto modo sufrió igualmente la extorsión del capitalismo mundial. Buena prueba de ello eran las productividades y eficiencias absolutamente bajísimas con respecto a otros países, incluso centroamericanos (ver cuadro 14).

**Cuadro 14**  
**Rendimientos agrarios en Centroamérica**  
**Años 1971-75**

Tm. / ha.	Café	Sorgo	Maíz	Algodón
Costa Rica	0.97	1.84	1.31	1.65
El Salvador	1.01	1.20	1.69	2.41
Guatemala	0.58	1.24	1.39	2.97
Honduras	0.41	1.06	1.17	1.77
Nicaragua	0.49	1.00	0.83	2.31

Fuente: Faostat

De un total de 400.000 hectáreas con potencial de riego, Nicaragua tenía solamente 40.000 hectáreas regadas el año 1979. En cuanto a mecanización la situación no estaba mejor. Mientras Cuba o Bulgaria con una superficie parecida a la de Nicaragua (110.000-113,000 Km<sup>2</sup>) contaban con 60,000 y 70,000 tractores o unidades mecanizadas respectivamente, Nicaragua tenía tan sólo 2,850 tractores en 1979. Esto nos da algunos indicadores del bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas del país antes de la Revolución.



**g) Largo período de crecimiento del área trabajada, principalmente en productos de exportación..**

Este es un rasgo importante de la agricultura prerrevolucionaria, que se extiende entre fines de la segunda guerra mundial y las postrimerías de los setenta. Ello es producto tanto de la aparición en los sesenta de nuevos rubros –algodón, arroz de riego, tabaco habano–, como del redespliegue del café, ganado y azúcar, que duplicarán el área agrícola entre 1950 y los años setenta, elevando sensiblemente el nivel de proletarización de la fuerza de trabajo campesina por obra de la expulsión de pequeños productores causada por el desarrollo algodonero y ganadero, deteriorando la situación de la agricultura de granos básicos de base campesina. Este dinamismo de la agricultura de la postguerra es común a toda Centroamérica.

**3.2.2 La Reforma Agraria en el programa del FSLN**

Con el triunfo de la Revolución, la dirigencia sandinista tenía muy presentes las promesas históricas hechas a sus columnas guerrilleras, relativas a una liquidación del latifundio capitalista y feudal, y a una distribución de la tierra entre los campesinos desprovistos de ella. Los antecedentes sobre la necesidad de una reforma agraria se encuentran ya en Sandino, el cual, influido por la revolución mexicana planteó la necesidad de la nacionalización de la tierra y que la forma de explotarla debería ser bajo el régimen de cooperativas, como así se hizo en los territorios controlados por su Ejército Defensor de la Soberanía Nacional

“...yo soy partidario más bien que la tierra sea del Estado. En este caso particular de nuestra colonización en el Coco, me inclino por un régimen de cooperativa. Pero eso tendremos que irlo estudiando más despacio”<sup>10</sup>

Sus tesis pasaron a formar parte del programa del Frente Sandinista para quien el problema agrario era considerado capital.

En los años setenta habían aumentado espectacularmente los campesinos sin ningún acceso a la tierra,<sup>11</sup> fruto de un doble movimiento.

Por una parte, como ya hemos indicado en el capítulo anterior, la introducción de nuevos cultivos de exportación, algodón, caña de azúcar, banano y tabaco y la modernización en sus procesos de explotación, habían generado una expulsión de miles de campesinos (antiguos arrendatarios y colonos) hacia la frontera agrícola o bien a las orillas de las carreteras y poblaciones del Pacífico a la espera de un trabajo temporal asalariado totalmente arbitrario e inseguro.

Por otra parte, en esos años setenta el crecimiento demográfico, fruto del descenso de la mortalidad, gracias a las políticas de asistencia sanitaria emprendidas en los años anteriores, alcanzó una tasa muy elevada, hasta de un 3.0% anual de promedio, lo que representó un aumento poblacional de unas 700,000 personas en la década de los setenta.<sup>12</sup> Sobre un total de 2,122.900 habitantes calculados para el año

<sup>10</sup> Texto citado por Jaime Wheelock, 1990, 42.

<sup>11</sup> Baumeister (1998, 173) hace un cálculo de las familias rurales sin ningún acceso a la tierra (propia, arrendada o mediería) para los años 60 y concluye que representaban un 32% del total de la población agrícola

<sup>12</sup> Las tasas de crecimiento anual de la población nicaragüense fueron las siguientes:

1925-35	1.9	1965-70	3.2
1935-45	1.8	1970-75	3.2
1945-55	3.0	1975-80	2.8
1955-65	3.5	1980-85	3.4

Fuentes. CEPAL, “Boletín Económico para América Latina” Vol VII, 1, y CEPAL, 3, 1984

1970, en 1979 se habría alcanzado una cifra de 2,829.100<sup>13</sup>. Ello comportaba un considerable aumento de desempleo (28,4% oficialmente declarado en 1979)<sup>14</sup> tanto entre la población rural o campesina asalariada, como entre la población marginal de las ciudades que acogieron a los desplazados del campo. El reto que constituía la producción de alimentos para toda esa población creciente (ente 1980 y 1989 se pasó de un total de 2,918.800 h. a 3,735.000 h, un aumento de 816,200 personas) (BCN, a) constituyó también un motivo de peso para acometer una Reforma que desde los primeros tiempos emprendería el camino de la modernización agrícola, a la búsqueda del incremento no sólo de la producción sino también de la productividad.

Los sandinistas tenían además otros motivos para proponer la Reforma Agraria como un elemento básico de su programa: ganar las simpatías de la clase social más desfavorecida del país, y además asegurarse el apoyo de la población campesina de las montañas en el desarrollo de la lucha armada. Además existían otros compromisos con la burguesía antisomocista que colaboraba con el Frente en la lucha para derrocar a Somoza, la cual aspiraba a crear, con los bienes confiscados al dictador y sus aliados, una “clase media” fuerte.

No podemos olvidar la influencia que debió de tener en este ideario revolucionario el tema de la Reforma Agraria en Latinoamérica, promovido desde los años sesenta por la CEPAL, la Alianza para el Progreso y un buen grupo de asesores externos. A comienzos de estos años sesenta, y por influjo de la Alianza para el Progreso (creada por Estados Unidos para impedir cualquier expansión de la revolución cubana en el resto de América Latina), se realizaron una serie de estudios para conocer la situación de las tierras agrícolas en el conjunto latinoamericano. Los resultados resultaban estridentes desde el punto de vista social y desde el punto de vista productivo. Según estos estudios, el 5% de las propiedades abarcaban el 80% de las tierras, mientras que en contraste el 80% de propiedades (las pequeñas) sólo sumaban el 5% de las tierras. Esto, además de la tensión social que reflejaba, creaba un problema productivo, puesto que estos mismos estudios indicaban que una hectárea rendía cuatro veces más en la pequeña propiedad que en el latifundio (puesto que este algunas veces era tenido como refugio de valor pero no para su cultivo, y muchas veces sólo era cultivada una parte del mismo dejando baldío el resto de tierra; se ha de decir, sin embargo, que en las partes cultivadas del latifundio la productividad por hombre era cuatro veces la de la pequeña propiedad). Por ello, aparte de los argumentos de justicia social, se consideraba también que la redistribución de tierras aumentaría la producción, aumento muy necesario en un momento en que en América Latina estaba aumentando la población y esto estaba creando estrangulamientos inflacionarios en los alimentos. Además, un campesinado sin pobreza sería un excelente mercado para la industrialización que se estaba fomentando. El movimiento reformista cruzó toda Latinoamérica<sup>15</sup>: unas reformas anteriores habían sido muy profundas, las surgidas de las revoluciones sociales, a saber México (1917), Bolivia (1952), Cuba (1959), pero también fueron radicales las de Chile y Perú en la segunda mitad de los años 60.. Otras reformas consiguieron tan solo resultados parciales si atendemos a la superficie expropiada y al porcentaje de campesinos beneficiados. (Thorp, 1998, 163-166)

Dentro de este contexto y a la vista de sus resultados, los dirigentes sandinistas optaron por el modelo más radical cubano. Y así aparece en el programa histórico del FSLN, según el cual, los cuatro puntos centrales que debería emprender la Revolución Popular Sandinista eran los siguientes:

<sup>13</sup> BCN, Estadísticas macroeconómicas

<sup>14</sup> INIES, Boletín Socioeconómico # 4, en base a datos proporcionados por INEC. (ver R.Solá,1989, 56).

<sup>15</sup> Hay que hacer mención que también Somoza, llevado por los nuevos aires reformadores agrarios promulgó una Ley Agraria en los años 60 aparejada a una Ley de Expropiación, que tenía por objeto asegurar los latifundios del Pacífico y norte, trasladando a los campesinos expulsados de las tierras de Occidente a la frontera agrícola para que la colonizaran.(Wheelock 90, 50)

- “Expropiará y liquidará el latifundio capitalista y feudal
- Entregará gratuitamente la tierra a los campesinos de acuerdo con el principio de que la tierra debe pertenecer al que la trabaja.
- Realizará un plan de desarrollo agropecuario encaminado a la diversificación e incrementación de la productividad de dicho sector.
- Estimulará y fomentará a los campesinos para que se organicen en cooperativas, a efecto de que él mismo tome en sus manos su propio destino y participe directamente en el desarrollo del país.”

Sin embargo, los condicionantes políticos de la Revolución Popular sandinista llevaron a implementar una Reforma Agraria que debía tener en cuenta la participación de los sectores medios y empresariales que colaboraron en el derrocamiento de la dictadura, así como la realidad de la propiedad en el campo, donde muchos de los medianos y grandes productores también habían apoyado la lucha revolucionaria. El contenido e implementación de la Reforma Agraria no obedeció pues a ningún plan diseñado al inicio de la Revolución, sino que se desarrolló en forma pragmática de acuerdo a diferentes condiciones económicas, políticas y organizativas surgidas a lo largo del período revolucionario.

#### *Programa y principios de la Reforma Agraria*

Según el programa y principios de la Reforma Agraria en Nicaragua podían existir diferentes formas de propiedad:

- propiedad estatal (con las fincas confiscadas a los somocistas)
- propiedad cooperativa (parte de las tierras confiscadas, pero sin entregar títulos individuales de propiedad, para que se trabajaran de forma colectiva)
- propiedad comunal (como respuesta a las reivindicaciones de los pueblos y etnias de las comunidades miskitas de la Costa Atlántica)
- propiedad individual (siempre que ésta estuviera eficientemente explotada e integrada en los planes nacionales de desarrollo).

Junto a estas distintas formas de propiedad, la política seguida por la Reforma Agraria tuvo como parámetros principales: la ampliación del crédito para todos los sectores; y la estatalización parcial del comercio interior y total del comercio exterior<sup>16</sup>.

#### ***3.2.3 Los cambios en la estructura de la propiedad.***

##### *Primera fase (1979): confiscación de la propiedad somocista y de sus allegados.*

Por los decretos 3 y 38, emitidos a los pocos días del triunfo revolucionario, se confiscaron las propiedades somocistas y las de sus allegados. Con ello se recuperaron 1,600,000 Mzs., con las cuales se organizó el sector de propiedad estatal. Las propiedades somocistas se concentraban en dos sectores.

Por una parte, en el sector “moderno”, dedicado a la producción agroindustrial con niveles relativamente altos de tecnificación, tales como arroz de riego, tabaco habano, azúcar (caña de azúcar e ingenios

---

<sup>16</sup> También se buscaba la disminución de la renta del suelo y la obligatoriedad de arrendar. Por otra parte, los principios que presidieron la Reforma Agraria fueron los mismos de la Revolución: pluralismo, unidad nacional y democracia económica.

procesadores), mataderos de ganado vacuno y procesadores para la exportación, beneficios de café y desmotadoras de algodón

Por otra parte, en el sector “latifundista” terrateniente extensivo dedicado a la ganadería tradicional.

Sin embargo en los tres rubros típicos de producción capitalista del país (café, algodón y ganado vacuno) la presencia del capital somocista era relativamente baja. (ver cuadro 15)

**Cuadro 15**  
**Significación productiva de la confiscación al somocismo en el agro en %**

Mataderos ganado exp	100	Beneficios café	40	Café	17
Tabaco habano	100	Desmotad.algodón	35	Frijol	9
Azúcar	45	Algodón	20	Maíz	9
Arroz	40	Sorgo	20	Ajonjolí	3

Fuente: MIDINRA (Baumeister, 1985, 65)

En relación a estos productos, el control de los Somoza se ejercía desde la esfera agroindustrial, comercial y financiera. Esta posición del somocismo, combinando actividades muy intensivas en capital y otras extensivas con gran control de tierras, dará como resultado una presencia significativa del estado, a través del INRA, tanto en la apropiación de tierras y la producción, como en el procesamiento agroindustrial.

Estos cambios en la distribución de la tierra afectaron el control de la producción agropecuaria directa y del procesamiento agroindustrial, traduciéndose en definitiva en el control aproximadamente del 17 al 20% del producto agropecuario.

En comparación con otras transformaciones agrarias en América Latina, con la excepción de Cuba, esta presencia del estado en la producción es alta. Incluso en relación con países socialistas de Europa oriental, China Popular o Vietnam, nos encontramos con valores elevados (Baumeister, 1985, 65)

La opción por la vía estatal estuvo determinada tanto por la dificultad intrínseca de subdivisión del sector agroindustrial moderno, como por entender que un proceso extendido de “campesinización” sería el fin de las agroexportaciones, pues se crearían serios problemas en la recolección del café y el algodón, ya que la mano de obra de origen semiproletario, al tener acceso a la tierra, lograría una holgura de vida suficiente como para no necesitar el complemento de un trabajo asalariado.

**Cuadro 16**  
**Concentración regional de la reforma agraria. Primera y segunda fase.**

	Área agropecuaria en fincas existente en Nicaragua	Fase I Area confiscada al somocismo	Fase II* Area afectada por Ley Reforma Agr.
Pacífico	28	49	36
Interior	72	51	64
TOTAL	100	100	100

Fuente: MIDINRA, División de Estadísticas, y CIERA

Datos a diciembre 1983. las tabulaciones no incluyen el departamento de Zelaya (las acuales RAAN y RAAS), ya que allí no se aplicaba entonces la Ley de Reforma Agraria.

*Segunda fase: La Ley de Reforma agraria de 19 de julio de 1981*

La esencia de esta ley no es otra que la del traslado de la propiedad terrateniente ociosa o mal explotada hacia el sector de los campesinos sin tierra, con la meta de conseguir un empleo más eficaz de la capacidad de trabajo campesina, limitada por la estructura de tenencia prerrevolucionaria.

Las figuras de afectación eran:

- Propiedades ociosas o deficientemente explotadas, es decir, fincas cuyas tierras hubieran permanecido incultas durante los últimos dos años consecutivos.
- Las que tenían una extensión trabajada, en cualquier actividad, inferior al 75 % de la superficie total.
- Las propiedades ganaderas con baja densidad de cabezas por manzana (menos de 0.5 cabezas por manzana en el Pacífico y menos de 0.3 cabezas/manzana en el interior del país).

La ley sólo afectaba las grandes propiedades latifundistas, entendiéndose como tales las propiedades mayores de 500 Mzs en la zona del Pacífico –incluidos Matagalpa y Jinotega- y 1,000 Mzs para el resto del país.

La expropiación se dirigió a dos grupos de fincas subexplotadas. Por una parte a las fincas que ya en el pasado tenían un perfil tradicional poco productivo, acentuado en el período anterior a la Reforma: principalmente tierras ganaderas; es decir, se expropiaba a determinados propietarios por “escaso” desarrollo de las formas capitalistas típicas. Por el contrario, el segundo grupo de expropiación, el dirigido a tierras “abandonadas”, fue dirigido a aquellos empresarios modernizados que dejaron ese tipo de prácticas y descapitalizaron sus propiedades; serían los que abandonaron, por así decirlo, las prácticas capitalistas habituales. El cuadro 16 ilustra la concentración regional de una y otra fase de la Reforma Agraria.

A partir de la aplicación de la Ley de Reforma Agraria, adquiere un gran dinamismo el movimiento cooperativo, que se venía consolidando un tanto espontáneamente desde los primeros días después del triunfo revolucionario. Al amparo de la Ley de Reforma Agraria se consolida el primer movimiento cooperativo verdaderamente organizado, en particular en la región del Pacífico.

Las cooperativas toman dos modalidades de organización:

- Las Cooperativas Agrícolas Sandinistas (CAS), o cooperativas agrícolas de producción, que colectivizan la tierra, los medios de producción y los excedentes.
- Las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS), cuyos miembros siguen cultivando sus tierras individualmente, aunque colectivizan el crédito, contratación de servicios y en algunos casos la comercialización.

Para finales de 1982 se habían organizado más de 1,500 cooperativas, de las cuales cerca de seiscientas eran cooperativas agrícolas de producción (CAS). En 1984 la participación de estas últimas (CAS) en la estructura de tenencia de la tierra pasó de un 5.0 % a un 7.0% de la superficie agropecuaria en fincas.

En 1984, a 5 años de la aplicación de la primera ley de Reforma Agraria, se había logrado consolidar y asentar la hegemonía de la Revolución en el campo, golpeando la herencia del latifundismo y de la ociosidad, característica particular de las zonas ganaderas del país. Así de un 46 % del área nacional que



tenía el latifundismo, se bajó a un 11 %, en beneficio de las nuevas formas de propiedad: el patrimonio agrario de las Empresas del Estado y de las cooperativas agrícolas de producción (CAS).

**Cuadro 17**  
**Transformación de la estructura agraria 1978-1984**

Sector Propiedad	1978		1984	
	Productores	Área (%)	Productores	Área (%)
<b>INDIVIDUALES</b>	<b>149,343</b>	<b>100</b>	<b>88,456</b>	<b>64</b>
Más de 500 Mzs.	1,946	36	1,368	13
200 a 500 Mzs.	4,370	16	3,403	13
50 a 200 Mzs.	24,310	30	23,910	30
10 a 50 Mzs.	62,050	16	28,025	7
Menos de 10 Mzs.	56,667	2	31,750	1
<b>COOPERATIVAS</b>			<b>61,971</b>	<b>17</b>
Crédito y Servicios			38,771	10
Producción			29,200	7
<b>AREA ESTATAL</b>				<b>19</b>

Fuente: CIERA y DGRA, MIDINRA

La aplicación de la Ley de Reforma Agraria hasta diciembre de 1984, en lo que se refiere a afectaciones, tuvo como resultado un total de 394 propietarios afectados con un área de 467,228 manzanas.

Sin embargo, el proceso de Reforma Agraria sufrió un viraje decisivo, producto de la guerra que desde 1983 había impactado con fuerza el sector agrario del país, principalmente el del interior, donde operaba la Contrarrevolución. A la búsqueda de unos aliados, y dejando a un lado los esfuerzos por consolidar el área de patrimonio estatal y el cooperativo, se pasó a dar prioridad a la entrega acelerada de tierras a los campesinos de forma individual. Todavía a principios de 1984 quedaban pendientes las promesas de dar tierras a los campesinos pobres. Así, en medio de la agresión y de la situación de crisis entre 1984 y 1985 se consideró de enorme importancia dar un giro en la Reforma Agraria originándose así la tercera fase de la reforma.

*Tercera fase (1984-1985): cesión masiva de tierras en forma individual para responder a las exigencias del campesinado*

Entre 1984 y 1985 se entregaron propiedades a 27,000 familias campesinas y al mismo tiempo se pasó a titular en forma masiva a precaristas, reconociéndoseles la propiedad de tierras nacionales que desde tiempo atrás venían trabajando, titulándose cerca de 1,400,000 manzanas.

Esta reorientación en la modalidad de aplicación de la Reforma Agraria incluyó a las propias empresas estatales, a las cuales se les planteó ceder al movimiento cooperativo y a los campesinos individuales todas aquellas unidades de producción que dichas empresas públicas no estaban en capacidad de administrar en forma económica y eficiente. También se tomó para estos fines una vasta extensión de tierras nacionales, lo mismo que propiedades de productores individuales, con los que se negoció previamente. Este movimiento agrario, sin duda alguna, fue uno de los de mayor extensión y profundidad que experimentó la revolución, sólo comparable al que se originó por la aplicación de los decretos 3 y 38 de los primeros días después del Triunfo.

**Cuadro 18**  
**Entregas de títulos de Reforma Agraria**  
**Octubre 1981- Diciembre 1985**

Modalidad	Área	%	Familias	%
Cooperativas	815,616	31	41,826	48
Individuales	298,998	8	6,645	8
Comunidades. Indígenas	131,408	5	3,464	4
Titulación especial	1,471,309	56	34,585	40
<b>TOTAL</b>	<b>2,627,331</b>	<b>100</b>	<b>86,556</b>	<b>100</b>

Fuente: DGRA, MIDINRA

Los resultados fueron ciertamente positivos: se redistribuyó tierra a más del 29.0 % de las familias rurales y se legalizó la propiedad vía titulación a otro 39.0% del campesinado. Más de 86 mil familias se beneficiaron del programa de titulación en 2.6 millones de manzanas, o sea la tercera parte de la superficie en fincas.

Sin embargo, ya desde principios de 1985 se venían observando dos fenómenos preocupantes. El primero era que, como consecuencia de la agresión contrarrevolucionaria, unas 40,000 familias campesinas habían abandonado las zonas de guerra. El otro fenómeno era que en el Pacífico y en el norte del país, en las zonas de granos básicos, había también miles de campesinos que estaban en una situación precaria, ya sea explotando parcelas en zonas marginales con poca tierra, o bien sin ninguna tierra, y que estaban demandando tierra.

Las leyes agrarias que se habían formulado se sentían agotadas para dar respuesta a estas exigencias: casi 80,000 familias campesinas demandando tierras, desplazadas, o sin tierras o con tierras marginales. Según la Ley de Reforma Agraria de 1981 las propiedades menores de 500 manzanas en el Pacífico y 1,000 manzanas en el resto del país eran intocables aunque fueran ociosas o deficientemente explotadas. El fondo de tierras se había gastado en el área estatal y en las cooperativas: las municiones que había ofrecido la ley se agotaron cuando vino esa segunda avalancha de demandas. De tal manera que fue necesario que el gobierno revolucionario formulara una “reforma a la ley de 1981”.

*Cuarta fase: la Ley de Reforma Agraria de 1986 o “reforma a la ley de 1981”*

Esta ley contenía dos principios fundamentales: en primer lugar, la posibilidad de expropiación de cualquier finca que no estuviese eficientemente explotada, independientemente de su extensión; y en segundo lugar, en caso de extrema necesidad, si hubiera alguna propiedad, por eficiente que fuera, en algún lugar donde hubiera desplazados y no hubiera forma de darles otra respuesta, entonces podía ser también afectada por razones de utilidad pública e interés social.

En palabras del comandante Wheelock (Wheelock, 1990, 64):

Esta fase indudablemente fue determinada por la guerra y tuvo como móvil fortalecer la alianza con el campesinado, neutralizar el avance de las bandas contrarrevolucionarias<sup>17</sup> y virar a favor del FSLN la correlación de fuerzas en el campo.

<sup>17</sup> Las bandas contrarrevolucionarias habían hecho blanco de sus ataques las cooperativas campesinas y los campesinos beneficiados por la Reforma Agraria. La contra destruyó en ese tiempo un promedio mensual de 60 cooperativas y asentamientos. También organizaba verdaderos “raids” de destrucción de unidades de producción estatales. (Wheelock 90, 65)

De esta manera la Revolución transformó la reforma agraria en un dispositivo de defensa y de contraataque ante la agresión. En las Zonas III (Río San Juan), I (RAAN) y VI (Jinotega, Matagalpa) se procedió a implementar un reordenamiento territorial, económico y social en función de la resistencia y el combate. Evacuaciones y reasentamientos, transformación radical de la estructura de la propiedad, creación de cooperativas, ordenación de las empresas estatales. Todos habilitados para la autodefensa. Empresas estatales, cooperativas y pequeños productores sustituyeron a somocistas y terratenientes del pasado. Ellos, junto a los medianos productores y empresarios afectos a la Revolución, dieron origen al nuevo modelo de economía mixta que más adelante se consagraría en la Constitución de 1987.

De acuerdo a la política de defensa impuesta por los ataques contrarrevolucionarios, las tierras afectadas por esta segunda Ley de 1986 correspondían mayoritariamente al interior del país (ver cuadro 19) y, a pesar de la radicalización de su enunciado, el tamaño promedio de las fincas afectadas en esta fase (595 Mzs.) no fue mucho menor que el de la primera Ley de 1981 (674 Mzs.). Tampoco fue enorme la extensión de tierra afectada (14.5 % del total de tierras expropiadas): claramente menor que las afectaciones de 1981 y un tercio de las de 1979 (ver cuadro 20).

Hubo también afectación de tierras a los deudores de la banca estatal, a propietarios involucrados en actividades contrarrevolucionarias y a “emigrados”. Una consecuencia de las afectaciones de este período fue el distinto peso que ahora tenían las distintas tierras del sector reformado: al final de la reforma agraria, las tierras estatales que inicialmente constituían el 94% del sector reformado (siendo el 6% restante cooperativas), se redujeron al 35% del sector reformado, y el 65 % restante correspondía a cooperativas o asignaciones individuales de tierra. (Baumeister, 1998, 184).

**Cuadro 19**  
**Afectación de la Reforma Agraria en el Pacífico y en el resto del país**  
**(en porcentaje de la tierra afectada)**

<b>Etapas en la Reforma Agraria</b>	<b>Pacífico</b>	<b>Interior</b>	<b>Total</b>
Afectación al Somocismo	52	48	100
Primera Ley Reforma Agraria	50	50	100
Segunda Ley Reforma Agraria	24	76	100

Nota: Incluye a los beneficiarios de la titulación de tierras nacionales.

Fuente: Baumeister, 1998, 181, citando CIERA (1989): vol IX

A partir de 1988, el proceso de la reforma agraria se detuvo en algunas regiones, y en otras se debilitó considerablemente, a pesar de la existencia de un buen número de campesinos sin tierra o sin una dotación adecuada (20% de las familias campesinas). Los motivos hay que buscarlos en el clima preelectoral, que obligaba al gobierno a mantener buenas relaciones con los grandes y medianos propietarios, y por tanto no podía someterlos a nuevas confiscaciones, ni tampoco podía seguir redistribuyendo las tierras estatales por temor a hacerlas inviables económicamente. Sin embargo, entre 1989 y abril de 1990, en el marco de los Acuerdos de Paz se llevó a cabo un nuevo proceso de reparto de tierras a desmovilizados de las fuerzas contendientes y a las bases rurales de las fuerzas insurgentes. Esta última fase de la reforma agraria estaba llamada al fracaso, al no contar ni con el apoyo técnico ni el crediticio que caracterizó las fases anteriores.

**Cuadro 20**  
**Nicaragua: tierra afectada por la reforma agraria**  
**(a fines de 1988)**

Etapas de la Reforma Agraria	Área (miles de manzanas)	Peso Porcentual	Tamaño promedio Fincas afectadas
Afectación al Somocismo	1,166	51.2	1,083
Primera Ley de Reforma Agraria	563	24.7	674
Segunda Ley de Reforma Agraria	331	14.5	595
Otros decretos *	214	9.5	n.d.

Fuente: Dirección General de Reforma Agraria y CIERA, 1989, Vol IX. Citado por Baumeister, 1998, 180

**Cuadro 21**  
**Sectores afectados por la reforma agraria (en miles de manzanas)**  
**1979-1989**

Rango de fincas según área	Antes de la Reforma Agraria 1979	Porcentaje sobre total superficie en fincas	Reforma Agraria		Posterior a Reforma Agraria 1989	Porcentaje sobre total superficie en fincas
			Superficie en fincas	Peso en %		
Más de 500 mzs	2,920	36,2	1,832	81	1,088	13.4
200 a 500 mzs	1,311	16.2	287	13	1,024	12.6
Menos 200 mzs	3,842	47.6	155	6	3,687	46.0
Sector reformado	-	-	2,274	100	2,274	28.0
TOTAL	8,073	100.0			8,073	100.0

Fuentes: Baumeister, 1989, 183, en base a estimaciones propias sobre datos de Marengo, 1983;

Dirección General de Reforma Agraria y CIERA: estadísticas varias y datos no publicados.

Al final del período el sector reformado compuesto de fincas estatales, cooperativas de producción y cooperativas de crédito y servicios, llegó a abarcar el 28 por ciento de la superficie en fincas (el 49 por ciento de la superficie agrícola y el 22 por ciento de la superficie en pastos) (Baumeister, 1989, 182). A los grandes propietarios de más de 500 Mzs se les afectó el 63% de su superficie (que significó el 81% de toda la superficie afectada del país). A los propietarios medianos se les afectó el 22 % de su superficie (que significó el 13% de toda la superficie afectada del país). Y a los menores de 200 Mzs. se les afectó el 4% de su superficie (que significó el 6% de toda la superficie afectada del país). Así, la gran propiedad que antes de la Reforma Agraria representaba el 36.2 % del área en fincas quedó reducida al 13.4%; el latifundio fue indudablemente el más afectado<sup>18</sup>.

\* Estas otras afectaciones recayeron sobre los deudores de la banca estatal, o fueron expropiaciones a propietarios involucrados en actividades contrarrevolucionarias, a “emigrados”, y también compras, permutas y donaciones.

<sup>18</sup> Hay una gran diferencia en las informaciones numéricas relativas a la verdadera afectación hecha por la Reforma Agraria. Aquí tomamos las cifras aportadas por Baumeister 1998 (dada su autoridad en el tema), que son las cifras más conservadoras. Según otros estudios, basados también en datos suministrados por el MIDINRA, el sector privado de más de 500 mzs. habría quedado reducido al 6.4%. (ver Carlos M. Vilas, 2005, 149 y Medal 1998, 38). Wheelock (1990, 115), por su parte, y en base a datos del CIERA, ofrecía una cifra cercana a la de estos dos últimos autores: la gran propiedad privada habría quedado reducida al 7.5 %.

*Balance y resultados de los cambios en la estructura de la propiedad.*

Es interesante recordar cuáles eran los propósitos de los sandinistas al iniciar el proceso de Reforma Agraria, para ver si se cumplieron. Podríamos resumir estos propósitos en tres:

1. Implementar una nueva estructura agraria que permitiera redistribuir tierras de los grandes terratenientes al campesinado sin tierras, rebajando así la enorme diferenciación social basada en la concentración de la propiedad agraria
2. Modernizar las explotaciones agrarias para hacerlas más eficientes y más competitivas
3. Como consecuencia de los dos puntos anteriores, poder satisfacer las crecientes demandas de alimentos por parte de una población cada día en aumento: mejora del abastecimiento

Dejamos para el epígrafe siguiente el análisis del cumplimiento de los dos últimos propósitos, y aquí examinamos sólo el cumplimiento del primero: una estructura de la propiedad agraria menos polarizada.

A los diez años de la Reforma Agraria, ciertamente la estructura de la propiedad de la tierra había cambiado en Nicaragua. La concentración de la tierra en manos de los grandes propietarios de más de 500 mzs. pasó del 36 por ciento en 1979 al 13.5 en 1989 (o quizás menos, como acabamos de indicar en la nota 19). Como documentaremos más adelante, el número de familias que tenían tierras alcanzó a fines de los ochenta el 48 % de las familias campesinas; si a ellas añadimos aquellas que recibieron títulos por las tierras nacionales que ocupaban en la región central y la frontera agrícola, se eleva al 60% el número de familias campesinas con acceso a tierra. En 1979 sólo el 36% de las familias tenían acceso a fincas significativas (mayores de 10 mzs); mientras que en 1990, como acabamos de indicar, el 60% tenía tierras: no sólo haber mantenido el porcentaje de propietarios, sino casi haberlo duplicado, representa una tarea gigantesca si se tiene en cuenta que el número de familias campesinas había aumentado en un 89% en esta década (como indicaremos).

Con el reparto de tierras no sólo se procedió a debilitar la diferenciación social entre los grandes propietarios y los campesinos sin tierra, sino que también se instauraron nuevas formas de organización y explotación del agro en el sector reformado (que abarcó el 28% de la tierra agropecuaria):

- Área Propiedad el Pueblo (APP), área de propiedad y gestión estatal dedicada a la gran explotación latifundista y agroindustrial con finalidades de modernización y desarrollo, 11.7 % del total de la tierra agropecuaria
- Área de cooperativas de producción (CAS) que tenía también la finalidad de aumentar la producción y la productividad, 11.4% de la superficie agrícola del país
- Área de Cooperativas de Crédito y Servicios (CCS), que disponían de facilidades en el crédito y en la comercialización, 1.7% de la superficie agrícola nacional
- Otras formas cooperativas y finalmente asignaciones de tierras individuales, representando estas últimas el 2.6 del total de manzanas agrarias (cuadro 22).

Como dicen Marchetti y Maldidier, se consiguió sí un fortalecimiento de la vía campesina, hubo una democratización de la tenencia de la tierra. Aunque muchos de los beneficiarios de la reforma, principalmente los pequeños productores, estaban llamados a naufragar varios años más tarde con la implementación de



las posteriores medidas de ajuste (iniciadas ya a finales de la década de los 80), con el fraccionamiento de las fincas vía herencia, o con el crecimiento de la población rural (Maldidier y Marchetti, 1996).

Los que sí aprovecharon los beneficios de la Reforma fueron los que antes de la Reforma tenían ya algunas tierras, los campesinos tradicionales. Estos supieron hacer buen uso del acceso al crédito y a los distintos subsidios, para capitalizarse o bien para aplicarlos como insumos en herbicidas y fertilizantes, lo cual contribuyó al freno del descenso de la productividad en unos casos, y al aumento de la productividad en otros.

Con el recrudecimiento de la guerra muchos de estos avances se vieron total o parcialmente frenados: se paralizaron los procesos de disminución de la diferenciación social.

**Cuadro 22**  
**Estructura de Tenencia de la Tierra en el Sector reformado**  
**(en porcentajes) año 1988**

Sectores reformados	Tierra en manzanas	Porcentaje
Área estatal	944,646	11.7
Cooperativas de producción	920,424	11.4
Crédito y Servicios	137,255	1.7
Colectivos de Trabajo	24,221	0.3
Cooperativas "Surco Muerto"	40,368	0.5
Asignaciones Individuales	209,920	2.6
Total sector reformado	2,276.834	28.2
Total tierra agraria	8,073,899	100.0

Fuente: elaboración propia en base a Baumeister, 1998, 177

La preocupación de ofrecer tierras a los muchísimos campesinos sin tierra, tal como se había formulado en el programa del FSLN, se cumplió en buen medida, puesto que al finalizar la década de los ochenta el 60% de las familias campesinas era propietaria de tierras<sup>19</sup>, cuando a inicios de la década sólo el 36% de las familias tenía tierras. Ciertamente todavía quedaba un 40 % de familias agrícolas sin tierra y minifundistas pero su peso había descendido en 24 puntos. Para apreciar la magnitud del esfuerzo otorgador de propiedad, no basta mirar los porcentajes de antes y de después, sino que se ha de tener en cuenta que a lo largo de esta década el número de familias agrarias casi se duplicó, y por tanto mantener e incluso aumentar el porcentaje de propietarios significó otorgar tierras a muchísima más gente que si la población se hubiera mantenido la misma<sup>20</sup>.

<sup>19</sup> Los campesinos con tierras llegaron a representar el 60% de las familias agrícolas. Este porcentaje se calcula añadiendo a los beneficiarios de la Reforma un sector importante de familias empleadas en el sector estatal, parte de las cuales, unas 18,000, fueron beneficiadas por la privatización llamada Área Propiedad de los Trabajadores (APT) a partir de 1990, con el gobierno de Doña Violeta. Por ello no coincide con los datos proporcionados en el cuadro 22, donde el conjunto de sin tierras y minifundistas son un 52% y no 40%.

<sup>20</sup> Según el Banco Central de Nicaragua, en 1980 la PEA agropecuaria era 233,000, y en 1990 era 441,500 (<http://www.bcn.gob.ni>, *Estadísticas macroeconómicas de 40 años, tabla 3.1*)

**Cuadro 23**  
**Cambios en la estructura social agraria**  
**(en porcentajes) 1971-1989**

ESTRATOS	1971	1989
Familias sin tierra	37	22
Familias minifundistas	27	30
Individuales tradicionales *	36	24
Beneficiarios Reforma agraria		24
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Individuales tradicionales: son para 1971 los productores con fincas de más de 10 mzs..

Fuente: Baumeister, 1998, 189

**Cuadro 24**  
**Área entregada y familias beneficiadas por modalidad de titulación (a)**  
**Diciembre 1989 (área en manzanas)**

Modalidad de titulación	Área	Familias beneficiadas
Cooperativas de producción (b)	1,115,680	67,919
Individuales	209,974	8,519
Comunidades indígenas	170,914	4,060
Titulación especial (c)	1,459,996	31,335
<b>Total país</b>	<b>2,956,564</b>	<b>111,833</b>

a) Estas cifras no incluyen el área entregada a las Empresas Estatales de Reforma Agraria

b) Se incluyen las modalidades cooperativas CAS, CCS, CT y CSM

c) Incluye las áreas legalizadas a las excolonias del IAN y áreas legalizadas a precaristas

Fuente: Dirección de Tenencia de la tierra de la Dirección General de Reforma Agraria y Fomento Campesino, en Wheelock, 1990, 116

El número de familias beneficiadas por la Reforma fue elevado: 111,833 a diciembre de 1989 (cuadro 24). A esta cifra hay que añadir los miles de familias que entre febrero y abril de 1990 fueron beneficiadas por la Reforma y las 18,000 familias empleadas en el sector estatal que más adelante fueron beneficiadas por una nueva privatización (Baumeister, 1998, 186 y 191).

De nuevo Rosemary Thorp (1998, 165-166) nos puede ayudar a situar el impacto de la reforma sandinista en la estructura de la propiedad dentro del panorama global de las reformas agrarias latinoamericanas:

El alcance de la reforma agraria en América Latina ha variado mucho en términos de superficie expropiada y número de beneficiarios. Las reformas agrarias de Bolivia y Cuba fueron las más extensas en cuanto a superficie, expropiándose unas cuatro quintas partes de las tierras cultivables del país. En México, Chile, Perú y Nicaragua se expropió casi la mitad de las tierras agrícolas, mientras que en Colombia, Panamá, El Salvador y República Dominicana expropiaron entre una sexta parte y una cuarta parte del total. La proporción fue incluso menor en las reformas agrarias de Ecuador, Costa Rica, Honduras y Uruguay. En Venezuela, aproximadamente una quinta parte

de las tierras se vieron afectadas por la reforma, pero casi tres cuartas partes de las mismas habían pertenecido antes al Estado y se encontraban casi todas en zonas aún por colonizar.

Fue en Cuba, Bolivia y México donde los campesinos y trabajadores rurales se beneficiaron más de la reforma agraria. Unas tres cuartas partes de las familias agrícolas en Bolivia y Cuba se incorporaron al sector reformado, mientras que en México fue menos de la mitad. En Nicaragua, Perú y Venezuela, la proporción de beneficiarios fue alrededor de un tercio<sup>21</sup>; en El Salvador, un cuarto y, en Chile, una quinta parte. En Panamá, Colombia, Ecuador, Honduras y Costa Rica se beneficiaron como media alrededor del 10% de las familias agrícolas, mientras que en otros países la proporción fue más baja.

Resulta curioso que Rosemary Thorp, en su espléndida historia económica de Latinoamérica durante el siglo XX, acabe el apartado de las reformas agrarias indicando que estas no marcaron de manera importante la modernización del continente. Cita además a Cristóbal Kay (en uno de los trabajos que sirvió de base para la historia de ella) quien indica que, paradójicamente, las redistribuciones de tierras no acabaron con las haciendas sino que más bien provocaron su modernización y las transformaron en explotaciones capitalistas. ¿Por qué esto fue así? La misma Rosemary indica una serie de dificultades por las que transitaron las tierras redistribuidas (Thorp, 1998, 166-67).

Cuando las tierras se redistribuyeron en forma de parcelas individuales, la gran dificultad fue la financiación. Esto sucedió en países donde los congresos no eran muy favorables a ellas: las estrangulaban negándoles la financiación. Esto no sucedió bajo el sandinismo (aunque sí posteriormente, en los años 90), puesto que que se otorgaron generosos créditos a los agricultores.

Una segunda dificultad (en las parcelas individuales) fue:

Lograr que los campesinos, hasta ese momento dependientes, administraran sus parcelas resultó más difícil, ya que exigía la presencia de agentes de extensión agrícola más capacitados y motivados que lo previsto por los reformistas.

Por esto en Nicaragua quienes aprovecharon mejor la reforma agraria (y los créditos) fueron los que antes de ella tenían algunas tierras y por tanto experiencia en su cultivo y administración.

Hasta aquí dos dificultades relativas a las parcelas individuales. La creación de cooperativas y de granjas estatales también tenía sus propias dificultades. Rosemary Thorp alude a lo que había antes de la reforma agraria, las figuras tradicionales de relación entre campesino y terrateniente: “la agricultura campesina, tal como la aparcería y la tenencia a cambio de servicios laborales en las grandes haciendas”. Según Thorp los reformadores subestimaron la extensión de este fenómeno y las consecuencias que iba a tener su extinción para pasar a figuras más colectivizadas:

Esto llevó a subestimar la dificultad de organizar la agricultura colectiva y las presiones que ejercerían los beneficiarios en una empresa colectiva para ampliar su actividad familiar. Los gerentes nuevos de las empresas colectivas, nombrados generalmente por el Estado, tuvieron menos autoridad sobre los beneficiarios que los terratenientes y les fue imposible evitar la erosión gradual de la empresa colectiva desde dentro.

<sup>21</sup> Estas cifras coinciden con lo que acabamos de contabilizar en el presente apartado (si las “tierras” de Thorp se entienden como tierras de cultivo, sin incluir pastizales).

En la Nicaragua sandinista, el Estado creó las cooperativas en torno a líderes naturales. Sin embargo, la contrarrevolución mató a grandes cantidades de estos líderes y de dirigentes agrícolas que iban pasando por las distintas cooperativas para estimularlas en la dirección correcta.

### 3.2.4 Impactos en la producción

El segundo propósito de la Reforma Agraria había sido modernizar las explotaciones agrarias para hacerlas más eficientes y más competitivas, es decir, aumentar los rendimientos.

A este respecto, los resultados fueron desiguales y menores a lo esperado. Los responsables de la Reforma Agraria, influenciados por los modelos socialistas, el “desarrollismo” latinoamericano y también por la colaboración de los técnicos e ingenieros agrónomos procedentes de las clases propietarias del Pacífico, a quienes se había asociado a la causa revolucionaria, consideraron que la transformación agraria debería pasar por la modernización de todo el proceso agrícola, lo que suponía la mecanización, el uso de agroquímicos y los grandes complejos agroindustriales. Para implementarlo, se reservaron para el estado las fincas procedentes del somocismo, asociando a ellas las cooperativas de producción, y se les concedió una fuerte inversión para proyectos agroindustriales de largo período de maduración, con grandes aportes de capital, empleo de mano de obra asalariada y uso de tecnologías muy complejas que exigían gran cantidad de divisas para su importación.

Esta expansión inversionista fue amplia, puesto que se dirigió a diversos ejes: a las cooperativas (dotándolas de infraestructura, mecanización, riego, semillas mejoradas y manejo); a las empresas estatales, y a la ejecución de polos de desarrollo agroindustrial, integrados en zonas de gran potencial hasta entonces desintegradas en términos de población y territorio. La mecanización agrícola se impulsó con la introducción de 1,000 tractores por año. Y desde el punto de vista tecnológico se iniciaron programas de mejoramiento genético ganadero y de producción de semillas mejoradas de granos básicos.

Según el criterio modernizante, correspondió al Área Propiedad del Pueblo que se había constituido con las fincas somocistas, las de sus allegados y otros. En 1983 se iniciaron las cuantiosas inversiones en grandes proyectos agropecuarios y agroindustriales estatales. Fueron los siguientes. Por una parte, el proyecto lechero de Chiltepe, el de arroz en el Pacífico y el de aceite de Kukra Hill; los tres destinados al consumo interno. Por otra parte, los que debían modernizar los cultivos de exportación: el de azúcar de Timal, el de tabaco burley de Estelí y el de legumbres del valle de Sébaco.

El cuadro 25 nos muestra el ritmo inversionista en proyectos y el peso que el mismo alcanzó en relación al Producto Interno Bruto agropecuario, llegando a cotas tan elevadas que fueron las más altas de Centroamérica en los años ochenta.

Los resultados de esta política no fueron los esperados. Quizás porque algunos de los mayores esfuerzos modernizadores se iniciaron ya muy tarde, cuando la guerra hacía verdaderos estragos y la movilización militar requería la mano de obra disponible; quizás por la caída en los precios del algodón, seguida en 1985 por la caída de la producción de azúcar, café y carne, a causa de la guerra. En los años críticos de 1985 a 1987 decreció la ayuda externa y con ello la escasez de divisas se hacía cada vez más aguda, divisas que eran requeridas por estos megaproyectos para concluirlos o para mantener los equipos e infraestructura de los que estaban ya en funcionamiento.

Si analizamos los resultados por rubro, podemos concluir que al menos algunos de los grandes proyectos, que recibieron cuantiosas inversiones para su modernización y transformación en unidades competitivas, no consiguieron sus objetivos de productividad. Por ejemplo tomemos el arroz, al que se dedicaron grandes esfuerzos en los proyectos arroceros del Pacífico. Según los datos globales de este rubro, los rendimientos alcanzados no se correspondían a lo esperado (ver gráfico 2). El rendimiento conseguido el año 1975 de 34.8 QQ/mz, sólo fue superado el año 1983 (39.6 QQ/mz) y a partir de esta fecha fue decreciendo hasta llegar a los 25.7 QQ/mz en el año 1989. El azúcar, otro rubro objeto de grandes atenciones (proyecto Timal), tampoco obtuvo buenos rendimientos (49.4 TC/mz en 1983 y 41.5 TC/mz en 1989) si los comparamos con los que se habían obtenido en los años setenta (55.5 TC/mz en 1978; ver gráfico 3). Hubo un proyecto del cual se esperaba mucho pues se trataba de poder ofrecer un producto básico de consumo para la población, el proyecto lechero de Chiltepe. Parece que tampoco dio lo que se esperaba de él. Lo cierto es que la producción lechera decreció notablemente a lo largo de todo el período, quedando siempre sus valores al 50% de lo conseguido a fines de los setenta<sup>22</sup> (ver gráfico 1).

**Cuadro 25**  
**Ritmo del Programa de Inversiones Públicas en el agro**  
**(millones de córdobas de 1980 y porcentajes) (1980 – 1988)**

<b>AÑOS</b>	<b>Programa de inversión pública (millones de C\$ de 1980)</b>	<b>Peso programa de inversiones en relación al producto interno bruto agropecuario (en porcentajes)</b>
1980	592	12.9
1981	496	9.8
1982	544	10.3
1983	640	11.5
1984	1,120	21.3
1985	1,182	23.5
1986	1,130	24.5
1987	1,053	23.8
1988	542	12.3

Fuente: CIERA 1989, op.cit., Tomo IX, citado por Baumeister, 1998, 195

A continuación se presentan tres gráficos contruidos a partir de los datos proporcionados por BCN, a, tablas, 1,6, 1,8 y 1,9.

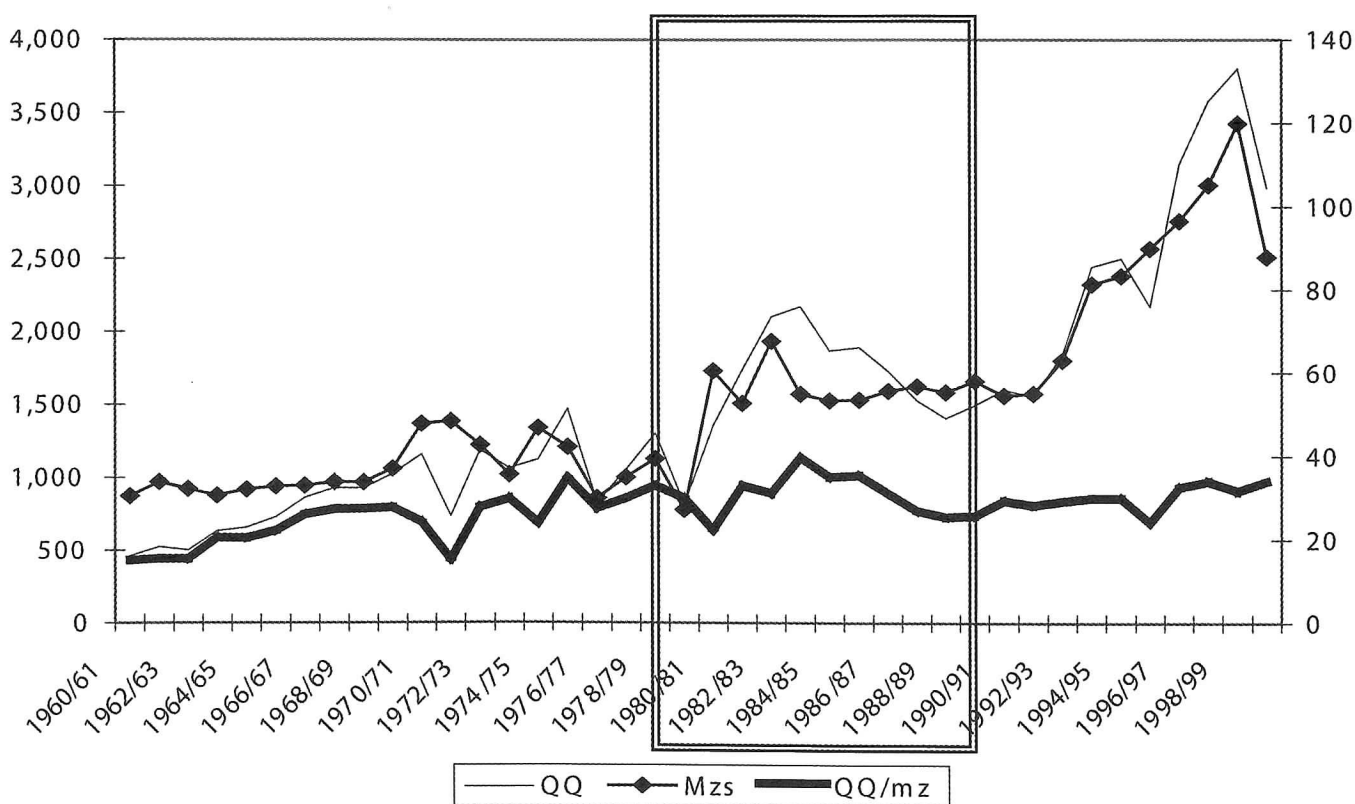
<sup>22</sup> BCN, a, tablas, 1,6, 1,8 y 1,9. Respecto a la producción lechera hay que señalar que la guerra afectó muchos territorios ganaderos, pero sin embargo, aun antes del conflicto, el descenso productivo es constatable.



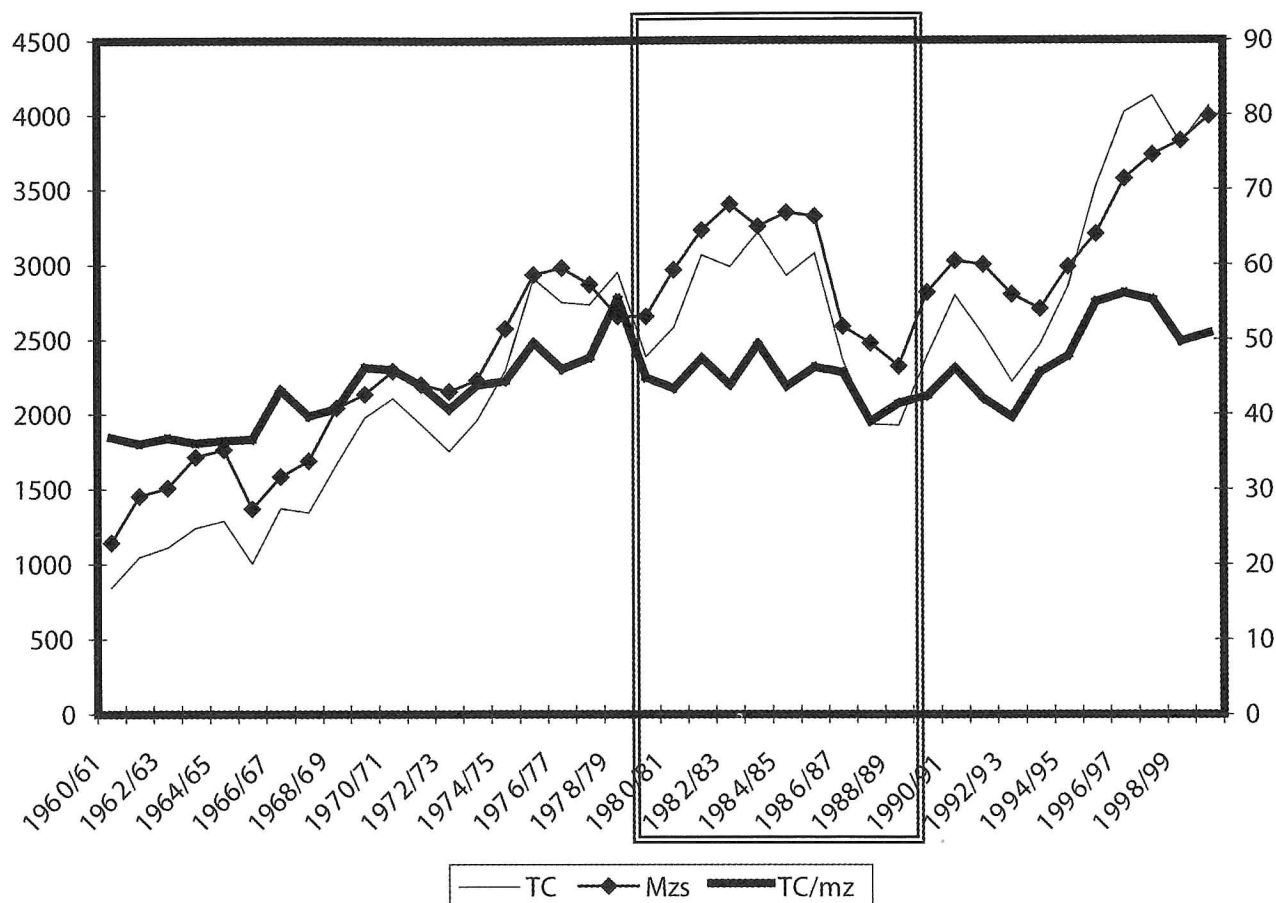
**Gráfico 1**  
**Producción de leche (miles de galones) (1960-1999)**



**Gráfico 2**  
**Producción de arroz (miles de quintales) (1960-1999)**  
**(área, producción y rendimiento)**



**Gráfico 3**  
**Producción de caña de azúcar (miles de T.C.) (1960-1999)**  
**(área, producción y rendimiento)**



Otros rubros también experimentaron una baja en su rendimiento: el banano y el ajonjolí; y otros se mantuvieron con valores similares a los de los últimos años de la década anterior. Sólo el sorgo experimentó un palpable aumento en su rendimiento. De unos valores que oscilaban entre 19 y 20 QQ/mz antes de la Revolución, se alcanzaron hasta los 33.4 QQ/mz en la campaña 84/85, cifra que fue descendiendo hasta situarse en 23.7 QQ/mz al final del período, pero siempre superior al rendimiento de la década anterior.

Como acabamos de ver, el objetivo modernizador, que apuntaba a lograr unos mejores rendimientos en el agro nicaragüense, no se alcanzó. La gran producción, tanto estatal como privada, a pesar de haber recibido tantos bienes de capital, tantos créditos y tanta intervención tecnológica, no dio los resultados esperados en términos de rendimiento. Para algunos autores, este fue el balance más negativo de la Reforma Agraria. Según C. Vilas (Vilas, 2005, 46):

Existió un desprecio por las tecnologías apropiadas, a las que un muy alto funcionario del Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria (MIDINRA) consideró una “institucionalización del subdesarrollo”, que hacía juego con una equivalente desconfianza, en similares niveles de decisión, respecto a la viabilidad económica de las unidades campesinas y su papel en una estrategia de desarrollo. Se mantuvo la elevada quimización de la agricultura que caracterizó al desarrollo anterior a 1979, con fuertes componentes de importación, impacto nocivo sobre la ecología y descuido por la conservación de suelos. Sólo hacia el final de la década, ante el deterioro evidente del

medio ambiente, y sobre todo por escasez de divisas y compresión de las importaciones, se aceptó prestar más atención a tecnologías mejor adaptadas a la dotación de recursos (manejo integrado de suelos, fuentes alternativas de energía, etc.). La acción de algunos organismo internacionales (ONG's) fue instrumental en este cambio de óptica.

Baumeister opina que este sesgo desarrollista tuvo poco impacto territorial y poblacional. Para este autor (Baumeister, 1998, 1996)

Esta inyección masiva de recursos no estuvo centrada en recuperar y ampliar los niveles productivos. Su sentido implícito ha estado en la idea de “refundar” la agricultura nicaragüense sobre nuevas bases materiales y humanas, y en la búsqueda de una nueva sustentación del poder político centrado en las grandes empresas estatales y las cooperativas de producción.

\* \* \*

El tercer objetivo que se proponía la Reforma Agraria sandinista consistía en lograr satisfacer las crecientes demandas de alimentos de una población que iba en aumento<sup>23</sup>, y para ello incrementar la producción (y para ello aumentar los rendimientos).

Este objetivo de suministro alimentario, aunque de alguna manera incluye el anterior (aumento de los rendimientos), no coincide enteramente con él, porque la producción alimentaria, aunque depende de los rendimientos, también depende de la magnitud del área cosechada y también del uso que se haya dado a la tierra (cultivos de exportación versus granos básicos). Veamos pues qué se logró en este tercer objetivo de autosuficiencia alimentaria.

Hemos de distinguir dos momentos respecto a la consecución de este objetivo: hasta 1985 y después de este año.

Hasta 1985, este objetivo tuvo un buen desarrollo, al menos en cuanto al abastecimiento de la población. Las políticas reformistas dirigidas a generar un fuerte dinamismo en las economías campesinas tuvieron un considerable éxito, principalmente hasta 1985. Una creciente demanda interna de alimentos, por los que se pagaban buenos precios (el comercio interior estaba en manos del Estado que pagaba bien a los campesinos en esta primera fase y les aseguraba la compra de la producción), toda clase de facilidades para obtener créditos, e insumos baratos y grandes facilidades para la mecanización, fueron los elementos que sustentaron un buen ritmo en la producción para el consumo interno y promovieron incluso una reorientación de los cultivos de exportación hacia el abastecimiento del país, como por ejemplo, el algodón que fue paulatinamente sustituido por sorgo, arroz de secano y maíz de riego.

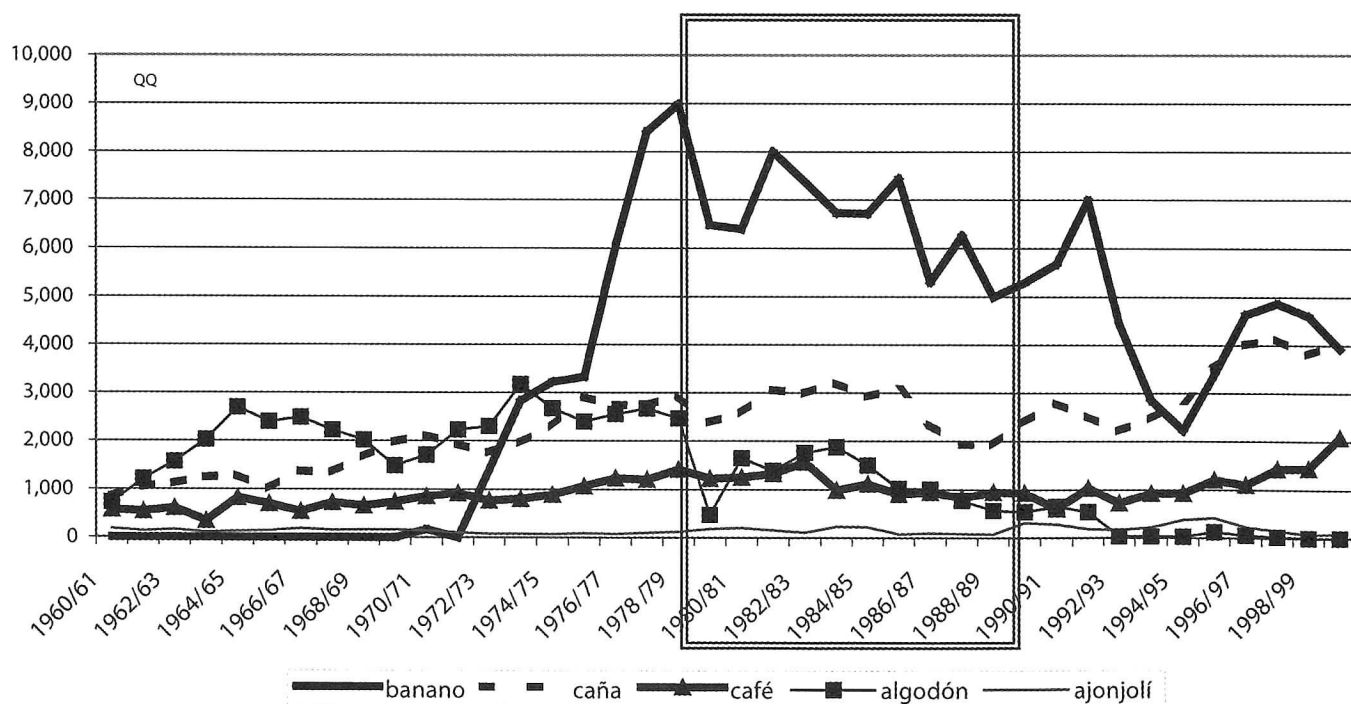
La superficie dedicada a productos para la exportación había aumentado entre 1979 y 1983 en un 70% pero se redujo en un 37% hasta 1988 por abandono de las tierras (inseguridad ante la guerra), caída de los precios internacionales e incremento de los costos, como en el caso del algodón. En contraste, el área para el consumo local se triplicó entre 1979 y 1988 (Vilas, 2005, 45). Entre 1979 y 1984 el incremento de la pequeña y mediana producción provocó un aumento de la siembra de granos básicos, legumbres y frutas; en la frontera agrícola se incrementó la caficultura y la producción de leche y en las tierras del Pacífico se amplió el cultivo de ajonjolí.

<sup>23</sup> Anteriormente ya hemos señalado que sólo en los años ochenta la población nicaragüense había experimentado un crecimiento de 816,200 habitantes; y ello a pesar de la guerra y de la emigración que sufrió el país en el último quinquenio. BCN,a.

Un elemento importante a tener en cuenta en este buen comportamiento de la producción para el abastecimiento interno, en la primera fase revolucionaria, fue la facilitación de la comercialización, en teoría totalmente reservada al estado (ENABAS). En 1982 las empresas estatales acopiaron cerca del 39 por ciento de la producción de maíz destinada al mercado, cerca del 78 por ciento del frijol, el 95 por ciento del arroz comercializado, y el 95 por ciento del sorgo. (CIERA, 1989, vol II, 190, cuadro 6.6, en Baumeister, 1989, 202).

El análisis de las cifras estadísticas correspondientes al conjunto productivo del país, nos arroja una primera constatación. La dirigencia sandinista hizo una opción clara a favor de los productos de consumo interno y dio menor atención a los productos de exportación. (ver gráficos 4 y 5). Así, mientras por un lado cayó espectacularmente la producción de langosta, camarón y pescado (un 85% menos), la de algodón en un 80% (por la caída en los precios internacionales), la producción de café, de caña de azúcar, y de banano en valores menores (entre un 30% y 35%), por el otro lado los granos básicos, las aves, los huevos, el sorgo y el ajonjolí aumentaron notablemente su producción. El frijol (57%), las aves (más del 100%) y los huevos (hasta un 300%) experimentaron crecimientos productivos muy considerables. El sorgo, que sustituyó al algodón cuando éste perdió terreno, y que servía de alimento para las aves, consiguió un muy buen comportamiento, tanto en el aspecto de producción (de 1,387 QQ cosechados en 1978 se alcanzaron los 3,769 en 1986, para decrecer a 2,244 QQ en 1989), como de rendimiento (de 19 QQ/mz en 1978 se aumentó hasta 33.4 QQ/mz en 1985 para decrecer a 23.7 QQ/mz en 1989). (BCN, a: tablas 1,6;1, 7;y 1,8).

**Gráfico 4**  
**Producción productos de exportación (años 1960-1999)**  
**(miles de quintales, miles TC para la caña)**

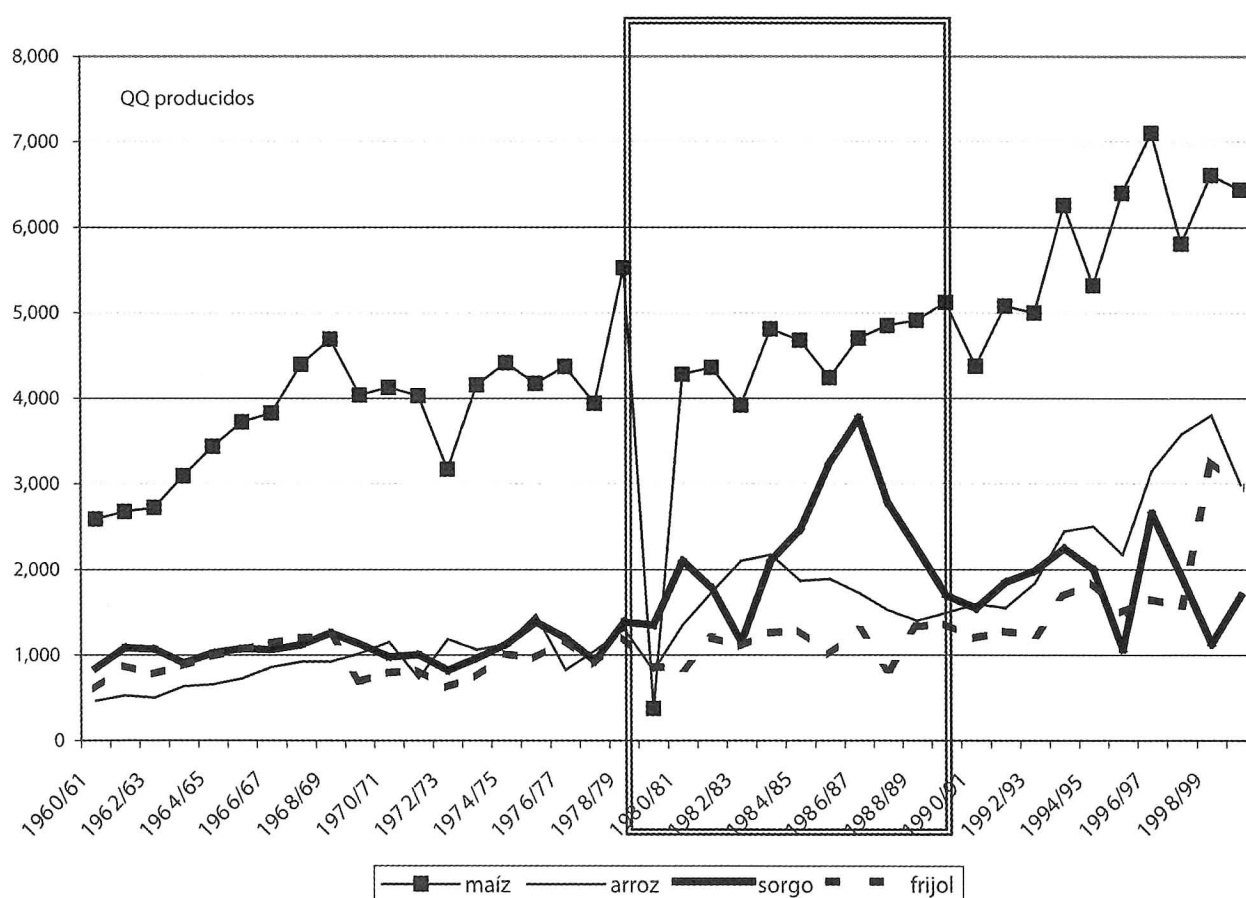


Fuente: BCN, a.

Segunda época: a partir de 1985. A partir de este año, empezaron a manifestarse los primeros límites de la política económica seguida, y con ellos apareció la insuficiencia en la producción de alimentos para cubrir la demanda local. Con la inflación los términos de intercambio campo-ciudad se volvieron más

desfavorables para la producción campesina y esto provocó absentismo de una parte del campesinado. En ese entonces las divisas se requerían para las grandes inversiones estatales, por lo que el crédito al agricultor se restringió. En consecuencia la producción comenzó a experimentar un imparable descenso, hasta tener que importar los alimentos básicos. Ello contribuyó a empeorar una balanza de pagos que ya andaba mal: las exportaciones que se habían reducido sensiblemente y sin embargo se mantenían unas inversiones en bienes de capital e intermedios que consumían fuertes cantidades de divisas, y ahora, a partir de 1985, se le sumaba la demanda de divisas para la importación de alimentos.

**Gráfico 5**  
**Producción granos básicos (años 1960-1999)**  
**(En miles de quintales)**



Fuente: BCN, a.

De lo dicho anteriormente se sigue que si bien en la primera fase, hasta 1984, el objetivo del autoabastecimiento alimentario parece haberse hecho realidad, en un segundo momento, debido a diversos factores, no pudo cumplirse. La guerra actuó como una de las causas, pero no fue la única. No puede olvidarse el considerable aumento poblacional (más de 800,000 personas), el cual, a pesar de la emigración sufrida principalmente en la segunda mitad de los ochenta, tuvo un impacto decisivo en la autosuficiencia alimenticia. Pareciera asimismo, que la política económica general y la orientación que tomó la Reforma Agraria al potenciar excesivamente los grandes proyectos marginó la potencialidad de los medianos y pequeños productores para abastecer las necesidades alimenticias de la población. Y en última instancia hubo que recurrir a la importación..



### 3.3 Otros elementos de la política económica sandinista

La reforma Agraria fue sin duda uno de los aspectos más revolucionarios del gobierno sandinista, pero no se pueden olvidar otras medidas que se tomaron con el deseo de refundar la estructura económica del país. A pesar de pretender una economía mixta, hubo una intensa intervención del estado en la base económica institucional de Nicaragua. “Para superar la dependencia externa y lograr una nueva forma de inserción en la economía mundial” se procedió a la nacionalización del sistema bancario y financiero y del comercio exterior. El comercio interior, aunque no totalmente estatizado, sufrió grandes transformaciones y un intenso control por parte del estado.

#### *La nacionalización del sistema bancario y financiero*

La Corporación Financiera Nicaragüense (CORFIN) fue creada en 1979 para controlar los bancos nacionalizados: Banco Nacional, Banco de América, Banco Nicaragüense, Banco Inmobiliario y Banco Popular. Con el afán de promover la modernización del aparato productivo del país, especialmente en el agro, se implementaron unas políticas crediticias muy generosas y poco exigentes a la hora de pedir la cancelación, muchas de ellas basadas en emisiones sin respaldo. La agresión y el embargo norteamericano, junto al gigantismo de las grandes inversiones para los proyectos faraónicos, tales como Chiltepe, Timal, Sébaco, etc. exigieron grandes sumas para los que no había fondos. Ello obligó a una emisión inorgánica de córdobas para conseguir el financiamiento de estos proyectos así como el del ejército y el de la seguridad del estado. Si a ello añadimos las diversas condonaciones de los adeudos por parte de la banca comercial nacionalizada, y el congelamiento de recursos de la banca internacional a partir de la mitad de la década, comprenderemos claramente la bancarrota a la que llegó el sistema financiero nacional al finalizar los ochenta: aguda escasez de divisas, colapso del valor del Córdoba y una inflación galopante que llegó a más de 30.000% de diciembre de 1987 a diciembre de 1988 (Gorostiaga, 2003, 9).

#### *La nacionalización del comercio exterior*

Se crearon empresas estatales que monopolizaron la exportación de café, de algodón, de carne, de azúcar, de minerales, de pesca, etc. Con el comercio exterior en manos del estado, se podían controlar las divisas procedentes de las exportaciones, medida que se completó con la fijación de los precios a los productores. Con ello no sólo se pretendía asegurar la adquisición de los insumos y los bienes de capital necesarios para la modernización y transformación del apartado productivo del país, tanto agrario como industrial, sino también disponer de la capitalización suficiente para poder hacer frente a la gran cantidad de necesidades sociales de la población (educación, salud, vivienda), tal como tenía previsto el programa del FSLN.

Como puede observarse en el cuadro 26 y el gráfico 6 que lo acompaña, el déficit comercial venía apareciendo de forma intermitente en los años anteriores al triunfo sandinista, pero se incrementó de forma notoria y se hizo crónico, a partir de los años revolucionarios. En 1982-83 el déficit en el comercio de bienes se redujo, pero volvió a incrementarse a partir de 1984.

Varios son los factores que incidieron en los años subsiguientes a 1980 para aumentar el saldo desfavorable en la balanza comercial de Nicaragua. En primer lugar la relación de precios al intercambio fue desfavorable desde 1981 a 1985 (a causa de la caída de los precios de exportación y el aumento del precio del petróleo), y cuando se recuperó, fue en tan poca cuantía que apenas logró compensar el deterioro acumulado de años anteriores. La respuesta lógica a los bajos precios a los productos de exportación, fue el retraimiento en la siembra de determinados rubros, como el azúcar o el algodón.

**Cuadro 26**  
**Nicaragua: exportaciones e importaciones (FOB) 1970-1990**  
**( en millones de dólares)**

<b>Años</b>	<b>Exportac.</b>	<b>Importac.</b>	<b>Balanc. com.</b>
1970	178.6	177.7	0.9
1975	375.2	482.2	-107.0
1976	541.9	485.0	56.9
1977	636.8	704.2	-67.4
1978	646.0	553.3	92.7
1979	566.5	329.4	237.1
1980	445.1	789.6	-344.5
1981	509.3	889.5	-380.2
1982	408.2	690.2	-282.0
1983	452.0	718.2	-266.2
1984	413.0	735.4	-322.4
1985	304.9	794.1	-489.2
1986	247.8	679.7	-431.9
1987	272.8	735.9	-463.1
1988	232.6	716.6	-484.0
1989	310.8	547.2	-236.4
1990	330.5	572.3	-241.8

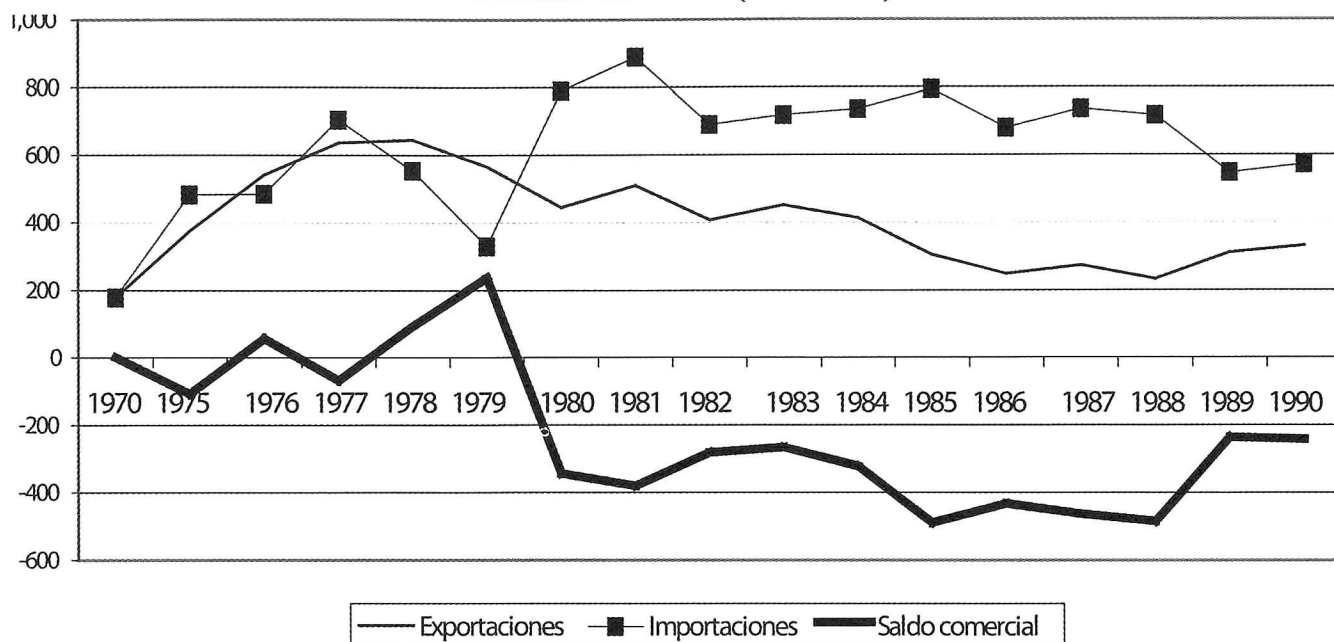
Fuente: BCN, a,

Otro factor muy importante fue la política seguida por Estados Unidos en sus relaciones con Nicaragua. En primer lugar la reducción drástica de la cuota de importación de azúcar, por el cual se pagaba un precio superior al vigente en el mercado internacional. En segundo lugar, el aliento y apoyo prestado por la administración norteamericana al conflicto armado con aporte de considerables recursos. El conflicto armado actuó de doble manera: por un lado disminuyó la producción de los rubros ubicados en las zonas de conflicto (café, carne, minería, madera); por otro lado la guerra generó aumento de importaciones (petróleo y combustibles, sobre todo), compitiendo por las escasas divisas indispensables para las importaciones de insumos agrícolas o industriales; al no disponer de estos insumos en las cantidades requeridas decayó la producción y por tanto la exportación. La política del gobierno norteamericano hacia Nicaragua se completó en 1985 imponiendo el bloqueo comercial, es decir la absoluta prohibición del comercio entre los dos países, obligando a Nicaragua a buscar nuevos mercados, algunos con intrínsecas dificultades por lo perecedero del producto, como el banano.

Por último, hay que mencionar otro elemento que incidió en el déficit de estos años: la decisión de sobrevalorar el córdoba respecto al dólar, tanto en el cambio oficial como en el paralelo (legal). Ello

desestimuló las exportaciones y estimuló las importaciones, puesto que con pocos córdobas se podían comprar productos exteriores, y a su vez, la venta de productos en el exterior proporcionaba también pocos córdobas: comparativamente era más barato comprar fuera que dentro, y era más beneficioso vender dentro que fuera. Con las medidas de ajuste implementadas a partir de 1988, se corrigieron parcialmente estos desajustes, con resultados más aceptables, pero aún no totalmente satisfactorios.

**Gráfico 6**  
**Balanza comercial (1970-1990)**



Fuente: BCN, a.

El objetivo inicial de superar la dependencia externa, no solamente no se consiguió sino que se aumentó considerablemente, como lo demuestra el aumento del déficit en la balanza de pagos en cuenta corriente, y el correspondiente crecimiento de la deuda externa. Como dice Medal (Medal, 1998, 43)

El sector externo continuó siendo determinante en el funcionamiento de la economía nicaragüense. El financiamiento internacional, resultó más necesario para la sobrevivencia económica y financió un porcentaje mayor de las importaciones. La estructura de estas últimas no se modificó, y el aparato económico continuó dependiente de las importaciones de bienes de capital e intermedios. En general, a pesar del objetivo de erradicar la dependencia externa la economía nicaragüense mostró al final de los ochenta, toda la sintomatología clásica del “capitalismo periférico dependiente”. Únicamente que se reorientó la dependencia hacia la desaparecida Unión Soviética.

#### *El control del comercio interior*

El control del comercio interior consistió esencialmente en el control de precios y en diversas regulaciones y limitaciones a la actividad comercial. Después de 1979 se fijaron precios de garantía para los productores de granos básicos. Hay que recordar que un objetivo principal al consolidarse el gobierno revolucionario era satisfacer las necesidades de las grandes mayorías; por ello tanto objeto de preocupación resultaba el campesino pequeño productor dependiente del comerciante intermediario, como el habitante de la ciudad sometido muchas veces a precios especulativos. Así pues los objetivos de esta política de fijar precios de

garantía pretendían corregir los mecanismos que colocaban al campesino en dependencia de los comerciantes, reducir las fluctuaciones de precios (perjudiciales para los pequeños productores y para los consumidores) y mejorar el acceso a los grupos de menores ingresos a alimentos, por la vía de precios bajos. Para esto último se establecieron subsidios al consumo (granos, leche, frijoles, azúcar y otros). (Vilas, 2005, 46)

En los años anteriores a 1984, ENABAS (Empresa Nacional de Abastecimiento) llegó a controlar mediante su compra, buena parte de la producción comercializable, pero el deterioro de los precios relativos agro/industria en detrimento de los productores rurales pequeños y medianos, el deterioro de la capacidad de captación de ENABAS (sobre todo en frijoles), y las entregas de leche a las plantas estatales de procesamiento, agudizaron el desabastecimiento en las ciudades. Se intentaron diversas formas coercitivas hacia el campesinado para la entrega de su producción al estado a precios oficiales para resolver el desabastecimiento de las ciudades, pero a partir de 1985-86, con la nueva política hacia el campesinado, fruto de la necesaria alianza para combatir la contrarrevolución, se optó por una vía más liberal y se le ofreció la posibilidad de vender su producción de maíz y frijol a precios libres. Sin embargo, se actuó fuertemente contra el comercio privado: los controles se hicieron estrictos y se desarrolló un vasto plan contra la especulación, lo que promovió la debilitación del comercio privado legal en beneficio del ilegal, que se fortaleció grandemente.

Fue ésta la época dorada del comercio marginal informal, al que se integraron asalariados procedentes de la economía organizada, al haberse congelado los salarios. El Mercado oriental tenía en 1983 entre 3.000 y 4,500 comerciantes; en el año 1985 había crecido aproximadamente a 27,000. La actividad especulativa en el comercio y en ciertos servicios se generalizó, produciéndose una carrera desenfrenada por la apropiación de las máximas utilidades y con ello una competencia exagerada que conllevó a profundizar la inflación.

Con las medidas de ajuste de los últimos años (a partir de 1988) se dio un viraje en el abastecimiento: se liberalizó el comercio interno, sin perder el control de determinado espacio logrado en el comercio mayorista y minorista. A partir de este momento se empezó a ver el comercio de otra manera, reservándose el estado el monitoreo de los precios mediante el uso de variables macroeconómicas de carácter fiscal, monetario y medidas legales administrativas.

#### *La dependencia de los recursos externos: la deuda externa*

Nicaragua no había sido un país que hubiera recibido montos significativos de la cooperación internacional antes del terremoto de 1972. Sí consiguió préstamos del BID para infraestructura y del BCIE para la industria, en los años del Mercado Común Centroamericano (década de los sesenta). Sin embargo, como señalamos con anterioridad, el camino del endeudamiento se inició de forma bien clara en la segunda mitad de la década de los setenta, cuando, para responder al aumento del precio del petróleo, se recurrió al endeudamiento externo, estimulados por la gran facilidad de conseguir petrodólares en ventajosas condiciones. En esos años la deuda externa del país creció considerablemente, como puede verse en el cuadro 27, hasta llegar en 1978 a los 961.3 millones dólares.

La llegada de los sandinistas al poder supuso un incremento sustantivo de la deuda externa. Hay que tomar en consideración que la década sandinista coincidió con la época conocida como la década perdida de los años 80 para muchos países de América Latina. Todos ellos con un común denominador, el padecimiento de la crisis de la deuda provocada por unas condiciones internacionales adversas (entre ellas el encarecimiento de la tasa de interés y del precio del petróleo, y una disminución de los precios y de la demanda de los principales productos de exportación). La respuesta que la mayoría de los países dieron a la nueva situación fue la reducción drástica de sus importaciones.

**Cuadro 27**  
**Monto acumulado de la Deuda Externa**  
**Años 1970 – 1990 (en millones de dólares)**

<b>Años</b>	<b>Monto acumulado</b>
1970	187.9
1971	212.9
1972	255.1
1973	368.1
1974	502.7
1975	644.0
1976	680.6
1977	873.8
1978	961.3

<b>Años</b>	<b>Monto acumulado</b>
1979	1,561.8
1980	1,850.5
1981	2,537.2
1982	3,032.5
1983	3,989.6
1984	4,649.9
1985	5,522.3
1986	6,464.2
1987	8,044.5
1988	8,622.4
1989	9,597.1
1990	10,715.4

Fuente: BCN, a.

Este no fue el caso en Nicaragua. La Revolución triunfante tenía obligaciones con su población y cumplió gracias a la cooperación externa y a nuevos endeudamientos. En primer lugar tuvo que atender la recuperación de los daños ocasionados por la guerra y tuvo que dar satisfacción a las necesidades sociales de las grandes mayorías (salud, educación, alimentación). La política económica destinada a la transformación de la estructura productiva del país (con una marcada preferencia por los megaproyectos estatales de larga maduración) requería asimismo de grandes sumas, que debían llegar del exterior. Las inversiones en Nicaragua, a diferencia de otros países de la región<sup>24</sup>, aumentaron sensiblemente a lo largo de toda la década. Así vemos como en los primeros años el monto total de la deuda exterior ya sufre un considerable aumento (alcanzando 1,850.5 millones de dólares en 1980), para reactivar el país arrasado por la insurrección contra Somoza; aumento que se hará mucho más considerable a partir de 1984-1985,

<sup>24</sup> En esta década la inversión de capital fijo como proporción del PIB en los países vecinos decreció en los siguientes porcentajes: Costa Rica 2.9%, Guatemala 4 %, Honduras 2.4%, el Salvador 6.6%, mientras que Nicaragua creció en un 2%

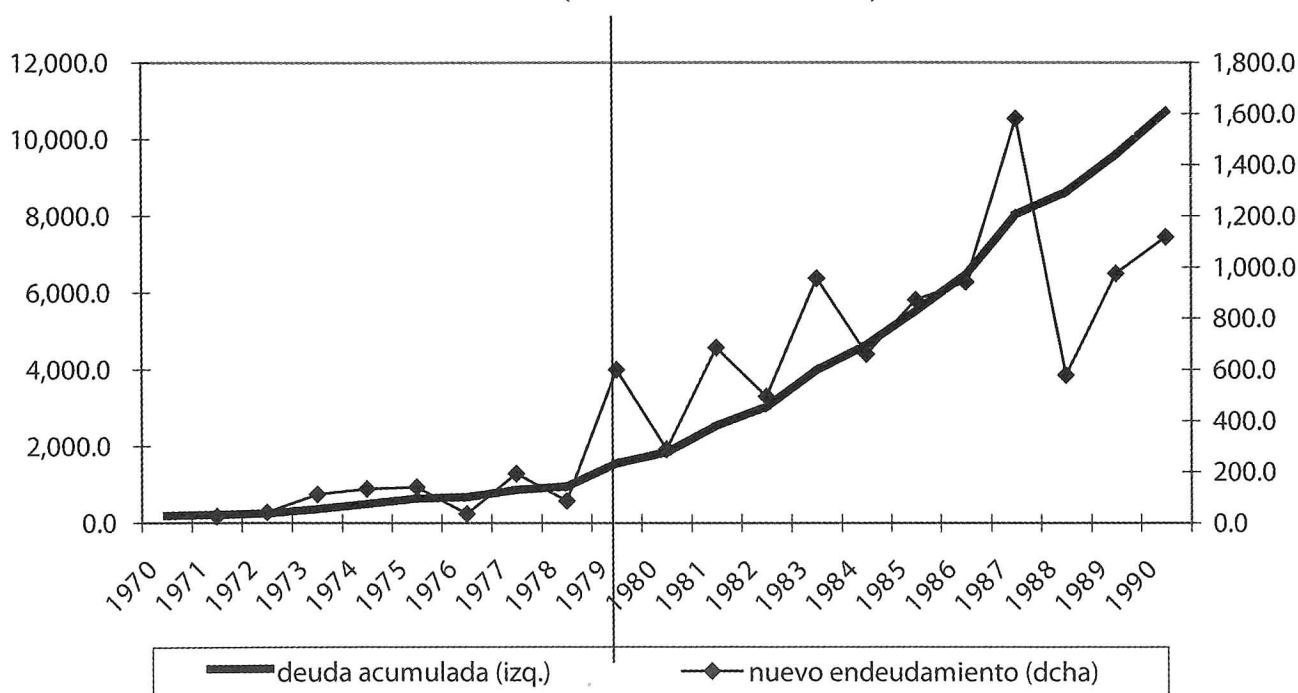
Fuente: Estimaciones del BID, en base a fuentes oficiales y Banco Mundial, *World Development Indicators 2001*, Washington DC.



época de las grandes inversiones en los megaproyectos agropecuarios (alcanzando el monto total 4,649.9 y 5,522.3 millones de dólares respectivamente). A partir de esas fechas, el recrudecimiento del conflicto bélico obliga a solicitar nuevos préstamos para afrontar la grave situación de crisis en que estaba sumido el país. Con ello se termina el período con una deuda acumulada de 10,715.4 millones de dólares.

Hubo endeudamiento porque hubo aumento de inversión sin su correspondiente aumento del Producto Interior Bruto. La tasa promedio de inversión fija respecto al PIB creció en el período sandinista, respecto a los años anteriores. Mientras que en la época somocista esta tasa promedio osciló entre el 15.7 y el 17.1, en los años revolucionarios fue de 18.3 en los primeros años y de 18.6 en el último quinquenio (cuadro 28). Sin embargo, debido a múltiples factores, no se consiguió el resultado productivo que podía esperarse de este aumento de las inversiones: al contrario, relación Producto Interno Bruto / Población Económicamente Activa Ocupada fue decreciendo de forma sostenida durante todo el período 1980-1989, de tal manera que al final del período el PIB no tan sólo no había crecido (18,151.9 millones de córdobas de 1980) sino que había descendido a niveles similares a 1967.

**Gráfico 7**  
**Evolución deuda externa acumulada y nuevo endeudamiento**  
**1970-1990 (en millones de dólares)**



Fuente: BCN, a.

Entre los factores que pueden dar cuenta de la poca rentabilidad de las abundantes inversiones llevadas a cabo en estos años, la mayor parte aplicadas al sector agropecuario y a la agroindustria, hay que tomar en consideración en primer lugar el conflicto bélico, que no sólo representó un aumento del gasto público, sino también provocó cantidad de efectos negativos: un fuerte retroceso en la producción, el daño y deterioro de instalaciones e infraestructuras, los reasentamientos de la población de las zonas de guerra, etc. Tampoco puede olvidarse el embargo económico, con la paralización de una gran parte del sector productivo, debido a la imposibilidad de importación de insumos y bienes intermedios, y forzando el cese de la financiación por parte de los organismos internacionales multilaterales. Fueron éstos factores extraeconómicos. Sin embargo, no puede olvidarse el bajo rendimiento productivo de muchas de las

nuevas inversiones. Por otra parte, hubo ahorro interno y en consecuencia la financiación de las nuevas inversiones se consiguió mediante un progresivo incremento de la deuda externa. Fueron unos años de dependencia de la cooperación internacional. El grave déficit estructural fue solventado en buena parte gracias al financiamiento de los países del bloque socialista, siendo la URSS el principal acreedor<sup>25</sup>.

**Cuadro 28**  
**Inversiones fijas y PIB 1970 – 1999**  
**(sumas quinquenales en millones de córdobas de 1980)**

	<b>1970-74</b>	<b>1975-78</b>	<b>1980-84</b>	<b>1985-89</b>	<b>1990-94</b>	<b>1995-99</b>
<b>Inversión Fija</b>	17,382.5	18,721.6	20,103.9	18,682.4	13,810.6	24,449.9
<b>PIB</b>	110,394.3	109,197.4	109,568.6	100,443.2	91,245.9	107,844.8
<b>IF/PIB</b>	15.7	17.1	18.3	18.6	15.1	22,7

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BCN, a.

Además del aumento de la deuda externa, otro elemento importante a considerar en el capítulo de la falta de recursos para las inversiones y las repercusiones que esto tuvo en la economía del país, es el aporte en forma de emisión que el Banco Central hizo para financiar el componente nacional de los proyectos. Con ello se aumentó más y más el proceso inflacionario hasta llegar como hemos ya mencionado a la cifra del 30,000% de diciembre de 1987 a diciembre de 1988.

### *Economía mixta*

Como ya se ha indicado anteriormente entre los objetivos iniciales de la política económica sandinista y fruto de la coyuntura que había propiciado el triunfo (alianza del FSLN con los grupos burgueses dueños de los medios de producción), se contemplaba la conformación de una economía mixta en la cual tendrían cabida diversas formas de propiedad, con el fin primordial de reactivar la economía y abastecer a la población de los productos de consumo básico. De hecho en la Constitución de 1987 la economía mixta quedó plasmada como principio fundamental de la misma, acomodándose a lo que la realidad había implementado en el país.

Cuatro fueron las formas específicas de propiedad que coexistieron después de 1979. La propiedad individual, la cooperativa, la propiedad del estado y la mixta (Estado y particulares). Al triunfo de la Revolución, es decir en la época somocista, el Estado tenía en sus manos tan sólo aquellas actividades productivas que suponían sensibles riesgos económicos, pero que eran indispensables a la sociedad (comunicaciones, energía eléctrica, agua potable, ferrocarril, etc.). El resto de la economía era propiedad capitalista.

Con el triunfo revolucionario la propiedad capitalista perdió su hegemonía gracias a dos hechos:

- a) la nacionalización de la banca y el comercio exterior, la confiscación de las propiedades de la familia Somoza y colaboradores del somocismo, así como de capitalistas que decidieron abandonar sus propiedades o descapitalizarlas, y de algunas propiedades expropiadas o compradas a sus dueños por causa de necesidad pública.

<sup>25</sup> Es interesante señalar aquí que, siendo este país el más importante acreedor, fue de los primeros (año 1996) en condonar la deuda, cifrada en 3,099.9 millones de dólares (BCN, a., tabla VI-13).

- b) El surgimiento, a partir de estas propiedades confiscadas y expropiadas, de un sector de propiedad cooperativizado y de propiedad estatal que sustituyeron el poder hegemónico que antes jugaba la burguesía

Si a los dos años del triunfo revolucionario el sector privado controlaba la mayoría de la producción (el 75% de la producción industrial y el 80% de la producción agrícola), con los años y después de radicales reacciones por parte de este sector manifestadas en fugas de capital, no renovación de equipos obsoletos, descapitalización de las empresas, etc. la situación cambió sensiblemente en detrimento de la gran propiedad privada y a favor de la propiedad pública.

El Estado, los pequeños productores y las cooperativas adquirieron mayor protagonismo en la producción material que compartieron con la empresa capitalista privada (aunque con menor porcentaje), como puede observarse en el cuadro. 29.

**Cuadro 29**  
**Distribución del PIB por sector de propiedad**  
**(Estructura porcentual)**

	1977	1985
<b>SECTOR PRIVADO</b>	<b>89</b>	<b>57</b>
<i>Producción Empresarial Capitalista</i>	67	26
<i>Pequeña producción</i>	22	31
<b>SECTOR ESTATAL Y REFORMADO</b>	<b>11</b>	<b>43</b>
<i>Administración central</i>	6	10
<i>Producción de Bienes y Servicios</i>	5	33
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: INIES, 1984; SPP, CIERA, estimaciones propias

### 3.4 La industria en la época sandinista

Hemos tratado ya la Reforma Agraria, viendo cuál fue la evolución de la propiedad agraria y de sus diferentes modalidades de titulación (área estatal, cooperativas de producción, individuales, comunidades indígenas y titulación especial), así como sus resultados económicos. También hemos estudiado la nacionalización de la banca, la del comercio exterior y el control del comercio interior. Nos hace falta ver, aunque sea sin entrar en detalles, cuál fue el comportamiento de la economía mixta en el sector industrial.

Cuando los sandinistas tomaron el poder encontraron una industria muy perjudicada por la guerra: equipos y edificios destruidos por los bombardeos, saqueo de otros activos e inventarios, y pérdida de mercados para varias industrias cuya producción estaba destinada a la exportación.

Con los bienes expropiados a Somoza y a sus allegados, casi una cuarta parte de la producción industrial pasó a manos del Gobierno. Las 120 empresas industriales nacionalizadas fueron reunidas en la Corporación Industrial de Pueblo (COIP), bajo el Ministerio de Industria. El sector privado continuó existiendo,

excepto aquellas empresas cuya producción era reducida intencionalmente. Como se indica en el cuadro 30, los grandes y medianos propietarios siguieron predominando en la producción manufacturera (54%), siguiéndoles con un porcentaje apreciable (31%) el sector estatal (APP: Área Propiedad del Pueblo), y con poca relevancia los pequeños propietarios y artesanos (15%). Combinando los grandes y medianos con los pequeños y artesanos todavía el sector privado generaba más del 60% del PIB manufacturero. Por tanto, la importancia de los productores privados industriales en la economía mixta de la Nicaragua revolucionaria fue mucho mayor de lo que generalmente se consideraba (algo similar ocurrió respecto a la agricultura).

**Cuadro 30**  
**Estructura de la industria en la economía mixta de Nicaragua**

	1977	1980	1982	1988
<b>Producción manufacturera: % en el PIB</b>	22	25	24	25
<b>Producción según la propiedad</b>	100	100	100	100
APP	-	25	31	40
Privada (grande y mediana)	85	60	54	40
Pequeña propiedad y artesanía	15	15	15	20

Fuente: Harris, R.L., 1985

**Cuadro 31**  
**Evolución del PIB, del empleo y de su distribución sectorial**

	PIB					Empleo			
	1970	1976	1980	1985	1989	1970	1980	1985	1989
<b>Cifras absolutas*</b>	20.1	27.0	21.0	21.5	18.1	605.7	701.2	934	1064.4
<b>Total como índice 100</b>	100	100	100	100	100	100	100	100	100
<b>Sector Primario</b>	23.9	23.3	22.9	24.2	24.9	47.0	33.2	34.3	33.1
<b>Sector Secundario</b>	27.9	28.5	29.0	29.3	26.5	17.0	14.1	19.8	19.6
<i>Manufactura</i>	20.9	21.5	25.2	25.6	22.7	12.4	11.7	15.6	16.1
<i>Construcción</i>	3.5	5.6	2.9	3.3	3.3	4.0	1.8	3.4	2.7
<b>Sector Terciario</b>	47.8	47.8	46.7	46.0	49.2	36.1	33.0	45.9	47.3
<i>Comercio</i>	21.4	21.1	18.6	17.2	17.1	9.4	13.3	14.9	15.6

\* Producto Interno Bruto expresado en millones de córdobas de 1980 y empleo expresado en miles.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BCN, a.

Sin embargo, el Estado controlaba directamente el proceso nacional de producción a través de las empresas del Área Propiedad del Pueblo, que resultaban monopolistas en determinados sectores cruciales. En efecto, el Estado controlaba los insumos agropecuarios a través de la Empresa Nicaragüense de Insumos Agropecuarios; insumos que eran distribuidos por otra empresa estatal, PROAGRO. El estado controlaba la importación y distribución de la maquinaria agrícola. Las principales exportaciones fueron monopolizadas por el Ministerio de Comercio Exterior, al cual se adscribieron varias empresas especializadas por producto: algodón (ENAL), azúcar (ENAZUCAR) y café (ENCAFE).

Otros instrumentos de control del proceso industrial por parte del estado sandinista fueron el presupuesto de divisas y la política financiera. En realidad casi todas las empresas industriales dependían de insumos y materia prima importados, para las cuales tenían que pedir las divisas al Estado. Además, los industriales debían acudir al banco (nacionalizado) para obtener el financiamiento necesario para reparar la destrucción y el saqueo de los años 1978-1979 y para realizar sus operaciones económicas.

La política de precios y salarios incidió sustancialmente en la actividad industrial, política motivada por el deseo del gobierno revolucionario de proteger los salarios reales mediante el control de los precios de los bienes de consumo y de los insumos básicos.

Durante los primeros años de la Revolución quedó claro que no todos los empresarios privados estaban dispuestos a seguir produciendo en las nuevas condiciones. Tuvo lugar una descapitalización con varias modalidades, por ejemplo, sobrefacturando las importaciones, no reponiendo equipo obsoleto, o directamente llevando divisas al extranjero. En reacción a las fugas de capital, el estado confiscó 15 empresas de la agroindustria y de la industria manufacturera. En la industria manufacturera esta prueba de fuerza entre el estado y el sector privado tuvo lugar en los tres primeros años revolucionarios, siendo su último acto la nacionalización de MILCA/Coca Cola en el segundo semestre de 1983.

En los primeros años a partir del triunfo, se implementaron políticas de reactivación industrial, comenzando por aquellas empresas que habían sido más afectadas por la guerra. Según el Programa Económico en Beneficio del Pueblo de 1980, se establecieron prioridades en la reactivación de los sectores industriales. Así se consideraron prioritarios aquellos que producían bienes de consumo básico como alimentos, textiles, vestuario, calzado, medicinas, papel, impresión, los sectores productores de insumos para la agricultura y la industria, y materiales de construcción. Se consideraba, además, que la industria contribuiría a ampliar el empleo y las exportaciones.

En 1982/83, se formuló la Estrategia para el Desarrollo Industrial, que ponía énfasis en la producción de bienes de consumo básico y en los bienes que contribuían a la acumulación. Lo nuevo es que apareció ya la preocupación por la producción de bienes para la defensa, producción que se incrementó sustancialmente a partir de 1985 (indumentaria para los miembros del ejército: botas, uniformes, bolsas, etc.).

En 1987, la política industrial enfatizaba la recuperación de la producción exportable a fin de contribuir a una mayor generación neta de divisas, especialmente con aquellos productos cuyas materias primas principales eran de origen nacional (ron, café instantáneo, etc.), así como la producción de bienes de consumo básico e intermedios, y mantenimiento mínimo de las plantas industriales.

La reactivación fue más o menos estable hasta 1984, con un crecimiento industrial promedio del 4% por año. Sin embargo, las dificultades impuestas por la guerra, y la escasez en la asignación de divisas al sector, el cual era altamente dependiente de materias primas e insumos importados (30% de su valor bruto de producción) junto al bloqueo económico de 1985 impuesto por Estados Unidos (país del que procedían la mayor parte de los repuestos), provocaron una caída en la producción, que fue agravándose aún más a partir de las medidas del fuerte ajuste de 1988, año en el que el valor agregado industrial cayó en un 30%, decreciendo aún un poco más en los dos años siguientes. A consecuencia de ello, el sector industrial fue disminuyendo paulatinamente su participación en el PIB, pasando de un promedio de un 29% aproximado a mitad del período, a un 26.5% en 1988 para acabar en un reducido 20% en 1990.

La participación de la población económicamente activa en el sector pasó del 14% en 1980 a casi un 20% en 1989, muy de acuerdo con la política de pleno empleo propiciado por el gobierno sandinista. Sin



embargo, la drástica reducción provocada por el ajuste de los últimos años llevó en a una participación en el empleo de tan sólo el 12,5% en 1990.

Si analizamos la productividad comparando la proporción de mano de obra empleada con la generación de valor agregado industrial, observamos una cierta disminución: en 1970 el porcentaje de PIB industrial ascendía a 27.9% con un 17% de empleo en este sector, en 1989 para un aporte de la industria al PIB de 26.5% se requirió un 19.6%.de empleo. Según Medal, la creación del área de empresas denominadas de propiedad del pueblo (APP) no significó en manera alguna un avance hacia formas más eficientes de organización de la producción. La productividad de las empresas estatizadas fue menor que la de otros agentes sociales, y demandaron ingentes recursos, que no se tradujeron en aumentos proporcionales en la producción (Medal, 1998, 43) .

En realidad la evolución de la industria en la década de los ochenta no se diferenció mucho del comportamiento que había tenido en los últimos años setenta, cuando ya la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones promovida por el Mercado Común Centroamericano había entrado en una fase muy depresiva. Hubo sí ciertos avances hasta 1985 (aumento de la participación de la industria en el PIB: 29.3%) y en determinados rubros (bebidas, tabaco, textiles, papel, cemento...), y hubo también algunos cambios en determinados sectores, que serán analizados más adelante, al tratar de la actual realidad industrial de Nicaragua.

### **3.5 Política social y cultural**

Por su interés programático en mejorar las condiciones de vida de las masas populares, el sandinismo tuvo un empeño especial en su política social (educación, salud, vivienda).

En 1980, al año de su victoria, se inició la Cruzada Nacional de Alfabetización. En seis meses, sesenta mil “brigadistas” (jóvenes estudiantes de secundaria y de la universidad) alfabetizaron hasta el último rincón del país. Otras treinta cinco mil personas se sumaron, alfabetizando fábricas y barrios marginados de las ciudades (Kinloch, 2005, 332). El analfabetismo bajó desde más del 60% hasta menos del 15%.

A educación y a salud se le dedicó un esfuerzo considerable, en la medida en que lo permitieron unos recursos nacionales que iban escaseando cada vez más a medida que avanzaba la década.

El número de maestros, que en 1978 era de 2,696, pasó a ser en 1988 19,289. Al campo se le dio una atención especial: allí la población escolar pasó, en las mismas fechas, de 128,663 a 320,260.

También entre estas fechas, a las 172 unidades de salud existentes en el país se le habían añadido 450 más. La cobertura de la vacunación rural en polio, difteria, tos ferina, sarampión, tétano y tuberculosis llegó al 75%. Por ello en el campo la mortalidad infantil se redujo a la mitad y la esperanza de vida rural pasó de 45 a 64 años (Wheelock, 1990, 88-89).

Uno de los mejores recuerdos que la gente guarda de aquella época (quince años más tarde) es la atención recibida tanto en educación como en salud.

A la vivienda se le dedicó también una atención especial. Al comienzo se edificaron viviendas populares, pero se constató que mayoritariamente la gente no tenía recursos para pagar su costo. Posteriormente se optó por una solución más barata, a fin de con unos mismos recursos poder llegar a más gente. Se aseguraba a cada familia la propiedad de un lote de terreno y a él se hacía llegar un “punto húmedo” (conducción

de agua corriente) y se habilitaban las aguas negras. Esto es lo que se entregaba a cada familia... y no pasaba mucho tiempo sin que esos beneficiarios, por su propia cuenta, hubieran construido allí su vivienda (primero de tablones, pero con el correr de los años de piedra). El número de intervenciones habitacionales fue el siguiente (según datos recopilados de las fuentes oficiales por Miguel Ernesto Vijil, antiguo ministro de la vivienda de este período, y que este ha proporcionado a la autora):

**Cuadro 32**  
**Intervenciones habitacionales en Nicaragua: 1959-1999**

Por modalidad de intervención	1959-72	1973-78	1979-89	1990-96	1997-99
Vivienda de interés social	8,476	15,770	11,995	6,550	171
Auto construcción	0	0	13,621	7,838	932
Asentamientos Campesinos	0	0	16,667	3,012	8,403
Lotes habilitados	3,000	0	102,235	3,506	1,227
Mejoramiento habitacional	0	0	0	31,210	1,675
Rehabilitación de daños	0	26,138	4,676	0	1,125
Acciones de legalización	0	0	50,000	4,109	17,260
<b>Total</b>	<b>20,765</b>	<b>52,487</b>	<b>199,194</b>	<b>56,495</b>	<b>31,093</b>

Como se puede apreciar, comparativamente la intervención pública sandinista en vivienda fue intensa. La comparación todavía es más elocuente si se tiene en cuenta que los organismos públicos realizaron todo lo aquí consignado para la década sandinista mientras que en los dos períodos posteriores sólo tres cuartas partes de lo indicado se debe al sector público, puesto que el resto lo realizaron la cooperación externa y ONGs.

Naturalmente, el esfuerzo en educación, salud y vivienda fue una carga más en un presupuesto del Estado ya muy abultado. Sin embargo, los resultados fueron muy superiores al costo contabilizado: el entusiasmo popular contribuyó a multiplicar los frutos de los esfuerzos gubernamentales. Ya hemos visto cómo la alfabetización fue obra de un voluntariado nacional. Lo mismo sucedía con las recurrentes campañas de vacunación. Frances Kinloch comenta (Kinloch, 2005, 332):

[...] por primera vez en la historia de Nicaragua, una gran mayoría del pueblo se sintió incluida en un proyecto político esperanzador, y se integró con alegría, entusiasmo e ilimitada generosidad en campañas de alfabetización, educación de adultos, vacunación, saneamiento ambiental, construcción de viviendas y recolección de cosechas para la exportación

Esta identificación con los ideales de la Revolución en mucha gente tenía también raíces cristianas. Estos eran los tiempos en que la teología de la liberación tenía mucha fuerza, lo cual se tradujo en comunidades cristianas de base con mucha actividad y que apoyaron la lucha contra Somoza. Incluso sacerdotes como Gaspar García Laviana se “enmontañaron” para luchar en la guerrilla contra el régimen. Había también personajes simbólicos: el sacerdote y poeta Ernesto Cardenal, en su ermita de Solentiname, enseñando poesía y religión a los pescadores, y despertando conciencia social (con el triunfo de la Revolución había de ser ministro de cultura). La Cruzada de Alfabetización fue dirigida por Fernando Cardenal, también sacerdote (y jesuita) que después había de ser ministro de educación.

Este conjunto de ideales, seculares y religiosos, inspiró una fuerte eclosión cultural popular. Durante los años de la lucha anti-Somoza ya habían aparecido cantautores que expresaban la poesía de la lucha, y posteriormente continuaron alimentando los sueños populares. Los talleres de poesía de Solentiname se propagaron a todo el país después del triunfo. También en Solentiname los campesinos habían aprendido a

pintar, y esa naciente pintura “primitivista” después se iba a popularizar en el país. Se recuperó la cerámica con motivos precolombinos. Al entusiasmo de la gente se le unía el de personas de todo el mundo que habían acudido a Nicaragua a colaborar con una Revolución que parecía iba a crear una sociedad solidaria; a nivel cultural esto se plasmó en unos murales magníficos en Managua y en otras ciudades del país. Incluso el vice-presidente era escritor: una de sus novelas más famosas (“Castigo divino”) la escribió en este tiempo, sorteando los apagones eléctricos...

Al igual que en lo social, el Estado apoyó ese florecimiento cultural, pero también como en lo social, el entusiasmo de la gente hizo que los frutos fueran mucho más allá que el dinero gastado.

### 3.6 Situación económica al finalizar el período sandinista

Al finalizar la década revolucionaria muchos de los objetivos propuestos por la dirigencia sandinista al inicio del período mostraban un alto grado de incumplimiento. Incluso algunos logros de los primeros años, como los conseguidos en el área de salud, de la educación, de la cultura, o incluso los del área productiva, se vieron afectados por la guerra y por la crisis económica que atravesó la segunda mitad de los ochenta.

El cuadro 33 puede ilustrar mejor, no sólo la situación de la economía del país al entregar el gobierno a la coalición triunfadora de las elecciones de 1990, sino también lo ocurrido durante la década.

**Cuadro 33**  
**Evolución del Producto Interior Bruto y del PIB per cápita**  
**Años 1977-1989**

	1977	1979	1983	1989	1989/1977	1989/1979
PIB (1)	29,342.5	19,881.9	22,738.1	18,151.9	- 38 %	- 9 %
Población	2,658,000	2,829,000	3,198,900	3,735,100	+ 41 %	+ 32 %
PIB/capita (2)	11,039.9	7,027.5	7,108.1	4,859.9	- 56 %	- 31 %

(1) millones de córdobas de 1980 (2) córdobas de 1980

Fuente: BCN, a.

Al recapitular el devenir económico del período sandinista, todos los autores coinciden en que hubo un retroceso profundo en la economía del país. Hay una cierta diversidad en las cifras que se manejan en relación a los principales indicadores económicos<sup>26</sup>, pero básicamente el deterioro alcanzó cifras muy elevadas. Hemos tomado las que ofrece el Banco Central de Nicaragua y según ellas puede observarse que efectivamente el Producto Interior Bruto entre 1977 y 1989 descendió un 38%, cuando la población aumentaba un 41%, lo cual hizo que el PIB per cápita se deteriorara en un 56%. Si tomamos como punto de partida, no 1977 (el año más brillante del somocismo) sino 1979 (que había ya recibido el impacto de la guerra revolucionaria), la comparación con 1989 da como resultado que en este último año el PIB se había reducido sólo un 9%, la población había aumentado un 32%, y en consecuencia el PIB per cápita había descendido un 31%<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> Por ejemplo, mientras que Medal estima que el PIB per cápita de 1980 era de U\$751 para caer hasta U\$457 en 1990, con una caída de 39%, (Medal, 1998, 74), Antonio Lacayo ofrece el PIB/c de 1977 en U\$880 dólares y el de 1989 en U\$396 dólares, con una caída del 55% (Lacayo 2005, 239); Rosemary Thorp nos da las siguientes cifras: PIB/c de 1980, U\$314 dólares y PIB/c de 1990, 193 dólares a precios PPA de 1970, con una caída del 38.4%. (Thorp 1998, 373). Hay una cierta coincidencia: si se parte de 1977, la caída supera el 50% y si se parte de 1979 o 1980 la caída sólo supera el 30%.

<sup>27</sup> Resulta notable el gran aumento de población durante este período si se tiene en cuenta que durante la guerra revolucionaria de fines de los 70 habían muerto unas 35,000 personas y que en la guerra contrarrevolucionaria de la década de los 80 habían

Según Lacayo el salario real promedio de 1989 equivalía a la décima parte del de 1979, los precios se habían elevado 48,000%, el déficit fiscal y en cuenta corriente alcanzaban 29% y 36% del PIB respectivamente y la deuda externa era seis veces el PIB. La hiperinflación que se generó entre diciembre de 1987 y diciembre de 1988 llegó hasta 33,000%. Los empleados públicos en 1990 (incluyendo al ejército) eran unos 219,000 (Lacayo, 2005, 240); los empleados civiles eran unos 122,000, tres veces los de 1978<sup>28</sup>

Los cultivos de exportación, como hemos visto, se redujeron en beneficio de los de consumo básico, provocando un descenso considerable en las exportaciones totales (de U\$636.8 millones de dólares en 1977 se pasó a U\$310.8 millones de dólares en 1989, aunque parte de este descenso se debió a los precios), a la par que crecían considerablemente las importaciones para financiar los megaproyectos que debían modernizar la industria y la agroindustria.

Si tomamos en consideración que precisamente la revolución sandinista se había propuesto reactivar la economía para poder hacer efectiva una mayor riqueza para todos, han de sorprender tan pésimos resultados. Las claves explicativas de este grave comportamiento económico son múltiples.

En primer lugar hay que mencionar la crítica situación económica encontrada por los sandinistas a su llegada al poder. Como se puede deducir del cuadro 33, el Producto Interior Bruto descendió en un 32% entre 1977 y 1979, y el PIB per cápita se contrajo en un 36%. Con la lucha revolucionaria y con los contraataques somocistas se había desarticulado la economía. Según C. Vilas (Vilas, 2005, 32):

Las pérdidas materiales sumaron U\$480 millones, más U\$1,500 millones fugados al exterior, en conjunto, casi el PIB de un año. Los esfuerzos por recuperar los niveles precedentes de actividad económica fueron infructuosos, aunque durante el bienio 1980-81 el PIB/c creció moderadamente (en 1983 se habían alcanzado los U\$784.9 dólares), y se ejecutaron acciones orientadas a mejorar la calidad de vida de los grupos de ingresos bajos..

Es interesante reconocer los esfuerzos realizados por el gobierno sandinista en los primeros años ochenta, más o menos hasta 1983, dirigidos a la reactivación de la economía. Fueron los años dorados del período sandinista, marcados por una atención prioritaria a los sectores menos favorecidos (ampliación de los servicios de salud y de educación, control de los precios al consumidor, subsidios al consumo, mejoramiento de los ingresos reales), pero también de crecimiento de la producción, de las exportaciones y del empleo, aunque en mayor medida del empleo público sobre el privado.

Sin embargo, a partir de 1984 aparecieron los primeros síntomas de una fase de contracción de la economía. Hay que señalar factores externos e internos.

Entre los externos, como señalamos anteriormente, fue importante el deterioro que experimentó por sexto año consecutivo la relación de precios del intercambio, provocando una respuesta lógica de retraimiento de

---

muerto unas 31,000 (Kinloch, 2005, 325); además, según las cifras oficiales de Migración ([http://www.migracion.gob.ni/mostrar\\_estadisticas.php?ID=4](http://www.migracion.gob.ni/mostrar_estadisticas.php?ID=4)), el saldo migratorio entre 1979 y 1989 había sido de 185,212 salidas netas.

<sup>28</sup> Según las cifras que proporciona el BCN (de las que, para antes de 1990, excluye Defensa y Gobernación), en 1978 los funcionarios eran 42,500, en 1980 ya habían llegado a ser 75,000, alcanzando posteriormente un máximo de 109,000 en 1987, máximo que descendió, tras la regulación de este año, hasta 96,000 en 1989. Según el BCN, los 219,000 que cita Lacayo incluirían al ejército y a la policía. Para el ejército se habían llegado a movilizar 149,000 jóvenes en 1983, cuando se estableció el Servicio Militar obligatorio, pero a fines de 1989 el ejército ya sólo tenía a unos 97,000 soldados; la Contra, en estas fechas finales tenía a unos 20,000 hombres (Kinloch, 2005, 349 y 357).



siembra de determinados rubros, como azúcar o algodón. Esta doble disminución de precio y de volumen de producción empeoró el saldo desfavorable de la balanza de pagos.

También tuvo un impacto considerable sobre el sector externo y la matriz de producción el cambio de política seguida por Estados Unidos.

Sin duda alguna un factor importantísimo, y para muchos el gran factor explicativo del derrumbe económico de la década, fue el conflicto armado, alentado y apoyado por la administración norteamericana. Las cifras valorativas de ese impacto en la economía difieren considerablemente. Unos autores lo estiman en 1,998 millones de dólares (el equivalente al PIB de un año; Oquist, 1993:8)<sup>29</sup>, otros, que incluyen no sólo la guerra sino también los efectos colaterales como las 600 escuelas destruidas, las infraestructuras dañadas, etc. llegan a ofrecer la cifra de 17,000 millones de dólares (Méndez, 2003: 95), o bien 12,000 millones de dólares, sin contar los efectos de la asignación de casi 25% de la PEA y de más del 40% del presupuesto de gastos a la defensa, y el tensionamiento general del ritmo y nivel de actividad (Vilas, 2005, 32). La guerra obligó también a efectuar importantes desplazamientos de población (en 1988 la población desplazada ascendía a unas 350,000 personas), con abandono de tierras productivas (en 1986 estas ascendían a 415,000 mazs, de las cuales 38,000 eran de café) y pérdida de casi 290,000 cabezas de ganado (Vilas, 2005, 47).

El bloqueo comercial impuesto por el gobierno norteamericano en 1985 actuó como un factor altamente distorsionador de la actividad económica de Nicaragua, al obligarle no sólo a buscar otros mercados, que se orientaron principalmente hacia el CAME (bloque socialista), sino también a efectuar cambios en los paquetes tecnológicos. Y no podemos dejar de mencionar un factor externo que tuvo su repercusión económica: el colapso de la Unión Soviética en los últimos años de la década. Añadamos también el huracán Joana que causó verdaderos destrozos en la Costa Atlántica.

Aunque estas adversidades procedieron del exterior, sin embargo no se puede negar que también tenían un origen interno. Si se expropia a los principales poderes económicos del país no se puede esperar que estos se queden quietos, como no se quedaron en Rusia tras el triunfo bolchevique sino que organizaron una terrible guerra civil.

El gobierno sandinista expropió la mitad del área cultivada y una cuarta parte de los pastos, y un 80% de todo esto lo expropió a los grandes propietarios a quienes dejó reducidos a sólo un tercio de lo que tenían antes. Expropió el 40% de la industria del país (a Somoza y a sus allegados). Asumió el comercio de exportación (antes dominado por grandes fortunas) y el comercio interior (donde antes se movían los especuladores). Nacionalizó la banca (los antiguos tres grandes grupos...). Todos estos grandes poderes no se iban a resignar.

Por otra parte, es típico que las oligarquías de los países pobres estén íntimamente relacionadas con gentes poderosas de los países industrializados: estos últimos son sus compradores, financiadores y suministradores tradicionales. Las oligarquías en dificultades siempre llaman en su ayuda a gentes poderosas de los países industrializados. En este caso fue Estados Unidos quien acudió en su socorro. Ciertamente que el conflicto adquirió un plus de virulencia debido a haber quedado situado en la enrarecida tensión entre el bloque socialista y el capitalista. Pero algún tipo de conflicto ya era esperable por motivos puramente interiores: a quien realiza una revolución y cambia drásticamente la estructura de la propiedad y de los negocios no le ha de agarrar de sorpresa que le caiga encima el ataque de aquellos a quienes desposeyó.

<sup>29</sup> Citado por A. Pérez Baltodano, *Entre el estado Conquistador y el estado Nación*, IHNCA, Managua 2003, p.593



Veamos ahora los factores típicamente internos que dificultaron el desarrollo del país, porque también la política económica sandinista provocó parte del descalabro de esos años. C. Vilas nos resume muy bien cuáles fueron estos factores (Vilas. 2005, 33):

Entre los factores internos destacan el desfase temporal entre la puesta en funcionamiento de nuevos esquemas y estructuras sociales y de producción, y el rápido deterioro de las preexistentes; el desenvolvimiento de una política de gastos sin contrapartida adecuada en los niveles de producción y el incremento de la productividad; la subestimación de la vulnerabilidad de la estrategia de desarrollo de largo plazo y fuertes inversiones en el sector estatal, ante la agudización del conflicto, la relativa rigidez de la oferta local de recursos, y las dificultades crecientes del acceso a financiamiento externo. La aplicación de programas de ajuste desde junio de 1988, sin acceso a fondos externos de corto plazo reforzó los factores recesivos y contribuyó a una creciente sobrevaluación del tipo de cambio, forzando a una política de fuertes devaluaciones que incrementaban los costos internos de producción, presionaron sobre el ritmo inflacionario y deterioraron adicionalmente el nivel de la oferta.

El sandinismo fue muy ambicioso con el objetivo de modernizar el país y aumentar el bienestar de las grandes masas. A este gasto quizás ya excesivo se sumó el gasto ante la guerra de agresión. No hubo recursos suficientes para pagarlo. Se echó mano todo lo que se pudo del financiamiento exterior, lo que llevó a un aumento desmesurado de la deuda externa. Pero ni aun así se podía financiar todo: el resto fue financiado por el pueblo, que sufrió un buen apretón de cinturón con el aumento desmesurado de los precios (pero no de los salarios) y la escasez (aunque se creó el “paquete afa” para que no faltara lo más esencial: arroz, frijoles y azúcar); y dentro de este pueblo, fueron los agricultores a los que se impuso mayor sacrificio al congelarles sus precios de venta.

Según Lawrence S. Graham<sup>30</sup>, existió también otra explicación de orden interno del fracaso económico sandinista. El FSLN no tenía la capacidad de coordinación y control que demandaba el proyecto estatista propuesto. Es decir, no contaba ni con los recursos humanos ni financieros necesarios para administrar las empresas confiscadas a la familia Somoza, o el control y coordinación de la banca nacional, del comercio exterior y del comercio interior. Habría que añadir pues, a las razones anteriormente citadas otra que se referiría a los recursos humanos.

\* \* \*

A quince años de distancia, el legado de la década sandinista no se encuentra precisamente en lo económico sino en lo político. Al haber aceptado la derrota en las elecciones de 1989, se instauró definitivamente la democracia en Nicaragua. Y tanto el ejército como la policía son las instituciones no religiosas que merecen más confianza en el país, a diferencia de tantos otros países latinoamericanos.

La pregunta, sin embargo, continúa flotando en el aire: ¿qué hubiera sucedido si no hubiera existido la agresión norteamericana? Acabamos de indicar que dicha agresión causó mucho daño material y humano. También absorbió mucho talento humano (en la base y en el gobierno), que de otro modo se hubiera podido dedicar a la economía y a su gestión.

¿Qué es lo que caracterizó la economía sandinista? Ya lo hemos dicho: paliar la desigualdad agraria, modernizar la producción y suministrar alimentos y servicios sociales al pueblo. La desigualdad agraria fue paliada, pero no aconteció ni la modernización y el aumento del bienestar general (por lo menos al final).

<sup>30</sup> Citado por Pérez Baltodano, 2003, 596, Graham, Lawrence S. (1987), “The impact of the Revolution on the State Apparatus”, en Michel E. Conroy, *Nicaragua: Profiles of the Revolutionary Public sector*. Boulder and London: West View Press, 17-39

El sandinismo fue muy ambicioso y quizás no contó con las limitaciones. Nada más ganar en 1979, casi duplicó el funcionariado. Aumentó el presupuesto de educación, salud y vivienda. Otorgó créditos generosos a los agricultores, sin ser exigentes a la hora de la devolución, hizo gastos inmensos en proyectos de largo período de maduración en aras de modernizar el país: los frutos iban a llegar mucho más tarde, demasiado tarde. Además, los precios de las exportaciones bajaron durante estos años. Si no hubiera existido la guerra, estos gastos ¿hubieran sido soportables para la economía nacional?

En descargo del sandinismo se ha de decir que en los dos primeros años recibieron una importante ayuda internacional (\$1,500 millones) y por tanto podían contar con recursos extras. Posteriormente les llegaron aproximadamente unos \$5,000 millones, el 80% de ellos del mundo socialista (mitad de la URSS y mitad del resto de Europa oriental), aunque quizás la mitad en forma de exportaciones atadas. Por tanto, no tuvieron todos los recursos deseables (Vilas, 2005, 25).

Para financiar esos proyectos el gobierno asumió el comercio exterior (la fuente de divisas) y la banca. Para asegurar el suministro alimentario y la equidad en los precios (tanto para el agricultor como para el consumidor) asumió el comercio interior de granos. Es decir, el estado trataba de suplantar a una serie de actores económicos con gran poder que no tenían interés en el país. El gobierno tenía además una porción importante de fincas agrícolas y otra porción importante de industrias. Además asesoraba a las cooperativas. ¿Tenía personal eficaz para todo esto? Si no hubiera tenido que dedicar a la guerra a una parte importante de sus mejores hombres, ¿hubiera podido asumir con eficacia este gran reto? Incluso sin guerra ¿hubieran unas empresas estatizadas alcanzado la eficiencia de las empresas privadas, a las que el mercado obliga a ser eficaces?

Carlos Vilas, a quince años de aquella década, sentencia (Vilas, 2005, 11):

Las respuestas que la Revolución Sandinista elaboró para los desafíos internos y externos a los que debió enfrentarse no siempre fueron acertadas, adecuadas o exitosas. Pero las preguntas que formuló y las cuestiones que planteó fueron auténticas y extremadamente pertinentes, y muchas de ellas siguen aguardando una respuesta mejor.

# CAPÍTULO

AJUSTE ESTRUCTURAL  
DE LOS NOVENTA

# IV



---

Brigadas especiales de desarme incineran 4,200 fusiles de guerra.

Adolfo Montano, Matagalpa, noviembre 1993. Diario Barricada, Archivo Histórico IHNCA.



## AJUSTE ESTRUCTURAL DE LOS NOVENTA

### 4.0 Resumen: pacificación y austeridad

Con la caída del sandinismo en 1990, Nicaragua tuvo que incorporarse a la oleada de “ajuste estructural” por la que estaba atravesando toda América Latina desde la mitad de los 80. Retrocedamos medio siglo para entender esta oleada de “ajuste”.

En la primera mitad del siglo XX, para los ministros de hacienda de todo el mundo había algo sagrado y que defendían heroicamente frente a las demandas de todos los otros ministros: el equilibrio presupuestario, no se podía gastar más de lo que se tenía. Durante la terrible crisis de los años 30, John Maynard Keynes hizo caer en la cuenta de que el déficit presupuestario (por ejemplo, a causa de unas obras públicas superiores a la recaudación fiscal) podía ser saludable si en el país había desempleo y máquinas sin utilizar: estos gastos estatales podían reactivar la economía. La segunda guerra mundial acabó con el desempleo puesto que necesitó utilizar todos los recursos de cada país, pero al acabar la guerra se temió regresar al desempleo y por ello se echó mano del enfoque keynesiano: se le perdió el miedo al déficit presupuestario.

Por otra parte, en esta misma postguerra Europa necesitaba reconstruirse y se empezó a utilizar la planificación indicativa del aparato industrial. Poco después se independizaba el mundo colonial africano y asiático y los nuevos países también trataron de planear su desarrollo. En este clima de reconstrucción y desarrollo se utilizó bastantes veces el déficit presupuestario, puesto que había dejado de ser tabú.

América Latina, por esta misma época de postguerra, participaba de las mismas ansias de desarrollo: empezaba a constatar que el precio de las materias primas que exportaba subía más lentamente que el de las manufacturas que importaba, de manera que cada vez podría gozar de menos manufacturas. Si deseaba tenerlas, tenía que producirlas ella misma. En consecuencia, los gobiernos latinoamericanos apoyaron la industrialización, obstaculizando las importaciones (a fin de reservar el mercado interno a las industrias nacientes), dotando al país de infraestructura para las nuevas industrias (carreteras, electricidad, comunicaciones), e incluso creando bancos de desarrollo que ofrecieran créditos favorables a las nuevas empresas. El mismo estado creó sus propias empresas (telefonía, electricidad, combustibles, etc.).

El impacto fue favorable durante los años 50 y 60, pero a comienzos de los 70 empezaban a tener una magnitud alarmante dos problemas: déficit fiscal y déficit exterior. Déficit fiscal, porque con su postura activa el estado había aumentado sus gastos... y en América Latina sus elites gobernantes (coincidentes con las elites económicas) nunca habían querido legislar impuestos sobre ellas mismas, la recaudación tributaria era anormalmente baja. Déficit exterior, porque aunque se obstaculizaban las importaciones, sin embargo tenían que llegar de fuera la maquinaria y los insumos para las nuevas industrias... y por otra parte, con un gobierno obsesionado por lo interior, no se habían preocupado de analizar qué productos podían tener éxito en el exterior y no habían apoyado a industrias potencialmente exportadoras: los pagos en divisas superaban los ingresos de las mismas.

Afortunadamente para los gobernantes de América Latina, a fines de 1973 y comienzos de 1974 estalló la crisis del petróleo: en sólo cuatro meses el precio del petróleo sufrió tres subidas. Los países árabes nadaron en dólares, que depositaron en los bancos americanos y que estos ofrecieron a los gobiernos de América Latina. Con estos “petrodólares” dichos gobiernos pudieron hacer frente a la vez a su déficit presupuestario y a su déficit exterior.



Pero la crisis del petróleo tuvo otras consecuencias, mucho menos favorables para América Latina. En los países industrializados, ante una factura exterior mucho mayor (por el petróleo), se disparó la inflación y los gobiernos para combatirla contrajeron la demanda. En consecuencia pidieron menos productos de exportación a América Latina. Esta última, por su parte, tenía que pagar una factura petrolera mayor. Más aún, al haberse disparado mundialmente la inflación, los tipos de interés subieron para compensar la pérdida de valor del dinero, y por ello, los gobiernos latinoamericanos tuvieron que pagar más por los petrodólares recibidos... en un momento en que les entraban menos divisas por exportaciones y cuando estas divisas las necesitaban para pagar un petróleo más caro. Por todos estos motivos, en 1982 México no pudo hacer frente al pago de la deuda, pocos meses más tarde era Venezuela la que suspendía pagos, y los demás países del continente avanzaban hacia el mismo despeñadero.

Los acreedores (que crearon un nuevo foro para entenderse, el Club de París, en el que los acompañó el Fondo Monetario Internacional) aceptaron retrasar sus cobros pero a cambio de que los países latinoamericanos sanearan su economía, de manera que en el futuro pudieran llegar a tener las divisas suficientes para el pago de su deuda. A las medidas de saneamiento añadieron otras que les interesaban a ellos: dismantelar los obstáculos a las importaciones y a los movimientos de capitales; además, la exigencia de privatizar las empresas estatales se aplicó con un rigor que sólo se puede explicar por la ideología neoliberal imperante en aquel momento.

Las medidas de saneamiento apuntaban a eliminar los dos déficit iniciales de todo el proceso: el fiscal y el exterior. Para eliminar el déficit fiscal se obligó a recortar los gastos estatales (con importantes despidos de funcionarios) y a privatizar las empresas públicas (que en bastantes ocasiones tenían déficit, subvencionado por el estado). Con estas medidas también quedaba solventado el balance exterior, puesto que los grandes despidos de funcionarios y de empleados de las empresas públicas (reestructuradas por los nuevos propietarios) habían dejado sin ingresos a mucha gente y por tanto disminuyó la demanda interior... por lo que muchas empresas privadas se encontraron con una clientela reducida y tuvieron, a su vez, que despedir a muchos empleados, con lo cual fue disminuyendo más aún la demanda interior (y a esto se añaden las empresas quebradas por no haber podido resistir una súbita competencia exterior que ahora podía entrar por haberse dismantelado de manera brusca los obstáculos fronterizos). Ante la falta de demanda interior las empresas buscaron desesperadamente poder vender fuera, con lo que aumentaron las exportaciones... y mientras tanto las importaciones disminuían por la falta de demanda interior: se empezaron a tener divisas para el pago de la deuda externa.

Se fue pagando la deuda externa, el estado tuvo unos déficit más razonables y la inflación bajó a cifras normales. Sin embargo, aumentó la pobreza y la economía tuvo crecimientos muy bajos. Se habló de la “década perdida” de los 80 (el PIB per cápita en 1990 era significativamente inferior al de 1980), y la posterior década de los 90 tuvo crecimientos decepcionantes (comparados con los de los años 50 y 60).

Hasta aquí América Latina. ¿Qué sucedía en Nicaragua? La dinastía Somoza, en sus últimos años, también tuvo que recurrir a los petrodólares. Durante el sandinismo todavía empeoraron más los balances fiscal y exterior. Durante el mismo sandinismo tuvieron que realizarse dos operaciones de “ajuste”: en 1985 y en 1988.

El sandinismo había sido demasiado ambicioso. Al comienzo de su mandato casi duplicó el número de funcionarios porque además había aumentado muchísimo el gasto en educación, salud y vivienda (en términos per cápita, durante la primera mitad de la década este gasto era casi diez veces lo que después fue en la década de los 90, y más de cinco veces lo que es todavía hoy). Gastó grandes cantidades en

importantes proyectos agrarios y agroindustriales para modernizar la producción. Al campesinado le ofreció créditos a intereses artificialmente bajos (créditos que en gran parte no fueron regresados) e insumos de todo tipo a precios regalados (eran insumos importados a un tipo de cambio que infravaloraba el precio en dólares). A la población se le subvencionaron los alimentos de primera necesidad. Todo esto era un gasto que a corto plazo (y a veces ni a largo) no producía recursos para autosostenerse: los grandes proyectos agrarios y agroindustriales no iban a empezar a producir frutos a la inmediata, y los créditos, los intereses bajos y los insumos baratos, en gran parte no fueron aprovechados adecuadamente por el campesinado. Esto producía déficit al estado.

Por si todo esto fuera poco, apareció un problema de divisas. Bajaron las divisas por las exportaciones, en parte porque, tras la segunda crisis del petróleo (1979), la demanda internacional y sus precios habían bajado bruscamente, y en parte porque, con los repartos de tierras, los nuevos pequeños poseedores preferían dedicarse a los granos básicos y no a los cultivos de exportación. Las importaciones subieron (para los grandes proyectos agrícolas e industriales y para el campesinado) y además subió su precio (petróleo).

Los dos problemas se agravaron con la intensificación de la guerra a partir de 1983. En 1984 el déficit fiscal ya había alcanzado a ser el 24.5% del PIB.

En 1985 se dio ya un primer frenazo y en 1988 se dio otro, esta vez extremadamente fuerte. En 1985 ya se congelaron los puestos en el gobierno y se redujeron los gastos sociales en un 30%. Se eliminaron gran parte de los subsidios alimenticios. Se contrajo la disponibilidad de crédito y se devaluó el córdoba para que los campesinos tomaran en cuenta cuáles eran los costos reales de sus insumos importados. Los granos básicos dejaron de comprarse a precios artificialmente elevados para que el campesino fuera optando por cultivos de exportación. En 1988, se despidieron a 35,000 funcionarios, el gasto público total se redujo a la mitad, y el déficit fiscal, que en 1988 era el 25% del PIB en 1989 pasó a ser el 5% del PIB. Se dejaron de financiar las elevadas inversiones en los grandes proyectos agrarios y agroindustriales y se apoyaron tecnologías menos intensivas en capital. Se elevaron las tasas de interés y el tipo de cambio se puso a un nivel real. La inflación, que de diciembre de 1987 a diciembre de 1988 había sido de más del 33,000%, de diciembre de 1988 a diciembre de 1989 bajó a 1,689%.

A partir de 1990, con la caída del sandinismo, se empieza a aplicar una severísima política de ajuste exigida y monitoreada por el Fondo Monetario Internacional.

Ya dijimos que el ajuste significa frenar las aspiraciones. El gran desajuste es que el país gaste por encima de sus posibilidades: en ese caso, como nadie quiere pagar esa factura, surge la inflación (cada uno trata de echar sobre su vecino la carga: los asalariados quieren mayores salarios para contrarrestar mayores precios, y los empresarios suben aún más sus precios para contrarrestar las subidas salariales, etc.); además surge la deuda externa (se trata de conseguir que sea el exterior quien financie nuestras ambiciones de gasto).

Ya dijimos que en la primera mitad de la década sandinista había surgido un gasto superior a los recursos del país: subida muy notable del gasto en salud, educación y vivienda, suministros extranjeros artificialmente baratos para los agricultores (a quienes para pagarlos se daba créditos a intereses bajísimos, créditos muchas veces no regresados), inversiones muy altas para proyectos agrícolas y agroindustriales casi gigantescos. Estos altos gastos no se autosostenían: en el período siguiente no producían lo suficiente para mantener su propia financiación (el gasto social sólo rinde a largo plazo, la ayuda agrícola no se transformó en los frutos esperados, y los grandes proyectos eran de rendimiento sólo a mediano plazo).

Además, el país no estaba a pleno potencial productivo: la aviación de Somoza había dañado seriamente las instalaciones productivas y la población trabajadora había quedado mermada (35,000 muertos y 110,000 heridos); el país tampoco estuvo en pleno potencial productivo en 1990, puesto que la guerra de la contrarrevolución había causado serios daños materiales y había dejado 30,000 muertos y 31,000 heridos o mutilados.

Y a todo esto se añadió un enorme plus de gasto en defensa, sobre todo a partir de 1983, cuando arreció la contrarrevolución.

¿Quién financió este gasto excesivo? Durante la segunda mitad de los 80, una buena parte de ese gasto excesivo lo financió la misma población, restringiendo forzosamente su consumo: a los agricultores se les congelaron los precios que se les pagaba a pesar de la inflación que los rodeaba, en la ciudad se congelaron los salarios; no faltó lo de primera necesidad, pero los comercios y supermercados, con sus estantes vacíos, daban pena. Este sacrificio forzado de la población no bastó, y el resto del gasto lo financió el exterior: Nicaragua acabó la década de los 80 con una deuda externa gigantesca, 10,615 millones de dólares (había empezado la década con una deuda de 1,500 millones).

Acabamos de indicar que el mismo sandinismo en 1985 y sobre todo en 1988 ya empezó a aplicar un ajuste severo al gasto. Pero resultaba insuficiente. Al subir Dña. Violeta al poder, se encontraba que tenía que reducir el gasto total a niveles razonables, y no sólo a estos niveles razonables, sino a niveles incluso más bajos a fin de que quedaran recursos para pagar el “servicio de la deuda externa” (intereses y devoluciones). Este plus de sacrificio para el pago de la deuda externa fue enormemente aliviado en dos ocasiones: en 1996, cuando se condonaron más de 4,000 millones (3,000 millones los condonó Rusia y 1,000 millones México) y a comienzos de la época Bolaños (2002-2003) cuando se condonaron unos 5,000 millones dentro de la Iniciativa HIPC.

Independientemente de las exigencias impuestas por el servicio de la deuda, se tenía que restringir al gasto general para acomodarlo a la capacidad productiva del país. Para ello se redujo extremadamente el gasto social y se eliminó cualquier tipo de subvención (alimenticia o de otro tipo), y sobre todo se redujo extraordinariamente el personal del estado (cesaron 183,000 personas, de ellas 68,000 eran miembros del ejército y 74,000 de las empresas públicas cerradas). El éxito conseguido en términos de déficit fiscal (antes de donaciones) no fue grandioso, pero se ha de tener en cuenta la situación de la que se venía (en los 80 el déficit había llegado a superar el 25% del PIB, mientras que en los 90 jamás llegó al 15, y en los años 2000 se mantuvo en torno al 5%)

Los despidos significaban bajón del consumo de estas personas y por tanto falta de clientela para el resto de las empresas del país, que a su vez tenían que efectuar despidos, etc. Para que los despidos y el bajón general no tuvieran que ser tan voluminosos era menester que el exterior acudiera en socorro de Nicaragua con donaciones que permitieran tener un gasto interior algo superior a lo exigido por un ajuste rígido. Pero el tema de las donaciones enlaza con otras dos temáticas: las otras exigencias del ajuste (rebaja de aranceles y privatizaciones) y la presión exterior para revertir la estructura agrícola-industrial-militar heredada del sandinismo.

El Fondo Monetario Internacional, juntamente con el Club de París, exigían bastantes cosas: unas para estabilizar la economía, otras para que la economía funcionara según la ideología neoliberal del momento (máxima libertad para las fuerzas del mercado) y otras por los intereses de los países acreedores. La reducción del sector público junto con la deflación que esto produjo apuntaba a estabilizar la economía.

La fijación de los tipos de interés y del tipo de cambio exterior de acuerdo con las fuerzas del mercado, así como la privatización a ultranza de las empresas estatales, respondía a la veneración del momento por las fuerzas del mercado (veneración hasta cierto punto acertada). Una rebaja descomunal de los aranceles aduaneros y la libre circulación de capitales (y de sus beneficios) respondía a los intereses de las naciones acreedoras. En Nicaragua tuvo que aplicarse todo esto. Aquí nos interesa señalar que una rebaja brutal y súbita de los aranceles produjo tal ingreso de productos exteriores que la industria nacional se vio muy afectada al no haber tenido tiempo para prepararse para esta competencia. Esto produjo más paro.

Vayamos a los problemas estructurales heredados del sandinismo: ejército-policía, industria estatizada, estructura reformada de la propiedad agraria. Nicaragua necesitaba urgentemente el apoyo del Fondo Monetario Internacional (es decir, llegar a firmar un acuerdo con él) para empezar a recibir créditos y bastantes donaciones de países amigos que esperaban a que el FMI diera su visto-bueno a la situación nicaragüense. Estados Unidos, con gran peso en las decisiones del Fondo, tenía sobre Nicaragua una serie de exigencias no sólo de estabilidad económica sino políticas. Estados Unidos exigía que se dismantelara la triple herencia del sandinismo que acabamos de indicar, pero también exigía (y consiguió) que el gobierno nicaragüense le exonerara de pagar la indemnización millonaria a que en la década de los 80 le había condenado el tribunal internacional de La Haya por el minado del puerto de Corinto y otras acciones de guerra contra Nicaragua. El gobierno de Dña. Violeta sabía que el país estaba profundamente dividido y no podía deshacer de un plumazo lo que el sandinismo había hecho. Por tanto, su mandato, sobre todo sus primeros años, fueron de enorme tensión entre las exigencias norteamericanas y la presión sandinista (que además se manifestaba en las calles). El gobierno de Dña. Violeta supo navegar con gran acierto por este mar tempestuoso.

Respecto al ejército, aparte de licenciar a la mayor parte del mismo (puesto que había acabado la guerra no se necesitaba un ejército de aquel calibre: más de 90,000 hombres), admitió que su jefe continuara siendo Humberto Ortega, con la condición de que ese ejército se despartidizara y adquiriera el espíritu de institución al servicio del país. Humberto Ortega cumplió a cabalidad esta nueva institucionalización del ejército e incluso supo dimitir al cabo de unos pocos años. Lo mismo sucedió con la policía. Hemos de agradecer a Dña. Violeta y al sandinismo tener uno de los ejércitos y una de las policías de América Latina en los que más confían los ciudadanos.

El segundo tema eran las empresas estatizadas, industriales y agrarias (que generaban en torno a una cuarta parte de la producción nacional): el FMI exigía su privatización y Estados Unidos exigía el retorno a sus antiguos propietarios. El gobierno de Dña. Violeta creó la CORNAP para que se hiciera cargo de estas empresas y o bien las devolviera a sus antiguos propietarios o bien las vendiera a privados. Esto se realizó en pocos años, aunque el fruto de estas ventas alivió en poco el déficit estatal, puesto que se vendieron a precios de favor al grupo social que podía apoyar al gobierno (el partido que había llevado a Dña. Violeta a la victoria, la UNO, era un conglomerado que, pasadas las elecciones, se disolvió en intereses contradictorios y en el cual el gobierno no podía confiar).

También se cerró algún banco estatal, se reestructuraron los otros (con nueva pérdida de empleos) y se permitió la banca privada. Esto último no se realizó en tiempos de Dña. Violeta (en ese momento no tenía mayoría en la Asamblea) sino en los del Dr. Alemán

Finalmente estaba el tema de la propiedad agraria y urbana (esta última, antiguas viviendas confiscadas que los sandinistas se habían atribuido).



Las grandes propiedades agrícolas estatales se privatizaron de la siguiente manera: un tercio de estas tierras fue regresado a sus antiguos dueños, otro tercio se repartió entre sus trabajadores y otro tercio se asignó a los desmovilizados de ambos bandos. Con ello otra vez se perdieron empleos, esta vez en el campo. Por otra parte, dicho reparto se realizó sin los debidos requerimientos jurídicos y hasta el día de hoy la titularidad es un grave problema en el campo.

En el gobierno del Dr. Alemán, quien tenía una mayoría segura en la Asamblea, se pudo solventar definitivamente el problema de las tierras agrícolas que no eran propiedad del estado, y el problema de las propiedades urbanas. Los nuevos pequeños propietarios agrícolas podían quedarse con sus tierras. A los grandes terratenientes expropiados o se les indemnizaba o se les entregaban tierras equivalentes. A los que se habían quedado con grandes propiedades urbanas o bien tenían que regresarlas a sus antiguos dueños o bien tenían que indemnizarlos.

Este triple proceso de reversión-normalización de la década sandinista (ejército-policía, privatización de industrias, legalización-indemnización de propiedades agrarias y urbanas) ha sido extraordinariamente útil para la paz real. Es mérito del gobierno de Dña. Violeta y del Frente Sandinista haber logrado esta solución (en los primeros años de Dña. Violeta, el Frente y ella firmaron tres acuerdos de normalización que hicieron posible todo el proceso). Sin embargo, este cambio ha tenido sus impactos negativos. En primer lugar, la deuda pública interna que ha dejado al gobierno (para financiar las indemnizaciones), que actualmente absorbe una cantidad importante de recursos e impide que estos se dediquen a otras urgencias del país (carreteras, educación, salud). En segundo lugar, la inseguridad respecto a la titulación en el campo (en parte por falta de precisión en lindes de las titulaciones sandinistas y en parte por la falta de esmero en la solución final del tiempo del Dr. Alemán).

Una vez solventadas las tres situaciones conflictivas heredadas de la década sandinista, los organismos internacionales normalizaron sus relaciones con Nicaragua (e incluso antes, a medida que veían avanzar el proceso de solución). En 1994 se firmó el acuerdo entre el Fondo Monetario Internacional y el gobierno de Dña. Violeta (llamado ESAF). Pero ya antes la cooperación había comenzado a llegar con fluidez, de manera que en los años de Dña. Violeta el país recibió anualmente del exterior una ayuda que en promedio equivalía al 30% de su PIB, y de esta ayuda prácticamente la mitad eran donativos. En tiempos del Dr. Alemán la ayuda anual equivalió en promedio al 20% del PIB, y un tercio de ella eran donativos. Nicaragua es de los países del mundo que en esta década recibió más ayuda per cápita. Esta ayuda suavizó algo la dureza que tenía que tener el ajuste

### 4.1 El ajuste estructural en la década de 1980

#### *El ajuste estructural en América Latina*

Para poder entender el ajuste estructural en Nicaragua, antes hemos de estudiar qué fue este fenómeno en el conjunto de América Latina. Lo que dio lugar a ese ajuste estructural fueron los últimos años de la política de “industrialización mediante sustitución de importaciones”.

Hacia los años 1950, América Latina empezó a darse cuenta de que sólo exportando materias primas nunca alcanzaría los niveles de desarrollo de los países ricos: los precios de estas materias primas se iban quedando rezagados respecto a los precios de las manufacturas que América Latina importaba para



tener un nivel de vida aceptable. Por tanto, América Latina tenía que aprender a producir estos productos manufacturados, tenía que industrializarse. La CEPAL (y su director, el argentino Raúl Prebisch) fueron quienes extendieron esta manera de ver las cosas.

Para favorecer la industrialización se establecieron dos políticas. En primer lugar obstaculizar las importaciones de manufacturas, para que las nacientes industrias locales encontraran un mercado interno sediento de manufacturas. En segundo lugar, que el estado apoyara el establecimiento de industrias por diversos caminos: creación de infraestructura (carreteras, electricidad, comunicaciones, etc.), créditos favorables para quienes establecieran industrias, incluso el mismo estado creó industrias que él mismo iba a gestionar.

Esta política funcionó bien durante dos decenios, pero en la primera mitad de los años 70 ya había derivado hacia dos fenómenos alarmantes: déficit fiscal y déficit exterior.

Déficit fiscal porque, como acabamos de decir, el estado había asumido un papel protagonista en la industrialización, y esto había aumentado sus gastos; y por otra parte los ingresos fiscales del estado en América Latina habían sido tradicionalmente bajos, más bajos que en el resto del mundo (las élites gobernantes no había querido aumentar la fiscalidad sobre las fortunas existentes... que eran las de ellos mismos).

Déficit exterior porque la industrialización comportaba aumento de las importaciones por la compra de maquinaria y de insumos intermedios; y por otra parte el estado no se había preocupado de una política agresiva de apoyo a distintos sectores que hubieran podido exportar.

Afortunadamente para los estados latinoamericanos (al menos a corto plazo), cuando se hicieron presentes estos problemas estalló la crisis del petróleo (1973-74) y con ella surgió la abundancia de petrodólares en los bancos norteamericanos, que estos se apresuraron a ofrecer a estos países latinoamericanos, que necesitaban financiar tanto sus presupuestos gubernamentales como sus balanzas de pagos.

En la segunda mitad de los años 70, por la crisis generada por los altos precios del petróleo en los países industrializados, la demanda de estos países disminuyó y las exportaciones latinoamericanas bajaron; por otra parte los precios de sus importaciones subieron (aumento del precio del petróleo). Además, por la inflación que el alza del petróleo había generado en todo el mundo, los tipos de interés subieron, y con ello los intereses que los países latinoamericanos tenían que pagar a los bancos internacionales que les había prestado los petrodólares. En suma, menos ingresos por exportaciones, importaciones más caras y pagos más elevados por intereses. En consecuencia, la escasez de divisas en Latinoamérica cada vez fue mayor y finalmente, en 1982, México no pudo hacer frente a los pagos por el servicio de la deuda (intereses y amortizaciones –o devolución de capital–). Fue el detonante: estalló la crisis de la deuda. Porque en estos momentos los bancos acreedores estudiaron por primera vez con seriedad la situación global de América Latina y constataron que la imposibilidad de pagar se iba a hacer presente en casi todos los países (al año siguiente era ya Venezuela quien suspendía pagos).

Los acreedores se reunieron para estudiar una salida: se constituyeron en el Club de París, un foro informal para buscar soluciones. El Fondo Monetario Internacional, como organismo que vela por las transacciones internacionales, los acompañó. La solución consistía en reestructurar la deuda, es decir, aceptar que los pagos se hicieran a lo largo de un período de tiempo más extenso, pero a cambio imponer orden en las economías deudoras para asegurar que estas algún día estarían en capacidad de pagar. El orden se iba a

conseguir imponiendo una serie de directivas económicas, a cuyo conjunto se llamó “ajuste estructural”, y también, posteriormente, el “Consenso de Washington” (porque estaban de acuerdo en ellas el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y los organismos financieros norteamericanos).

¿Cuáles fueron esas directivas que constituían el ajuste estructural?

En primer lugar se tenía que eliminar el déficit fiscal puesto que de otra manera surgían inflaciones galopantes que distorsionaban toda la actividad económica: en 1985 la inflación en Bolivia alcanzó el 11,750%, entre diciembre de 1987 y diciembre de 1988 en Nicaragua la inflación fue del 33,000%, en 1989 en Argentina la inflación llegó a 3,080%, en 1990 en Brasil la inflación fue casi del 3,000% y en Perú casi del 7,500% (BM, 2006).

Para reducir el déficit estatal se impuso un freno drástico a su gasto y se obligó a privatizar las empresas públicas (varias de ellas deficitarias y sostenidas por subvenciones estatales). Hubo despidos masivos de funcionarios, se rebajó enormemente el gasto social (educación, salud, vivienda; el gasto social por habitante en 1990 fue un 6% inferior al de la década anterior), y las empresas públicas se fueron vendiendo (sobre todo a capital extranjero). Curiosamente se impusieron reformas tributarias que más bien redujeron las tasas impositivas: tanto el Club de París como el Fondo Monetario estaban movidos por una ideología neoliberal (era la época de los campeones políticos neoliberales: Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en los Estados Unidos).

El éxito en el freno del déficit y, por consiguiente, de la inflación fue claro: los déficits fiscales de América Latina, que en la década de los 80 estaban en torno al 5% del PIB pasaron a estar en torno al 2% del PIB, y la tasa de inflación que normalmente había sido superior al 20% bajó a cifras de un dígito.

El interior de la casa fue ordenado así, ¿y las relaciones con el exterior? Lo que interesaba era que hubiera superávit en la balanza para que conseguir las divisas con que pagar la deuda externa. Aquí también hubo una medida curiosa, si lo que se quería era obtener superávit: se obligó a rebajar los aranceles que en las décadas anteriores habían protegido de importaciones al mercado interior: dichos aranceles, que en promedio gravaban las importaciones en un 45% de su valor, pasaron a gravar en promedio sólo un 13%. En principio esto favorecía las importaciones y podía aumentar el déficit exterior, pero a los miembros del Club de París les interesaba que el mercado latinoamericano estuviera abierto a sus productos.

Si lo que interesaba era obtener superávit respecto al exterior entonces se tenían que aumentar las exportaciones. ¿Cómo hacerlo? Redirigiendo hacia la exportación los recursos que hasta el momento se dedicaban a satisfacer el mercado interior. ¿Cómo redirigir? Frenando el consumo interior, de manera que los productores se vieran obligados a buscar mercados fuera (y también se frenaran las importaciones ante este menor consumo interior). La reducción del consumo interior se logró con el frenaje del gasto estatal: los miles de funcionarios despedidos, y la cantidad de empleados de las empresas públicas despedidos a raíz de las privatizaciones (muchas de estas empresas tenían un personal excesivo), tuvieron que sacrificar una buena parte de su gasto familiar y bajó el consumo en el país. Las empresas del sector privado se hallaron frente una demanda reducida y ellas a su vez tuvieron que reducir sus dimensiones: hubo reestructuraciones masivas de personal y sus inversiones se redujeron a casi la mitad (con lo cual se daba otra reducción de la demanda interior). Esta reducción de la demanda interior hizo que el PIB per cápita en 1990 fuera inferior en un 6% al de diez años antes.

Tanto por el aumento de las exportaciones como por la reducción de las importaciones los balances exteriores volvieron a ser positivos, y además las privatizaciones aportaron divisas (y redujeron también el déficit fiscal). La deuda externa pasó de representar un 50% del PIB a representar sólo un 20% del mismo.

Ante estas “casas en orden”, los capitales externos volvieron a afluir: las entradas, que en 1990 sólo habían sido de 14,000 millones, pasaron a ser 86,000 millones en 1997.

En conjunto se puede decir que el ajuste estructural tuvo éxito en disciplinar el presupuesto estatal y la balanza de pagos.

Esta fue la cara positiva, pero también estaba la cara negativa ¿Sirvieron mejor a la gente las empresas privatizadas? No siempre. ¿Crecieron más los países una vez superado el shock que había disminuido en un 6% su PIB per cápita (Thorp, 216)? En las décadas de los 60 y 70 el PIB latinoamericano había crecido a un ritmo anual de un 5%, en cambio entre 1990 y 1997 sólo creció a un ritmo de 1.5% anual. Este débil ritmo de crecimiento tiene sorprendidos a los mismos reformadores (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo) hasta el día de hoy. La pobreza se extendió, de manera que en el conjunto de América Latina los que ingresaban menos de \$2 al día llegaron a constituir un tercio de la población y los que ingresaban menos de \$1 diario llegaron a ser una sexta parte de la población. Esta población empobrecida se encontraba además con peores servicios estatales: no se extendió el servicio de agua potable a las zonas rurales, bajó la calidad de la educación y la atención para la salud. Y como consecuencia se extendió la violencia.

Para dar un cuadro más completo de las medidas impuestas por el ajuste estructural, hemos de añadir que se minimizó la regulación estatal a fin de permitir que las fuerzas del mercado funcionaran al máximo. De este modo se desreguló el tipo de interés: este había de ser producto de la oferta y demanda monetarias. También se desreguló el tipo de cambio, y con ello se favorecieron las exportaciones puesto que en general estaban sobrevaloradas las monedas nacionales. Se liberalizó el movimiento de capitales y la repatriación de beneficios, y en general el sistema bancario, para el que se crearon organismos de supervisión.

### *El ajuste estructural en Centroamérica*

La novedad de Centroamérica respecto a los demás países de América Latina era que la llegada de los años ochenta se acompañó de una grave crisis política, con guerras civiles (Nicaragua, El Salvador y Guatemala, con intervención de la Administración Reagan), y las correspondientes recesiones económicas y profundizaciones de la pobreza en prácticamente toda la región. En la mayoría de países se alcanzó una deuda externa insostenible, hiperinflación, estancamiento de la producción, altos niveles de desempleo y fuerte deterioro de las condiciones sociales (ver cuadro 34). Únicamente Costa Rica y Honduras escaparon de los conflictos bélicos, pero también participaron, aunque en menor grado de la recesión económica generalizada en la región.

**Cuadro 34**  
**América Central: Indicadores económicos y financieros**

		Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Honduras		Nicaragua	
		80-90	90-2000	80-90	90-2000	80-90	90-2000	80-90	90-2000	80-90	90-2000
Tasa anual de crecimiento	PIB real	2.4	5.2	-0.4	4.6	0.9	4.1	2.4	3.3	-1.4	4.1
	PIB real per cápita	-0.5	2.9	-1.5	2.6	-1.6	1.4	-0.7	0.4	-4.0	1.2
Porcentaje respecto al PIB	Exportaciones	24	39	20	22	18	19	52	44	23	33
	Importaciones	52	48	41	41	31	30	47	50	80	85
	Déficit exterior	-27	-9	-22	-19	-13	-11	5	-5	-56	-53
		1990	2000	1990	2000	1990	2000	1990	2000	1990	2000
Deuda pública externa en % PIB		54	20	40	21	32	16	112	71	823	139
Crecimiento precios al consumidor		19	11	24	2	41	6	23	11	7,485	12

Fuente: BM, 2006

En Centroamérica, Costa Rica y Honduras, muy afectados en sus economías por la recesión de los años anteriores, formalizaron ya en 1985 sus protocolos de ajuste, e implementaron políticas económicas que les permitieron aprovechar las ventajas ofrecidas por la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (administración Reagan) de acceso preferencial al mercado norteamericano. Los otros países centroamericanos, sumergidos en conflictos bélicos (Nicaragua a partir de 1979, El Salvador a partir de 1982 y Guatemala a partir del mismo año 1982), aunque llevaron a cabo durante la década algunos intentos de reforma y mejora en sus procesos económicos, no pudieron aprovechar esos años para ajustar totalmente sus economías y lograr la disciplina fiscal y la apertura comercial global, postergando hasta prácticamente la década siguiente la adopción de un programa de ajuste estructural.

La década de los 90 fue la década del ajuste estructural para la mayoría de las economías centroamericanas. Los resultados de estas políticas presentaron algunas diferencias entre países<sup>1</sup>, con una cierta ventaja en Honduras y Panamá. Sin embargo sí puede afirmarse que

las políticas de reforma económica en la región mostraron gran intensidad en su adopción y conformaron estructuras económicas diferentes a las que funcionaban en la región previo al ajuste. Las organizaciones de mercados fueron más abiertas y competitivas al término de la década de los noventas; aun cuando las organizaciones gubernamentales mostraron debilidades para atender las prestaciones sociales y programas redistributivos de combate a la pobreza (Aguilar y Elizondo, 2005, 7).

<sup>1</sup> El tema de la medición de las reformas estructurales en Centroamérica fue tratado por Erlend Muñoz en “Políticas y Reformas Estructurales en Centroamérica y Panamá durante los Noventas”, investigación que forma parte del Proyecto “Las Reformas Estructurales en Centroamérica durante los noventas”. IICE: septiembre 2004. Muñoz se planteó si las conclusiones del estudio de Lora sobre las Reformas estructurales en América Latina serían también válidas para la región centroamericana (E. Lora. “Una década de reformas estructurales en América Latina: Qué se ha reformado y cómo medirlo”, en *América Latina después de las Reformas*. Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política 1998).

Hubo crecimiento económico a partir de la aplicación de las reformas estructurales en la región, pero menos del que esperaban los gobiernos que habían iniciado su implementación. Por otra parte, tal como ocurrió en los demás países de América Latina que habían aplicado esos ajustes, hubo un incremento de la desigualdad y de la pobreza: el empobrecimiento de grandes contingentes de población fue un resultado notorio.

Los cuatro grandes ejes de las Políticas de Reformas Estructurales que se aplicaron en Centroamérica propiciaron una nueva estructura económica en Centroamérica. Ellos fueron:

- a) Política de Apertura Comercial o de liberalización comercial, con el desmantelamiento de los aranceles proteccionistas y con tasas de cambio realistas.
- b) Política de Modernización del Sistema Financiero (desmantelamiento de monopolios bancarios, flexibilización de las políticas bancarias, mayor libertad de las tasas de interés, instancias de regulación financiera)
- c) Política de Reforma del Estado, con variantes de país a país (programas de austeridad y restricción fiscal, privatizaciones de servicios públicos, reestructuración y reformas administrativas, dotar de racionalidad al empleo público, eliminación de la intervención del gobierno en las políticas de fomento agropecuario), conllevó unos estados con menor tamaño y una estructura diferente.
- d) Política de Reforma Laboral (flexibilización de las leyes reguladoras de contratación y despido del personal, modernización del sistema de pensiones); su implementación resultó muy difícil por la oposición de los sindicatos, y lo ejecutado fue de carácter marginal.

### *Cambios en la estructura productiva centroamericana<sup>2</sup>*

Tras más de una década de aplicación del ajuste, se constatan cambios en la estructura económica de la región. Hay que recordar que la situación económica anterior presentaba graves limitaciones en las relaciones comerciales exteriores debido a una sobreprotección arancelaria, a tipos de cambio que sobrevaloraban las monedas nacionales, y a mercados intervenidos por las políticas económicas de los gobiernos<sup>3</sup>.

Los cambios que merece la pena señalar son los siguientes:

- a) El sector de exportación se ha hecho importante y dinámico hasta incluir actividades industriales, agropecuarias y de servicios. Sin embargo, a pesar de ello y por carecer de articulación y conexión con el resto de la economía no ha proporcionado el crecimiento económico esperado, ni un aumento de empleo, ni una reducción de las altas tasas de pobreza que predominan en estos países: las exportaciones no han dinamizado el resto de las actividades productivas.
- b) Se ha reducido la participación económica del gobierno como resultado de las privatizaciones de los servicios públicos y de la reducción o congelamiento del número de funcionarios públicos. Sin

<sup>2</sup> Tomamos del estudio de Aguilar-Elizondo (2005) las principales consecuencias de estas reformas en la estructura económica de la región.

<sup>3</sup> Este tema se encuentra bien estudiado por Sáenz y Carmona, “El impacto del ajuste Estructural en las Economías Centroamericanas”. IICE: Proyecto Políticas Estructurales en Centroamérica durante los Noventas, 2004



embargo, la desgravación arancelaria y las reformas tributarias provocaron la disminución de los ingresos fiscales, provocando un particular deterioro en los servicios sociales, tales como salud, educación, etc.

- c) En el decenio 1990-2000, la economía regional ya se encuentra funcionando en su totalidad bajo los efectos de las políticas de reforma estructural. Como puede observarse en el cuadro 34 todos los países tuvieron crecimiento del PIB real: en mayor medida Costa Rica y El Salvador, y en menor medida Guatemala, Honduras y Nicaragua. También experimentaron crecimientos los PIB per cápita de todos los países: Costa Rica 2.9, El Salvador 2.6, Guatemala 1.4, Honduras 0.4 y Nicaragua 1.2. Aunque estos dos últimos países muestren un promedio de crecimiento muy bajo, sin embargo consiguieron en los últimos años del decenio un aumento significativo. También todos mostraron una mayor apertura económica, aumentando en casi todos ellos significativamente las exportaciones.
- d) El Estado ha visto disminuir su capacidad para enfrentar las prestaciones sociales debido al estancamiento de las cargas tributarias y la reducción de los ingresos arancelarios, con el consiguiente deterioro de los servicios sociales que benefician mayoritariamente a los grupos más pobres de la población.

### *El ajuste estructural en la Nicaragua sandinista*

Aunque dijimos con anterioridad que de los cinco países centroamericanos, sólo dos de ellos, Costa Rica y Honduras, liberados de los procesos de conflictos armados, pudieron iniciar ya a mediados de los ochenta sus programas de ajuste estructural, debemos mencionar los dos procesos de ajuste que intentó Nicaragua en la década de los ochenta, con pocos resultados exitosos. El primero fue en febrero de 1985 y el segundo en 1988.

Los primeros años de economía sandinista habían sido expansivos y así lo demuestran los principales indicadores económicos del 79 al 82. A partir de entonces se inician las dificultades. Descenso en la producción y en las exportaciones (estas últimas pasaron de 509.3, millones de dólares en 1981 pasaron a 413 millones de dólares en 1984, en parte por la reducción de los precios internacionales). Aumento de las importaciones, principalmente de bienes de capital correspondientes a las elevadas inversiones públicas en proyectos agroindustriales, proyectos que requerían excesivos créditos. Dificultades para el financiamiento externo del déficit resultante. Déficit fiscal en aumento (24.5% del PIB en 1984), entre otras razones por el crecimiento de los gastos sociales y por el empleo continuado de subsidios para los productos básicos racionados. Créditos a los campesinos que estos generalmente no retornaban y que por tanto gravaban aún más al presupuesto. Este exceso de gasto provocó un proceso inflacionario. Rigideces en la política macroeconómica que controlaba las tasas de interés, las tasas de cambio y los precios claves en general, así como los mecanismos de comercialización. Debido a la política de contención de los salarios, fuga desde el empleo formal al informal y al autoempleo. Si a todo este escenario le añadimos a partir de 1983 el ascenso del conflicto militar, comprenderemos que se evidenciaba la necesidad de un cambio de rumbo para enderezar la maltrecha economía nicaragüense.<sup>4</sup>

Recordemos las tres preocupaciones programáticas sandinistas: dotar de tierras al campesinado, procurar alimentos asequibles y buenos servicios sociales a la gran masa de la población y modernizar la producción. Para ayudar al campesinado al que habían dotado de tierras, se les otorgaron créditos

---

<sup>4</sup> Para un análisis más detallado de estas etapas ver: Mario Arana et al., "Deuda, Estabilización y ajuste: La Transformación en Nicaragua, 1979-1986", CRIES, *Cuadernos de Pensamiento Propio*; Managua, noviembre, 1987

baratos y se importaron para ellos herramientas, fertilizantes y herbicidas a tipos de cambio artificiales que los abarataban: esto tenía que ser una ayuda para el campesinado y a la vez tenía que modernizar su producción. Para cumplir con el objetivo de aumentar el bienestar de la población se subvencionaron los alimentos (intermediados oficialmente) y se aumentó notablemente el gasto social. Al haber traspasado tierra del latifundio al campesinado, se había cambiado el cultivo de exportación por los granos básicos, satisfaciendo así las necesidades de las mayorías pero no las exigencias de la balanza exterior. Finalmente, para la modernización, además de proporcionar al campesinado los insumos indicados, se iniciaron grandes proyectos agrícolas estatales, que exigían una gran inversión e importaciones, y que iban a tardar en dar frutos. Todo esto presionaba tanto la balanza de pagos como el presupuesto estatal. En consecuencia se disparó el déficit exterior por una parte y la inflación por otra. Y las dos cosas se agravaron con el aumento del gasto de guerra.

Las medidas que se tomaron en febrero de 1985 se propusieron reducir el déficit fiscal mediante congelación de plazas en el gobierno, y de los gastos en salud, educación y vivienda; la eliminación de gran parte de los subsidios a los bienes básicos y la reducción de los mismos a los bienes públicos, lo mismo que repriorización de los gastos de inversión. Los gastos sociales descendieron 30% de 1985 a 1987 en términos per cápita. Se contrajo igualmente la disponibilidad de crédito, se incrementaron impuestos, se decretaron aumentos de salarios para compensar la eliminación de subsidios, pero, también se abandonó parcialmente el subsidio cambiario y la tasa de cambio oficial pasó de 10 a 28 córdobas por un dólar. A la vez, se produjo una revalorización de los mecanismos de mercado que pretendían mantener una relación más dinámica y estrecha con la evolución de la economía y el sistema de precios internos. Este es el período cuando se inicia el proceso de liberalización de precios y de comercialización de los bienes agropecuarios (Arana y Rocha, 1997, segunda página 8 –a mitad del trabajo la paginación se reinicia-).

En 1988 tuvo que acudirse a otro proceso de ajuste, dado que los efectos de las medidas tomadas en 1985 no habían sido los esperados. Por el contrario, el proceso inflacionario y el balance externo no hicieron más que agravarse, de tal modo que la hiperinflación alcanzó los 33,547 mil por ciento de diciembre de 1987 a diciembre de 1988 y las exportaciones habían descendido hasta 232.6 millones de dólares, el punto más bajo en quince años.

Las reformas emprendidas en 1988 fueron mucho más drásticas que las llevadas a cabo en 1985. En realidad rompieron con el modelo inicial de desarrollo emprendido por el gobierno sandinista en tres aspectos centrales. En primer lugar, el plan de desarrollo productivo basado en los grandes proyectos agroindustriales, que exigían cuantiosas inversiones, dejó de ser subsidiado; a cambio, se favorecieron tecnologías más adecuadas, menos intensivas en importaciones. En segundo lugar, la autosuficiencia alimentaria, que había prevalecido en base a cultivos de riego intensivo para la producción de granos básicos, y en base a una reforma agraria, que se había establecido a favor de campesinos agrupados en cooperativas o en propiedades individuales, sufrió un acusado golpe: hubo un énfasis exportador, apoyado además por el escaso precio que se pagaba por los alimentos que producía el campo. Finalmente, el tercer pilar, que se basaba en controles sobre los aspectos que afectaban el costo de la mano de obra, mediante políticas de acopio estatal, regulación sobre los canales de consumo y sobre los precios, y gastos sociales altos en educación, salud y vivienda, se vio seriamente afectado por la contracción, eliminación o disminución de todo ello (Arana y Rocha, 1997, segunda página 11).

Las reformas pretendían también que los precios reflejaran los verdaderos costos, de manera que el campesino no dilapidara unos fertilizantes y unas herramientas (ambos importados) que le llegaban

desproporcionadamente baratos (por estar infravalorado el dólar) ... y que él pagaba con unos créditos que muchas veces no regresaba. Para ello se aflojó el control de precios en el comercio interior, para que los precios se acomodaran a las circunstancias del mercado, se elevaron las tasas de interés y sobre todo se buscó que el tipo de cambio fuera realista. Esto último significó una devaluación que desató expectativas especulativas, que por falta de divisas tuvo que contrarrestarse con nuevas devaluaciones, alimentando todo ello la inflación interior. Para contrarrestar dicha inflación, las medidas de austeridad en el gasto público tuvieron que ser mucho más drásticas: dicho gasto en 1989 fue un 50% menor que en 1988; se redujo el empleo público hasta en 35,000 personas. Este conjunto de medidas consiguió aminorar el déficit fiscal de 25% del PIB en 1988 a un 5% en 1989, y el índice de precios creció 1,689% de diciembre del 1988 a diciembre de 1989, frente a 33,547% en el período anterior (Vilas, 2005, 38-40; Catalán, 2001, 43-44).

El estado no pudo disponer de fondos frescos para llevar a cabo este programa de ajuste de manera que no lo tuviera que pagar la mayoría de la población con una caída espectacular de sus condiciones de vida: el PIB per cápita bajó un 6.1%, crecieron el desempleo y el subempleo, cayó el consumo y hubo un verdadero descalabro en la prestación de servicios sociales básicos y en el aseguramiento alimentario, uno de los principales objetivos de la Revolución.

Con la reforma económica de 1988 se transitó hacia una liberalización de precios, hacia una economía de revalorización de los mecanismos de mercado, hacia un régimen de disciplina monetaria y financiera, y hacia la adopción de los mecanismos tradicionales de política económica. Sin embargo, aunque se consiguieron algunos logros, la situación era tan grave, que al finalizar el período sandinista y entregar el poder a la coalición triunfadora de las elecciones de 1990, se hizo necesaria la implantación de una más dura y eficaz política de ajuste para reactivar una economía que, debido a la guerra de agresión y a algunos desaciertos en política económica, habían llevado al país a una práctica bancarota.

## **4.2 El ajuste en tiempos de Dña. Violeta Barrios de Chamorro**

### ***4.2.1 Los hitos que marcaron la presidencia de Dña. Violeta***

#### *Peculiaridades de Nicaragua al inicio del ajuste de los años 90*

La tarea de reactivar esta economía, a la que se enfrentaba el nuevo gobierno de corte neoliberal, fue ardua y compleja. Fueron unos años que quienes no simpatizaban con el sandinismo llamaron de *triple transición*, para resumir los objetivos de pacificación y reconstrucción de un país arrasado por la guerra civil, enfrentado ideológicamente y con una economía estatalmente intervenida y totalmente destruida. Triple transición, según ellos, “de la guerra a la paz, de la dictadura a la democracia y del socialismo a una economía social de mercado” (Medal, 1998, 81).

Dentro del proceso de ajuste estructural centroamericano, Nicaragua presentaba al inicio de 1990 fuertes singularidades originadas en los años anteriores, marcados por la guerra y por una política económica de sesgo socializante, que había trastocado no sólo las bases de toda la estructura económica, sino también los fundamentos ideológicos de toda la actividad socio-política. Veamos estas singularidades de inicios de los años 90.

a) *El problema del ejército y de la policía.* El país vivía en estado de posguerra, con una sociedad dividida y polarizada. Hay que recordar que la paz se alcanzó no por la victoria de las armas, sino por las urnas, y ello tenía que reflejarse en una ingente labor de reconciliación nacional, en un proceso de desarme, y en unos acuerdos con la resistencia nicaragüense. La mejor garantía para conseguir la reconciliación se consiguió con la reorientación del ejército y la policía al servicio del país al margen de todo signo político. Pero, precisamente porque se asumió esta vía de reconciliación nacional, que aunque reconvertía los cuerpos armados, sin embargo mantenía su antigua dirigencia sandinista, se produjeron fuertes retraimientos en la ayuda internacional, hecho que tuvo como consecuencia un considerable retraso en la aplicación de las medidas de ajuste, puesto que para ello se necesitaban fondos del exterior.<sup>5</sup>

b) *Conflictos en torno a la propiedad.* Durante los 10 años revolucionarios se produjo un proceso de confiscaciones que se realizó en diversas etapas. En 1979, al momento del triunfo, por medio de los decretos 3 y 38 se procedió a confiscar todas las propiedades de Somoza y sus allegados; más adelante mediante múltiples decretos se procedió a nuevas confiscaciones que proporcionaron al Estado más de un millón de hectáreas de tierras; se confiscó a los “ausentes”, se confiscaron las propiedades ociosas o deficientemente explotadas para implementar la Reforma agraria, y se confiscó, también, para dar tierras a los desplazados de guerra. El resultado de las expropiaciones efectuadas durante el período sandinista hasta 25 de febrero de 1990, legalizados por este mismo gobierno durante el período de transición, de marzo a abril de 1990, por las leyes 85, 86, 87 y 88, ascendía a más de la mitad de la propiedad cultivable agraria del país, que pasó a nuevos propietarios privados o bien a manos del estado. Su distribución, según informe del Ministro de la Presidencia A. Lacayo ante la Asamblea Nacional (*Envío*, 1991), era la siguiente: fueron entregadas 2,350,000 manzanas, la mitad a cooperativas, 200,000 a productores individuales y 650,000 a corporaciones estatales. Estas cifras concuerdan con las de nuestros cuadros 21 y 22, si se tiene en cuenta que con posterioridad a 1988 (concretamente durante el período de transición de febrero a abril de 1990), el gobierno sandinista había aumentado la propiedad de cooperativas y productores individuales con 300,000 manzanas de tierras estatales.

La ley 85, sobre la que existió una gran polémica, hizo dueños legítimos a todos los que habitaban casas que habían sido confiscadas, expropiadas, afectadas y ocupadas entre el 19 de julio de 1979 y el 25 de febrero de 1990 aun cuando no poseyeran aún el título o el registro de esa propiedad. Se calculaba que en Managua caían bajo esa ley 15 mil casas, de las que 13,500 correspondían a viviendas pobres de familias pobres. La ley 86 hizo dueños legítimos a todos los que recibieron por asignación del Estado lotes de terreno urbano para construir sus casas entre julio/79 y febrero/90, aun cuando estas personas no poseyeran todavía los títulos de dominio de esos lotes. La ley 86 legalizó en todo el país la propiedad de 50 mil lotes, beneficiando a 50 mil familias, prácticamente todas de los sectores pobres”. (*Envío*, 1991)

Este hecho, conocido como “la Piñata”, si bien favoreció mayoritariamente a gente de escasos recursos, también produjo abusos e ilegalidades a favor de determinados miembros de la dirigencia revolucionaria, con la justificación de los servicios prestados al país, exacerbando con ello todo el conflicto de la propiedad.

En aras de una política de pacificación y concertación, el gobierno de Dña. Violeta mediante el Protocolo de Transición (ver más abajo) reconoció la validez de los decretos antes citados y de esas leyes 85 y 86,

<sup>5</sup> Toda la problemática de la necesidad de recursos económicos para poder iniciar una exitosas reformas estructurales, y el fracaso repetido en esta obtención de fondos en los primeros años de transición, puede encontrarse en Antonio Lacayo, *La difícil transición nicaragüense en el gobierno con Doña Violeta*, Fundación UNO, Managua 2005



aunque suponiendo que en algunos casos debería haber compensación, cuando se demostrara la razón de los perjudicados. Sin embargo el tema de la propiedad exigió una continuada atención por parte del gobierno, muchas veces en conflicto con aquellos integrantes de su propia coalición que formaban parte de la Asamblea, los cuales no aceptaban el Protocolo de Transición, ni las soluciones aportadas por el Ejecutivo, que se había comprometido con los antiguos dueños, con el sindicato del campo (ATC), con los desmovilizados del EPS y con los de la Resistencia y con el FSLN para el proceso de pacificación y reconciliación nacional. A través de la indemnización mediante “bonos” o la devolución se compensaron parte de los reclamos de personas confiscadas por el gobierno anterior<sup>6</sup>, y para aquellos que habían recibido tierras del sandinismo se crearon instituciones para que sus propiedades fueran legalizadas.

Las grandes dificultades que se presentaron cuando se quisieron solucionar los problemas de la propiedad, estrechamente vinculados a una paz social mantenida gracias al diálogo con el FSLN, ocasionaron serios tropiezos a la hora de implementar un efectivo plan de ajuste estructural, debido a las reticencias de los antiguos dueños confiscados por la Revolución, muchos de ellos emigrados y ahora de regreso en el país esperando recuperar sus propiedades, muy en desacuerdo con las soluciones implementadas por el ejecutivo en este particular.

*c) El desmantelamiento de las empresas estatales y la necesidad de inversión privada.* El nuevo gobierno pretendía hacer que el mercado y la empresa privada fueran los motores de la economía, para dejar al estado sólo como facilitador de las actividades económicas del país. Era pues necesario que los inversores privados recuperaran o adquirieran de nuevo las empresas estatalizadas. Pero en una Nicaragua tan postrada económicamente, tan poco ayudada internacionalmente en los primeros años neoliberales, ¿quién se atrevería a asumir empresas? Un ajuste que no tuviera en cuenta esta peculiar situación era inviable, a la vez que cualquier favoritismo a este sector empresarial era difícilmente comprensible por las mayorías empobrecidas (sumidas en el mayor desempleo de la historia del país: en 1991, 11.5 en desempleo abierto más 14.9 en desempleo equivalente por subempleo, según BCN, *Estadísticas*.III-I c), las cuales, movilizadas por el FSLN, ya habían dado repetidas pruebas de su fuerza en las calles.

#### *Políticas de ajuste, Protocolo de Transición y Acuerdos de Concertación*

El gobierno de Dña. Violeta Barrios de Chamorro tenía muy claros sus principales objetivos económicos, muy de acuerdo con la doctrina neoliberal, que justificaba los planes de ajuste estructural: conseguir que el sector privado fuera el eje de una economía de libre mercado, llevar a término la tan necesaria estabilización de los precios y de la balanza exterior, como condición para la inversión privada, y restablecer relaciones con los organismos multilaterales para asegurar los flujos externos, sumamente necesarios para la reactivación de la economía.

Sin embargo para poder llevar a término este programa, y ante la realidad socio-política del país, en el que, por una parte la línea dura de la Unión Nacional Opositora exigía el desmantelamiento del ejército sandinista y la inmediata devolución de las propiedades confiscadas, y por la otra, el FSLN se proponía gobernar desde abajo con el apoyo de las organizaciones de masas, era necesario previamente establecer unos acuerdos institucionales con el FSLN. Ello se consiguió, en primer lugar con el Protocolo de Transición y posteriormente con los Acuerdos de Concertación

<sup>6</sup> El gobierno de Dña. Violeta había creado la CORNAP (Corporación Nacional de Empresas Estatales) para que se hiciera cargo de las 351 empresas integradas anteriormente en el Área Propiedad del Pueblo y las privatizara. La CORNAP se ocupó bien pronto de regresar a sus antiguos dueños muchas de las empresas confiscadas en los últimos años sandinistas: Coca Cola, Pepsi Cola, Eskimo, Camas Luna, La Perfecta, Ingenio San Antonio, La Colonia, etc. (Lacayo 2005, 374)



Por el **Protocolo de Transición** (marzo 1990) se acordaba la desmovilización del ejército contrarrevolucionario, se respetaba el Ejército Popular Sandinista, ahora sometido a la autoridad civil y con el compromiso de reducir significativamente sus efectivos, se reconocían jurídicamente las propiedades que el Estado Sandinista había otorgado a particulares durante su gobierno y aun las transmitidas después de su derrota electoral, transferencias conocidas como “La Piñata”, que beneficiaron tanto a miembros de las clases populares como a destacados miembros de la dirigencia sandinista.

De acuerdo a los principios del modelo neoliberal, el gobierno Chamorro procedió a implementar las políticas de ajuste estructural que debían asegurar el retorno del libre mercado, la inserción de Nicaragua en la economía mundial, y, como consecuencia, supuestamente el retorno al crecimiento. Sin embargo, tal como observa Mario Arana,

Fundamentalmente, la etapa del gobierno de Chamorro fue más de estabilización que de reactivación, aun cuando este último proceso se inició poco antes de terminar su período. El modelo fundamentalmente implícito era uno de ajuste estructural de corte ortodoxo al estilo del Fondo Monetario y el Banco Mundial (....) Sin lugar a dudas, sin embargo, en este período se establecieron las bases de reactivación y de la inversión tanto privada como extranjera, como de la economía en general (Arana y Rocha, 1997, segunda página 14).

Una de las primeras medidas fue la reforma monetaria y el establecimiento de la paridad de uno a uno con el dólar; se redujo el gasto público y se restringió el crédito. Sin embargo, a pesar de las buenas intenciones, el déficit fiscal aumentó y la inflación acumulada pasó de 1,700% en 1989 a 13,490% en 1990.

La respuesta del FSLN fue una huelga general que paralizó Managua, obligando al gobierno a iniciar negociaciones con sectores sindicales y empresariales para alcanzar acuerdos concertados sobre la política económica a seguir. Son los **Acuerdos de Concertación I y II**, en octubre de 1990 y en agosto de 1991.

El acuerdo posibilitó el inicio de un nuevo esfuerzo de estabilización en marzo de 1991: devaluación de la moneda en 600%, ajuste salarial de 200% para el sector público, anclaje de la tasa de cambio para estabilizar precios, un compromiso de reducción de gastos del sector público y financiación del déficit con recursos externos. Los gastos militares y el crédito debían ser drásticamente reducidos. Estas y otras medidas posibilitaron una reducción espectacular de la hiperinflación: la de 1991 fue de 860%, pero si se toma en cuenta solamente el período comprendido entre abril y finales de año, la inflación sólo alcanzó un 8%, y a lo largo de 1992 se redujo todavía más hasta conseguir un 3,5%.

En 1992, un aumento de salarios en el sector público, un descenso de las donaciones y un descenso sustancial de las exportaciones llevaron a que en 1993 se diera una aguda crisis de divisas y el estancamiento de la economía. Sin embargo, cumplida básicamente la primera fase de estabilización, durante el año 1993 se sientan las bases para la firma con el FMI de un acuerdo de ajuste estructural que se implementó en 1994, conocido como el **ESAF I** (Enhanced Structural Adjustment Facility).

Producto de la implementación de las políticas del primer período de estabilización y ajuste, los empleados públicos se habían reducido en 183,000 miembros (de los cuales, 68,000 eran miembros del ejército y 74,000 empleados de las empresas públicas cerradas). Se habían privatizado o liquidado las 351 empresas agrupadas en la Corporación Nacional de Empresas Públicas, CORNAP, las cuales generaban el 30 % del PIB. Se reestructuraron los bancos nacionales, perdiendo su trabajo 5,600 empleados. Estos bancos estatales fueron recapitalizados con fondos del Banco Mundial y del BID. Se cerró el Banco Inmobiliario, se creó la Superintendencia de Bancos y de otras Instituciones Financieras (Rodríguez, 2002, 40).

### *El primer acuerdo ESAF I*

Este acuerdo representó para Nicaragua la obtención de un importante financiamiento concedido por los organismos multilaterales, aunque bajo su estrecha supervisión. La firma del acuerdo no fue fácil debido a las discrepancias entre el gobierno Chamorro por una parte, y el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional por otra. Tres eran las cuestiones controvertidas:

- a) El problema de la propiedad, surgido al haber legalizado las tierras y viviendas expropiadas durante el período sandinista, reclamadas muchas de ellas por sus antiguos propietarios, ciudadanos nicaragüenses nacionalizados norteamericanos. El gobierno de Estados Unidos presionaba a la administración Chamorro para que devolviera estas propiedades, extremo al que se oponían fuertemente los diputados sandinistas.
- b) La privatización de los bancos estatales. La legislación vigente no permitía dicha privatización y en la Asamblea Dña. Violeta no contaba con los suficientes votos para cambiarla.
- c) La reducción del sector público. Después de las drásticas reducciones de los años anteriores, se consideraba que ya se había tocado fondo.

Las transformaciones estructurales acordadas en el ESAF fueron: reducción del empleo en el sector público (9,000 trabajadores en dos años); eliminación del crédito del Banco Central a los bancos estatales, reducción de las pérdidas de los bancos estatales, limitación del crédito intermediado por el Fondo Nicaragüense de Inversiones a los recursos conseguidos en el exterior para programas específicos, privatización de las telecomunicaciones (TELCOR) y de otras empresas aún estatales, preparación de un marco legal que permitiera la participación de capital privado en los sectores de electricidad e hidrocarburos, liberación de las restricciones existentes en el cobro de los servicios de educación y salud y supresión de las barreras no tarifarias a las exportaciones e importaciones (Gorostiaga, 1995).

El ESAF pretendía reducir la intervención del estado en la economía para abrir los sectores claves (finanzas, energía y comunicaciones) a la competencia privada, y a la vez reducir el financiamiento interno al sector público para aumentar la capacidad de pago de la deuda externa primero y la disponibilidad de recursos para el sector privado si alcanzara.

### *El problema de la privatización y los derechos de propiedad*

El tema de la privatización junto con la desmovilización y el desarme fueron objeto de continuada atención por parte de la administración Chamorro, principalmente en los años de estabilización, anteriores a la firma del ESAF. El gobierno de Dña. Violeta creó la Corporación Nacional de Empresas Públicas (CORNAP) para que llevara a cabo la privatización de las empresas industriales y agropecuarias que eran propiedad del Estado. Al finalizar el período de Dña. Violeta, se habían privatizado la mayoría de las empresas, adscritas a 22 corporaciones que estaban bajo la administración de la CORNAP, aunque planeaban sombras importantes sobre esta gestión.

En 1996, la CORNAP informó haber vendido 495 empresas por un valor de 26 millones de dólares, pero reportó pérdidas por el orden de 60 millones de dólares, atribuidas a los altos costos de operación del programa de privatización. No obstante, de acuerdo a un estudio divulgado en Cuadernos de la CEPAL, las propiedades vendidas por el gobierno a empresarios privados tenían

un valor real (...) hasta 32 veces más que el valor reportado por los funcionarios de la CORNAP (Kinloch, 2005, 362).

La venta y privatización de las UPE (Unidad de Producción Estatal, o propiedades agrarias estatales) se desarrolló de la siguiente forma: 35% de estas tierras fue devuelta a sus antiguos dueños; un 31 % se distribuyó entre los trabajadores de las UPE; y el 34 % restante fue asignado a desmovilizados de la Resistencia y del Ejército. La consecuencia directa de este proceso fue la pérdida de gran cantidad de empleos en el campo y el inicio de unos graves conflictos relacionados con la titularidad de la tierra –presentes todavía en la actualidad–, por haberse realizado sin los debidos requerimientos jurídicos y de consignación en los Registros Públicos.

El proceso de privatización efectuado en tiempos de la administración Chamorro, al igual que la célebre “piñata” sandinista, se dio con una absoluta falta de transparencia y equidad distributiva. Ello afectó el clima de estabilidad política y las potencialidades de inversión del sector privado, al no existir confianza en una administración que actuó tan parcialmente favoreciendo a unos pocos en detrimento de otros muchos, y del país en general, y al dejar sin base jurídica ni confiabilidad administrativa la nueva estructura de tierras, propiedades y empresas.

#### **4.2.2 La evolución de las magnitudes económicas durante la presidencia de Dña. Violeta**

##### *Las macromagnitudes*

Los resultados del ESAF fueron desiguales<sup>7</sup>, pero hay que hacer constar que básicamente, con la firma del tratado con el FMI, se consiguió una cierta estabilidad que permitió el despegue, aunque lento, de la actividad económica.

- La administración Chamorro logró controlar la inflación, desde unas tasas con astronómicos valores de 13,490% en 1990 a 12.10% en 1996.
- El déficit de la balanza de pagos no se deterioró durante tres años (1993-95).
- A partir de 1994 se percibe un claro cambio de signo en el crecimiento económico, 3.3% en 1994, 4.3% en 1995 y 4.8% en 1996, por encima de la tasa de crecimiento de la población (3% para esos años) (ver cuadro 35). Gracias a ello, el PIB conseguía ser en 1996 de 20,450 millones (en córdobas de 1980), lejos todavía de los 29,342.5 millones (en córdobas de 1980) correspondientes a 1977.<sup>8</sup>
- El PIB/h presenta oscilaciones no tan acordes con el crecimiento del PIB total, debido a los flujos poblacionales, resultado del crecimiento vegetativo por una parte y del saldo migratorio por la otra (una vez conseguida la pacificación y desarmados los grupos militares se inicia el regreso de muchos

<sup>7</sup> La valoración del ajuste y de las medidas económicas conseguidas durante el gobierno Barrios de Chamorro presentan considerables diferencias cuando se trata de aportar cifras. Mientras Mario Arana et al., (1997) trabajan con cifras muy elaboradas a partir de diversas fuentes (BCN, INEC, MIFIN, MEDE, MCE), otros autores como Pérez Baltodano 2003, Vargas 2001, Neira 1998, Evans 1995, usan cifras aportadas por el PNUD, etc.; Antonio Lacayo aporta datos sin mencionar fuentes, los cuales coinciden en lo esencial pero con algunas diferencias. Aquí se utilizan normalmente las cifras ofrecidas por el BCN.

<sup>8</sup> En el origen de la caída del PIB se encuentran diversos factores, entre los que cabe citar la guerra y las distorsiones económicas de los años 80, los efectos más generalizados de la llamada “década perdida para América Latina” relacionados con la disminución de los precios internacionales y el aumento de los precios del petróleo, pero también la desaparición de la economía algodonera, que era, junto con el café, el principal motor económico del país

emigrados<sup>9</sup>). De todas formas, para continuar con la comparación con el año cumbre 1977, y teniendo en cuenta que desde entonces la población había aumentado en un 70%, se ha de decir que el PIB per cápita de 1996 era sólo un 40% del de 1977.

**Cuadro 35**  
**Crecimiento económico.**  
**Evolución del PIB, crecimiento de la población y evolución del PIB/h**  
**1990-1996**

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
PIB (a)	18,142	18,108	18,178	18,106	18,710	19,518	20,450
Tasa crec <sup>o</sup> PIB	-0.1	-0.2	0.4	-0.4	3.3	4.3	4.8
PIB/h (b)	4,744	4,599	4,483	4,337	4,352	4,352	4,409
Población (c)	3,824	3,937	4,054	4,175	4,298	4,426	4,548

(a) millones de córdobas de 1980; (b) córdobas de 1980, (c) miles de habitantes.

Fuente: elaboración propia a partir de BCN, a.

Las causas de este incipiente crecimiento económico son tres, estrechamente relacionadas entre sí: la estabilidad macroeconómica, la apertura económica al exterior y un creciente dinamismo en el proceso inversionista del sector privado. El índice de inversiones respecto al PIB pasó de 14.7 % en 1990 a 19.1% en 1996, acusando un cambio de signo positivo claramente perceptible ya en 1994 coincidiendo con la firma del ESAF.

#### *Análisis por sectores productivos*

El sector productivo que protagonizó este dinamismo fue principalmente el primario<sup>10</sup>, y dentro de él la agricultura: el cultivo del café consiguió aumentos considerables (con una tasa del 83% de crecimiento en volumen entre 1990 y 1996); los crecimientos de la caña de azúcar y del ajonjolí fueron del 44% y 49% respectivamente, aunque este último con un reducido volumen total en su producción (ver cuadro 36).

Los granos básicos mejoraron, superando moderadamente las cifras de producción de la época revolucionaria y prerrevolucionaria. Hubo buen comportamiento del arroz y del maíz; el frijol fue paulatinamente ascendiendo hasta llegar a los 1,840 QQ en 1995 para bajar al año siguiente a los 1,500 QQ. La producción de leche consiguió asimismo excelentes resultados aunque no se sobrepasaron las cifras obtenidas en determinados años sandinistas y menos en los mejores años somocistas. La matanza de aves superó toda cifra del pasado, con un crecimiento del 225%. Las existencias de reses siguieron disminuyendo.

<sup>9</sup> Las estadísticas de Dirección General de Migración y Extranjería, correspondientes a *Tráfico Migratorio de Nacionales 1989-2005* indican que en la década sandinista habían salido del país (neto, descontando las entradas) 185,000 personas; en cambio, en la década de los 90 el saldo neto fue positivo, unas 54,000 entradas más que salidas, de las cuales 21,000 corresponden al primer período 1990-95 y 23,000 al segundo período, 1996-99. En 2000 se invertirá el fenómeno y el saldo neto será negativo, unas 600,000 salidas más que entradas entre 2000 y 2005, como se verá más adelante.

<sup>10</sup> Hay que mencionar que ese dinamismo existió a pesar de que en esos años desapareció prácticamente el cultivo del algodón (que había tenido un destacado papel promotor de la economía en Nicaragua) por su inviabilidad ante las nuevas condiciones del mercado internacional, sin haber podido ser sustituido por otro “motor” equivalente.

La producción pesquera fue protagonista de un espectacular crecimiento por parte de los tres principales rubros: camarón, langosta y pescado. Como puede observarse en el cuadro 36 sus valores nos indican un salto cuantitativo considerable en el camarón, de 1,751 miles de libras en 1990 se alcanzó la cifra de 11,885 miles de libras en 1996; la langosta que en 1990 conseguía un total de 583 miles de libras, en 1996 se sitúa en 3,491QQ, y el pescado salta de 1,429 miles de libras en 1990 a 14,001 miles de libras en 1996. El camarón superó con creces cualquier cifra del pasado, la langosta superó escasamente la mejor cifra del pasado y el pescado se quedó todavía muy atrás respecto a sus máximos históricos.

El comportamiento de la industria fue más moderado, aunque hubo algunos rubros que presentaron crecimientos considerables, como la carne de pollo, las gaseosas, los embutidos y en menor medida el azúcar (ver cuadro 37); la carne vacuna ya había iniciado su recuperación en los últimos años sandinistas pero no mejoró. En este sector manufacturero hay que mencionar la reaparición de la maquila<sup>11</sup>. Sus instalaciones habían sido absorbidas durante el gobierno sandinista por la Corporación Industrial del Pueblo (COIP), y habían dejado de actuar como maquila: fueron industrias generalmente para consumo interno. Ahora la Zona Franca Las Mercedes se reabre bajo nuevas orientaciones y nuevos marcos jurídicos, con financiamiento del BCIE (Banco Centroamericano de Integración Económica): reaparece la típica maquila, importadora de materia prima y exportadora del producto terminado, en régimen de exención aduanera. Diversas actuaciones de ordenamiento (devolución de algunas empresas a sus antiguos dueños, traspaso a los trabajadores, cierres, e implantación de otras nuevas) dieron como resultado que en 1995 la Zona Franca contara con la participación de 18 empresas mayoritariamente dedicadas a la actividad textil, de las cuales las trece más importantes totalizaban casi siete mil operarios (Bilbao, 2006, 32).

El sector de la construcción, que en los años futuros debería tomar tanta importancia, empezó con un considerable retroceso en el primer bienio del período Chamorro (-7% anual), pero a partir de 1994 inició su avance, con una tasa de crecimiento de 17.8% anual para acabar en 1996 con una tasa de 18.1%. Si tomamos como medida el valor monetario, el crecimiento, expresado en millones de córdobas del año 1980, supuso un 65 % entre 1990 y 1996. Todo ello muy unido a la pacificación del territorio y al retorno de los emigrados, con la consiguiente recuperación de muchas de sus propiedades confiscadas, y también con la compra de los bienes estatales privatizados.

La reactivación de la industria fue más lenta que la de la agricultura, debido, en buena parte a las nuevas condiciones en las que debía operar, puesto que de una manera precipitada había perdido toda la protección arancelaria y ahora se veía súbitamente expuesta a la competencia internacional, sin contar con otra clase de políticas que favorecieran su nueva situación. Así lo expresa la Cámara de la Industria en su informe de 2001:

<sup>11</sup> Una información muy completa sobre los avatares de la maquila en estos años puede verse en Jon Ander Bilbao y equipo, 2006 *El impacto de la maquila en una zona campesina*, UCA-Nitlapán, Managua



**Cuadro 36**  
**Rubros de mayor crecimiento en el sector primario**  
**(agricultura, ganadería, avicultura y pesca; cifras en miles)**  
**Años 1990-1996**

	máximos		1990	1996	% crecim. 1990-96
	antes 1980	en 1980-89			
Café (QQ)	1,415	1,568	601	1,099	83
Caña azúcar (TC)	2,848	3,208	2,794	4,014	44
Ajonjolí (QQ)	182	207	281	418	49
Arroz (QQ)	1,470	2,173	1,492	2,170	45
Maíz (QQ)	5,525	5,119	4,375	6,400	46
Frijol (QQ)	1,218	1,360	1,200	1,500	25
Reses (cabezas) *	2,782	2,800	3,200	2,600	-19
Leche (Glns)	21,175	14,559	7,837	12,820	64
Aves (cabezas) *	4,287	5,500	5,284	17,184	225
Camarón (lbs)	8,493	5,811	1,751	11,885	579
Langosta (lbs)	3,023	1,637	583	3,491	499
Pescado (lbs)	23,000	4,147	1,429	14,001	880

\* Las reses se dan en existencias, y las aves son aves sacrificadas.

Fuente: elaboración propia en base a BCN, a, y FaoStat

En este período (años 90) se dio por terminada la estrategia de sustitución de importaciones con aranceles proteccionistas y otros instrumentos tradicionales de política industrial, y se pasó a una “estrategia exportadora”, fundamentada casi exclusivamente en la política macroeconómica, con el contrasentido de que más bien promovió las importaciones, al colocar en el mercado interno en acelerada competencia con el mercado internacional, sin la contrapartida interna del fortalecimiento de la capacidad competitiva de los sectores productivos (PNUD-CADIN-ONUDI, 2001).

Sin embargo, otros autores<sup>12</sup>, basados en sendos estudios sobre esta temática consideran que más bien la estructura de la protección efectiva fue, en esos años, totalmente sesgada contra la agricultura, a la par que sobreprotegió a la gran producción industrial.

Los niveles de protección efectiva entre 1990 y 1996, oscilaron entre el 40 por ciento y 30 por ciento para algunas ramas primarias como arroz, mariscos y pesca. Y fueron arriba del 50 por ciento en las ramas agroindustriales (matanza de ganado, lácteos y conservación de frutas y legumbres) y para el grueso de la industria (panaderías, bebidas gaseosas y alcohólicas) (...). Para los productos agrícolas de exportación tradicionales los niveles de protección efectiva fueron negativos en un -3 por ciento promedio, según la CEPAL, 1995. (Neira, 1998, 158).

<sup>12</sup> Oscar Neira (1998), basado en estudios realizados por Julio Berlinski (1995), *La estructura de protección arancelaria de la industria manufacturera de Nicaragua*, Documento de Trabajo, Ministerio de Economía, Gobierno de Nicaragua, y del mismo autor (1997), *Incentivos a la agricultura e industria manufacturera en Nicaragua*, Documento de Trabajo, Ministerio de Economía, Gobierno de Nicaragua.

**Cuadro 37**  
**Rubros de mayor crecimiento en la industria**  
**Años 1990-1996 (en miles)**

	máximos		1990	1996	\$ crecim. 1990-96
	antes 1980	en 1980-89			
Carne pollo (lbs)	12,840	26,852	15,423	62,610	306
Carne vacuna deshuesada (lbs)	135,763	121,686	113,100	108,300	-4
Embutidos (lbs)	2,675	788	836	2,654	217
Azúcar (QQ)	5,160	5,501	4,575	6,876	50
Gaseosas (cajillas)	11,716	12,622	4,988	16,543	232
Construcción (millones C\$ 1980)	1,587	746	555	917	65
Minería (millones C\$ 1980)	1,049	167	107	194	81

\* cifra correspondiente a 1989. Fuente: elaboración propia en base a BCN, a.

**Cuadro 38**  
**Estructura del PIB y del empleo por sectores (en porcentajes)**  
**1990-1996**

	1990		1996	
	PIB	PEA	PIB	PEA
Primario %	24,8	39,3	27.7	41.1
Secundario %	25.8	12.4	26.5	13.3
Terciario %	49.4	48.2	45.9	45.6
Total PEA (miles)		1,214		1,537
Ocupados (miles)		1,122		1,292
PEA Primario (miles)		442		530
PEA Secundario (miles)		140		173
PEA Terciario (miles)		541		589

Fuente: Elaboración propia en base a BCN, a.

Si comparamos el comportamiento de los tres sectores productivos entre 1990 y 1996, observaremos que en 1990 todavía el sector secundario mantiene un elevado porcentaje del PIB (25.8%) por encima del sector primario (24.8%). Sin embargo en esos años que estamos analizando, la aportación porcentual del sector primario al PIB ha aumentado en 2.9 puntos, pasando por delante del secundario, cuya aportación porcentual al PIB apenas ha aumentado (0.7%): esto revela claramente el mayor peso del sector agropecuario en la reactivación económica de esos años. La aportación porcentual al PIB del sector terciario cae casi 4 puntos, como consecuencia de la reducción del sector público, fruto de los programas obligados por el ajuste estructural que reducían el aparato estatal.

#### *El sector externo*

a) *Balanza comercial.* La política de liberalización de estos años provocó un crecimiento de la brecha externa, más acelerada en el primer trienio y con ciertas oscilaciones en los años finales del período

Chamorro, terminando con un desequilibrio externo mayor en 1996 (577 millones de dólares) que en 1990 (242 millones de dólares). Ello fue debido a que la reactivación económica del país implicaba un mayor nivel de importaciones, originando un grave déficit comercial, que pudo financiarse gracias al flujo de la ayuda externa recibida en esos años. Del total de este déficit comercial, un 44 por ciento fue financiado mediante donaciones externas.

**Cuadro 39**  
**Comercio exterior, 1990-1996 (millones US\$)**

Año	Exportaciones	Importaciones	Déficit com.
1990	330	572	242
1991	272	668	396
1992	223	797	574
1993	269	678	410
1994	334	780	446
1995	466	881	415
1996	466	1,043	577

Fuente: BCN, a.

**Cuadro 40**  
**Valor de las exportaciones (en millones de dólares)**  
**Año 1996**

Café	116.0
Manufacturas	92.5
Mariscos	75.2
Azúcar	41.3
Carne	40.7
Agropec. n <sup>o</sup> tradic.	28.8
Pesqueros	15.4

Fuente: elaboración propia en base a BCN, a.

Las exportaciones, que se iniciaron con 330 millones de dólares en 1990, durante el gobierno de Dña. Violeta Barrios de Chamorro sufrieron una acusada caída en los primeros años (punto más bajo en 1992, con 223.1 millones de dólares) para remontar a partir del acuerdo, acabando el período con un total de 466 millones de dólares. Por su parte, las importaciones CIF en 1996 fueron de 1,043 millones de dólares, con lo cual el déficit comercial ascendió a 577 millones de dólares.

Los rubros que en el año 1996 incidieron más positivamente en la actividad exportadora fueron los indicados en el cuadro 40.

b) *Cooperación internacional.* Entre 1990 y 1996, la cooperación económica internacional representó en promedio un 30 por ciento del Producto Interior Bruto (20 puntos fueron cooperación atada y los otros 10 puntos fueron ayuda de libre disposición). Nicaragua recibió en esos años uno de los mayores porcentajes

per cápita de ayuda a nivel internacional (BM, 2006). Sin embargo, buena parte de esta ayuda regresaba al exterior por el pago de las importaciones y en concepto de intereses y amortizaciones de la deuda externa. En los años que nos ocupan, destaca la cifra de 817 millones de dólares, correspondientes a 1991, una buena parte de los cuales fueron aportados por Estados Unidos, cantidad que posibilitó el programa de estabilización económica que debía ser la base sobre la que se construiría la posterior reactivación del país.

**Cuadro 41**  
**Cooperación externa 1990-1996**

Año	Millones US\$	%PIB	Per cápita
1990	431	28	113
1991	817	48	207
1992	627	34	155
1993	384	21	92
1994	558	31	130
1995	544	29	123
1996	408	21	90

Fuente: BCN, a.

**Cuadro 42**  
**Inversiones 1990-1996 (en porcentajes)**

Año	Pública	Privada nacional	Externa	total
1990	25	75	0	100
1991	29	71	0	100
1992	47	51	2	100
1993	57	34	9	100
1994	60	31	9	100
1995	57	30	13	100
1996	52	32	16	100

Fuente: BCN, a, y Solórzano, 2000

c) *Capitales privados*. La inversión privada fue más renuente en llegar a Nicaragua, como puede observarse en el cuadro 42. Para estimular esta inversión el gobierno suscribió varios acuerdos bilaterales de promoción y protección recíproca de las inversiones: con la República de China (Taiwán) en 1992, con España en 1994, con Dinamarca y los Estados Unidos en 1995, y en 1996 lo hizo con Alemania y el Reino Unido. Sin embargo las leyes que debían autorizar concesiones y abrir a la capitalización privada importantes sectores públicos, como telecomunicaciones, energía, agua, etc., no pudieron aprobarse debido al choque ideológico y político entre los poderes ejecutivo y legislativo, con un fuerte componente sandinista en este último. Deberían esperarse nuevos tiempos, cuando, con el triunfo del PLC, y con Arnoldo Alemán en el gobierno, la composición de la nueva Asamblea dio luz verde a un gran número de privatizaciones en estos sectores.

d) *Remesas*. No se pueden olvidar en este apartado las remesas enviadas por los numerosos emigrantes, mayormente asentados en Estados Unidos y Costa Rica. Es muy difícil disponer de cifras exactas tanto sobre el número de nicaragüenses en el exterior (porque muchos de ellos salieron y permanecían en estos países de forma ilegal), como sobre el envío de las remesas, puesto que éste se realizaba por múltiples conductos, lo que dificulta mucho su contabilidad. Sin embargo, para acercarnos a un orden de magnitud, podemos decir que en 1996 la cifra de las remesas procedentes de Estados Unidos, ascendía a unos 95 millones de dólares,<sup>13</sup> a los que habría que sumar unos 40 millones procedentes de Costa Rica<sup>14</sup>, con un total de 135 millones de dólares, que equivalían al 7% del Producto Interior Bruto, al 20% de las exportaciones y al 12% de las importaciones. Parece que son cifras subestimadas, porque bien pronto, a medida que aumentaron los estudios sobre esta temática, las cifras se dispararon para alcanzar una cifra comprendida entre los 400 y 800 millones en 1999<sup>15</sup>.

El aporte de los nicaragüenses a la economía de su país de origen, no resultaba nada despreciable ya en esos años, iniciándose un proceso que en los años sucesivos fue creciendo espectacularmente, hasta convertirse en un elemento crucial para el equilibrio de la balanza de pagos del país.

e) *Deuda externa*. La deuda externa con que se inició el período (10,615 millones de dólares) era de tal magnitud, que con tan sólo el pago de sus intereses se consumía una buena parte de la ayuda recibida: un 60%. Después de múltiples gestiones, el gobierno de Dña. Violeta consiguió, ya al final de su período, la condonación de buena parte de esta pesada deuda para quedar en 1996 en 6,094.30 millones de dólares. Las principales condonaciones vinieron de Rusia (US\$ 3,099 millones) y de México (US\$ 1,065.7 millones). Sin embargo, todavía el monto siguió tan elevado que de los 41 países catalogados como pobres y altamente endeudados por el FMI y el Banco Mundial, Nicaragua perteneció al grupo de ocho naciones para quienes el peso de la deuda externa se consideró insostenible. (PNUD, 2000, 27)

Gracias a la ayuda externa, que fue cuantiosa en este período, se pudo financiar parcialmente la balanza de pagos, aunque entre 1990 y 1996 todavía permaneció deudora a un nivel promedio del 45 por ciento del PIB.

Esto ejemplifica cómo la ayuda externa financió en buena medida la brecha externa. La ayuda externa financió tanto el déficit fiscal como la liberación comercial y financiera, a costa de un endeudamiento acelerado de la economía. El principal problema de la ayuda externa ha sido su despilfarro y utilización mayoritaria en el servicio de la deuda externa y en la importación de bienes de consumo (Neira, 1998, 154).

Un problema que parece intrínseco al tema de la deuda externa es el de la mora. Por no poder pagar la totalidad de los intereses de la deuda, Nicaragua vio aumentar esta última en 800 millones de dólares anuales y de estos 800 millones de aumento casi 200 se debieron a los intereses que anualmente se calculaban sobre la mora anterior (Avendaño, 1997).

<sup>13</sup> CEPAL, 1999, *las remesas de los emigrantes: experiencias de la CEPAL en Centroamérica*. Son cifras referidas tan sólo a las remesas procedentes de Estados Unidos.

<sup>14</sup> Baumeister, Eduardo, 2001, 48. Son datos no publicados, estimados por las Cuentas Nacionales del Banco Central de Costa Rica, aunque según opiniones del banquero Roberto Zamora en el programa “Esta Semana”, 12 agosto 2001, la cifra sería tres veces mayor.

<sup>15</sup> En el año 1998, según estudios de CELADE, habría entre 500,000 y 600,000 nicaragüenses en el exterior (Baumeister 2001, 36). Las remesas aumentaron mucho a partir de 1998, según todas las estimaciones, pero hay que hacer constar que en esos años los organismos internacionales se percataron de la importancia del tema y aumentaron correspondientemente los estudios sobre esta temática, arrojando cifras posiblemente más próximas a la realidad.



**Cuadro 43**  
**Evolución de la Deuda Externa de Nicaragua (1990-1996)**  
**(en millones de dólares)**

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Total	10,615	10,312	10,792	10,987	11,694	10,289	6,094
Per cápita	2,082	2,619	2,662	2,632	2,720	2,315	1,340

Fuente: elaboración propia a partir de BCN, a.

### *Ocupación, desempleo y pobreza*

Los efectos provocados por las peculiaridades político-económicas de Nicaragua en estos años, añadidos a los propios causados por los Programas de Ajuste Estructural en casi todos los países en los que se aplicaron, fueron especialmente negativos en el ámbito social. Fueron las grandes mayorías empobrecidas las que tuvieron que pagar un alto precio en costos sociales y laborales: pérdida de empleo, deterioro del mismo, reducción de salario en pos de la competitividad, aumento del trabajo informal.

a) *Empleo y desempleo.* La reducción del empleo público, el cierre de muchas empresas y la restricción del crédito para los pequeños campesinos (que debieron vender sus tierras y emigrar o quedar sumidos en la pobreza más absoluta) provocaron un importante incremento de la pobreza en el país. El recorte de los gastos públicos impuesto explícitamente por el FMI provocó además recortes en la educación, en la salud y otras prestaciones sociales que hubieran podido aliviar la pobreza de la gente.

A las restricciones de empleo y demás políticas de ajuste impuestas por el proceso estabilizador hay que añadir el nuevo proceso de la globalización, con sus retos competitivos a lo largo y ancho del planeta. A ello respondieron los empresarios de este país con reducciones salariales y reducciones en la cobertura social, dando lugar a un progresivo empeoramiento en el mercado laboral, a un incremento del trabajo informal y del autoempleo, a un profundo debilitamiento de la afiliación sindical, y a la pérdida de los beneficios sociales antes unidos a la actividad laboral formal.

El sector terciario fue el que menos empleos creó (un 9% entre 1990 y 1996), principalmente por la reducción del sector público; sin embargo, continuaba liderando el mayor número de empleos (48.2 por ciento en 1990 y 45.6 por ciento en 1996); en este sector cabe señalar el crecimiento del empleo en el comercio (184,000 en 1990 y 220,000 en 1996); vale decir que ahí se englobaría una gran parte del llamado autoempleo y empleo en el sector informal. El sector primario, con su gran contingente en el agropecuario, no sólo continuó siendo un motor importante en términos de producto interior bruto (PIB), sino también en la ocupación de la población económicamente activa (PEA) y en la generación de divisas por exportación. Entre 1990 y 1996 absorbió un aumento de 88,000 puestos de trabajo (un 20% de crecimiento entre los dos años), siguiendo la tendencia ascendente ya iniciada en décadas anteriores. Dentro del sector primario, la pesca experimentó un elevadísimo porcentaje de crecimiento en cuanto a puestos de trabajo: una tasa de 98% para el conjunto del período, 4,600 nuevos empleos.

Determinados autores señalan la dramática pérdida de empleos en el sector industrial, a raíz del cierre de tantas empresas estatales<sup>16</sup>, y aportan un promedio para 1996 de tan sólo 60,000 empleos en la manufactura.

<sup>16</sup> Oscar Neira (1998), aporta unas cifras que no concuerdan en absoluto con las que ofrece el BCN. Según este autor de un promedio de 106 mil personas en la década anterior se habría bajado al nivel de 60,000 personas en 1996, pag.167.

Sin embargo las cifras que ofrece el Banco Central de Nicaragua, recogidas por estudios posteriores como el del PNUD (PNUD, 2000, 24), atribuyen al sector secundario unos valores más altos, junto a una lenta recuperación en los últimos años de Dña. Violeta. Así, mientras, efectivamente entre 1989 y 1990 se perdieron 68,000 empleos en la manufactura, a partir de 1993 se inició una recuperación que a lo largo del período consiguió crear 10,000 nuevos puestos de trabajo, alcanzando en 1996 un total de 114,000 empleos. Esta recuperación vino de la mano de la expansión de la maquila, y de las ramas de alimentos y de bebidas (ver cuadro 37).

El desempleo aumentó por una serie de factores: políticas de reducción del sector público, desmovilización de las fuerzas armadas de uno y otro signo, cierre de empresas, recorte del crédito a los pequeños productores y empresarios. En el cuadro 44 se ofrecen los datos sobre ocupación y desempleo proporcionados por el Banco Central de Nicaragua, en los que se evidencia la pérdida de empleo en los primeros años del 90, para conseguir una cierta recuperación entre 1994 y 1996.

En el gráfico 8 se puede apreciar el crecimiento continuo e imparable de la PEA (población económicamente activa): es la suma tricolor de las tres áreas. En negro aparece el desempleo abierto, que como se ve alcanza un máximo en 1993-1996. En gris claro aparece el desempleo equivalente, o las horas que los subempleados dejan de trabajar. En gris oscuro aparecen las horas efectivamente trabajadas (todas estas horas convertidas en “número de personas trabajando a pleno tiempo”). Como puede apreciarse, la subutilización (o suma de los dos desempleos) se estabiliza en números absolutos, pero como la PEA va creciendo, esa magnitud va siendo un porcentaje cada vez menor de esa PEA. El gráfico también invita a pensar en lo ingente de la tarea de dar trabajo a todo este aumento de la PEA.

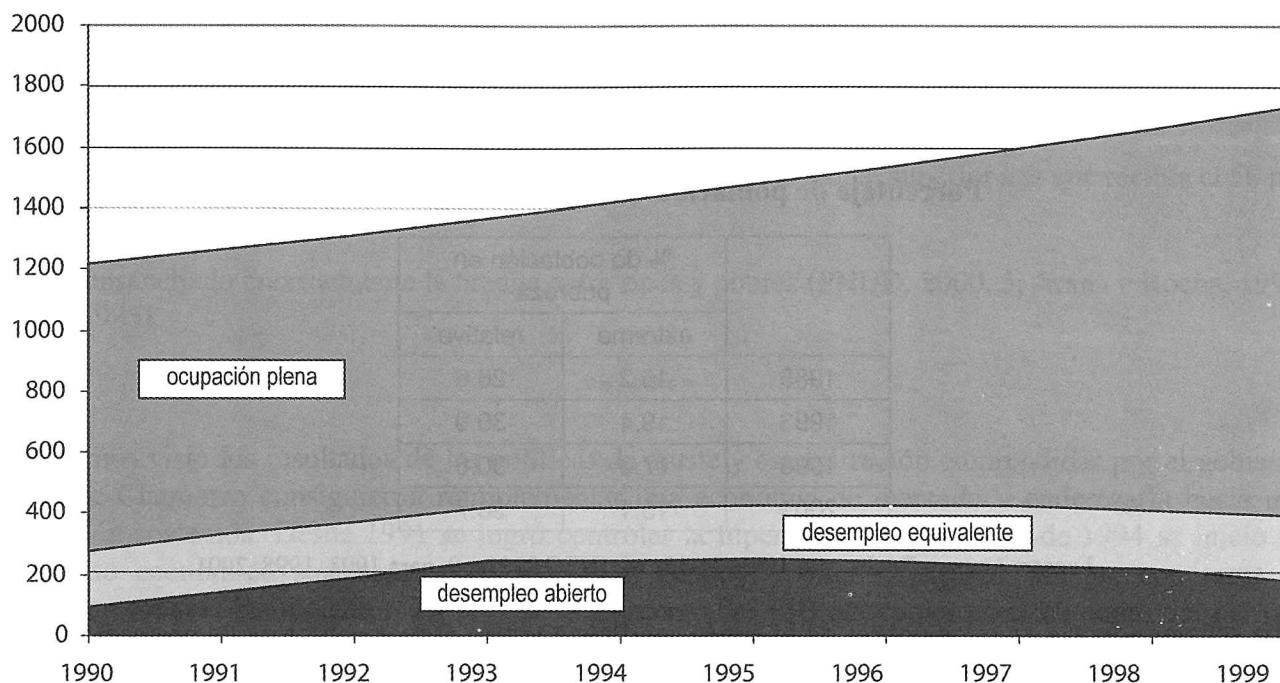
**Cuadro 44**  
**Estructura de la PEA (1985-1996)**

Estadísticas BCN	1985	1990	1994	1996
Tasa ocupación	96.8	92.4	82.9	84.0
Tasa desempleo abierto	3.2	7.6	17.1	16.0
Tasa desempleo equivalente (a)	-	15.5	12.2	11.6
Tasa subutilización (b)	-	23.1	29.3	27.6

Fuente: BCN, a. a) La tasa de desempleo equivalente es el número de horas que dejan de trabajar los subempleados;

b) La tasa de subutilización es el número de horas no trabajadas, bien por desempleo abierto bien por subempleo.

**Gráfico 8**  
**Desempleo abierto, desempleo equivalente y ocupación plena (miles de personas)**  
**(la suma representa la PEA)**



Fuente: BCN, a, tabla 3.1

La grave crisis que supuso el dismantelamiento de las empresas del Estado y la reducción de los empleados públicos (ambos procesos exigidos por los organismos internacionales) provocó una verdadera crisis laboral, que muy bien se traduce en ese casi 30% de tasa de subutilización del año 1994. Sin embargo la última cifra de 1996 nos indica ya el repunte de la economía, y con él la disminución de esta grave tasa de desempleo. En estos años, tan sólo se pudo sobrevivir con una emigración laboral incipiente y las correspondientes remesas, que paliaban en cierto modo los graves efectos de la situación de pobreza que se había profundizado.

En páginas anteriores ha aparecido en varias ocasiones la reducción del funcionariado: en 1988 (la estabilización sandinista, que según hemos dicho redujo el empleo en 35,000 personas), en los primeros años de Dña. Violeta (cuando se redujeron los empleados públicos en 183,000, sobre todo por la desmovilización), tras la firma del ESAF (en el que se asumió la obligación de reducir en dos años en 9,000 personas el funcionariado). Como consecuencia de cada reducción, el desempleo aumentaba.

b) *Pobreza*. En estos años, la gran mayoría de los asalariados experimentaron una reducción en los ingresos reales y, por tanto, en la capacidad de consumo, fruto tanto de las exigencias competitivas impuestas por la globalización a sus empleadores, como también porque el nivel de inflación en los productos alimenticios creció a un ritmo mucho mayor que la inflación total. Ello contribuyó a generar nuevas bolsas de pobreza e indigencia, principalmente en las zonas rurales.

Según las estadísticas de que disponemos<sup>17</sup>, comparando con 1985, en 1993 la pobreza no sólo ha crecido en magnitud sino también en severidad, concentrándose especialmente en el área rural, en esos años especialmente castigada por la confrontación bélica que se asentó en el este y centro del país. A partir de 1994 se inicia una reducción de la pobreza en términos relativos, disminución que se revela en la encuesta de 1998; aunque debido al crecimiento demográfico, el número absoluto de pobres siguió aumentando en unas 200,000 personas (la cantidad que vivía en pobreza extrema se incrementó alrededor de 20,000).

**Cuadro 45**  
**Porcentaje de población en pobreza en Nicaragua**

	% de población en pobreza	
	extrema	relativa
1985	16.2	26.6
1993	19.4	30.9
1998	17.3	30.6
2001	15.1	30.7

Fuente: Arana y Rocha para 1985, 11-12, 16; INEC 2001c, 9, para 1993, 1998, 2001

Cabe señalar además, que los pobres de la época sandinista tenían mayor cobertura de protección social, por lo que la sustitución de un Estado socializante por uno de economía de mercado con menor cobertura social y sometido a profundos recortes en el gasto público, hizo más grave el problema de una pobreza en aumento. Desde el punto de vista económico ello puede tener graves repercusiones en el futuro, puesto que asociada a la pobreza está la desnutrición infantil y con ella deficiencias irreversibles en la capacidad de aprendizaje, deterioro grave de ese capital humano que es básico para el crecimiento de un país. La reducción que había tenido lugar en el gasto social per cápita es perfectamente observable al revisar las estadísticas de la década de los ochenta y las de los noventa. Tomando como 100 (a precios constantes) el gasto social total per cápita de 1981, éste se mantuvo bastante alto en los primeros años de la década (en 1985 todavía era 73); en la segunda mitad de la década fue decreciendo hasta llegar a 10 (1989); entre 1991 y 1994 se mantuvo en torno a 12.5 para acabar en 2002-03 en 17. El gasto en vivienda desapareció; la educación y la salud se deterioraron enormemente (Cominetti y Ruiz, 1997, 112, para 1981-1995; CEPAL, 2005, 418 para 1990-2003).

Con unos salarios deteriorados, con un desempleo en aumento debido a la implementación de una estricta política económica neoliberal y al crecimiento poblacional, y sin programas sociales que pudieran paliar el creciente deterioro del poder adquisitivo de la mayoría de la población, la Nicaragua de 1996 consolidaba un modelo de inequidad y desigualdad cada día más acentuadas. En los datos aportados por las Encuestas de Medición del Nivel de Vida (la de 1993 y la de 1998), pueden observarse los cambios efectuados en esos años en los distintos sectores sociales. Así vemos como por una parte crecen los ingresos de la población más rica, y por otra parte experimentan un deterioro los ingresos del 20 por ciento más pobre.

<sup>17</sup> El término “pobreza” es altamente ambiguo, puesto que las magnitudes a ella atribuidas varían mucho de una a otra fuente estadística según la metodología empleada: sea necesidades básicas insatisfechas, consumo, ingreso, etc.

Así se llegó a la siguiente situación en 1998:

- el 10 por ciento de la población con mayores ingresos acumulaba monto del ingreso nacional ligeramente superior al que recibía el 80 por ciento más pobre (en 1985, la masa de ingresos del 10% más rico era sólo la mitad de la del 80% más pobre)
- el ingreso per cápita del 10% más rico era 18.8 veces el ingreso per cápita del 40% más pobre (en 1985 sólo era 6.6 veces, es decir, la diferencia era tres veces menor)
- el uno por ciento más rico conseguía un monto del ingreso nacional superior a la que recibía el 50 por ciento más pobre de la población.

Se había ensanchado enormemente la brecha entre ricos y pobres (PNUD, 2000, 5; Arana y Rocha, 1997, 10, para 1985).

\*\*\*\*\*

Como hemos visto los resultados de las políticas de ajuste y estabilización emprendidas por el gobierno Barrios de Chamorro consiguieron reimplementar una economía de mercado y enderezarla hacia una reactivación sostenida. Desde 1991 se logró controlar la hiperinflación y a partir de 1994 se inició un crecimiento económico sostenido, poniendo fin a un largo período recesivo, aunque con tasas de crecimiento todavía insuficientes. La tasa de crecimiento del PIB per cápita en el conjunto del período había sido negativa (-5.2%); desde 1993 hasta 1996 (años todos en los que se da un crecimiento positivo) la tasa anual media de crecimiento fue 1.2%; de mantenerse esta última tasa de crecimiento, se iba a tardar 23 años para alcanzar el nivel de producto por habitante que se tenía en 1987, antes de las reformas de estabilización emprendidas por el gobierno sandinista.

Acabamos de indicar que se consiguieron avances en el orden económico y que esto tuvo altos costos sociales (derivados de las medidas de ajuste). Ahora debemos añadir otro rasgo del período: el favoritismo del gobierno hacia ciertos grupos económicos oligárquicos empeñados en obtener de nuevo los espacios perdidos en los años 80. Los mecanismos usados para otorgarles favores fueron privilegios concedidos a comerciantes y banqueros, aceptación de morosidad de los grandes productores, exenciones fiscales a ciertas industrias ligadas a la tecnocracia dirigente y desvío de recursos públicos para mejorar el entorno de las grandes propiedades (Pérez Baltodano, 2003, 661 citando Neira, 1998, 141). Y además el crucial y jugoso negocio de las privatizaciones.

La política económica propiciaba la fuga de capital del área productiva al área financiera, debido principalmente a las altas tasas de interés. Ello explicaría en parte la lentitud en la reactivación de los sectores productivos.

No se puede olvidar la peculiar situación política creada por el enfrentamiento entre los poderes ejecutivo y legislativo, con la consiguiente paralización de las bases legislativas que debían estructurar la nueva andadura económica.

Todo ello contribuyó a profundizar el costo social que la mayoría de la población nicaragüense debió pagar en este camino hacia una economía de mercado, al amparo de los organismos internacionales multilaterales, y con una clara discriminación positiva hacia determinados grupos oligárquicos, que reivindicaban el antiguo puesto dominante en la economía del país.



Recordemos los costos sociales resultado de los factores señalados: aumento del desempleo (un 30 por ciento de subutilización laboral), disminución del salario real, y empeoramiento de la distribución del ingreso. El resultado fue que en 1998 dos terceras partes de la población vivían en pobreza (casi una quinta parte en extrema pobreza, concentrada principalmente en el área rural). Y disminuyó lo que podría haber paliado esa situación: el gasto social en educación, salud, vivienda y otros programas de lucha contra la pobreza. Con ello se comprometía el futuro económico del país, y se configuraba una Nicaragua cada día más desigual y más inequitativa en la distribución de la riqueza.

### 4.3 El ajuste en tiempos de Arnoldo Alemán

#### 4.3.1 Los hitos que marcaron la presidencia del Dr. Alemán

Las elecciones de 1996 fueron ganadas por el Dr. Alemán y su partido, el PLC. Alemán continuó las políticas económicas neoliberales emprendidas por su antecesora Dña. Violeta Barrios de Chamorro. Se trataba de

restituir a las fuerzas del mercado, a los empresarios e individuos el papel protagónico en la actividad económica, minimizando al máximo el intervencionismo estatal. Se pretendía crear un estado facilitador, normador y regulador, responsable del entorno macroeconómico, político social e institucional necesario para el desarrollo (Medal, 2001, 124).

Este era el discurso del neoliberalismo, implantado en los años 90 en Nicaragua con dificultades de todo orden: político, económico y social. Un primer paso, como hemos visto se concretaba en las medidas de estabilización y ajuste, pero, a pesar de los avances conseguidos en esa dirección por la administración anterior, Nicaragua estaba muy lejos todavía de haber alcanzado su plena inserción en una economía de mercado y una situación macroeconómica estable y con perspectivas claras de crecimiento.

Al acceder al poder Arnoldo Alemán en enero de 1997, la relación de Nicaragua con los organismos multilaterales se había debilitado, debido al incumplimiento por parte de la administración Barrios de Chamorro de varios de los compromisos adquiridos en el ESAF. Quedaban pendientes una mayor reducción del empleo público, la privatización de ENITT<sup>\*</sup> y de otras empresas estatales, el pago de indemnizaciones, etc. Sin embargo, después de una suspensión de los desembolsos en 1995, el Banco Mundial y el Fondo Monetario habían aceptado reiniciar su ayuda considerando que se había hecho cuanto se podía.

En este contexto hay que situar el discurso populista y nacionalista de Arnoldo Alemán, contrario a la subordinación a las exigencias de los organismos multilaterales y a los donantes bilaterales. (Envío, 1998). Alemán se presentó en su campaña electoral con un discurso antielitista y anti aquellos sectores sociales asociados al conservatismo, que se habían beneficiado económicamente de las políticas del gobierno Chamorro, y con fuertes críticas a este último por la búsqueda de acuerdos con el Frente Sandinista en aras de la gobernabilidad del país.

Según Pérez Baltodano, el objetivo práctico e inmediato que anhelaba el liberalismo, liderado por Arnoldo Alemán, era la recuperación del poder que con la revolución habían perdido aquellos sectores políticos asociados –directa o indirectamente– con el liberalismo somocista. Así lo confirmaba un documento interno del PLC:

En 1979, el ascendiente económico de los miembros de la familia liberal, consistente en miles de empresas agrícolas, industriales, comerciales y financieras, fue confiscado y luego repartido entre los sandinistas. Este socavamiento de nuestra influencia económica en la sociedad, producto de centurias de trabajo industrioso, continuó durante el gobierno del chamorismo. En ambos casos, como una vendetta histórica que debía debilitar el resurgimiento del liberalismo. La “privatización” practicada por el gobierno Chamorro se hizo deliberadamente a favor de sus amigos y clanes conservadores, para terminar con la esperanza de recuperación de nuestros bienes y mientras la mayoría nos encontrábamos fuera del país. La recuperación de los bienes es indispensable para contar con la base económica de nuestros planes políticos. Sin esa base no podemos llegar muy lejos (citado por Pérez Baltodano, 2003, 685, quien a su vez lo recoge de la revista *Envío*, abril 1997).

El mensaje inicial del Dr. Alemán se concretaba en un fuerte anti-sandinismo y en la promesa de devolver a Nicaragua a los niveles de desarrollo de la época Somoza: “Volveremos a ser el granero de Centroamérica”. Pero bien pronto aparecieron los problemas, a raíz del enfrentamiento que sostuvo con los donantes por malas prácticas de clientelismo en la administración pública y por el cierre del MAS (Ministerio de Acción Social), creado por el gobierno anterior y sostenido con financiación externa. La respuesta fue la disminución de esta ayuda en 1997 (de 547 millones de dólares recibidos en 1996 se pasó a 398 millones de dólares en 1997, es decir una reducción del 27%). Ante ello, y con un incremento sustancial del pago del servicio de la deuda, Alemán se vio obligado a abandonar su nacionalismo y populismo, y a rendirse a la solicitud de ayuda internacional.

Sin embargo, esas y otras confrontaciones llevaron a los donantes a exigir un nuevo acuerdo ESAF con determinadas condiciones, que precisamente coincidían con las reformas no implementadas del ESAF anterior: la privatización de ENITEL, la ley de reforma tributaria, el cierre del BANADES (Banco Nacional de Desarrollo, estatal) y una vez más el problema de la propiedad. Y como precisamente en la administración Chamorro muchas de estas reformas no pudieron implementarse por el desacuerdo entre el ejecutivo y el legislativo, esta vez el FMI exigió que las reformas fueran previamente aprobadas por la Asamblea Nacional. Extremo que pudo cumplirse a cabalidad por la composición de la misma, en donde los liberales tenían mayoría.

Todas las condiciones se cumplieron como se había previsto: en los servicios públicos se separaron las funciones de normación y regulación de las de carácter empresarial, creando entes para una y otra función, con miras a privatizar los entes de funciones empresariales. Así, para el suministro de agua y alcantarillado, INAA se transformó en ente regulador y se creó ENACAL como ente empresarial. Para la electricidad INE pasó a ser ente regulador y se constituyó ENEL como ente empresarial. Para las telecomunicaciones TELCOR pasó a ser un ente regulador y ENITEL fue creado para las funciones empresariales. Tanto ENACAL, como ENEL, como ENITEL podían ser privatizadas, como de hecho este último lo fue en el año 2001. Se abrió el sector petrolero a la inversión privada. Se aprobó la Ley Tributaria que derogaba exenciones y exoneraciones al impuesto al valor agregado y a tarifas aduaneras<sup>18</sup>. Se cerró el BANADES, se privatizaron el BANIC y el Banco de Crédito Popular. Todas estas medidas situaban al Estado sólo

<sup>18</sup> La Ley de Reforma Tributaria tuvo rasgos antioligárquicos y buscaba una mayor eficiencia de la economía nacional. Por primera vez en el país se gravó la propiedad de la tierra. Además la Ley apuntaba a eliminar los monopolios en el comercio importador y a reducir el proteccionismo a los oligopolios industriales. A dicha Ley se opusieron los capitales oligárquicos y los nuevos capitales sandinistas, argumentando que su verdadero propósito era abrir las puertas del mercado nacional al capital nicaragüense de Miami, principal soporte de la campaña electoral de Alemán. De hecho esta Ley golpeó económicamente a los enemigos políticos de Alemán: la oligarquía tradicional y una facción importante del sandinismo y de su dirigencia (*Envío* 190, 1998).

como regulador y formulador de políticas, cediendo su papel de proveedor de servicios. Quedaban, sí, en manos del mismo la salud pública, la educación y la inversión en infraestructuras económicas y sociales.

Por un acuerdo entre el PLC y el FSLN se aprobó en diciembre de 1997 la solución al problema de la propiedad. Según este acuerdo se legalizaba la asignación de tierras a los pequeños campesinos; los grandes terratenientes expropiados serían indemnizados o se les entregarían tierras equivalentes, y se obligaba a los beneficiados con grandes propiedades urbanas a compensar a los antiguos dueños o a devolver estas propiedades (Catalán, 2001, 52).

Con los “deberes” cumplidos por parte de la administración Alemán, finalmente en marzo de 1998 se firmó el nuevo ESAF con el FMI, para el período 1998-2000, que comprometía a una política monetaria y fiscal muy restrictivas. El nuevo acuerdo pretendía básicamente una profundización del ajuste estructural y continuar la tarea, en parte incumplida del anterior ESAF que se suscribió en 1994.

Se enfatiza nuevamente la necesidad de consolidar la estabilidad macroeconómica, reducir el desequilibrio fiscal y externo que aún prevalece, profundizar el proceso de privatización, resolver en el largo plazo el problema de la deuda externa, y reducir la pobreza, particularmente en el sector rural (Medal, 2001, 128).

En estos años, a nivel mundial se había ido tomando conciencia tanto de la magnitud del problema de la pobreza como del impacto empobrecedor que estaban teniendo los planes de ajuste que impulsaba el FMI. Por ello, en una de sus reuniones anuales, el G-7 hizo suya esta problemática y orientó al FMI para que tuviera en cuenta el aspecto pobreza en sus planes de ajuste. Por esto, en el segundo ESAF que el FMI firma con Nicaragua aparecen elementos nuevos: la necesidad de combatir la pobreza, especialmente la rural, y la reducción del desempleo. Para conseguirlo se piensa en promover la inversión privada, como motor de desarrollo, en aumentar las exportaciones tradicionales y no tradicionales, y en implementar programas sociales focalizados.

La respuesta de los países donantes fue generosa: apoyo financiero de 1,800 millones de dólares durante el período 1998-2000 y el Club de París condonaba 200 millones de dólares del pago de la deuda para el período 1997-2000. Por su parte la administración Alemán se comprometía a intervenir en la política fiscal con dureza, para reducir el déficit del sector público del 16% del PIB en 1996, al 4% en el año 2000; y el gasto corriente del sector público debería reducirse de 22.5% del PIB en 1996 a 18.5% en el año 2000 (Catalán, 2001, 52). Ello significaba una nueva reducción de por lo menos 7,650 empleados del sector público.

El acuerdo ESAF obligaba también a otras cosas. Se debía presentar una propuesta de ley para reestructurar el poder ejecutivo. Se contemplaban también reformas en la Seguridad Social para conseguir una mejor racionalización del servicio, a la par que se debía fortalecer el sistema de pensiones separando las cuentas de pensiones y las de salud. En política comercial se proponía fortalecer la liberalización comercial, terminando con los incentivos fiscales para las exportaciones y reduciendo los aranceles a las importaciones.

Diversos autores coinciden en señalar ciertas diferencias entre las políticas económicas del período Chamorro y el período Alemán. Lo más destacado podría ser el mayor énfasis en el desarrollo rural. Por dos razones: por su mayor posibilidad de desarrollo, al gozar de ventajas comparativas respecto a los otros sectores productivos, y porque en el agro es donde se concentraban (y se siguen concentrando) las mayores

bolsas de pobreza. Sin embargo, como apunta Grigsby (2002), bien pronto Alemán se desviaría hacia otras direcciones: la inversión pública en construcciones e infraestructura (incrementada además por la reconstrucción post-Micht), y el reforzamiento de la maquila<sup>19</sup>. Hay que tener presente que la importancia del sector agropecuario, la lucha contra la pobreza y la gobernabilidad pasaron a ser temas recurrentes en las agendas económico-sociales de los organismos internacionales a finales de los noventa.

Para reforzar esta línea de apoyo al sector rural se creó un Fondo de Desarrollo Rural (para captar fondos de la cooperación internacional) y el Instituto de Desarrollo Rural (para canalizar esos fondos a comunidades y familias pobres). El INTA continuaría difundiendo nuevas tecnologías agrarias.

#### 4.3.2 Evolución de las magnitudes económicas

##### *El PIB y la demanda interna*

Los primeros años del gobierno Alemán continuaron con la tendencia de crecimiento económico emprendida a partir de 1994, durante la administración anterior, hasta que el desastre provocado por el huracán Micht hizo retroceder dicha tendencia. La tasa de crecimiento del PIB en 1998 fue sólo del 4.1%, cuando en 1997 el PIB había crecido un 5.1%. Dicha ralentización se compensó en los años sucesivos gracias a la sustanciosa ayuda internacional motivada por los daños causados por el huracán Micht, hasta que en 2001 se experimentó un considerable retraimiento con sólo un 3.1% de crecimiento del PIB. Según el profesor Avendaño, en el descenso del año 2001 confluyeron diversos motivos. Por una parte se acabaron los donativos extraordinarios relacionados con el Micht. Por otra parte, los donantes, en un año electoral, estuvieron a la expectativa del desenlace de las elecciones, reservando fondos para apoyar con fuerza al nuevo gobierno en sus inicios y así dar estabilidad económica al país. También hay que considerar que la inversión privada suele mostrar un cierto retraimiento a la espera de los resultados electorales. Finalmente, habían finalizado un buen número de construcciones emprendidas con motivo de la reconstrucción post Micht. (Avendaño, 2001)

El crecimiento del PIB correspondiente a estos años tiene su origen no tanto en el dinamismo interno de la producción de bienes y servicios y de las exportaciones, como en el aporte de financiación por parte de la cooperación internacional y en el ingreso de las remesas de los nicaragüenses en el exterior, como se verá posteriormente al tratar el sector exterior.

**Cuadro 46**  
**Algunos Indicadores socioeconómicos 1997-2001**

CONCEPTO	1997	1998	1999	2000	2001
Producto Interno Bruto (a)	21,494	22,367	24,014	25,449	26,251
Población (millones)	4,674	4,803	4,935	5,071	5,212
PIB por habitante (b)	4,598	4,656	4,865	5,018	5,037
Tasa crecimiento PIB (%)	5.1	4.1	7.4	6.0	3.2
Tasa crecimiento Pobl (%)	2.8	2.8	2.8	2.8	2.8
Tasa crecimiento PIB/h (%)	2.3	1.3	4.5	3.1	0.4

(a) en millones de córdobas de 1980. (b) en córdobas de 1980. Fuente: elaboración a partir de datos del BCN, a.

<sup>19</sup> Al inicio de su gobierno se contabilizaban 8,000 personas empleadas en la maquila y al terminar su período en 2002, ya eran 40,000, según datos del Banco Central (Grigsby, Envío 238, 2002).

En los primeros años de Alemán, 1997 y 1998, antes del desastre provocado por el Micht, el consumo experimentó un progresivo aumento, así como la inversión privada. El aumento del crédito favoreció este comportamiento de la demanda interna, así como al aumento de la inversión privada contribuyó la llegada de los nicaragüenses procedentes de Miami, el capital allegado a Alemán, los cuales, con el triunfo del PLC, aprovecharon las oportunidades que las nuevas medidas de la política económica en vigor les ofrecían, con las posibilidades de privatización impulsadas por el segundo ESAF (telecomunicaciones, electricidad y agua potable) en un clima económico y político-social más estable que les aseguraba la viabilidad de la inversión.

Hay otros elementos a tener en cuenta que explican el aumento de la inversión privada: a) el abaratamiento del trabajo nicaragüense comparado con el de otros países (y de ahí el crecimiento sostenido de la maquila como veremos<sup>20</sup>), cuyas beneficiosas consecuencias económicas parecían legitimar políticas impopulares, admitidas sólo por la grave situación de desempleo y pobreza existente, b) las políticas fiscales que favorecieron a la mayoría de esos nuevos inversores con un clima favorable para la atracción de capitales, y c) el nuevo ordenamiento de la propiedad privada mediante la Ley 278, que si bien reconocía las propiedades concedidas por la reforma agraria y por los traspasos de propiedades que tuvieron lugar bajo leyes 85 y 86 conocidas como “las leyes de la piñata”, también se establecían procedimientos para la corrección de abusos e irregularidades y se implementaban compensaciones, indemnizaciones o devoluciones en determinados casos.

**Cuadro 47**  
**Consumo público y privado en porcentaje del PIB**

	Consumo público	Consumo privado	Consumo total
1996	18.82	83.75	102.57
1997	17.85	86.38	104.22
1998	17.16	87.97	105.14
1999	17.79	84.61	102.40
2000	17.13	78.57	95.70
2001	18.19	76.02	94.21

Fuente: Elaboración propia en base a BCN, a.

**Cuadro 48**  
**Inversión Pública y Privada en porcentaje del PIB**

	Inversión pública	Inversión privada	Inversión total
1996	9.62	9.45	19.57
1997	7.95	13.51	22.02
1998	7.34	15.72	23.45
1999	11.15	18.93	30.29
2000	11.28	14.75	25.89
2001	10.30	14.32	24.62

Fuente: Elaboración propia en base a BCN, a.

<sup>20</sup> Si en el año 1995 los empleados de la Zona Franca de maquila ascendían a 7,000 operarios, en 1997 habían aumentado las fábricas y los empleados ya totalizaban 12,878 (Bilbao 2006, 35).



Sin embargo, contrariamente a lo acaecido en el sector privado, en los primeros años del gobierno Alemán disminuyeron tanto el consumo como la inversión públicas, con lo que se consolidó la disciplina fiscal. A partir del huracán Micht esa tendencia cambió totalmente de signo, debido a las múltiples obras de reconstrucción y de infraestructuras viarias, escuelas, centros de salud, viviendas, etc. Puede decirse que la administración Alemán tuvo un antes y un después del huracán Micht. Este desastre natural, cuyo daño fue estimado en 1,400 millones de dólares, obligó al gobierno a diseñar un programa de inversiones que abarcaba un plazo de cinco años, el cual debería ser financiado con recursos externos. Como medida de emergencia, el Club de París decidió la moratoria de la deuda externa durante el período 1999-2001, y además Cuba, Austria y Canadá condonaron la deuda (CEPAL, 2000). A partir de 2000, pasados ya los efectos del Micht, se produce un estancamiento tanto en el consumo como en la inversión privada.

### *Análisis por sectores de producción*

Respecto al modelo productivo anterior, basado en un sector primario dominante con un fuerte componente agrario, y un sector secundario con un peso casi equivalente al primario en cuanto a valor agregado, aparece ahora una novedad: el continuado ascenso de un componente concreto del sector secundario, la construcción. Y aunque es evidente el tirón proveniente de la construcción pública a raíz del proceso de reconstrucción post Micht, también hay que considerar un nuevo arranque de la misma en el sector privado (centros comerciales, hoteles, edificios para oficinas, urbanizaciones y condominios, etc.).

El sector agrícola experimentó entre 1996 y 2001 un crecimiento real superior al 7.8% anual, a pesar del desastre provocado por el huracán Micht. Si en la primera fecha el sector agrario había conseguido aportar un total de 3,557 millones de córdobas<sup>21</sup>, en 2001 alcanzó la cifra de 5,181 millones de córdobas. Con esta cifra se sobrepasó ampliamente la producción alcanzada en uno de los mejores años setenta, concretamente en 1977, en el cual se habían conseguido 4,087 millones de córdobas. Sin embargo, hay que mencionar que este crecimiento es algo engañoso. Nicaragua creció en producción agraria, pero lo hizo de forma extensiva, recuperando para el cultivo las tierras que habían sido zonas de guerra y ampliando su frontera agrícola –perdiendo bosque en definitiva–, pero no mejorando sus rendimientos. Estos eran similares a los existentes en los años setenta y ochenta.

Autores como Baumeister o Avendaño<sup>22</sup> señalan el creciente deterioro cualitativo de la agricultura en Nicaragua en estos años, expresado en los bajos rendimientos alcanzados y en su carácter extensivo. Los granos básicos, el café y la ganadería eran producidos bajo esta modalidad extensiva, lo que impedía conseguir valores agregados por unidad de superficie mínimamente aceptables. Si comparamos el valor agregado por unidad de superficie en Nicaragua con el de los países centroamericanos, encontramos que el de Nicaragua es de 107 dólares por manzana en fincas, mientras que en Costa Rica llega a los 398 dólares por manzana, en El Salvador 650 y en Honduras 173 (Baumeister, 2004, 56).

Dentro del sector primario cabe hacer otra observación. Ya en el año 2000 se sobrepasó el PIB pecuario del año 1977 (2,152 millones de C\$ sobre 2,142 millones de C\$). Pero el crecimiento no debe atribuirse al ganado vacuno sino a la producción avícola, cuyo ascenso poderoso, iniciado en los años anteriores, no se detuvo, aunque ahora creció con menor intensidad, pero con un 89% de crecimiento acumulado en volumen entre 1997 y 2001.

<sup>21</sup> Cuando en este apartado se trate de córdobas, se entenderá que son córdobas de 1980, cifra con la que para estos años opera el Banco Central de Nicaragua.

<sup>22</sup> Avendaño, 2001; Baumeister, 2004, 56.

Uno de los rubros que experimentó las mejores tasas de crecimiento en los años de la administración Alemán fue el frijol (161%), y ello fue debido tanto a la incorporación de nuevas tierras, como a la incorporación paralela de un número mayor de campesinos (desmovilizados de las fuerzas militares, antiguos socios de cooperativas...) (Baumeister, 2004, 56). El café fue otro rubro que tuvo un considerable crecimiento (89%) llegando a la cosecha más grande de la historia del país en 1999/2000 (2,083 miles de QQ), a partir de la cual sufrió una caída espectacular para acabar en 2001/2002 con una pérdida anual en volumen del 44.5%, debido a haber disminuido drásticamente los precios internacionales de este rubro (BCN).

Algunos rubros de exportación experimentaron reducciones significativas, como el ajonjolí, la caña de azúcar y el banano. Otros rubros se mantuvieron con producciones más o menos estables, como la leche, el maíz, el arroz y el sorgo.

Del sector pesquero, que había experimentado un crecimiento considerable en los años anteriores, sólo siguió creciendo el camarón, aunque con un cierto descenso en el año 2001, debido a la caída de los precios internacionales presionados por una mayor oferta de Taiwán, Tailandia, China y Brasil. La producción de langosta y de pescado se mantuvo en unas cantidades más o menos iguales al período precedente.

**Cuadro 49**  
**Producción sector primario**  
**Rubros de mayor crecimiento (1996 y 2000)**

	1996	2001	Crec%
Café (QQ)	1,100	2,083	89%
Frijol (QQ)	1,500	3,920	161%
Ganado vac.(reses) *	328	362	10%
Aves (unidades) *	17,184	32,395	89%
Huevos (docenas)	21,310	28,667	35%
Camarón (miles lbs)	11,886	16,335	37%

\* miles de cabezas sacrificadas . Fuente: elaboración propia en base a BCN, a.

El “grado de industrialización” (valor agregado de la industria manufacturera en porcentaje del PIB) de Nicaragua siguió siendo muy bajo, del orden del 19.1% en 2001, y siempre algo menor que la agricultura, cuyo valor agregado representó el 19.7% del PIB en el mismo año. Participación manufacturera en el PIB bastante alejada de aquellos años del Mercado Común Centroamericano en los que se llegó a alcanzar un 23.4%, y todavía más de los años sandinistas cuando en 1985 se consiguió un 26.4%. Este sector no pudo recobrar su anterior dinamismo, puesto que la velocidad de crecimiento del sector industrial fue menor que el de las actividades primarias y menor que el de las actividades de servicios.

En el cuadro 50 se indican los subsectores manufactureros con mayor crecimiento. La carne de pollo es la que supera a todos en crecimiento (crecimiento del 114%). Esta carne de pollo y las gaseosas repiten su presencia entre los sectores de más crecimiento, acompañadas en estos años por la industria de galletas con un 59% de crecimiento entre 1996 y 2001. Otros rubros, como los rones y el azúcar se mantuvieron en crecimientos moderados, mientras los embutidos, que en los años anteriores habían experimentado un moderado crecimiento, experimentan un ligero retroceso en este período.

Los rubros de cuero, calzado, vestuario, industria química y metalmecánica sufrieron todos un proceso considerable de reversión (PNUD-CADIN-ONUDI, 2001, 110). Como ya se había indicado, hay que

destacar en estos años el poderoso empuje de la industria de la construcción, con un buen porcentaje de crecimiento (108%). Ello se debe, no sólo a las construcciones emprendidas por el sector público en el programa de reconstrucción post Micht, sino también a la iniciativa privada que emprendió la transformación de Managua con centros comerciales, hoteles, condominios residenciales y construcción para oficinas.

**Cuadro 50**  
**Producción sector secundario**  
**Rubros de mayor crecimiento 1996-2001**

	1996	2001	Crecim.
Carne de pollo (lbs)	62,610	133,700	114%
Galletas finas (lbs)	7,143	11,392	59%
Gaseosas (cajillas)	16,543	23,745	44%
Construcción (millones C\$ )	917	1,905	108%
Minería (millones C\$)	194	347	79%

Los valores correspondientes a construcción y minería corresponden al valor agregado y se expresan en córdobas de 1980

Fuente: elaboración propia en base a BCN, a.

Ya indicamos el resurgir de la maquila en la época de Dña. Violeta. Durante la administración Alemán el fenómeno siguió creciendo, lo que revela una clara opción por esta pseudo-industrialización, considerada como importante fuente de creación de empleos. Durante el gobierno Alemán, mediante sendas leyes aprobadas por la Asamblea Nacional, la maquila sufrió un proceso de reforma y ampliación, con la creación de Zonas Francas Administradas (Zofas) y la nueva figura de Zona Franca Privada (ZFpr). Ello supuso la descentralización de la maquila de la Zona Franca Industrial Las Mercedes (ZFILM) para ampliarla a otras áreas del país: Masaya, Granada, Estelí, León y Sébaco. Al final del período las fábricas ya eran 40 y el número de empleos directos ascendía a 34,476 y el de los indirectos a 2,850, distribuidos de la siguiente forma :

**Cuadro 51**  
**Proceso de Fábricas de Maquila en Zonas Francas**  
**Años 1997-2001**

Creación de fábricas					Empleos totales	
Año	ZFILM	ZOFAS	ZFPrs	Total fábricas	Directo	Indirecto
1997	16	2	1	19	12,878	824
2001	17	14	9	40	34,476	2,850

Fuente: Bilbao, 2006, 34, citando *Observador Económico* 98, CEI 2002 y BCN julio 2001

Los representantes de las asociaciones industriales se quejaban en esos años de que la política económica del Estado, principalmente desde 1997, se basaba en un esquema de estabilización que inducía importaciones y olvidaba la producción, sin políticas intermedias o mesopolíticas que impulsaran la reconstrucción y transformación productiva y comercial, para que el comercio no solamente fuera un comercio de importación, sino también de exportación. El sector industrial pasó de ser muy protegido, en términos arancelarios, en los años 1960 y 1970 a ser desprotegido en los años 1990s. La protección se trasladó

a la producción agropecuaria y a determinadas actividades de la agroindustria, de tal manera que en la industria, los niveles de protección resultaron ser negativos. (PNUD-CADIN-ONUDI, 2001)<sup>23</sup>

Esa es la misma opinión que manifestaba el profesor Avendaño en su análisis de los sectores potenciadores de la economía nicaragüense en el período Alemán: comercio, construcción pública y agricultura, aunque en deterioro. El creía que el reto del país estaba en la transformación de una economía agropecuaria deteriorada, en una economía agroindustrial. Y también constataba que en la agroindustria, concretamente en la azucarera y la avícola, existían tales aranceles de protección temporal que provocaban unos rendimientos bajísimos, es decir, una ineficiencia productiva considerable, impidiendo con ello, toda posibilidad de competitividad (Avendaño, 2001).

### *Sector exterior*

a) *Balanza comercial.* Durante todo el período crecieron las exportaciones hasta su caída en 2001, con alguna oscilación debida o bien a una apreciación real del tipo de cambio (1998) o bien al desastre natural del huracán. En 2001 se acusó la crisis del café, provocada por una caída de los precios internacionales. Pero al mismo tiempo crecieron a un mayor ritmo las importaciones. Esto último se debió a varios factores: la desgravación arancelaria, el aumento de los agregados monetarios (producto de la inversión extranjera) que potenciaban la demanda interna, el aumento del consumo y la inversión privada, y la insuficiencia de la oferta interior por haberse canalizado mayoritariamente las inversiones externas hacia actividades no productivas. Todo ello contribuyó a un grave déficit comercial hasta llegar a un 40% del PIB, con una pérdida significativa de reservas internacionales (Catalán, 2001, 53).

Entre las exportaciones tradicionales, los rubros que al final del período habían experimentado un descenso fueron el café, con su espectacular caída de 2001, el azúcar, y el banano. Entre los no tradicionales, determinados productos agropecuarios, y en menor cuantía los pesqueros. En el cuadro 53 aparecen los principales productos de exportación, ordenados por su valor, correspondientes al año 2001:

Una vez pasados los efectos del Micht, resultaba algo preocupante el considerable déficit comercial (915 millones de dólares), debido no tan sólo a la caída de las exportaciones, sino también al considerable aumento de las importaciones. ¿Cómo se financiaron los casi mil millones de dólares de déficit de nuestra balanza de pagos? Gracias a la cooperación internacional, en forma de donativos o de préstamos, y gracias a las remesas familiares.

**Cuadro 52**  
**Comercio exterior 1996-2001 (millones US\$)**

	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Exportaciones	466	576	573	545	643	605
Importaciones	1,043	1,370	1,397	1,698	1,653	1,620
Déficit comercial	577	793	823	1,153	1,010	915

Fuente: elaboración propia en base a BCN, a.

<sup>23</sup> Esta es la opinión de la Cámara de Industria, aunque anteriormente en los comentarios relativos a la época de Dña. Violeta se citaban autores que pensaban lo contrario.

**Cuadro 53**  
**Valor de las principales exportaciones (en millones de dólares)**  
**Año 2001**

Exportaciones tradicionales		Exportaciones no tradicionales	
Café	103,3	Manufacturas	158.2
Carne vacuno	65.6	Agropecuarias	68.3
Azúcar	49.1	Prod. Pesqueros	11.4
Camarón	38.3		
Langosta	38.1		
Oro	29.8		
Banano	11.8		

Fuente: elaboración propia en base a BCN, a.

b) *Cooperación internacional*. Nicaragua ha sobrevivido desde 1980 gracias a la cooperación internacional, de forma mucho más acusada en la etapa neoliberal, tanto durante la administración Barrios de Chamorro como la de Arnoldo Alemán. Gracias al nuevo ESAF y a las aportaciones extraordinarias conseguidas con motivo del desastre natural del huracán Micht, la curva de donativos y préstamos que había empezado a ser descendente en 1997 (398 millones US\$) consiguió remontar hasta más de 500 millones de dólares anuales, que representaban 97 US\$ por habitante en 2001, y una quinta parte del Producto Interno Bruto<sup>24</sup>. En los últimos años de Dña. Violeta, dentro de la cooperación internacional los préstamos habían ido aumentando progresivamente en detrimento de las donaciones, comportamiento que siguió y se acentuó en los dos primeros años del gobierno Alemán. Luego con el Micht, la relación se invirtió, hasta que ya en 2002, con el nuevo gobierno Bolaños no sólo se redujo ostensiblemente la cooperación, sino que dentro de la misma las donaciones volvieron a menguar a favor de los préstamos. Es decir, la relación se invirtió de nuevo.

Entre 1997 y 2001, Nicaragua recibió una ayuda internacional por valor de US\$3,432 millones, lo que representaba un promedio del 21.8% del Producto Interior Bruto, bastante inferior al 30 % del período anterior, y una cantidad per cápita promedio de US\$102.8 , que nos continuaba situando entre los países con una ayuda per cápita de las más elevadas del mundo. Las donaciones representaron el 37.8% y los préstamos el restante 62.2 %. Esto último acabó de colocarnos entre los países más endeudados del mundo, y, por este motivo, después de cumplir con las exigencias impuestas por la comunidad internacional, Nicaragua pudo acceder al programa HIPC, del cual se tratará más adelante.

<sup>24</sup> Como ya se indicó anteriormente, en la mayoría de cifras estadísticas se encuentran verdaderas diferencias dependiendo de las distintas metodologías utilizadas para su obtención. Aunque seguimos con las cifras ofrecidas por el Banco Central de Nicaragua, cabe aquí señalar las considerables diferencias en el monto de la ayuda externa que ofrece el Banco Mundial (BM, *World Development Indicator 2006*, CD-Rom) en determinados años de este período, concretamente para los años 1996 (monto total de US\$ 933 millones ) y año 2001 (monto total US\$ 930), en los que añade a los donativos las condonaciones de la deuda. También otros autores, como Néstor Avendaño, José Luis Medal, Oscar René Vargas ofrecen cantidades con ciertas variaciones, basándose en otras fuentes, como el Ministerio de Comercio Exterior.



**Cuadro 54**  
**Cooperación internacional**  
**Donaciones y préstamos 1997-2001 (millones US\$)**

Años	1996	1997	1998	1999	2000	2001
	262.1	194.1	194.4	307.2	308.2	294.7
	285.0	203.9	290.5	301.3	242.4	211.6
Total	547.0	398.0	484.9	608.5	551.3	506.3
% PIB	28.5	20.2	22.1	25.8	22.2	20.0
Per cápita	120.3	85.1	100.1	123.3	108.7	97.1

Fuente: Elaboración propia en base a BCN, a.

Cabe mencionar que del total de la cooperación una buena parte de los recursos fue recibida en forma de recursos líquidos (entre un 40 y un 45%), y el resto fueron recursos atados, orientados a programas con un destino ya comprometido, tales como ciertos proyectos de inversión pública, situaciones de emergencia, ayuda alimentaria, determinados proyectos agrarios o industriales o de cooperación científico técnica.

c) *Remesas*. En esta época adquirió mucha más fuerza otra importante fuente de financiación exterior: las remesas de los emigrantes. Estas fueron creciendo año con año, al ritmo al que crecía el número de nicaragüenses en el exterior. Su aporte aseguró el equilibrio de la balanza de pagos.

Según cifras aproximadas, el número de nicaragüenses censados en el exterior en el año 2000 alcanzaría entre 600,000 y 650,000 personas<sup>25</sup>, de las cuales 350,000 en Costa Rica y 200,000 en Estados Unidos. Sin embargo en los dos últimos años del gobierno Alemán, en 2000 y 2001 la emigración experimentó un crecimiento considerable, como veremos más adelante, alcanzando en 2001 un saldo migratorio en el que las salidas de nacionales al exterior superaban a los reingresos en 72,913 personas, cifra muy superior al año de mayor emigración, 1988, cuando el saldo migratorio negativo fue de 44,309 nicaragüenses (DGME, abril 2005).

**Cuadro 55**  
**Ingresos por remesas de emigrantes nicaragüenses 1996-2000**  
**(en millones US\$)**

1996	1997	1998	1999	2000
135	150	200	345 <sup>a</sup>	600

Fuente: Baumeister, 2001, 48. a) Cifra aportada por BID/ Seminario sobre Remesas, abril 2001.

Pritchard, 1999, apunta una cantidad comprendida entre 400-800 US\$ para esos años.

En concordancia con el aumento de emigrantes, el monto de las remesas experimentó un crecimiento considerable, multiplicándose por 4.4 entre 1996 y el año 2000 y llegando a representar un 8.1 % del PIB de ese mismo año y un 93.3 % de las exportaciones totales, superando incluso el monto total de la cooperación internacional, que para ese año 2001 alcanzó los 506 millones de dólares, cifra inferior a los US\$600 millones de las remesas.

<sup>25</sup> Baumeister 2001, 38, reconoce la dificultad de obtener datos fiables. Pero en base a censos elaborados en Estados Unidos y Costa Rica pueden aventurarse estas cifras que son siempre indicativas.

Según algunos estudios realizados en los últimos años, motivados por el creciente peso de las remesas en las economías latinoamericanas y especialmente centroamericanas, el problema del papel de las remesas respecto al crecimiento económico del país, es que normalmente el destino de esa considerable ayuda a las familias se emplea en alimentación, educación y mejoras de la vivienda, y no en actividades productivas, de las que podría esperarse nueva generación de producto interior bruto.

d) *Deuda externa*. La deuda externa que, como ya vimos, el gobierno de Dña. Violeta había conseguido reducir en el año 1996 hasta la cifra de US\$6,094.3 millones (gracias a la condonación de Rusia, US\$3,099 millones, y de México, US\$1,065.7 millones), siguió su ruta ascendente en esos años. Sin embargo, en 1998, el gobierno Alemán, que había cumplido exitosamente los compromisos del segundo ESAF, consiguió que el país fuera aceptado dentro de la Iniciativa de los Países Altamente Endeudados (HIPC, Heavily Indebted Poor Countrys) promovida por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Ello suponía una reducción del 80 % de su deuda externa con dos condiciones: el cumplimiento de las metas establecidas en el programa de ajuste estructural, y la consecución de una condonación similar de los acreedores que no pertenecían al Club de París.

En los años siguientes algunos acreedores menores condonaron parte de la deuda contraída por Nicaragua (por ejemplo Alemania, Canadá, Cuba...) y en el año 2001 ya finalmente gracias a la HIPC se consiguió una considerable condonación de US\$511.6 millones. Sin embargo, a pesar de esta reducción, la deuda externa no quedó matemáticamente disminuida en esta cantidad: de US\$6,659.8 millones en el año 2000 se rebajó a US\$6,374.1 millones. Se reflejan tan sólo US\$285.7 millones de reducción y no los más de quinientos condonados. El endeudamiento de Nicaragua producido por un consumo muy superior a la generación de la propia riqueza, ha generado una espiral que parece difícil de solucionarse definitivamente, a pesar de haberse logrado la HIPC.

Al elevado monto de la deuda externa hay que añadir la considerable deuda interna que tiene Nicaragua. Un primer origen de la misma hay que buscarlo en los tiempos de Dña. Violeta, con los bonos de compensación que se entregaban a los confiscados por la revolución. Más adelante se emitieron bonos CENI, para mantener las reservas internacionales. Al final del gobierno Chamorro, estos CENIs ascendían a 46 millones de dólares, cifra que se multiplicaría hasta alcanzar los 200 millones al cerrar la administración Alemán. La deuda interna total en este momento ascendía a 645 millones de dólares. Durante esta administración tuvieron lugar las quiebras bancarias de 2000 y 2001, a consecuencia de las cuales el gobierno de Bolaños tuvo que emitir CENIs por valor de casi 350 millones de dólares (para poder garantizar sus capitales a los depositantes de los bancos quebrados) (Grigsby, 2002).

**Cuadro 56**  
**Deuda Externa total y Per cápita**  
**1997-2001**

Años	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Deuda externa (a)	6,094	6,001	6,287	6549	6,660	6,374
Per cápita (b)	1,340	1,284	1,309	1,317	1,313,3	1,222

a) en millones de dólares    b) en dólares

Fuente: elaboración en base a BCN, a.

*Ocupación, desempleo y pobreza*

Ya dijimos que, por impulso del G-7, el FMI obligó en sus ESAF a poner atención al fenómeno de la pobreza. Por ello, en el segundo ESAF firmado por la administración Alemán se destacaba el compromiso de combatir la pobreza, especialmente la rural, y el de reducir el desempleo. Veamos cómo se llevaron a cabo estos compromisos, para cuyos programas, especialmente el del combate a la pobreza, se consiguieron importantes aportaciones de los donantes internacionales. Veremos primero la ocupación y el desempleo para ocuparnos en segundo lugar del tema de la pobreza, como resultante del mismo.

a) *Empleo y desempleo*. Entre 1996 y 2001 la estructura del empleo por sectores de actividad económica sufrió algunos cambios, como puede verse en el cuadro 57.

La importancia del empleo primario en el conjunto del empleo del país disminuyó 6.9 puntos, a causa del no financiamiento a pequeños campesinos, de la destrucción causada por el huracán Micht, y por la crisis del café; el resultado de todo ello fue la emigración. El sector secundario creció en importancia dentro del empleo total del país, 3.9 puntos más; ello probablemente fue debido al aumento del empleo en la maquila. Finalmente el sector terciario aumentó también su peso dentro del empleo del país, 3.3 puntos más, llegando a tener a casi la mitad de la población ocupada, mayormente ubicada en el área urbana.

Si tomamos los estudios realizados por el INEC en 2001 (*Encuesta nacional sobre medición de nivel de vida 2001*, INEC, 2001c) observamos que la desocupación afecta más a las mujeres que a los hombres (13.0% sobre 10.3%) y es más urbana que rural (12.7 % y 9.2 % respectivamente). Como consecuencia Managua tiene el porcentaje más elevado de desocupados.

**Cuadro 57**  
**Estructura del empleo por sectores económicos**  
**Años 1996-2001 (en porcentajes)**

	1996	2001
Primario	41.1	34.2
Secundario	13.3	16.9
Terciario	45.6	48.9

Fuente: para 1996, BCN; a; para 2001, INEC, 2001b.

En la época Alemán, de forma progresiva y hasta el año 2000, la tasa de subutilización (desempleo abierto más desempleo equivalente de los subempleados) siguió la débil línea de descenso iniciada en 1996; sin embargo, en el año 2001 retoma su tendencia alcista para situarse en un tasa de 24 % del total de la población económicamente activa. Es decir una cuarta parte de la población estaba abiertamente desempleada, o con empleos tan precarios (unas horas al día, o unos pocos días a la semana) que las horas que dejaban de trabajar (desempleo “equivalente”) sumadas a las de desempleo abierto totalizaban el 24 % de las horas que se hubieran podido trabajar en el país.

La explicación a la reducción del desempleo se encuentra en primer lugar en el aumento de puestos de trabajo en la reconstrucción de infraestructuras post Micht, y en el aumento espectacular de la emigración en los años 2000 y 2001 (muy relacionado con la pérdida de empleo en el campo a raíz del mismo desastre natural del Micht y posteriormente con la crisis del café). Ya con anterioridad se ha hecho mención del

aumento del saldo migratorio negativo de esos años: 30,598 en el año 2000 y 72,913 en el año 2001<sup>26</sup>, cuando en los años anteriores los valores netos habían sido positivos (aunque descendentes, pasando de 15,000 entradas netas en 1995 a 7,000 en 1999). En el año 2001, el doce por ciento de los hogares nicaragüenses declararon que alguna persona que fue miembro de su hogar había migrado al exterior (INEC, 2001b). Generalmente los emigrantes eran jóvenes en edad de trabajar, por lo que su marcha redujo el problema del desempleo, a la par que proporcionaba las remesas que habían de ser una fuente de supervivencia para aquellos hogares que estaban sumidos en la pobreza.

**Cuadro 58**  
**Tasas de desempleo en porcentaje de la PEA**  
**1997-2001**

Años	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Desempleo abierto	16.0	14.3	13.2	10.7	9.8	11.6
Desempleo "equivalente"	11.6	12.2	11.6	11.9	12.1	12.4
Tasa subutilización	27.6	26.5	24.8	22.6	21.9	24.0

Fuente: Elaborado en base a BCN, a.

La elevada tasa de desempleo de esos años de ajuste tiene mucho que ver con las medidas implementadas. Una de las medidas productoras de desempleo fue el cierre de las empresas estatales y su no sustitución por empresas privadas –tal como señalamos con anterioridad-. También producía desempleo el elevado precio del dinero y la dificultad en la obtención de préstamos por parte de los pequeños o medianos agricultores y también por parte de las pequeñas y medianas empresas. También tuvo un impacto desempleador la liberalización del mercado, con el consecuente aumento de las importaciones y el cierre de muchos puestos de trabajo por falta de competitividad, tanto en el campo como en la ciudad. A todo esto podríamos añadir el direccionamiento de la inversión al sector financiero o a negocios no productivos.

La liberalización a ultranza impedía una política administrativa de ayuda a determinados sectores productivos. Esto produjo estancamiento o debilitamiento del sector empresarial, aumentando con ello el desempleo del país.

De acuerdo a la política neoliberal implementada en esos años de ajuste, para supuestamente reducir el desempleo se flexibilizó el mercado laboral, mediante medidas tales como el aumento del trabajo parcial, facilitar el despido, aumento del trabajo temporal y descentralización de la negociación colectiva. A pesar de esas medidas, el desempleo continuó alto, así como la precariedad del trabajo y la reducción salarial, y como consecuencia, se multiplicó la inseguridad laboral y la pérdida de capacidad adquisitiva por parte de esos empleados temporales, que paulatinamente iban pasando a engrosar las filas de los desempleados.

Paralelamente a este fenómeno de precarización del empleo se dio el fenómeno de un aumento de las desigualdades sociales debido a una política salarial discriminadora a favor de las categorías superiores en detrimento de las inferiores. El Informe del Banco Central así lo explicita:

<sup>26</sup> Estas son las cifras que ofrece la Dirección General de Migración y Extranjería, y que por tanto, corresponden a los nicaragüenses que salieron del país por las vías legales. A este número habría que sumar los miles que lo hicieron de forma ilegal, con lo que la cifra sería mucho más elevada.

Según las estadísticas del INSS, se constata una desaceleración en la generación de empleo a partir de 2001 (1.6 puntos porcentuales), y por otro lado los salarios reales muestran una tendencia al alza (1.8%), debido a incrementos en los salarios reales de las categorías Administrativos y Dirigentes, aunque los salarios de la categoría Obreros se reducen (BCN, 2003, 43).

También se constata una reducción del salario real en el sector agrícola (10% entre 1998 y 2001), mientras en el no agrícola aumentaba un 5.7 % (INEC 2001c, 23).

Otra realidad en aumento en el país en esos años, principalmente en las ciudades, fue el llamado sector informal, fruto de la pérdida de empleo formalizado. Esta economía paralela, que da cobijo a vendedores de agua, trabajos ocasionales, compra venta de toda clase de objetos, etc., formó un verdadero ejército sin posibilidades aparentes de integrarse alguna vez en el sector formal. Con el agravante de que en muchos casos acompañaban a esos informales un buen número de niños, a los que se les negaban los más elementales derechos humanos propios de su edad, tales como la educación, base de su formación como personas y elemento importante para el futuro productivo del país.

b) *Pobreza*. Uno de los objetivos del gobierno Alemán fue el combate contra la pobreza. En su primer programa de gobierno se formularon tres líneas de acción en esta dirección. a) mejorar la calidad de vida y erradicar la pobreza extrema en el menor tiempo posible; b) incrementar los servicios públicos a favor de los más necesitados; c) invertir en capital humano, como base del desarrollo y del combate a la pobreza a largo plazo. Para ello se preveían acciones en educación, salud y atención a los grupos más desfavorecidos.

Con el acceso al HIPC y por exigencia del G-7 y el FMI, Nicaragua tuvo que comprometerse aún más fuertemente con los donantes en la lucha contra la pobreza, para lo cual, previa consulta a amplios sectores del país, se elaboró un documento (promulgado en julio de 2001) de estrategia de lucha contra la pobreza, la ERCERP (“Estrategia Reforzada de Crecimiento Económico y Reducción de la Pobreza”), basada en cuatro pilares:

- 1) *Crecimiento económico de base amplia y reforma estructural*. Se parte del supuesto que a mayor crecimiento económico, más trabajo y menor pobreza. Crecimiento liderado por el turismo, comercio y banca. Incidencia en el desarrollo rural con infraestructuras y nuevas tecnologías aplicadas a la producción agraria.
- 2) *Mayor y mejor inversión en capital humano*. Esta estrategia pretende realizar reformas estructurales en los servicios sociales: educación, salud, nutrición, salud reproductiva...
- 3) *Atención a los grupos vulnerables* mediante redes de protección social y fortalecimiento de las instituciones públicas responsables de la seguridad social.
- 4) *Gobernabilidad y desarrollo institucional* Con ello se pretende consolidar el Estado de Derecho para hacer efectivas las medidas anteriores mediante instituciones democráticas, independientes y eficaces (Rodríguez, 2002, 46).

El documento apareció en julio de 2001, pero ¿cuál era en realidad la situación de pobreza en Nicaragua en estas fechas? Según un estudio publicado por el INEC en el mismo año, “*Perfiles y características de los Pobres en Nicaragua 2001*”, más de dos millones de personas (45.8% de la población), vivían bajo la línea de la pobreza (C\$5,157 por persona y año) y de éstos, más de medio millón (el 15.1 % de la población)



vivían en condiciones de pobreza extrema (C\$2,691 por persona y año). 2.2 Millones de nicaragüenses (42.6%) consumían menos de un dólar al día, mientras alrededor de 4 millones (77.8%) consumían menos de dos dólares diarios; por tanto, según los umbrales internacionales de pobreza el 42.6% de la población estaba en pobreza extrema y el 77.8% estaba en pobreza (extrema o moderada). La pobreza total era más extensa y profunda en las zonas rurales y en las regiones Central y Atlántico. En la región Central el porcentaje de población que estaba en pobreza extrema era diecisiete veces mayor que el de Managua, tres veces la del Pacífico y 1.4 veces la del Atlántico.

Esta era la realidad de Nicaragua a inicios de siglo XXI. Pero no sólo la pobreza alcanzó límites tan elevados, sino que también, a consecuencia de las políticas neoliberales implementadas, creció la desigualdad, abriendo con ello, importantes brechas que dificultan cada día más las posibilidades de reducir efectivamente la pobreza. El nivel de vida (ingresos per cápita) del 10 % más rico del país es dieciséis veces mayor que el del 40 por ciento más pobre; cuando en el mundo no latinoamericano esa cifra oscila solamente entre diez y cinco.

**Cuadro 59**  
**Evolución de la pobreza y la desigualdad, 1985-2001**

	Pobreza	
	Extrema	Total
1985	16.2	42.8
1993	19.4	50.3
1998	17.3	47.9
2001	15.1	45.8

Fuente: INEC, 2001c para 1993, 1998 y 2001; Arana y Rocha, 1997, 11-12, 16 para 1985

A partir de las acciones desarrolladas por la Administración Alemán, entre 1998 y 2001 se redujo porcentualmente la pobreza, aunque el número de pobres se incrementó en 81,600 personas. Lo que se redujo en términos absolutos fue la pobreza extrema, en unas 51,600 personas. Pero, la precariedad persistió, de tal forma que el 50% de la población tenía un consumo y también un ingreso cada vez más frágil. “Esto sugiere que una política de combate a la pobreza que se base en un crecimiento económico sostenido no es suficiente dada la enorme dispersión y la altísima concentración del consumo y del ingreso” (INEC, 2001c).

\*\*\*\*\*

Las políticas de ajuste y estabilización seguidas por el gobierno Alemán, y concretadas en el segundo ESAF, continuaron marcando un rumbo neoliberal a la economía del país. En esta etapa se coronaron las bases para la privatización de los principales servicios públicos (teléfonos, agua, electricidad), se solucionó el problema de la propiedad mediante un pacto amistoso con el Frente Sandinista, favoreciendo por una parte a los pequeños campesinos, y por la otra a los grandes propietarios urbanos y terratenientes expropiados (ello hizo aumentar la emisión de CENIs como compensación a las confiscaciones que se consideraron inválidas); se aprobó la Ley Tributaria y Comercial que favorecía al grupo nicaragüense de Miami, principal apoyo de la campaña electoral de Alemán; se cerró el BANADES y se privatizó la banca estatal (BANIC y Banco de Crédito Popular).

A partir de la firma del ESAF, se consiguieron desembolsos del exterior que permitieron mejoras en programas sociales focalizados (ciertas inversiones en infraestructura pública, escuelas, centros de salud, etc) y una especial atención al desarrollo rural, donde se concentraba la mayor pobreza, a través del Fondo de Desarrollo Rural. Sin embargo, la actuación de esta última institución, que debía canalizar los fondos procedentes de los organismos internacionales de cooperación sirvió para fines clientelistas, lo que explica en buena parte las patentes fidelidades a Alemán en el mundo rural.

El otro punto del programa que se refería a la reducción de la pobreza, difícilmente pudo cumplirse, de tal forma que al acabar el período, los indicadores aportaban cifras muy preocupantes de la evolución de la misma. Se redujo la pobreza extrema, pero el número total de pobres aumentó, y también la precariedad persistió. Con ello se hacía patente que las políticas de ajuste estructural y las de reducción de la pobreza a base de un crecimiento económico sostenido no eran suficientes, porque los resultados fueron bien poco exitosos. El crecimiento anual del PIB per cápita de estos cinco años no alcanzó el 5% (cierto que se ha de tener en cuenta la destrucción provocada por el huracán Micht, pero también la oleada de ayuda internacional que provocó) y para reducir la pobreza de manera significativa se requerían crecimientos sustancialmente superiores, como mínimo un 7% (Grigsby, 2002). Sin embargo a fines del período, a instancias de los organismos internacionales logró formularse la ERCERP, como programa que sistematizaba el combate a la pobreza con una mirada más amplia de país y con mayor compromiso por parte de las instituciones públicas.

En todos estos años se hicieron presentes ciertas constantes que marcaron el devenir económico del país, las cuales se interrelacionaban entre ellas hasta provocar la percepción de una Nicaragua dominada por el pacto y la corrupción. Veámoslas:

- a) En primer lugar el retorno al poder del liberalismo somocista, representado por el capital nicaragüense emigrado a Miami y ahora retornado, sujeto de toda clase de favores: la nueva piñata conseguida con las privatizaciones del momento, las compensaciones a las propiedades perdidas, con los CENIs de uno u otro signo (propiedad o bancos en quiebra), exenciones fiscales, etc. Clientelismo muy emparentado con la corrupción.
- b) Clientelismo y pacto (con el FSLN) para la adjudicación de puestos en las principales instituciones públicas
- c) Inversiones privadas y públicas en sectores no productivos. Primacía de una ambición más personal y de corto plazo, que una de mayor desarrollo económico del país. Su exceso provocó aumento de la deuda externa y del déficit comercial.
- d) Déficit fiscal siempre en crecimiento, debido a una política corrupta en la aplicación de la Ley Tributaria, en especial a los grandes contribuyentes (clientela política). A ello hay que añadir los “megasalarios”.
- e) Deuda interna acrecentada por estos tratos de favor tanto en el tema de las confiscaciones de las propiedades, como en las quiebras bancarias.
- f) Nicaragua dependiente de la ayuda internacional. Huracán Micht polarizador y catalizador de esta ayuda. A partir de 2000, en descenso. Fortalecimiento de un aporte relativamente nuevo: las remesas de los emigrantes.

- g) Despegue del fenómeno migratorio, ante la falta de empleo, a consecuencia de las políticas de estabilización y ajuste estructural y de la crisis del café.
- h) Aumento de la desigualdad, producto del neoliberalismo puro y duro, y de la corrupción asentada en las estructuras administrativas, a todos los niveles. Sólo pagan impuestos los trabajadores asalariados: evasión de los grandes contribuyentes.

\*\*\*\*\*

Para concluir este capítulo dedicado al ajuste estructural en Nicaragua retomamos del Informe “El Desarrollo Humano en Nicaragua 2000” la valoración sobre dicho ajuste iniciado en 1994. En primer lugar se reconoce la estabilización monetaria, el mantenimiento de la inflación a una tasa anual promedio del 11% y el haber creado condiciones de confianza para la producción que han repercutido en la reanudación del crecimiento. En las páginas que anteceden hemos visto los principales énfasis del ajuste implementado en Nicaragua: disminución déficit fiscal, estímulo a la inversión pública e inversión extranjera directa, apertura comercial, reforma del sector estatal, privatización bancaria. Si se consiguieron efectos positivos también hay que hacer mención de unos efectos muy sentidos por la población y por la economía en general. Según el PNUD 2000,25, son los siguientes:

- “El desempleo provocado por la reducción del empleo público de 285,000 a 85,000 puestos entre 1990 y 1998, con descensos significativos en los ministerios de Defensa y Educación, y con la desaparición de la Corporación Nacional de Empresas del sector Público (CORNAP), que conformaban el Area Propiedad del Pueblo (APP).
- Reducción del poder adquisitivo de los salarios como efecto de los continuos ajustes de las tarifas de los servicios públicos.
- El cierre de pequeñas y medianas empresas como efecto de la apertura comercial, con su consiguiente efecto en el empleo.
- La restricción del gasto público, necesaria para revertir el alto déficit fiscal, ha implicado la reducción de la demanda agregada.
- La concentración del crédito en el sector comercial y otras actividades de corto plazo no apoya una reconversión eficiente del sector productivo ni una rápida orientación pro exportadora.
- La falta de crédito de largo plazo y las altas tasas de interés, resultados de la acción del mercado”

# CAPÍTULO

## EL PRESIDENTE BOLAÑOS Y EL PLAN NACIONAL DE DESARROLLO

# V







## EL PRESIDENTE BOLAÑOS Y EL PLAN NACIONAL DE DESARROLLO

### 5.0 Resumen: planificación y desafíos del futuro

Durante el gobierno Bolaños, la disciplina del gasto público ha acabado de adquirir carta de normalidad, y la recaudación tributaria ha mejorado significativamente, por lo que la tarea de implantar la filosofía del ajuste se puede dar por concluida. Aunque todavía existe un déficit público superior a lo deseable, financiado por la cooperación externa, y un déficit comercial enorme, financiado no sólo por la cooperación externa y la llegada de capitales externos para crear maquilas, sino sobre todo por las remesas de los emigrantes.

Las disciplinas fiscal y exterior implantadas por el ajuste eran absolutamente necesarias. Sin embargo ha sido una medicina de consecuencias humanas trágicas. En 1993 se tocó fondo: el PIB per cápita llegó a ser el más bajo desde 1940, y las horas que se dejaron de trabajar en el país (por desempleo abierto y por subempleo) superaban el 30% del total de horas laborables. Ciertamente que con ello se habían puesto las bases para que se iniciara el crecimiento, pero este fue más lento que el que los reformadores esperaban (lo mismo sucedió en el resto de América Latina). Desde entonces la pobreza extrema ha abarcado entre un 20 y un 15% del total de la población, y si le sumamos la pobreza relativa entonces casi la mitad de la población está en la pobreza (tomando líneas de pobreza nacionales, porque con medidas internacionales tres cuartas partes de la población está en pobreza). Pobreza que no está siendo aliviada significativamente por servicios sociales del estado, puesto que el ajuste ha hecho descender el gasto social al mínimo. Lo único que ha hecho el estado para paliar la pobreza (procedente sobre todo del desempleo) es favorecer la instalación de maquilas, que en la actualidad ya dan empleo a casi ochenta mil personas. La desigualdad social resultante ha sido asombrosa: en 1998 el 1% mejor situado del país ingresaba tanto como la mitad de la población.

Esta pobreza y desigualdad son la obra del ajuste: desmovilización, despido de empleados de empresas públicas privatizadas y del sistema bancario estatal, despido de funcionarios, ruina de diversas empresas industriales por la rebaja arancelaria súbita, ruina de otras empresas por la atonía económica creada por todo lo anterior. Se ha de añadir una causa más: una cierta “contrarreforma agraria”. Mucho campesinado, ante la falta de crédito, se ha arruinado y ha tenido que vender sus tierras. El latifundio se ha rehecho en parte: en la época presandinista, el 1 o 1.5% de los propietarios de fincas, poseían en torno al 36-41% del área en fincas; con la reforma sandinista pasaron a poseer sólo el 14%, pero hoy ya vuelven a poseer el 22%.

Hemos visto la miseria. En el otro extremo de la escala están las elites económicas. En la década de los 90 estas elites sufrieron una seria remodelación. En primer lugar, a comienzos de la década se incrustaron en ella algunos dirigentes sandinistas, beneficiados por lo que se llamó la “piñata”. También en esta primera mitad de la década se potenciaron viejas elites, en gran parte conservadoras, beneficiadas por la privatización a bajo precio realizada por el gobierno de Dña. Violeta. Finalmente, en la segunda mitad de la década se incrustará en esta elite el grupo que rodeaba al presidente Alemán, grupo en gran parte constituido por emigrantes que habían regresado de Miami, procedentes del viejo liberalismo somocista.

Lo malo del conjunto de elites es que sus capitales no los invirtieron en industria sino únicamente en comercio, hoteles y residencias (urbanizaciones). Posiblemente la inestabilidad del país los empujaba a ello y también la arbitrariedad y partidización de la justicia. El hecho es que no se han creado puestos de trabajo interesantes para el país.

Antes de acabar nuestro somero repaso por la historia hemos de presentar dos novedades de la época Alemán (una de ellas continuada en la época Bolaños), mala una, buena la otra: la quiebra de bancos y la ERCERP.

En torno al año 2000 y durante la presidencia de Alemán, quebraron una serie de bancos importantes, en parte por errores de ellos mismos, en parte porque al Fondo Monetario Internacional bendecía que se redujera el número de bancos a fin de que existiera más seriedad en el sistema financiero, y en parte, posiblemente, por manejos del presidente Alemán y de su entorno. El gobierno salió fiador de quienes tenían sus depósitos en dichos bancos y esto aumentó aún más la deuda pública interna, puesto que para financiar esta salvaguardia se tuvieron que emitir unos títulos llamados CENI, y además a unas tasas de interés cercanas al 20%. En la actualidad, el estado sigue teniendo una gran deuda interna, que aunque no llega a ser la cuarta parte de la deuda externa, sus condiciones en tipo de interés y plazos son mucho más onerosos: en los últimos dos años al servicio de la deuda externa se ha tenido que dedicar sólo un 6% de los ingresos tributarios, pero al servicio de la deuda interna se le ha tenido que dedicar más del 20% de estos ingresos, dejando al estado exangüe para gastos como carreteras, educación o salud.

La segunda novedad de la presidencia Alemán ha sido el nuevo énfasis social que el Fondo Monetario Internacional ha dado a sus acuerdos: presionado por el G-7, ha exigido a los gobiernos que presten atención al problema de la pobreza. Para que Nicaragua pudiera ser admitida en el programa de condonación de la deuda a los HIPC, la presidencia Alemán tuvo que elaborar una ERCERP (estrategia reforzada de crecimiento económico y de reducción de la pobreza). Algunos dudan razonablemente de si existía un interés real por parte del gobierno en combatir a fondo la pobreza, pero el Fondo exigía el documento.

En el documento se proponían líneas de acción teóricamente impecables, pero la serie de actuaciones en que se concretaban no resultaron muy relevantes (según han indicado estudios posteriores). Por otra parte, las financiaciones y evaluaciones no se hacían por proyectos sino por instituciones, lo cual les quitaba exigencia. Lo fundamental de la ERCERP era que confiaba en el crecimiento económico como lo decisivo para eliminar la pobreza. En la siguiente presidencia, la del ingeniero Bolaños, se puso el acento en esta temática del crecimiento y se decidió dedicarse a ella con profundidad, elaborando un verdadero plan de desarrollo, que partiera de todos los estudios anteriores disponibles. La estrategia de dicho PND (Plan Nacional de Desarrollo) consistía en concentrar la inversión pública (en forma de infraestructura) en los núcleos dinámicos existentes en el país (los conglomerados, tales como el de la leche en Chontales, el del turismo, etc.), sin olvidar un mínimo de atención a las regiones más pobres. Posteriormente se han realizado consultas a escala local para detectar núcleos dinámicos que desde Managua hubieran podido pasar desapercibidos. También se está tratando de traducir el plan general a nivel sectorial (por ejemplo, a nivel agrícola se ha elaborado el “Proagro”). No se acaba de ver si habrá suficientes fondos para lanzar esta ofensiva general. La presidencia siguiente despejará esta incógnita.

## **5.1 El Plan Nacional de Desarrollo**

### ***5.1.1 Introducción: El Gobierno Bolaños y su análisis de la realidad***

Como vimos anteriormente, después de las políticas de ajuste y estabilización, después de los dos ESAF firmados para conseguir financiamiento de los organismos internacionales, después de tanta cooperación y ayuda externa, con una cantidad de ayuda per cápita de las más elevadas del mundo, todavía Nicaragua se encontraba con serias dificultades económicas para dar respuesta a las múltiples necesidades de su

población. En el año 2001 Nicaragua estaba prácticamente a la cabeza de los países más pobres de América Latina. Una de cada dos personas era pobre y una de cada seis era extremadamente pobre, como constataba el Plan Nacional de Desarrollo en su introducción. La evolución de su renta per cápita había sido desastrosa (damos las cifras en córdobas de 1980, que es como las da nuestra fuente: el BCN): la renta per cápita en 1977 había alcanzado su máximo histórico, 11,039 córdobas, posteriormente fue descendiendo continuamente hasta alcanzar su mínimo en 1993, 4,337 córdobas, para luego remontar también continuamente hasta 5,189 córdobas en 2001 (cifras del BCN). En números índices, si en 1977 la renta per cápita era 100, bajó hasta un 39% de esta cifra en 1993 para luego remontar en 2001 a sólo un 47 de lo de 1977.

Ante esta situación, y ante la insuficiencia de la política económica llevada a término en esos años de ajuste y estabilización, el equipo de gobierno del presidente Bolaños se propuso cambiar, reformar la manera en que se había manejado el país, para conseguir más empleo, más bienestar y más democracia. La ruta alternativa había de consistir en formular una propuesta que intentara combinar lo macroeconómico, con lo productivo, lo social, la infraestructura y los aspectos institucionales: el Plan Nacional de Desarrollo (en adelante, PND).

El PND parte de cinco situaciones que hacen inviable el país: insostenibilidad fiscal, insostenibilidad externa, insostenibilidad ambiental, insostenibilidad social e insostenibilidad institucional y política.

*Insostenibilidad fiscal.* Un endeudamiento público con una tasa de crecimiento mayor que la del Producto Interno Bruto, podría llegar a situaciones explosivas que hicieran imposible el repago de la deuda interna y externa, aun en el período post HIPC, con las inevitables consecuencias económicas y sociales en el futuro.

*Insostenibilidad Externa* Según el comportamiento del anterior período, las exportaciones crecieron a unas tasas muy bajas (un promedio del 5.4% anual entre 1996 y 2001) y en cambio las importaciones no moderaron su crecimiento (creciendo a un promedio de 9.2% anual para ese mismo período); con ello el déficit comercial creció aceleradamente, hasta llegar al 36 por ciento del PIB en el año 2001. De seguir así, la deuda externa alcanzaría cifras tales que el gobierno no podría honrar sus compromisos de pago: se debería suspender el pago del servicio de la deuda. Sin crecimiento de las exportaciones y sin crecimiento de la inversión privada externa el país se ve abocado a una situación externa insostenible.

*Insostenibilidad Ambiental* El tema de la explotación irracional de los recursos naturales, aunque haga crecer momentáneamente el PIB, es visto como uno de los mayores problemas a los que se enfrenta Nicaragua, con graves consecuencias para la salud y el futuro desempeño de la economía.

El mal manejo de los recursos naturales debido a determinadas prácticas de producción, como el despale y los incendios derivados de las quemaduras de rastrojo, provocan fenómenos graves de erosión, contaminación y disminución de los yacimientos de aguas superficiales y subterráneas. El avance de la frontera agrícola hace prever que para el año 2050 ésta habrá ya alcanzado la Costa Caribe, quedando tan sólo vestigios forestales en determinadas zonas protegidas. Todo ello, además de provocar la pérdida de la gran diversidad biológica existente, no aumenta la producción de granos básicos puesto que la tierra deforestada pierde rápidamente su fertilidad, es erosionada y da lugar a tierras yermas.

*Insostenibilidad social.* El problema más sentido por la mayoría de la población es la falta de empleo, la pobreza, y la desigualdad social. Entre 1985 (primer año del que tenemos cifras) y 2001, sólo se pudo rebajar en un punto porcentual la población afectada por la pobreza extrema (de 16.2 % a 15.1 %),

mientras que la pobreza general aumentó de 42.8 % a 45.8 %. La falta de empleo fue una constante de todo el período, sufriendo un aumento considerable el desempleo abierto entre 1990 y 2001 (de 7.6% a 11.6 %), y manteniéndose el desempleo equivalente (procedente del subempleo) en 15.5% y 12.4% respectivamente, pasando el total de subutilización de 23.1 a 24.0 (BCN, a). Las desigualdades sociales crecieron considerablemente hasta llegar a una situación en que, en promedio, los ingresos per cápita del 10 por ciento más rico eran 16 veces mayores que los del 40 por ciento más pobre. Según un estudio de la FAO, en el año 2000 la desnutrición alcanzaba hasta un 27 % de la población nicaragüense, en un país en el que, de las 1.6 millones de hectáreas disponibles con vocación agrícola sólo se aprovechaban un 41%, y aún con rendimientos muy inferiores a sus potencialidades (Pérez Baltodano, 737, publicado en El Nuevo Diario, 2002).

Si en el futuro el crecimiento del PIB siguiera las pautas de los últimos años (un 3.4 por ciento desde 1990 hasta 2001) no se podrían generar puestos de trabajo. Entre 1990 y 2001 el PIB per cápita sólo aumentó en 444 córdobas, pasando de 4,745 a 5,189, cantidad esta última muy alejada de los 11,039 córdobas correspondientes al año 1977 (todo medido en córdobas de 1980). Junto a ello, y en relación a la creación de empleo, hay que tener en consideración el crecimiento demográfico (de promedio un 2.65% anual desde 1980), con el correspondiente crecimiento de la Población Económicamente Activa (PEA) que fue del 4.15% anual desde 1980<sup>1</sup>. Según el PND, se necesitaría crear 2 millones de empleos en los próximos 17 años (en la actualidad los empleos son algo superiores a 1.8 millones), lo cual sería imposible con las tasas de crecimiento económico del momento.

Y si nos referimos a las metas del milenio, según las cuales para 2015 se deberían haber reducido los niveles de pobreza a la mitad, a la par que deberían reforzarse las prestaciones sociales de educación, salud, y agua potable, se constata que no se dispone de los recursos económicos necesarios para llevarlos a cabo, obligando a solicitar de nuevo el apoyo internacional.

Por todo ello, el PND enfatiza la necesidad que tiene el país de cambiar de ruta para lograr el compromiso con los más pobres, y evitar así que más del 10 por ciento de la población haya tenido que emigrar.

*Insostenibilidad Institucional y Política* El documento recoge el problema de la gobernabilidad debido a la debilidad de los Poderes del Estado y de sus Instituciones, afectando con ello no solo el desenvolvimiento económico del país, sino también la convivencia política y social de la nación.

Se hacen constar la falta de equidad, de transparencia y de eficiencia, y la arbitrariedad en los sistemas de Justicia y Electoral; se percibe un poder Legislativo más preocupado por intereses partidarios que por el bien de sus conciudadanos; se pretende un poder Local más potente y más eficiente en la ejecución de programas de desarrollo a nivel municipal, y finalmente se manifiesta la necesidad de lograr un Poder Ejecutivo eficiente, transparente y equitativo para forjar un Estado efectivo que fomente el crecimiento económico, la generación de empleos y la mejora del bienestar del pueblo.

Las reformas institucionales deben autoevaluarse participativamente puesto que son entendidas como un compromiso con el pueblo y con el futuro de Nicaragua.

Ante este cúmulo de problemas los autores del documento se preguntan: **¿podemos construir una Nicaragua Sostenible?** La respuesta es que sólo podrá lograrse con un aceleramiento en el crecimiento económico. Deberían alcanzarse tasas de crecimiento del PIB de entre el 5 y el 6 por ciento anual y del

---

<sup>1</sup> Que el incremento de la PEA sea superior al incremento poblacional se debe al crecimiento de la participación femenina en el trabajo, y a la mayor tasa de crecimiento que tuvo la población en las dos décadas anteriores a 1980 (3.24%)



15 por ciento anual en las exportaciones durante un período suficientemente largo, dentro de un sistema político y económico que, según la filosofía básica del PND se concretaría en **Más Mercado y un Mejor Estado**.

Sin embargo, el comportamiento de la economía en los años inmediatamente precedentes no consiguió este anhelado crecimiento. Los motivos que justifican, según el PND, esta incapacidad de dinamizar el quehacer económico son los siguientes:

- a) un entorno internacional adverso, debido a una tendencia desfavorable en los términos de intercambio (caída de los precios de los principales productos de exportación, el café en primer lugar)
- b) los quiebres bancarios ocurridos en el período 2000-2001, con sus importantes secuelas en las finanzas públicas, provocaron un marcado aumento de la deuda interna de aproximadamente el 20 por ciento del PIB.
- c) Una política fiscal expansiva en los años 1999-2001, no acorde con la disminución del financiamiento externo, conllevó un deterioro de la balanza por cuenta corriente, cuyo déficit fue financiado principalmente con reservas internacionales.
- d) El crecimiento real de la economía entre 1999 y 2001 se apoyaba en el aumento del consumo y de la inversión pública, los cuales, al contraerse y juntarse con la desaceleración agrícola provocaron la desaceleración del crecimiento real de la economía de 7.4 por ciento en 1999 a 3.2 por ciento en 2001.

La realidad de los años 2002-2003 evidenció que el crecimiento económico esperado no tenía lugar. La evolución de la economía estaba dominada por la incertidumbre y el retraimiento de la inversión privada; los problemas en los derechos de propiedad y en el sistema judicial afectaban las exportaciones tan necesarias para el desarrollo económico del país.

Las estrategias de mediano y largo plazo destinadas a conseguir un crecimiento económico que redujera los niveles de pobreza de la población según lo que aconsejaba la Estrategia Reforzada de Crecimiento Económico y Reducción de la Pobreza (ERCERP, 2001), no tuvieron el éxito esperado debido a las causas anteriormente citadas, algunas de ellas relacionadas con el contexto internacional y otras de carácter más local, como el retraimiento de la inversión privada y los conflictos de propiedad e institucionales, y otras debidas a la propia orientación de dicha estrategia.

La ERCERP no contemplaba de forma integral una estrategia de producción y exportaciones, bases esenciales para el crecimiento económico. Esta fue la debilidad más importante de dicha estrategia. Por este motivo el gobierno del presidente Bolaños decidió presentar una propuesta que intentara superar este vacío, mediante el Plan Nacional de Desarrollo (PND), del cual se desprenden una serie de políticas y programas sectoriales orientados al crecimiento económico y reducción de la pobreza. El PND busca un mayor equilibrio entre el crecimiento económico, la inversión social y la gobernabilidad.

Otro problema que presentó la implementación de la ERCERP, fue la inexistencia de objetivos explícitos por programas destinados a aliviar la pobreza, porque el gasto presupuestariamente se distribuía por instituciones. El Banco Mundial, por su parte, en su Reporte de la Pobreza del 2003 comentaba lo siguiente (según García López, 3):



Después de analizar una muestra de 79 proyectos, de 220 incluidos en la cartera ERCERP, para el período 2001-2005 por un monto de US\$794.7 millones, el BM llegó a la conclusión que solamente un tercio de estos recursos beneficiaban a los pobres. El resto los registró de la siguiente manera: a) alrededor de la mitad de los fondos eran destinados a proyectos que carecían de información para reconocer su pertinencia o necesitaban ser modificados para mejorar su efectividad; b) aproximadamente el 14 por ciento de los gastos no beneficiaba a los pobres; y, c) el 10 por ciento restante estaba dedicado al fortalecimiento institucional que permitía a los ministerios entregar mejores servicios.

Ante las dificultades de avance de la ERCERP, y en el marco de la propuesta del Plan Nacional de Desarrollo, se llevaron a término diversas consultas a la sociedad civil y a la comunidad de donantes en 2003; más adelante la consulta a la ciudadanía se llevó a cabo a nivel territorial, para definir la planificación estratégica local, departamental y regional, en base a una coordinación de actores claves de la sociedad civil, sector privado y gobierno. Después de todo el proceso de consulta y participación finalmente se elaboró el definitivo Plan Nacional de Desarrollo 2005-2009, con su correspondiente Plan Nacional de Desarrollo Operativo 2005-2009.

El proceso de consulta reflejó que la más apremiante demanda de la mayoría de los nicaragüenses es la generación de empleos y por ende el crecimiento de la economía. Para ello el PND prioriza acciones para mejorar el clima de inversión, impulsar el desarrollo productivo aprovechando el potencial competitivo de los territorios e insertar a Nicaragua en el comercio mundial para lograr un crecimiento económico más acelerado. La estrategia de desarrollo productivo incorporada en este Plan persigue tres objetivos generales: incrementar el ingreso y reducir la pobreza, generar empleo, y aumentar las exportaciones y las inversiones (PND, 2005, 7).

El PND consiguió algo importante para el país. Como dice el profesor Avendaño: “es el mejor compendio de diagnósticos económicos y sociales elaborados por los últimos cinco gobiernos, planteando algunas vías para lograr el desarrollo” (Avendaño, 2003). Y tiene además otro elemento que lo hace novedoso en Nicaragua: su visión del desarrollo a largo plazo, lo que si por una parte es digno de encomio por su carácter no cortoplacista, también presenta el interrogante de su continuidad por parte de los gobiernos futuros. Del texto definitivo entresacamos los elementos que aparecen como más novedosos.

### ***5.1.2 Los elementos centrales del Plan Nacional de Desarrollo***

#### ***1. La competitividad como Estrategia de Reducción de Pobreza***

El PND supone un cambio de rumbo en la política económica del gobierno para erradicar la pobreza. Supone sustituir la estrategia de apoyo económico a los municipios más pobres (seguida por la ERCERP), a una priorización de las áreas con mayor potencial de desarrollo, en las que se impulsará la creación de un sector empresarial competitivo, que sea el motor del crecimiento económico. Así la competitividad es considerada como la mecánica operativa del PND en la cual confluyen las empresas, el territorio donde opera la empresa y el marco de política que afecta a la empresa y al territorio. El Plan propone apuntalar la competitividad por medio de acciones concretas en estos tres campos.

Las intervenciones previstas por el Plan para lograr la competitividad son las siguientes: (a) apoyo a las pequeñas y medianas empresas y unidades productivas; (b) políticas críticas de apoyo; (c) atracción de

inversión extranjera directa (IED); (d) inclusión social a través del desarrollo del capital humano; y (e) inversión en infraestructura en núcleos territoriales.

## *2. Enfoque de aglomerados como catalizador de la competitividad*

Para promover la competitividad, el gobierno se propone facilitar la articulación de “conglomerados” de negocios en distintos territorios del país, los cuales deberán ser los catalizadores de dicha competitividad y motores del desarrollo conquistando el mercado internacional. Los aglomerados suponen que en cada lugar se coordinan entre sí pequeñas, medianas y grandes empresas, organizaciones y sistemas de apoyo a la producción incluyendo: competidores, suplidores, compradores, proveedores de servicios especializados, instituciones crediticias, universidades especializadas, centros de investigación y comunidades.

Los gobiernos locales deberán adoptar una “visión empresarial” para generar procesos de aglomeración que lleven a la competitividad del territorio.

Los “clusters” o aglomerados previstos en el PND son los siguientes: turismo, café, energía, manufactura ligera, carne y lácteos, camaronicultura, forestal y productos de madera, y otros productos como hortofrutícolas, oleaginosas, cacao, plátano... Algunos de estos conglomerados ya tienen un desarrollo incipiente en zonas geográficas específicas, y de ellos se esperan beneficios tales como la vinculación de todos los actores locales, la producción de bienes y servicios de mejor calidad pudiendo así aprovechar la apertura de mercados, y la reducción de costos de implementación de las políticas y acciones del gobierno.

En términos generales, la estrategia de desarrollo de conglomerados planteadas en el PND implica: fomentar las inversiones, mejorar la infraestructura, aprovechar los recursos naturales y culturales, mejorar la capacidad de comercialización, promover la asociatividad entre productores, fortalecer los programas de capacitación y asistencia técnica, promover la reconversión tecnológica y diversificación productiva, promover la generación y uso de energía renovable, fomentar la participación de industrias locales, preservar y promover el manejo sostenible de bienes y servicios ambientales, incentivar la investigación e innovación tecnológica y disponer de una fuerza laboral calificada. (García López, 7)

## *3. Formación de capital humano y eficiencia del gasto social*

El buen o mal uso del factor humano y su grado de bienestar son una muestra de qué tan eficiente es una economía y qué tan capaces han sido quienes la han administrado y gobernado. La pobreza y el desempleo son los indicadores más claros de desperdicio y de ineficiencia tanto del aparato productivo como del político. Dentro de la visión de potenciación del territorio y de descentralización, se reconoce la necesidad de que se integre a la estrategia económica productiva nacional una política social coordinada y articulada en el territorio.

En educación todavía quedan 831 mil niños fuera del sistema educativo, la mayoría en condición de pobreza. Las acciones en educación se orientan a mejorar y ampliar las infraestructuras, adecuar el currículo a las demandas del sistema productivo para aumentar la productividad de los sectores, se persigue elevar la formación de los docentes y mejorar su calidad de vida, dentro de modelos educativos con participación de los padres de familia. Se mejorará la calidad y pertinencia de la formación técnica y vocacional.

La política del sector salud pretende garantizar el derecho y el acceso universal a los servicios básicos para incrementar la esperanza de vida de la población; se priorizará la atención a la mujer en edad fértil, niños

menores de 5 años y adolescentes. Para prevenir la desnutrición se dará una especial atención a los niños menores de 5 años, a las mujeres embarazadas y a las lactantes, mediante programas dirigidos a cambiar la conducta nutricional y de higiene de las familias.

En cuanto a la protección social se buscará una modernización del marco institucional y regulatorio que genere sinergias y complementariedades, a la vez que se tratará de consolidar el sistema de Solidaridad como instrumento que articula, focaliza y complementa los programas, evita duplicidades y errores de inclusión y exclusión.

En relación a la ocupación y empleo, se modernizará el mercado laboral y se fortalecerá el rol del Ministerio del Trabajo, mediante la ampliación de la cobertura de inspección y con la creación de un consejo de consulta permanente entre gobierno, trabajadores y empleadores. Se dará prioridad a prevenir el trabajo infantil.

### ***4. Desarrollo de la infraestructura***

#### *Carreteras y caminos*

Para insertarse a un mundo cada vez más regionalizado y en función del aprovechamiento de los Tratados de Libre Comercio, hay que desarrollar un sistema de infraestructura capaz de apoyar el acceso a los grandes mercados que los tratados y la globalización han de generar. El 89 por ciento de la red nacional de caminos corresponde a no pavimentados y pobremente mantenidos. Se elaborarán planes regionales para interconectar la red pavimentada con la red no pavimentada.

#### *Energía y electrificación*

El sistema eléctrico nacional es ineficiente, con elevadas pérdidas en su transmisión y distribución. La cobertura sólo abarca a la mitad de la población. Existe una dependencia histórica del petróleo y de la madera de los bosques como fuente de energía. Hay que revertir esta dependencia térmica mediante la reducción de las barreras administrativas y legales que inhiben las inversiones nacionales y extranjeras en nuestras múltiples fuentes de energía renovables. Se cuenta además con un Plan Nacional de Electrificación Rural para cubrir las zonas tradicionalmente marginadas.

#### *Comunicaciones*

Se facilitará la inversión privada nacional y foránea para garantizar la intercomunicación nacional vía teléfonos convencionales y celulares y el Internet. Se pretende conseguir una cobertura amplia y de calidad a costos razonables para los usuarios.

#### *Vivienda*

Nicaragua presenta actualmente un déficit habitacional de más de 400 mil unidades. Se continuará con el programa de subsidio habitacional dirigido a familias pobres, especialmente los de las áreas rurales y sectores urbanos marginales. Se promoverán inversiones dirigidas a la construcción de 7 mil viviendas de interés social y se incentivará la construcción privada mediante sistemas de ahorro y préstamo dirigido a segmentos de clase media.

*Agua y saneamiento*

En este sector se aumentará la cobertura nacional mediante la construcción de acueductos urbanos y rurales, se impulsará la letrificación en el área rural y el alcantarillado sanitario en las zonas urbanas; se asegurará el desarrollo sostenible de los sistemas de agua y saneamiento con el concurso de los gobiernos locales.

*5. Visión territorial del desarrollo*

El PND prioriza la visión territorial del desarrollo y promueve la descentralización en la provisión de bienes y servicios públicos, encaminada a generar condiciones de eficiencia mediante la simplificación administrativa, la promoción de la competencia y protección del consumidor, y el establecimiento de un sistema de calidad y de certificaciones conforme las exigencias del mercado mundial para aprovechar los tratados de libre comercio y la unión aduanera centroamericana (PND, 2005, 10).

El enfoque territorial cobra especial importancia en el PND porque son los elementos geográficos y naturales los que determinan en buena parte la actividad económica. Fruto de este enfoque se descubren territorios con potencialidades y marginalidades muy notorias y por ello el Plan elabora un índice de marginación como indicador para definir las prioridades del gasto público, y focalizar acciones en beneficio de las personas, sus familias y comunidades que viven en municipios con carencias.

El PND realiza una categorización de los centros urbanos según tamaño: se toma la cifra de 15 mil habitantes para considerarlos dentro el sistema urbano del país. Así, el 45 por ciento de la población total del país, 2.3 millones de habitantes, habita en un sistema urbano compuesto por 30 ciudades. El sistema urbano nacional permite la transmisión de tecnologías y la reducción de costos al agrupar tanto a oferentes, como a demandantes de servicios y factores de producción requeridos para la producción local. La ciudad es proveedora de servicios e insumos claves para la producción.

Junto al análisis de las ciudades como potenciadoras de producción y proveedoras de servicios el PND analiza dos tipos de marginalidad relacionada con el territorio: la marginalidad productiva y la marginalidad social. En cuanto a la marginalidad productiva es interesante identificar las carencias para poder ayudar a dirigir la inversión pública de apoyo a la producción y de alguna manera incidir en la inversión privada.

En relación a la marginalidad social se toman como indicadores el porcentaje de población analfabeta mayor de 15 años, los de la misma edad sin primaria completa, las viviendas sin agua entubada, con piso de tierra, sin luz eléctrica, con algún nivel de hacinamiento, y finalmente el porcentaje de población en localidades rurales. Según el estudio, de los 145 municipios con alguna marginación, 78 de ellos tienen un grado de marginación alto y muy alto, es decir el 54 por ciento del total de municipios del país. En ellos viven 1.4 millones de personas. La erradicación de esta marginación requiere estrategias y programas de desarrollo integrales y consistentes en el tiempo.

*6. Los centros Proveedores de Servicios*

Nicaragua tiene tan sólo 24 habitantes por kilómetro cuadrado, poca densidad poblacional y aislada. Ello dificulta mucho la provisión de servicios, especialmente los sociales, a regiones aisladas. Frente a esta situación, el gobierno asume el compromiso de facilitar el acceso a servicios públicos básicos para lo cual se ha definido el establecimiento de Centros Proveedores de Servicios (CPS)

Los CPS darán atención a pobres rurales de las pequeñas localidades dispersas y con poca accesibilidad a servicios. Dichos CPS deberán tener menos de 2,500 habitantes y más de 100; deberán estar ubicados a no más de 3 kilómetros de una carretera de todo tiempo y deberán disponer de una infraestructura, aunque sea mínima, de educación y salud. Bajo estos criterios se han seleccionado ya 56 CPS, cuyo impacto real afectará a 1,085 localidades con una población total de 400,000 habitantes, mayoritariamente pobres.

Los servicios que convergerán en los CPS serán salud, educación, red de caminos, agua potable, saneamiento y alcantarillado, comunicación, energía, vivienda, dinamización económica y remesas internacionales.

### *7. Gobernabilidad*

Se pretende establecer procesos de diálogo nacional, amplios y permanentes para tratar problemas prioritarios, y facilitar el acceso del ciudadano a la información y a la gestión pública. Para conseguirlo se plantean tres estrategias: (a) un sistema de concertación y participación para el desarrollo; (b) la adecuación funcional y territorial de la administración pública; y (c) la descentralización política, administrativa y financiera del Estado.

En definitiva, se pretende acercar el Estado a la ciudadanía y una sustancial mejora en la provisión y prestación de servicios públicos, a la vez que se espera la participación ciudadana en la formulación de planes de desarrollo a nivel territorial, derivados de la diversidad de potencialidades y marginalidades de los territorios.

### *8. Gasto público y Financiamiento del PND*

Se parte del principio de que la inversión pública debe priorizarse en términos de su impacto en el crecimiento económico y la generación de empleo, y debe estar orientada a la creación de infraestructura productiva básica (carreteras, puertos, energía) y a la formación de capital humano (vivienda, salud, educación, agua y saneamiento). Para ello el gobierno ha iniciado un proceso para transformar el Presupuesto General de la República en el principal instrumento del Estado para propiciar la competitividad y productividad de las empresas privadas.



**Cuadro 60**  
**Nicaragua: Escenarios de Financiamiento 2005-2009**

	PND				Brecha	
	Escenario Base		Escenario ampliado		Ampliado vs.Base	
	Acumulado	Promedio	Acumulado	Promedio	Acumulado	Promedio
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5) = (3-1)	(6) = (4-2)
<b>Gasto Total SPNF 1/</b>	<b>5,273.8</b>	<b>1,054.8</b>	<b>6,204.5</b>	<b>1,240.90</b>	<b>930.7</b>	<b>186.1</b>
<b>I. Gasto Priorizado 2/</b>	<b>2,891.9</b>	<b>578.4</b>	<b>3,972.6</b>	<b>794.5</b>	<b>1,080.70</b>	<b>216.1</b>
<b>Social 3/</b>	<b>1,846.9</b>	<b>369.4</b>	<b>2,055.3</b>	<b>411.1</b>	<b>208.4</b>	<b>41.7</b>
Educación	721.7	144.3	777.7	155.5	56.0	11.2
Salud	827.0	165.4	899.4	179.9	72.4	14.5
Protección social	163.6	32.7	213.6	42.7	50.0	10.0
Otros	134.6	26.9	164.6	32.9	30.0	6.0
<b>Productivo y Ambiental</b>	<b>278.7</b>	<b>55.7</b>	<b>586.1</b>	<b>117.2</b>	<b>307.4</b>	<b>61.5</b>
Derechos de propiedad	42.3	8.5	90.8	18.2	48.5	9.7
Desarrollo rural	177.1	35.4	317.1	63.4	140.0	28.0
Sostenibilidad ambiental	27.4	5.5	67.0	13.4	39.6	7.9
Otros	31.9	6.4	111.2	22.2	79.3	15.9
<b>Infraestructura</b>	<b>736.3</b>	<b>147.3</b>	<b>1,271.2</b>	<b>254.2</b>	<b>534.9</b>	<b>107.0</b>
Carreteras, caminos, puertos y aeropuertos	203.0	40.6	457.6	91.5	254.6	50.9
Agua y saneamiento	179.5	35.9	258.2	51.6	78.7	15.7
Salud	100.0	20.0	140.0	28.0	40.0	8.0
Educación	125.0	25.0	165.7	33.1	40.7	8.1
Vivienda	25.0	5.0	105.0	21.0	80.0	16.0
Otros	103.8	20.8	144.7	28.9	40.9	8.2
<b>Gobernabilidad</b>	<b>30.0</b>	<b>6.0</b>	<b>60.0</b>	<b>12.0</b>	<b>30.0</b>	<b>6.0</b>
<b>II. Gasto Complementario 4/</b>	<b>2,381.9</b>	<b>476.4</b>	<b>2,231.9</b>	<b>446.4</b>	<b>-150.0</b>	<b>-30.0</b>

1/ Excluye pago de intereses de la deuda pública 2/ Referido al gasto en pobreza promedio de los últimos 3 años

3/ Excluye infraestructura social 4/ Incluye defensa, seguridad ciudadana, poderes del Estado y otros.

Fuente: SECEP, Acuerdo PRGF con el FMI

En este sentido el gobierno llevará a término las siguientes políticas: (a) abandonar los proyectos de bajo impacto económico y social, (b) elaborar presupuesto multianual; (c) mejorar la capacidad institucional en el campo de formulación y evaluación de proyectos y (d) fortalecer la coordinación con la comunidad internacional para financiar programas en concordancia con las prioridades nacionales.

Los factores que favorecen el financiamiento del PND son: una mejor situación financiera después de la condonación de la deuda externa, la inclusión de Nicaragua en la iniciativa denominada “Cuenta del Milenio”, el mejoramiento de los mercados de exportación, el efecto expansivo de un mayor crecimiento económico sobre la recaudación fiscal aunada a reformas tributarias a implementar, la acumulación de recursos externos pendientes de desembolsar equivalentes a más del 20 por ciento del PIB y el aumento de la inversión privada.

Sin embargo, después de realizar un costeo de lo que supone alcanzar los objetivos y las metas propuestas en el Plan Nacional de Desarrollo, suponiendo el mantenimiento de la tendencia de los últimos años de inversión pública, se comprobó que los recursos resultan insuficientes, incluso para alcanzar las metas originalmente previstas en la ERCERP.

A partir de ahí se elaboraron dos escenarios; uno “base” con una estructura parecida al promedio de los últimos años, y un escenario “ampliado” que supone la plena ejecución de las prioridades del Plan. La brecha entre los dos escenarios es de US\$185.1 millones por año. Como puede observarse en el cuadro 60, la mayor brecha viene dada por las inversiones en infraestructura seguida por la inversión destinada a facilitar el desarrollo del sector privado.

El Plan supone además una reorientación de la cooperación internacional, mediante nuevos mecanismos de canalización de dicha cooperación, acordados con las autoridades nacionales en función del presupuesto, enfocado según la nueva orientación del desarrollo económico del país.

### **5.1.3 Juicios sobre el Plan Nacional de Desarrollo**

El PND nace de la escasez de los recursos públicos: estos son pocos, y por tanto se ha de elegir muy bien dónde se aplican. Para saber dónde invertir se acomete un estudio de Nicaragua en su conjunto. Este es el primer mérito del PND, pues antes no se había sistematizado una mirada que abarcara el panorama por entero. Quizás el panorama que se construye no sea el definitivo, pero por lo menos queda establecido que este ha de ser el camino: tener una visión de conjunto. Esa misma mirada de conjunto la solicitaba una buena parte de la cooperación externa, que estaba preguntando al gobierno en qué resultaba más urgente invertir, en vez de realizar esfuerzos dispersos y no siempre acertados.

El PND, para construir su mirada global, recoge exhaustivamente todos los estudios realizados hasta el momento. Este es el segundo punto fuerte del PND, haber sabido aprovechar la riqueza de estudios existentes.

Obtenida ya una visión global bien fundamentada, se toma una opción clave: invertir donde haya más dinamismo productivo y no donde haya más pobreza. La ERCERP se guiaba por un documento clave: el mapa de la profundidad de la pobreza en cada uno de los municipios nicaragüenses (obtenido cruzando el censo de 1995 con la encuesta de medición del nivel de vida de 1998). La ERCERP dirigía la inversión hacia los municipios con mayor profundidad de pobreza. El PND considera que si en un municipio pobre no hay dinamismo productivo, la inversión de hoy sólo servirá para satisfacer las necesidades presentes y deberá volver a invertirse mañana porque la situación de pobreza no habrá variado. Por esto el PND se propone invertir sólo donde haya dinamismo económico, para que este multiplique los frutos de la inversión.

¿Qué va a suceder en los municipios pobres? En el primer borrador, parecía que el PND los abandonaba a su suerte, o mejor, animaba a sus gentes a emigrar a los departamentos dinámicos en busca de trabajo. En la versión definitiva del PND, sin embargo, se presta atención a estos municipios pobres y se les dedica una parte de la inversión nacional a fin de suavizar su pobreza. Ya hemos dicho que el PND, utilizando una serie de indicadores, calcula el índice de marginalidad social de todas y cada una de las 10,500 localidades señaladas por el censo de población de 1995, y detecta que 3,000 localidades tienen un índice de marginalidad muy alto, englobando a un tercio de la población nicaragüense. Para potenciar los servicios que se pueden prestar a éstas localidades (tan dispersas) se establecen los Centros Proveedores de Servicios (como ya dijimos).

La atención principal del PND, sin embargo, no se dedica a estas acciones para hacer más llevadera la miseria, sino a las potencialidades productivas del país. Para ello, a la hora de buscar centros dinámicos a los que potenciar con la inversión pública (sobre todo en carreteras), se examinan los mapas departamentales de crecimiento del PIB, y los mapas de los flujos migratorios (hacia dónde se traslada la gente), y todo esto teniendo como guía la teoría de Michael Porter sobre los clusters (o conglomerados). Según dicha teoría (nacida de las experiencias industriales del norte de Italia), una empresa crecerá más si en la misma localidad tiene a sus suministradores, a industrias auxiliares, e incluso a sus competidores (no sólo por el estímulo que recibe de su competencia, sino porque con ellos puede establecer alianzas para la búsqueda de nuevas tecnologías, realización de capacitaciones, poder de compra de suministros, estudios de mercado y canales de distribución comunes para exportaciones, etc.). El PND investiga dónde existen esos clusters en Nicaragua, y cree hallarlos, por ejemplo, en Chontales, con las industrias lácteas y cárnicas, en la costa del Pacífico con el turismo, etc.

En realidad, los clusters detectados por el PND no son tales clusters puesto que cada uno de ellos no está localizado en un área reducida. Sin embargo, lo que el PND sí que detecta son ramas industriales que parecen pujantes y prometedoras. No parece mala cosa que el PND canalice el dinero público hacia lo que demuestra estar funcionando con fuerza, puesto que ahí se pueden desarrollar verdaderas locomotoras que arrastren al resto del país.

Se ha criticado que la detección de los clusters existentes se haya realizado desde Managua: puede haber potencialidades locales que desde Managua hayan pasado desapercibidas. Un caso típico de esto, a modo de ejemplo, serían las rosquillas de Somoto, importante exportación a los Estados Unidos, y sin embargo ubicadas en uno de los departamentos aparentemente menos dinámicos y más pobres. Este defecto del PND ha sido subsanado en los años subsiguientes, puesto que se ha realizado una extensa consulta descentralizada a nivel local para detectar nuevas potencialidades a las que apoyar.

Finalmente, flota en el ambiente la sensación de que no se acaba de concretar la acción del PND: mucha literatura y poca acción. Sin embargo, todavía es pronto para un juicio de este tipo, y además el gobierno ha sufrido de estrecheces presupuestarias y en el corto plazo no podía permitirse muchas alegrías más allá de los obligados pagos salariales rutinarios.

## ***5.2 Bosquejo del acaecer económico durante la presidencia del Ing. Enrique Bolaños***

Todavía no gozamos de suficiente perspectiva temporal para narrar con acierto lo sucedido durante la presidencia del Ingeniero Bolaños. Nos hemos de limitar a un bosquejo.

En la época Bolaños ha habido acontecimientos importantes. Ya hemos estudiado el Plan Nacional de Desarrollo. También ha sido muy importante la adhesión nicaragüense, tras largas negociaciones, al DR-CAFTA (Dominican Republic and Central America Free Trade Agreement). Sobre este tratado de libre comercio hay opiniones encontradas. Favorece, naturalmente, a quienes se dedican al comercio exterior (importando o exportando). También favorece a los productores de determinados productos capaces de ser exportados a los Estados Unidos. Favorece a empresarios estadounidenses que quieran establecerse en nuestro país. Perjudica a los campesinos de granos básicos, incapaces de competir con aquellos productos en los que Estados Unidos subvenciona a sus propios campesinos. Perjudica la salud pública al restringir el uso de medicamentos genéricos. La historia acabará dilucidando si habrá pesado más lo positivo o lo negativo.

Emparentado de alguna manera con el tratado de libre comercio, está el Plan Puebla Panamá, para dotar a la región centroamericana de infraestructura de transportes, energía y comunicaciones que la permitan insertarse en el mercado del conjunto norteamericano.

Durante la presidencia de Enrique Bolaños se han aprobado leyes importantes para la descentralización: financiación de los municipios, y participación ciudadana.

Una acción crucial de la presidencia de D. Enrique fue el enjuiciamiento por corrupción del presidente anterior, Arnoldo Alemán, y de su hombre de confianza Byron Jerez. Por entorpecimientos partidarios y por corrupción de la justicia, Byron Jerez ha sido absuelto y todavía no se ve claro el final del caso Alemán, aunque haya una condena en primera instancia y un pseudo-encarcelamiento.

El enjuiciamiento del Dr. Alemán, indispuso con el presidente Bolaños a la bancada del Partido Liberal Constitucionalista (mayoritaria en la Asamblea). Esto fue aprovechado por la otra gran bancada de la Asamblea, la sandinista, para negociar con el presidente sus propios intereses. La postura de este último de mantener su independencia, le ha costado que muchas de las leyes que ha enviado a la Asamblea hayan sido paralizadas. Afortunadamente algunas de estas leyes han pasado, por presiones del Fondo Monetario Internacional (ley del servicio civil, ley de la carrera judicial).

Todos estos hechos, y sus resultantes, merecerían un análisis más detallado, pero como ya dijimos se necesita más perspectiva histórica. Aquí nos vamos a indicar la evolución de las principales magnitudes económicas durante los años de la presidencia de Enrique Bolaños.

### *Las magnitudes económicas y su evolución*

En 2002 se modificó el cálculo del PIB y de las otras cifras de la contabilidad nacional, fundamentalmente para tener una cobertura completa de lo sucedido. Así se logra incluir totalmente lo sucedido en las medianas y pequeñas empresas, se calcula el consumo por rubros a partir de las encuestas a hogares sobre nivel de vida, se incluye la zona franca, se desagregan totalmente las exportaciones e importaciones a nivel de producto, se calcula la construcción no a partir del índice de consumo de cemento sino directamente a través de encuestas, se calcula el gasto público no a partir únicamente del presupuesto del estado sino a partir de las cuentas de todas y cada una de las instituciones del estado. Con ello se logra elaborar también un cuadro de oferta-utilización. Las nuevas cifras se dan tomando como año base 1994 y no 1980 (las cifras, además de ser presentadas en córdobas corrientes, son presentadas en córdobas de 1994)..

Uno de los resultados de la nueva metodología fue que la cifra del PIB per cápita aumentó en algo más de un 70% (corrigiendo una infravaloración que diversos autores e instituciones habían estado lamentando).

Así, por ejemplo, el PIB per cápita de 1997, que anteriormente se consideraba de \$421 ahora se cifraba en \$724.

Vamos a dar las cifras 1995-2005 según esta nueva versión, fijándonos sobre todo en la situación de crecimiento o detención que se va registrando en cada año.

**Cuadro 61**  
**Magnitudes económicas internas 1995-2005**

Año	PIB per cápita		Inflación anual	% del PIB			Inversión (% del PIB)	Tasa de interés activa a corto plazo (%)
	US \$	tasa crecimiento		Superávit o déficit efectivo antes de donaciones	Carga fiscal			
1995	720.9	11.1	4.1	-6.0	12.9	12.0	22.0	20.5
1996	729.9	12.1	1.3	-8.3	13.0	12.0	25.8	21.1
1997	723.7	7.3	-0.9	-4.2	14.5	12.0	31.2	21.6
1998	743.9	18.5	2.8	-1.7	15.1	12.0	31.0	21.9
1999	758.3	7.2	1.9	-6.9	14.8	10.0	39.6	18.3
2000	776.5	9.9	2.4	-8.9	14.5	6.0	32.9	19.7
2001	788.2	4.6	1.5	-9.6	13.4	6.0	28.2	20.2
2002	753.7	4.0	-4.4	-5.1	14.2	6.0	26.1	15.7
2003	748.1	6.6	-0.7	-6.1	15.9	6.0	25.9	14.4
2004	799.2	8.9	6.8	-5.0	16.5	5.0	27.1	12.5
2005	850.3	9.7	6.4	-4.3	17.4	5.0	29.4	9.4

Fuente: BCN, b.

Durante la época Bolaños el PIB per cápita pasó por un mal momento en 2002: sobre todo por la caída del precio del café y por la contracción general de la economía mundial (que afectó nuestras exportaciones). Sin embargo, posteriormente ha reemprendido una buena tasa de crecimiento.

Las cifras de inflación se han de considerar razonables si se tiene en cuenta que algo más de dos puntos se deben al encarecimiento del precio del petróleo. Desde inicios de 2002 el petróleo triplicó su precio. Un estudio del Banco Central de Nicaragua calcula que cada 10% de incremento del precio del crudo aumento en 0.7 puntos la inflación interna de Nicaragua (BCN, 2006, 52-53).

El buen comportamiento de la inflación se debe a la contención del presupuesto estatal: su déficit se ha ido reduciendo trabajosamente. Esto se debe, en parte, al esfuerzo realizado por aumentar los ingresos tributarios, fruto de una ligera reforma en las tasas impositivas y de mejor gestión de la recaudación. El déficit ha sido importante: de promedio un 6% del PIB; afortunadamente 4 de esos 6 puntos han sido cubiertos con donaciones. Los préstamos externos han acabado de cubrir el déficit y además han dejado un excedente para inversiones (esos préstamos han sido de promedio un 6% del PIB).



Con una inflación controlada, la tasa de cambio ha podido regularizarse, de manera que se ha ido pasando de un deslizamiento (o devaluación) continuo (día a día) de una magnitud anual acumulada del 12% a una tasa actual del 5%.

**Cuadro 62**  
**El sector exterior**

Año	Exportaciones de mercancías FOB (en millones de dólares)	Importaciones de mercancías FOB (en millones de dólares)	Déficit (-) en cuenta corriente (% del PIB)	Transferencias netas de capital (% del PIB)	Préstamo neto o endeudamiento neto (% del PIB)	Saldo de deuda externa (en millones de dólares)
1995	466.0	881.4	-22.6	8.7	14.1	10,248
1996	466.4	1043.4	-24.9	7.9	16.6	6,094
1997	576.7	1370.6	-24.9	6.1	19.6	6,001
1998	573.2	1397.0	-19.3	5.5	14.2	6,287
1999	546.1	1698.1	-24.9	8.9	16.6	6,549
2000	642.8	1653.2	-21.3	8.7	12.2	6,660
2001	589.4	1617.3	-19.5	8.9	10.9	6,374
2002	561.0	1598.8	-17.3	8.4	9.6	6,363
2003	604.5	1720.4	-15.9	9.0	7.5	6,596
2004	755.6	2010.3	-15.5	8.9	7.0	5,391
2005	857.9	2378.1	-16.3	5.9	10.9	5,348

Fuente: BCN, b.

Este clima de estabilidad ha favorecido la inversión que ha alcanzado a ser casi un 30% del PIB (en 1998 y 1999 también alcanzó estas cifras, y más, pero fue por la reconstrucción tras el Mict, con financiación externa). La misma estabilidad ha hecho que tras el temporal de la quiebra de bancos en el 2000-2001 (que obligó al estado a ofrecer intereses extraordinarios para poder colocar los CENIs con que financiar los daños de las quiebras), los tipos de interés hayan alcanzado cotas más razonables, posibilitando a las empresas pedir créditos para sus inversiones; aunque aún deberían bajar más para reactivar la inversión.

El estado nicaragüense no sólo está en deuda con el exterior sino también con el interior. A fines del año 2002, esta deuda interna alcanzaba casi los \$1,500 millones (un 57% del PIB) y la mitad de ella la constituían los bonos de indemnización que se dieron a los expropiados por el sandinismo, y una cuarta parte los CENIs emitidos por las quiebras bancarias. Aunque esta deuda interna era sólo una cuarta parte

de la deuda externa, sus términos eran mucho más onerosos, no sólo en tipo de interés sino también en plazos de amortización, de manera que así como en los años 2004-2005 al servicio de la deuda externa se tenían que dedicar un 6% de los ingresos tributarios del estado, al servicio de la deuda interna se tenían que dedicar casi una cuarta parte de estos ingresos. Hubo una cierta renegociación de esta deuda interna, pero su servicio todavía es una carga excesivamente pesada.

Como puede apreciarse, el saldo comercial sólo se arregla ligeramente y los préstamos exteriores aún tienen gran volumen. Afortunadamente las remesas de los emigrantes (en ascenso: entre 2001 y 2006 las salidas netas al extranjero superaron el medio millón) salvan la situación.

A fines del 2006, tras la negociación de sucesivas condonaciones (sobre todo tras una gran condonación realizada por el BID, uno de nuestros principales acreedores), la deuda externa ha quedado reducida a menos de \$2,000 millones, es decir, a menos de dos años de exportaciones.

### *El futuro*

Tras quince años, parece que ya están superados los profundos trastornos de la postguerra: pacificación (con desmovilizaciones masivas y nueva institucionalidad de ejército y policía), privatización de las empresas estatales (aunque realizada a precios ruinosos, en favor de determinados grupos sociales), legalización de las propiedades otorgadas por el sandinismo (aunque a cambio de indemnizaciones muy gravosas a sus antiguos propietarios) y retorno de determinadas empresas y propiedades a sus antiguos dueños.

También parece que está implantada la filosofía del ajuste: el gobierno no puede gastar más de lo que ingresa y además se ha de estabilizar la balanza exterior. Está implantada la filosofía pero no totalmente la realización: aún existen desajustes fiscales (aunque menores) y la balanza de pagos se salva por las remesas de los emigrantes. Ha habido condonaciones gigantescas de la deuda exterior y esta se ha situado a niveles más razonables.

Ha habido sin embargo una “contrarreforma agraria”: algunas fincas grandes fueron devueltas a sus antiguos propietarios (acuerdos del FSLN con Alemán) y los pequeños propietarios resultantes de la reforma agraria sandinista muchas veces tuvieron que vender sus tierras por falta de financiación. Véase el cuadro 63.

Estos quince años de ajuste han tenido un costo humano tremendo. La “contrarreforma agraria” que acabamos de indicar, el desempleo (fruto de las desmovilizaciones y de las reducciones masivas de funcionarios), la ruina de pequeñas empresas (causada por una apertura exterior súbita), el mantenimiento del gasto social a niveles mínimos (una educación que deja fuera a una parte significativa de la población infantil, un servicio de salud en el que escasean las medicinas más elementales), la falta de desarrollo en un agro atrasado (Nicaragua todavía es muy agraria, puesto que en el sector primario todavía trabaja el 29% de la población activa<sup>2</sup>, y este sector todavía produce el 21% del PIB<sup>3</sup>), y como resultado de todo ello niveles elevados de pobreza extrema (uno de cada seis nicaragüenses), desnutrición desmesuradamente extendida (27% de la población) y emigraciones masivas (más de medio millón sólo durante la presidencia Bolaños).

<sup>2</sup> Ver Balmaceda, 2006, 3.

<sup>3</sup> Ver BCN, 2006, 59

El desafío es la creación de empleo y la modernización del existente. Y a la vez la mejora de los servicios sociales (para tener ese capital humano capaz de ocupar productivamente los nuevos empleos que se creen).

**Cuadro 63**  
**Distribución del área de la tierra y del número de fincas en 1961, 1978, 1989 y 2001**  
**(en % del total)**

Dimensión de la finca en manzanas	1963		1979		1988	2001	
	% área	% fincas	% área	% fincas	% área	% área	% fincas
500 y más	41.2	1.5	36.2	1.3	13.5	21.8	1.0
200-500	17.6	3.5	16.2	2.9	12.8	20.9	3.4
50-200	26.5	16.9	30.1	16.3	28.4	37.0	19.2
10-50	11.2	27.4	15.4	41.5	15.1	17.0	33.1
<10	3.5	50.8	2.1	37.9	2.1	3.4	43.3
sector reformado					28.1		

Fuentes: Baumeister, 1998, 177, para 1979 y 1988; INEC, 2001, para 1963 y 2001

La presidencia Bolaños ha utilizado una válvula de escape social: no sólo la emigración sino la creación de maquilas. En este período la cantidad de empleos directos en la maquila se ha duplicado (de unos 35,000 en 2002 a cerca de 80,000 en 2006<sup>4</sup>, y a estos últimos se deberían añadir unos 8,000 empleos indirectos), disminuyendo la tasa de desempleo abierto en 4 puntos..

También se han creado empleos en el comercio: aparte del sector informal (el Mercado Oriental de Managua quizás sea el mercado de mayores dimensiones de América Latina) han aparecido inmensos centros comerciales. Parece como si Nicaragua fuera un inmenso centro de consumo, financiado por la ayuda internacional y por las remesas.

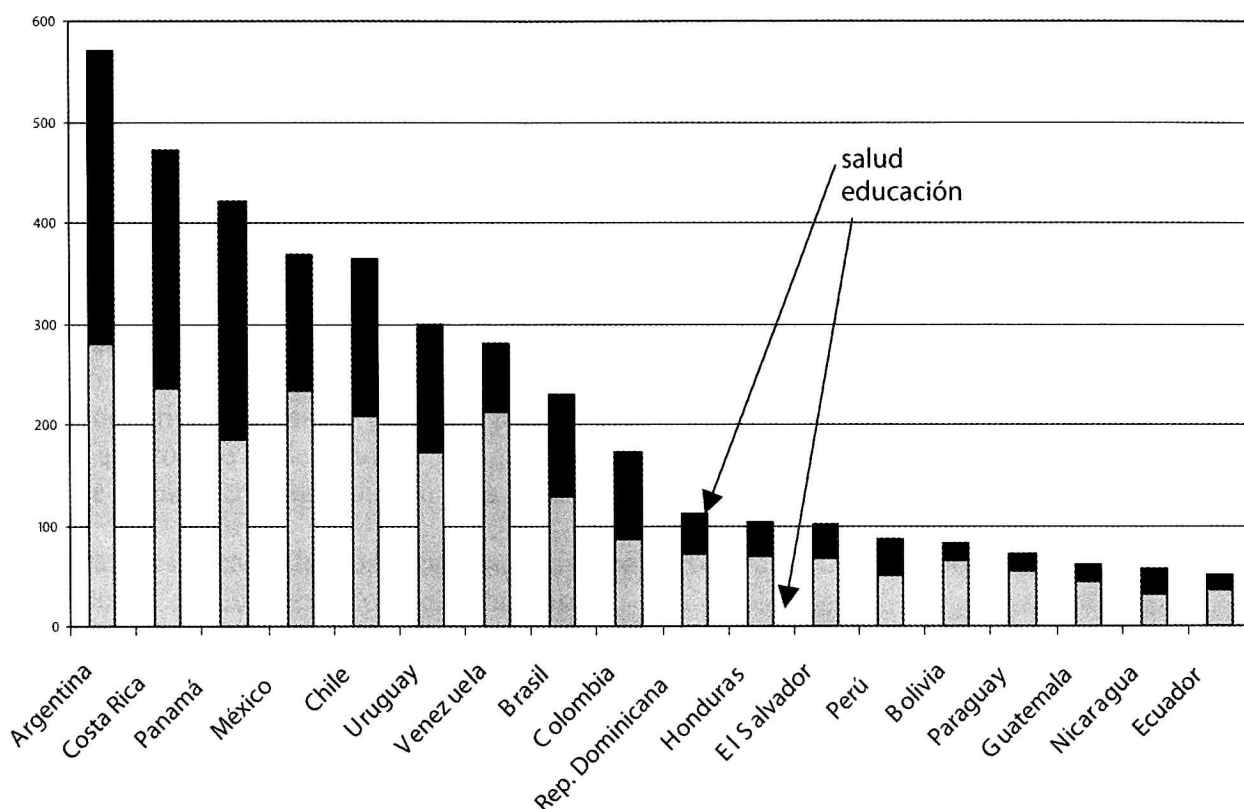
El futuro está en crear empresas realmente productivas. Se están haciendo esfuerzos para ello, y parece que existe creatividad empresarial e incluso exportadora de nuevos productos (aprovechando el TLC con los Estados Unidos). Cada rama productiva tiene sus propios problemas y sus propias oportunidades. Para quien desee profundizar en las oportunidades y en los problemas de las distintas ramas de producción puede leer la segunda parte de este trabajo: “Estructura económica de Nicaragua”. La creación de industrias es tarea de la empresa privada y de un buen sistema bancario que financie, pero el gobierno ha de colaborar: por lo menos creando una buena estructura de transporte, energía y comunicaciones (actualmente la falta de caminos está estrangulando la salida de la producción de los departamentos)

Ya hemos indicado que aunque se creen nuevos puestos de trabajo, estos no podrán ser aprovechados si la mano de obra no tiene buena salud y no está educada adecuadamente. Este es un desafío más para el presupuesto del estado. Nicaragua ocupa uno de los últimos lugares en América Latina en gasto social

<sup>4</sup> Según declaraciones a El Nuevo Diario tanto del Secretario Ejecutivo de la Corporación de las Zonas Francas como del Ministro de Trabajo (Miranda, 2006)

público (ver el gráfico 9: \$32 per cápita en educación y \$24 en salud); no es de extrañar, entonces, que nuestra salud y nuestra educación estén tan mal. Pero para poder aumentar el gasto social público, el estado ha de tener más ingresos tributarios. A fines de 2005 el BID publicó un informe sobre la tributación en Centroamérica, titulado significativamente “Recaudar para crecer”, en el que aconsejaba a Nicaragua no tanto aumentar las tasas impositivas sino la cobertura (que nadie escape y además eliminar las múltiples exoneraciones). Además de obtener más ingresos el gobierno ha de frenar la sangría que representa devolver la deuda interna generada por las indemnizaciones a los propietarios expropiados por el sandinismo y por la ayuda prestada a los depositantes de los bancos quebrados en torno al año 2000.

**Gráfico 9**  
**Gasto público en educación y salud 2002-2003 (en \$ de 2000)**



Fuente: CEPAL 2005, 132-133

## EPÍLOGO

### LA HERENCIA DEL PASADO

#### **Resumen: grandes líneas de la historia y desafíos de futuro**

Cuando se mira hacia atrás, al conjunto de nuestra historia, se detecta un fenómeno imparable: el crecimiento de nuestra población, que desde 1900 hasta 2000 se ha multiplicado por 10 (y desde 1950 hasta 2000 se ha multiplicado por 5).

Frente a esta persistencia del crecimiento demográfico, el PIB per cápita no presenta la misma continuidad: entre 1920 y 1977 se multiplicó por más de 2.5 para luego bajar en picado a casi la mitad, y mantenerse estable en esta precariedad durante los 90, con una ligera tendencia al alza hasta hoy mismo.

Otros elementos del bienestar han ido mejorando con continuidad: educación y salud. Cuando se combinan con la evolución del PIB, se constata que si en 1920 nuestro bienestar era un 40% del de Estados Unidos de esa época, hoy es ya un 60% del bienestar actual de los Estados Unidos..

Las exportaciones han jugado un papel determinante en nuestra historia: ellas han creado el sector moderno del país. Cuando ellas han crecido el país ha crecido y cuando ellas han entrado en crisis el país también ha flaqueado. Sin embargo, a la exportación sólo hemos dedicado una cuarta parte (o menos) de nuestro potencial productivo y la mayor parte del país ha vivido ajena a este fenómeno: más de dos tercios de nuestra área agrícola se ha dedicado (y se sigue dedicando) a granos básicos para nuestro propio consumo, y la mitad de la ganadería sigue siendo para nuestro propio consumo.

En las últimas tres décadas hemos tenido que lidiar con problemas nuevos, o por lo menos enfocados de manera moderna: el déficit exterior y el déficit fiscal.

La deuda externa, iniciada en los últimos años Somoza, adquirió dimensiones enormes al final del sandinismo (10,000 millones de dólares); con diez años de diferencia hemos recibido dos grandes condonaciones de cerca de 5,000 millones de dólares cada una... pero la deuda no desaparece a causa de nuestro permanente y creciente déficit comercial exterior. Las remesas de los emigrantes han venido en nuestra ayuda de una manera decisiva. En 2005, nuestro déficit exterior fue cubierto en su mitad por dichas remesas, la otra mitad fue financiada por igual por flujos de capitales para inversiones directas en nuestro país, préstamos extranjeros a nuestro gobierno y donaciones. La cooperación externa ha sido otro gran protagonista en los últimos tres decenios, con cantidades que superan el 25% del nuestro PIB.

En la época sandinista aprendimos amargamente que no se podía gastar más de lo que se tenía, y toda la década de los 90 ha sido un esfuerzo penoso para ir poniendo en práctica este ajuste.

Hay un elemento que atraviesa nuestra historia. La pobreza y el atraso.

Ya en los tiempos coloniales fue una elite criolla la que se quedó con las grandes haciendas. Cuando a fines del siglo XIX apareció el café, las tierras indígenas fueron sometidas a reparto, pero por las presiones de los hacendados, por las políticas de las autoridades y por la pobreza de los mismos indígenas, éstas en gran parte fueron a manos de los terratenientes de siempre. Se creó una elite cada vez más compleja: terratenientes ganaderos, terratenientes cafetaleros y exportadores. Con el algodón esto empeoró: no sólo



la elite tuvo nuevos miembros (algodoneros, los tres bancos en que la elite se agrupaba), sino que la mayor parte de los arrendatarios y colonos fueron expulsados para poder dedicar las tierras al algodón (que con la mecanización ya podían cultivar directamente los señores).

El sandinismo logró dar la vuelta a la situación: logró que el 60% de los campesinos tuvieran tierras, cuando en el momento de su advenimiento sólo el 30% las tenía. Y además facilitó la vida de los barrios urbanos (a donde se habían refugiado muchos de los antiguos campesinos expulsados) con subsidios alimenticios, y una buena educación y salud.

Era de esperar que la elite confiscada se alzara en armas, como lo hizo. 35,000 muertos antes de que la elite abandonara el poder y 30,000 muertos más para recuperarlo.

Afortunadamente Dña. Violeta no revirtió (legalmente) la situación de las tierras heredada del sandinismo, aunque la falta de crédito agrícola hizo que muchos campesinos tuvieran que vender sus tierras. El uno y medio por ciento de agricultores latifundistas, que había visto disminuir en un 80% su área en fincas durante el sandinismo (de cerca de un 40% que tenían a un 13%), volvieron a tener un 22%.

Pero la miseria se agravó mucho más por otro problema: por el famoso ajuste. La desmovilización, la pérdida de empleos en la banca estatal reestructurada y en las empresas estatales privatizadas, y el despido masivo de funcionarios. A lo que se unió la ruina de empresas ante una nueva competencia externa casi sin barreras aduaneras. El desempleo adquirió caracteres alarmantes: dejaron de trabajarse el 30% de las horas laborables. Las encuestas del año 1993 y 1998 mostraban una enorme pobreza. Y la desigualdad era enorme: el 1% ingresaba más que la mitad de la población.

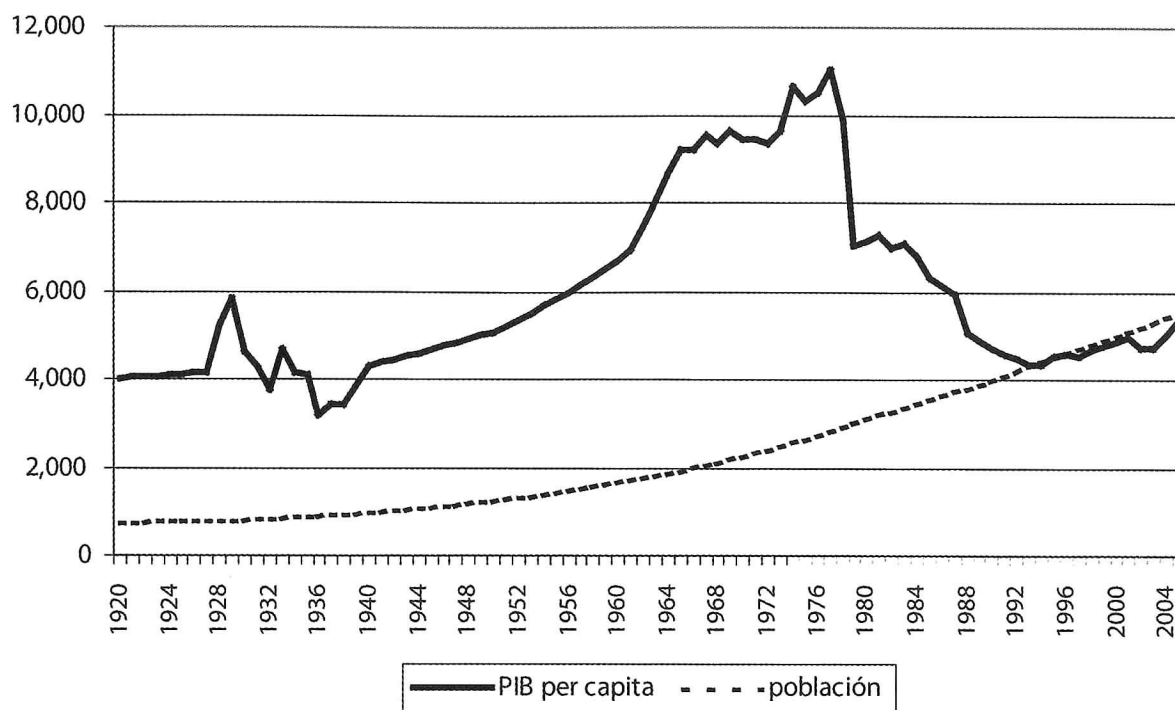
En la base de esta miseria hay un problema crítico: la falta de puestos de trabajo y la poca productividad de los existentes. Una agricultura atrasada, una ganadería extensiva, un 60% de empleos ciudadanos en el sector informal de baja productividad.

Y aquí tocamos el último punto que aparece en nuestra historia: la responsabilidad de la elite. Tuvieron que ser los sandinistas los que emprendieran un audaz plan de modernización del país (en las agroindustrias heredadas de Somoza, o dando insumos a los campesinos)... plan que no funcionó. Desde 1990, con las elites otra vez en el poder económico, ¿a qué han dedicado sus capitales? A urbanizaciones, hoteles, edificios de oficina, centros comerciales. Quizás consideran que el país todavía no está suficientemente estabilizado. Pero el país necesita que ellos, los que tienen capitales, los inviertan en producciones interesantes, creando puestos de trabajo y tecnificando los ya existentes.

### **Nivel de vida y de bienestar**

En el gráfico 10 se observa la evolución desde 1920 del PIB per cápita (medido en córdobas constantes del año 1994) y sus caídas. Esto nos habla de las vicisitudes de nuestra historia. Para las fechas anteriores a 1960 sólo tenemos cifras decenales (excepto de 1927 a 1938) a las que hemos unido entre sí, por lo que no quedan reflejadas en detalle las caídas y ascensos correspondientes a la crisis del café de los años 20 y a las oscilaciones de los años 40.

**Gráfico 10**  
**Evolución del PIB per cápita y de la población en Nicaragua 1920-2005**  
**En córdobas constantes de 1994**



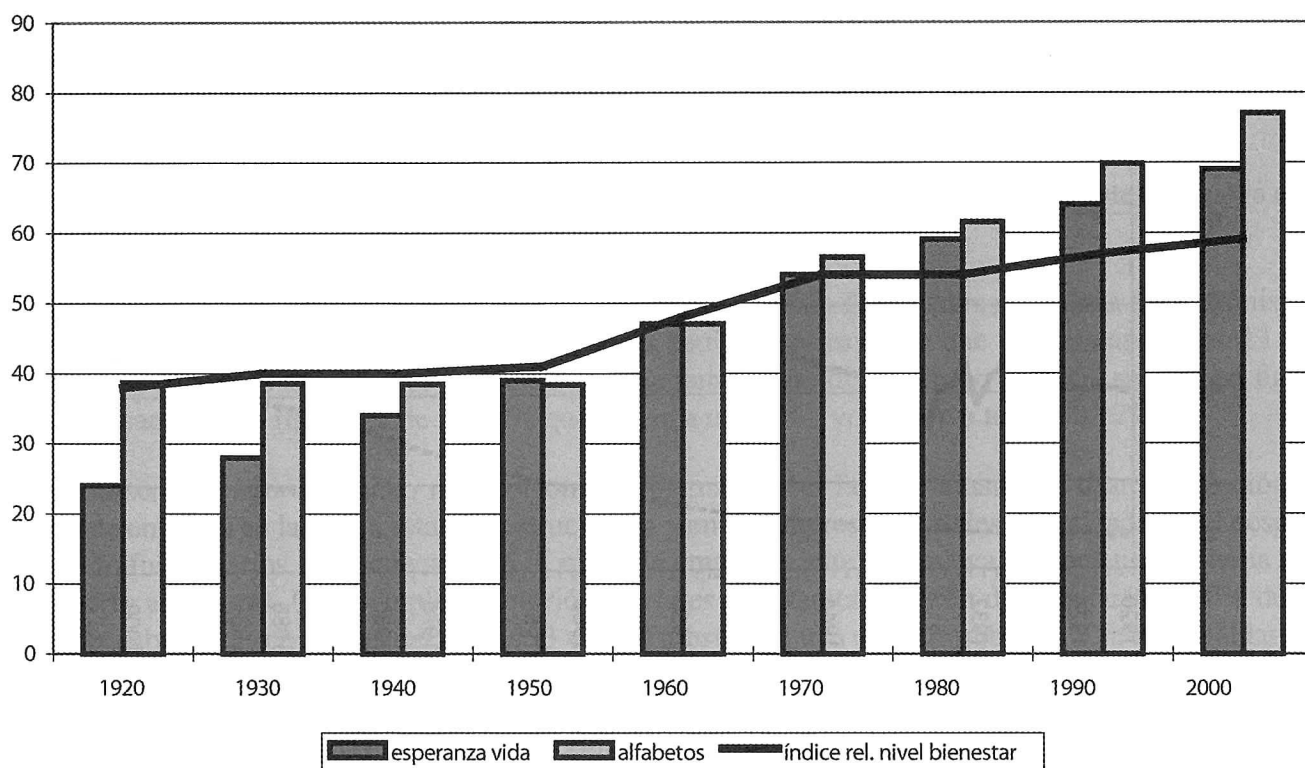
Fuentes: Para antes de 1960: Thorp, 1998, 333, 373.  
 Para después de 1960: BCN, a, y BCN, b.

Puede observarse el descenso en los años 30, el ascenso lento en los 40 (la línea continua oculta un descenso inicial y un ascenso posterior). Luego está el ascenso imparable de los 50 y los 60, con una cima (aunque tambaleante) en 1977. Y luego la debacle, que toca fondo en 1993, para estabilizarse e iniciar un ascenso lento (pero seguro, confiamos) hasta hoy mismo.

Como ha reconocido el PNUD al elaborar su índice de desarrollo humano, el bienestar no depende únicamente del PIB per cápita. También depende de la distribución de ese ingreso (desafortunadamente en Nicaragua estamos mal en este aspecto, como ya se ha indicado en su momento). Y más allá de estos elementos más tangibles, el bienestar también depende de la educación y de la salud. Unos indicadores nos muestran que en ambos aspectos hemos mejorado a lo largo del siglo XX, y juntando los tres elementos (PIB per cápita, alfabetización y salud) podemos trazar un índice de nivel de bienestar con el que podemos establecer una comparación con el de Estados Unidos (para cada año se compara el índice de Nicaragua con el correspondiente de Estados Unidos poniendo a este como 100). Ver la evolución en el gráfico 11

Como puede apreciarse, la educación y la salud van en progreso casi constante. El índice del nivel de vida sigue este proceso hasta 1970 (es decir, el ascenso del PIB per cápita coincide con los otros ascensos) pero desde fines de los 70 el PIB per cápita se hunde, y esto frena el ascenso del índice de bienestar, aunque los otros dos componentes del mismo (educación y salud) sigan subiendo. A pesar de todo, el nivel de vida nicaragüense va experimentando un lento crecimiento. Como se dijo anteriormente: de ser un 40% del PIB de Estados Unidos en 1920 hemos pasado a ser un 60% de él.

**Gráfico 11**  
**Evolución del alfabetismo, de la esperanza de vida**  
**y del índice relativo de nivel de bienestar de Nicaragua**



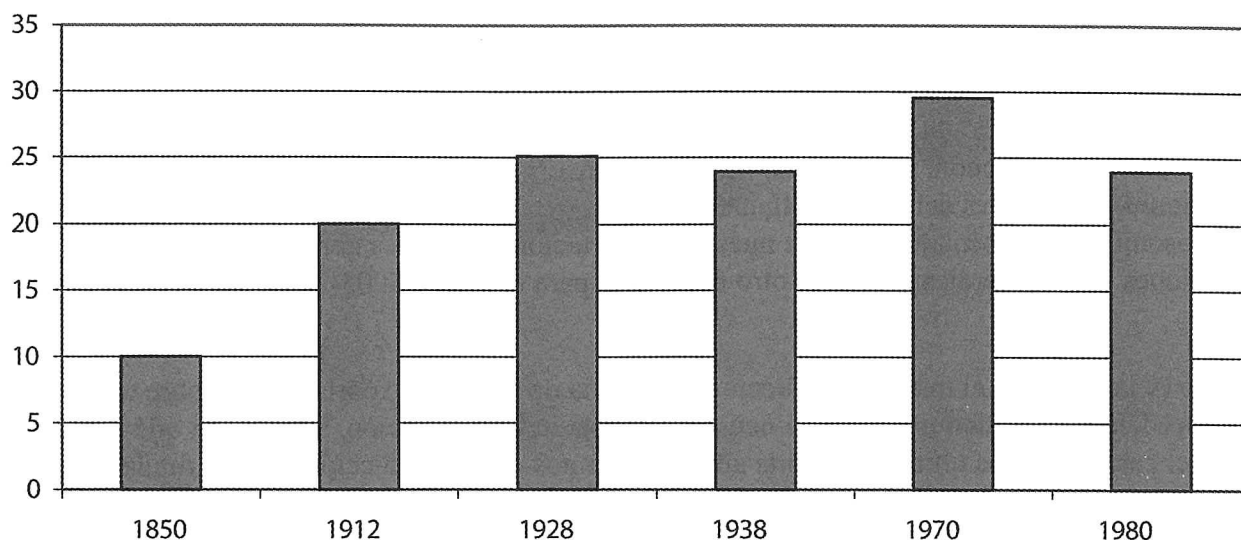
Fuente: Thorp, 1998, 374, 380-381; para 2000, BM, 2006

### **Papel de las exportaciones en nuestra historia**

A lo largo de estas páginas hemos insistido en el papel que iban jugando las exportaciones. La primera modernización del país (a fines del siglo XIX y comienzos del XX) vino de la mano del café. Las crisis de 1920 y de 1930 estaban provocadas por los bajos precios internacionales del café o por la falta de demanda del mismo. El boom de los años 50, 60 y primeros 70, tuvo como protagonista el café y también nuevas exportaciones (algodón y carne; aunque también se dejó sentir el impacto benéfico de la industrialización provocada por el Mercado Común Centroamericano). La década sandinista empezó con mal pie, al coincidir los primeros años 80 con la segunda crisis del petróleo y por tanto con el bajón en la demanda y en el precio de nuestros productos de exportación.

¿Hasta qué punto Nicaragua ha dependido de lo que pasaba fuera de sus fronteras? Suele haber una medida de hasta qué punto un país está expuesto a lo que sucede fuera: qué porcentaje del PIB se dedica a suministrar a clientes extranjeros, es decir, las exportaciones ¿qué porcentaje del PIB representan?. Según Bulmer-Thomas (1994, 506, 230, 398) la apertura exportadora nicaragüense ha sido la siguiente:

**Gráfico 12**  
**Porcentaje que las exportaciones nicaragüenses representan dentro del PIB**  
**1850-1980**



Fuente: Bulmer-Thomas, 1994, 506, 230, 398)

Como puede apreciarse, las dos épocas en que Nicaragua vivió más de cara afuera, fueron las dos brillantes postguerras: los felices veintes, tras la primera guerra mundial (en vísperas ya de la gran crisis de los años 30), y el “cuarto de siglo de oro”, tras la segunda guerra mundial, que culmina en torno a 1970.

De las cifras que el BCN da para los cuarenta años que transcurren entre 1960 y 1999, se deduce que este grado de apertura, en promedio, ha sido 22, ascendiendo en algunos momentos a 30. El mismo BCN ha revisado últimamente sus cálculos del PIB (aumentando esa cifra en un 70% al tener en cuenta de una manera más completa a los pequeños productores), y por tanto, las mismas exportaciones comparadas con un PIB ahora más alto, representan un porcentaje menor: así, entre 1995 y 2005, la apertura gira en torno a un 15%.

En resumen, hemos estado al servicio de los mercados extranjeros en una proporción tal que en algunos momentos hemos dedicado a ellos el 30% de nuestro esfuerzo productivo (30% del PIB), pero normalmente ha sido menos, aunque siempre siendo algo más de un 15%.

Podríamos ver también qué porcentaje del PIB representan las importaciones, es decir, cuánto necesitamos de afuera o bien para producir o bien para consumirlo. Normalmente las importaciones suelen tener la misma magnitud que nuestras exportaciones (de lo contrario ¿cómo podríamos pagarlas?), pero desde la década de los 80 nuestras importaciones han superado con creces nuestras exportaciones, hasta llegar casi a triplicarlas en los últimos diez años. Por tanto, en las últimas décadas las importaciones han representado un 30% o incluso a veces, un 40% de nuestro PIB.

Un gran historiador del medio milenio capitalista en el mundo, Fernand Braudel, un miembro prominente de la escuela de historia francesa de Los Anales, indicaba que lo que queda recogido en los estudios históricos es únicamente la bruma que se mueve por encima del terreno: precios, exportaciones, navegación, etc.;

pero lo realmente importante es el suelo que lo sustenta todo: las inmensas masas campesinas, que trabajan sus tierras para autoalimentarse y que en gran parte están al margen de todo el burbujeo del mercado. En nuestra historia de Nicaragua sucede lo mismo: esas exportaciones que parecen tan protagonistas sólo son una parte minoritaria de nuestros esfuerzos productivos (entre un 15 y 30%, hemos dicho).

Nuestras exportaciones han procedido del campo (y algunas veces de las minas). En 1913 el 43% de nuestras exportaciones eran café, un 13.8% metales preciosos, y casi todo lo demás productos agrícolas varios (Bulmer-Thomas, 1994, 77). En 1985-87, el 43% de nuestras exportaciones continuaba siendo café, el 22.2% era algodón, y casi todo el resto eran otros productos del campo. Todavía hoy las exportaciones procedentes del campo (algunas con una cierta elaboración: carne, queso, café instantáneo, azúcar, rosquillas) representan el 55% de nuestras exportaciones; la pesca constituye otro 10% de nuestras exportaciones y los minerales preciosos otro 6% (cifras para el trienio 2003-2005, según BCN 2005, 145-146).

El campo (y las minas y el mar) son la fuente mayoritaria de nuestras exportaciones, sobre todo a medida que retrocedemos en el tiempo, antes de nuestra modesta industrialización. Veamos en qué ha consistido la vida del campo. En los últimos cuarenta años, dos tercios de su producción ha sido fundamentalmente agraria pero la ganadería también ha proporcionado el otro tercio de la producción campesina (BCN, a). También en la actualidad las exportaciones campesinas mantienen la misma proporción, con alguna leve mejora de lo ganadero: 63% agrarias y 37% ganaderas.

Veamos, pues, en este agro cuáles son las preocupaciones de sus gentes, hacia donde miran.

En el gráfico 13 puede apreciarse que la máxima área que llegaron a ocupar los cultivos de exportación fue el 45%, mientras el 55% restante se dedicaba a granos básicos y a otros cultivos que en aquel entonces no se exportaban. Hoy los granos básicos ocupan más del 70% de la tierra cultivada.

Algo parecido, aunque invirtiendo las proporciones, podríamos decir de la ganadería: en el año 2003 se exportó el 60% del ganado que se dedicó a la venta. De casi medio millón de reses, un 13% se exportó en pie y el resto fue al matadero, y de la carne procedente de estos mataderos, sólo se exportó el 55% (MAGFOR, 2005; IICA-MAGFOR, 2004).

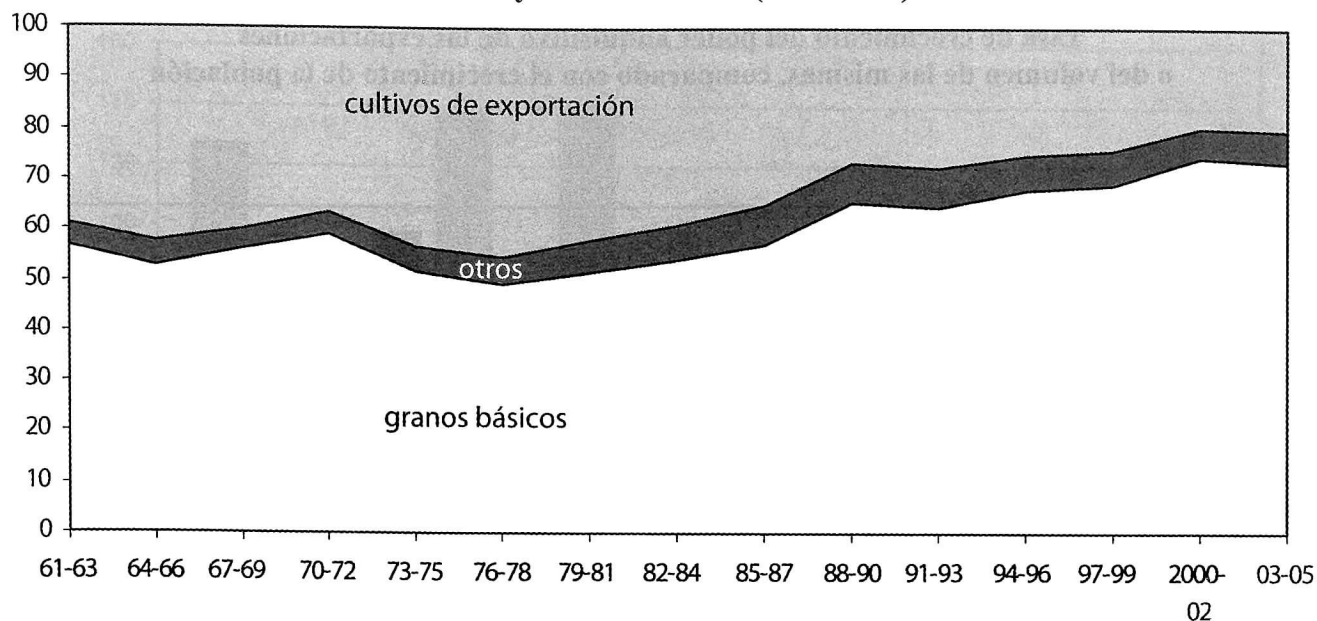
En suma, incluso actualmente, más de la mitad de la vida del agro mira hacia adentro y no hacia fuera.

¿Por qué entonces en nuestra historia damos tanta importancia a las exportaciones? Por una razón muy sencilla: son ellas las que han creado el sector moderno del país, no sólo modernizando (hasta cierto punto) el campo, sino provocando la construcción de caminos, del ferrocarril, de centrales eléctricas, de tendidos telegráficos y de un sistema bancario privado. Más aún, cuando las exportaciones se tambaleaban, esto sector moderno se tambaleaba y el PIB general quedaba herido (e incluso flojeaba el sector manufacturero), y viceversa cuando las exportaciones se expandían. Véase en el gráfico 14 el impacto de la caída de las exportaciones en la década de los 1930: el PIB sigue su caída (aunque no totalmente: no todo el país es exportador) e incluso las manufacturas se resienten (aunque en menor cuantía). Todavía hoy, cuando el porcentaje de PIB que se dedica a la exportación es el más bajo del último siglo (15%), un incremento del 10% en el precio que se nos paga por las exportaciones, hace aumentar nuestro PIB en un 0.3% (BCN, 2006, 55).



**Gráfico 13**

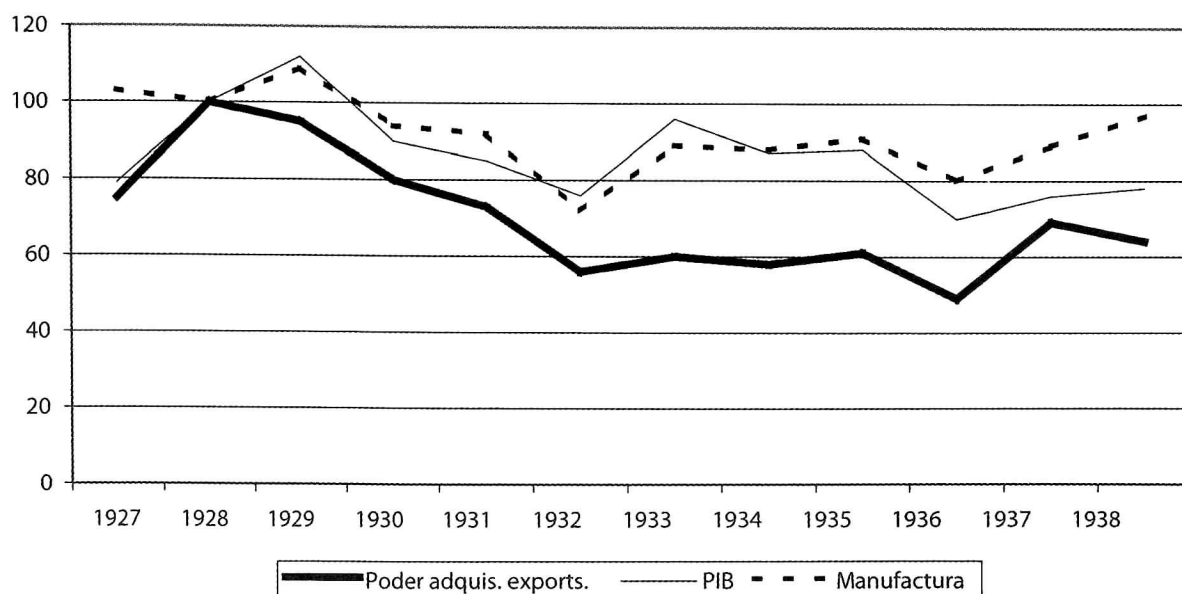
**Proporción del área cultivada de Nicaragua que se destina a cultivos de exportación, a granos básicos y a otros cultivos (1961-2005)**



Fuente: FaoStat

**Gráfico 14**

**Evolución del poder adquisitivo de las exportaciones, el PIB y la manufactura, 1927-1938 (índice 100 en 1928)**

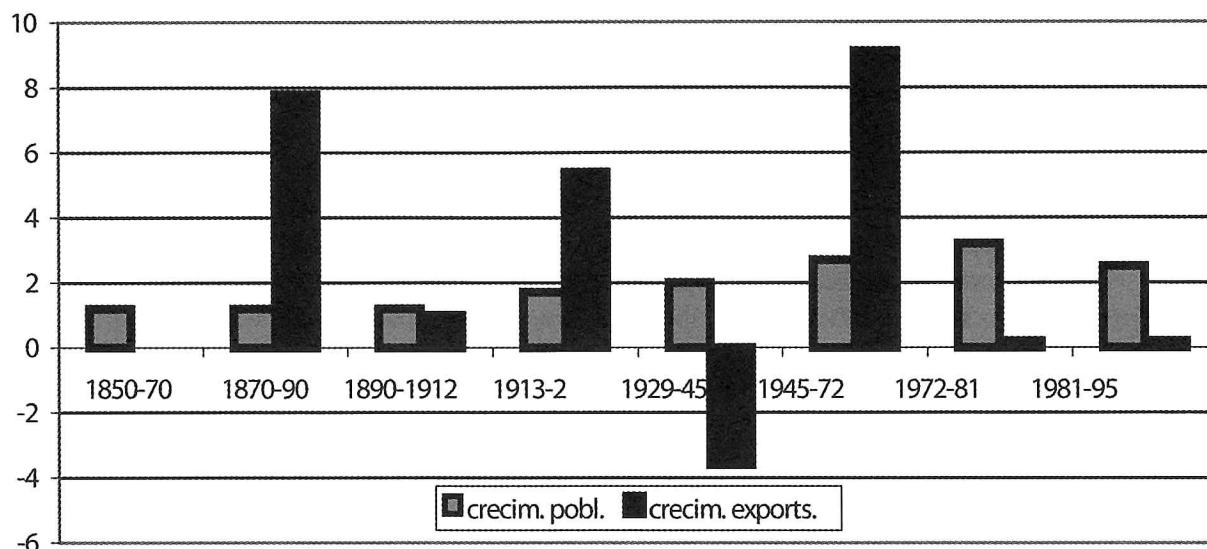


El poder adquisitivo que proporcionan las exportaciones depende por una parte de los precios de los productos que importamos y por otra de las divisas que proporcionan las exportaciones (las cuales a su vez dependen del volumen exportado y de su precio).

Fuente: Thorp, 1998, 123

El dinamismo de nuestras exportaciones a lo largo del último siglo y medio se puede observar en el gráfico 15.

**Gráfico 15**  
**Tasa de crecimiento del poder adquisitivo de las exportaciones**  
**o del volumen de las mismas, comparado con el crecimiento de la población**



Para los tres primeros períodos se da la tasa de crecimiento del PAE, y para los otros la tasa de crecimiento del volumen de las exportaciones

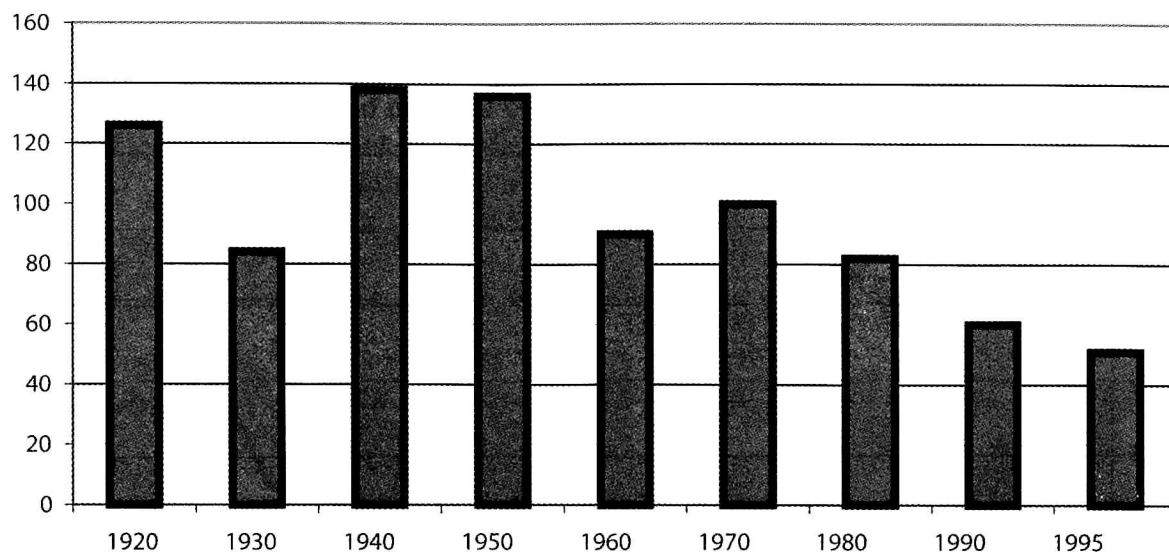
Fuente: Bulmer-Thomas, 1994, 84 para los tres primeros períodos, y Thorp, 1998, 357 para los demás.

Si el país va siendo mayor (más población) entonces es lógico que las exportaciones crezcan, pero hay momentos en que dichas exportaciones crecen menos que la población y otros momentos en que crecen más. Atendiendo a esto, el gráfico deja claro que las grandes épocas en las que Nicaragua construyó su vocación exportadora fueron 1870-90 (la explosión del café), 1913-1929 (los alegres años de la primera postguerra) y 1945-72 (los aún más alegres años de la segunda postguerra). En cambio, en 1850-70 Nicaragua aún no había despertado al dinamismo exterior, la crisis de los años 30 fue una verdadera puñalada, y desde la mitad de los años 70 el sector exportador ha sido totalmente mortecino.

Que un país realice un esfuerzo exportador no quiere decir que con ello aumente automáticamente su bienestar al poder realizar a mayores importaciones: estas últimas dependen no sólo del volumen exportado, sino también del precio al que ha sido pagado, y finalmente depende también de si las importaciones han subido de precio o no. Estas condiciones adversas o favorables de los precios internacionales quedan recogidas en los TNIC (términos netos de intercambio comercial). Por ejemplo, si ponemos como índice 100 lo sucedido en 1970, y se nos indica que en 1990 los TNIC eran 60, esto nos indica que si exportáramos los mismo en 1970 y en 1990, en 1970 podríamos importar productos como 100 (en volumen), mientras que en 1990 sólo podremos comprar un 60% de esa cantidad.

Puede apreciarse de nuevo que en torno a 1920 las condiciones fueron muy favorables, y que también lo fueron en 1940 y 1950. En las últimas décadas sin embargo, hemos experimentado las peores condiciones de nuestra historia.

**Gráfico 16**  
**Evolución de los términos de intercambio para Nicaragua (1970 = 100)**



Fuente: Thorp, 359. Medias trienales.

### **Dos filosofías conquistadas: estabilidad exterior y fiscal**

A lo largo de nuestra historia el gobierno nicaragüense se ha endeudado con el exterior, sin embargo, desde fines de la época Somoza, a este endeudamiento se le ha dado un tratamiento económico más riguroso. No hemos solventado ni el endeudamiento externo ni el déficit fiscal, sin embargo sabemos que lo hemos de solventar y estamos en ello: la filosofía de la estabilidad es algo ya conquistado... aunque no alcancemos a practicarla a la perfección.

#### *Déficit externo*

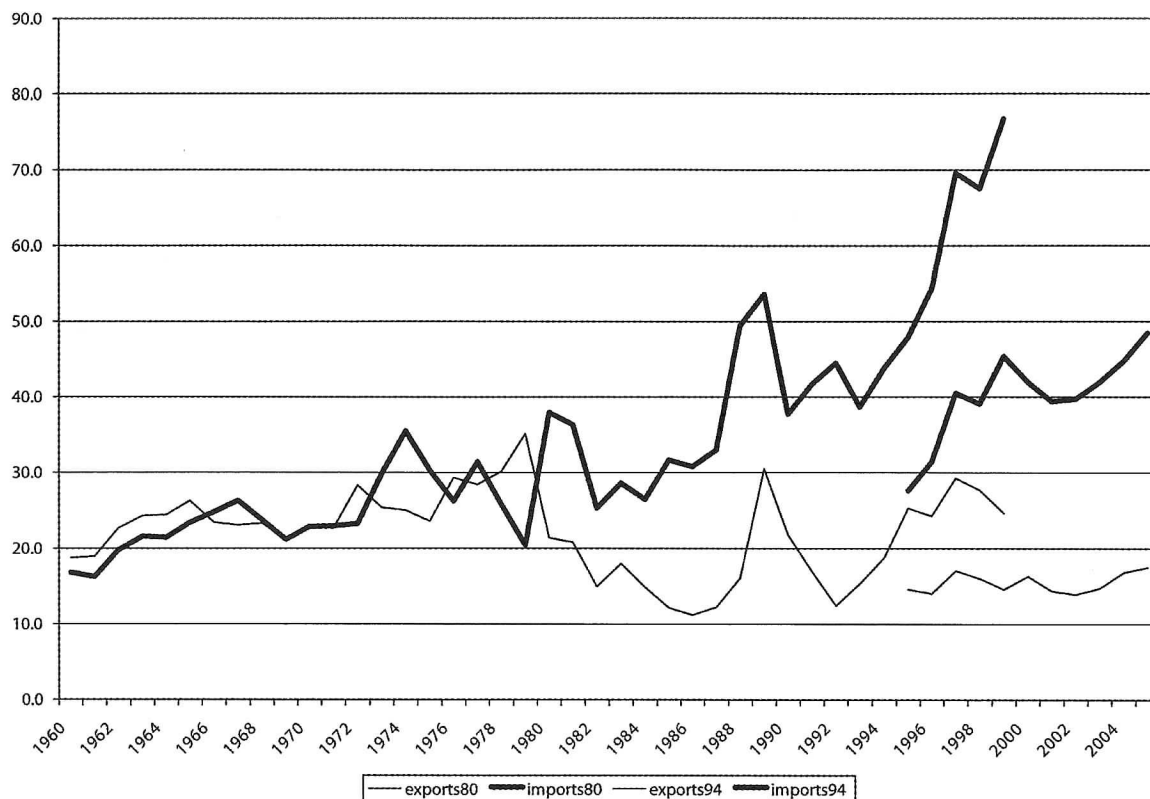
Desde finales de la época Somoza, las importaciones en Nicaragua se han disparado, manteniéndose las exportaciones bastantes estables, e incluso descendiendo en dos momentos: a mediados de los 80 e inicios de los 90 (ver gráfico 17). Esto ha generado un déficit comercial importante, que en los últimos diez años ha sido de un 25% del PIB, alcanzando en dos ocasiones el 30%.

Este déficit, sobre todo el de los años 80, ha generado una deuda externa muy importante. Somoza dejó ya una deuda de \$1,500 millones, y los sandinistas dejaron \$10,000. En 1994 y en 2004 fuimos favorecidos con dos condonaciones muy notables de deuda, en torno a \$5,000 en cada ocasión. Sin embargo, nuestra deuda actual sigue siendo de \$5,000 millones: hemos tenido que seguir endeudándonos para ir pagando cada año nuestro déficit comercial (y de servicios).

Como hemos documentado para la época de Dña. Violeta y para la del Dr. Alemán, la cooperación externa alivió en parte nuestro déficit: representó en torno a un 30% de nuestro PIB en la época de Dña. Violeta y en torno a un 20% de nuestro PIB en la época del Dr. Alemán. De esta cooperación, sin embargo,

prácticamente la mitad eran préstamos (que engrosaban nuestra deuda, aunque con condiciones muy favorables); la otra mitad, sin embargo fueron donativos.

**Gráfico 17**  
**Exportaciones e importaciones en % del PIB**  
 (para 1960-1999 se utiliza el PIB según los viejos cálculos con base en el año 80;  
 para 1995-2005 se utiliza el nuevo PIB con base en 1994)



Fuente: BCN, a, y BCN, b.

En los últimos diez años ha aumentado otra fuente de financiación de nuestro déficit: las remesas de los emigrantes, fenómeno en crecimiento.

Tampoco podemos olvidar los capitales que entran para realizar instalaciones en Nicaragua (hasta ahora instalación de maquilas).

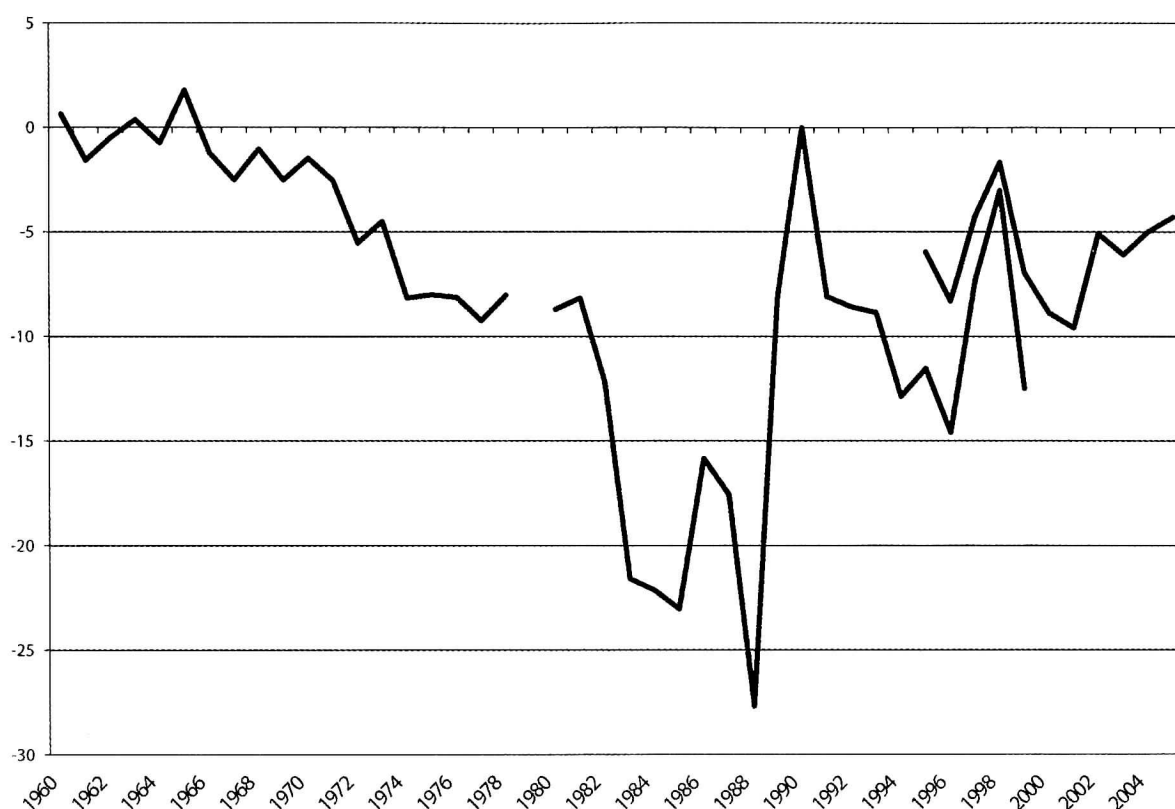
Para que se vea la importancia de estas cuatro fuentes de financiación de nuestro déficit exterior, indiquemos que el déficit de los dos últimos años fue financiado en su mitad por las remesas, y la otra mitad fue financiada por parte iguales por las donaciones, los préstamos y la entrada de capitales para realizar instalaciones de maquilas en nuestro país (BCN, 2006, 144, 151-152).

### *Equilibrio fiscal*

También desde hace 30 años se ha enfocado con seriedad macroeconómica el problema del desequilibrio fiscal, desequilibrio que hacia fines de los años 80 dio lugar a hiperinflaciones históricas de más del 33,000%. La búsqueda del equilibrio fiscal fue el protagonista de los ajustes sandinistas de los años 1985

y 1988, y ha sido el protagonista de los quince años de políticas de ajuste desde 1990, políticas que han causado un extraordinario desempleo y pobreza... aunque han logrado implantar una cierta disciplina en el gasto público (y también una cierta tendencia ascendente de la recaudación tributaria). La evolución del déficit público queda reflejada en el gráfico 18 (donde también se da una nueva medida a partir del año 1995, de acuerdo con la nueva medición del PIB)

**Gráfico 18**  
**Déficit público en porcentaje del PIB**  
(para 1960-199 se utiliza el PIB con base en 1980,  
y para 1995-2005 se utiliza el PIB base 1994)



Fuente: BCN, a, y BCN, b.

## 9.4 Pobreza y producción

### *Pobreza y desigualdad*

Esta es una constante que nos aparece no en los últimos 30 años sino a lo largo de toda la historia de Nicaragua. Se trata de una pobreza que en gran parte ha sido causada por la desigualdad y que además no ha sido objeto de preocupación de las elites.

En la Nicaragua colonial y postindependencia ya existía la elite criolla propietaria de las grandes haciendas exportadoras de cacao, añil y ganado. Con la llegada del café la situación empeoró al repartir las tierras ejidales y comunales indígenas, que aunque teóricamente podían haber quedado en sus manos (como



inicialmente sucedió en la meseta de los pueblos), por falta de recursos económicos de los mismos indígenas fueron a parar a los grandes propietarios.

Con la aparición del algodón en los años 50 y 60, los grandes terratenientes eliminaron arrendamientos y colonatos de sus propiedades, puesto que les intrínsecaba dedicar estas tierras al algodón y además, con la mecanización, podían explotarlas ellos directamente. Esto generó un éxodo masivo de campesinos hacia las tierras malas del Caribe o hacia los barrios de las ciudades. Se generó una nube de campesinos sin tierras, que dieron apoyo a la revolución sandinista.

Entre tanto, la elite no estaba ya formada únicamente por los hacendados ganaderos y cafetaleros e incluso algodoneros, sino también por los grandes exportadores y por los tres grandes bancos en que se había aglutinado esa elite.

En la década sandinista se trató de dar la vuelta a esta situación, y con la reforma agraria se consiguió en gran parte: si en 1979 sólo el 30% de los campesinos tenía tierras, en 1989 el 60% de ellos ya tenía tierras: un aumento extraordinario en una década donde la población campesina casi se había duplicado. Los grandes perdedores fueron ese uno por ciento de la población finquera que pasaron de tener cerca de un 40% del área de fincas a tener sólo un 13% de ella.

El sandinismo también trató de hacer más llevadera la vida de los barrios urbanos a donde habían ido a parar los antiguos campesinos: les subsidió los alimentos y les proporcionó buena educación, salud y vivienda (esto último en la medida en que pudo).

No es fácil realizar un cambio de esta índole. No es de esperar que una elite, a quien arrebatan el 80% de sus latifundios, y la totalidad de sus bancos y de su comercio exterior e interior, se vaya a quedar quieta: se resistió antes del cambio (35,000 muertos) y después del cambio (30,000 muertos más), y acabó por lograr que la población se rindiera ante esos muertos y ante la escasez causada.

Afortunadamente en los años 90 no hubo un revanchismo puro y duro sino que se respetaron la mayor parte de los repartos de tierras y de viviendas realizadas por el sandinismo. Sin embargo, el final del crédito agrario obligó a muchos agricultores a vender sus tierras, de manera que el 1% privilegiado de finqueros volvió a tener, si no el 40% del área en fincas, si el 22%.

A esto se unió el desempleo estatal (incluida la desmovilización) y la ruina de ciertas industrias ante una competencia exterior que esta vez casi no tenía obstáculos arancelarios. La miseria llegó a su máximo en los años 1993 y 1998. Y la desigualdad social también: con lo que ingresaba el 1% más rico, se podía haber duplicado el PIB per cápita de la mitad de la población...

Nicaragua no tiene el peor capital humano del mundo: por nuestro nivel educativo y por nuestra esperanza de vida nos ubicamos en una cierta "clase media" dentro de los países pobres. Y sin embargo tenemos un porcentaje de pobreza y de desnutrición semejante al de los países más pobres del mundo. El secreto de esta paradoja parece estar en la falta de empleo y en la poca tecnificación de los empleos existentes.

La ERCERP (bajo Alemán) y el PND (bajo Bolaños) apuntaban mejorar nuestra productividad y nuestro empleo para que nuestra proverbial pobreza pudiera ser aliviada.

Esto es una de nuestras dos grandes asignaturas pendientes.

*La producción y la elite*

Nuestro PIB per cápita es bajo, uno de los más bajos de América Latina (si dejamos aparte Haití, nosotros formamos el grupo de cola juntamente con Honduras y Bolivia). Una de las causas de esta pequeñez es la falta de empleos: un 25% de nuestras horas laborables se queda sin ser trabajado (o por desempleo abierto o por las horas que dejan de trabajar los subempleados). La otra causa es la poca productividad de las horas que realmente se trabajan: nuestra productividad agraria es muy baja, nuestra ganadería es extensiva y en la ciudad un 60% de los empleos son de baja productividad (microempresas, empleadas del hogar, trabajadores no cualificados que trabajan por cuenta propia). El país necesita modernizarse.

Esta fue una de las obsesiones de los sandinistas. Fue por esto que mantuvieron estatizadas las antiguas propiedades de Somoza: para aplicar en ellas métodos modernos, que temían que los agricultores, al menos a corto plazo, no iban a aplicar. Fue por esto también que mantuvieron un tipo de cambio artificialmente bajo para que los agricultores pudieran comprar maquinaria extranjera, fertilizantes y herbicidas a un precio asequible y así modernizaran sus explotaciones; por esto mismo les concedieron grandes créditos y fueron remisos en exigir su devolución. Sin embargo este esfuerzo no dio resultados: los grandes proyectos agroindustriales estatales iban a tardar en dar sus frutos (y quizás les faltó personal gestor eficaz) y los agricultores no supieron apreciar algo que les costaba tan barato.

A partir de Dña. Violeta, el capital que podía modernizar el país volvió a estar en manos de la elite de siempre. En los años anteriores al sandinismo esta elite no había mostrado demasiado dinamismo (fuera del algodón). En la actualidad dedica sus capitales a financiar urbanizaciones, hoteles, edificios de oficinas y centros comerciales, pero no actividades realmente productoras; quizás todavía no confie en la estabilidad del país. Quizás muchos acaban de regresar de Miami y aún no conocen dónde puede ser interesante invertir productivamente, sin embargo el PND muestra núcleos dinámicos donde se puede apostar con seguridad.

En una palabra: la elite debería estar a la altura de la tarea de modernizar el país. En la Europa del siglo XIX se toleró que el empresariado se quedara con una parte desproporcionadamente grande del pastel porque dedicaba buena parte de ella a crear empresa. En Nicaragua la elite debería demostrar que sabe utilizar en bien del país la parte desproporcionadamente grande del pastel que se queda.

Esta es nuestra otra gran asignatura pendiente.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acuña Ortega, V.H. (1993): "Las Repúblicas Exportadoras (1870-1945)", *Historia General de Centroamérica*, Madrid, U.E, Quinto Centenario, FLACSO
- Agosín, Manuel R., Alberto Barreix y Roberto Machado (eds.) (2005): *Recaudar para crecer. Bases para la reforma tributaria en Centroamérica*, Washington DC, Banco Interamericano de Desarrollo
- Aguilar, Justo y Maikol Elizondo (2005): *Las políticas de reforma en Centroamérica y la Nueva economía regional*, <http://cariari.ucr.ac.cr/~iice/ConfrenciaMiercoles92.pdf>
- Arana, Mario et alii (1987): "Deuda, Estabilización y ajuste: La Transformación en Nicaragua, 1979-1986", CRIES, *Cuadernos de Pensamiento Propio*; Managua, noviembre, 1987
- Arana, Mario J. y Juan F. Rocha (1997): *Efecto de las políticas macroeconómicas y sociales sobre la pobreza en el caso de Nicaragua*, diciembre 1997, <http://www.iadb.org/sds/doc/721spa.pdf>
- Arróliga, Lourdes (2004): "Energía renovable: 140 MW en el 2012", *Confidencial* n° 394, julio 2004
- Avendaño, Néstor (1997): *La evolución económica de Nicaragua 1990-1996*. Informe económico. Mimeo. Managua
- Avendaño, Néstor (2000): *La economía de Nicaragua. Perspectiva 2000 y Perfil 2001*, Managua, Fundación F. Ebert
- Avendaño, Néstor (2001): "Pronósticos económicos en un año electoral", *Envío* n° 228, marzo.
- Avendaño, Néstor (2003): "El papel del estado no aparece en el Plan Nacional de Desarrollo", *Envío*, n° 260, noviembre
- Balmaceda Vivas, Maryan (2006): *Informe general sobre encuesta de hogares para medición del empleo, noviembre 2005*. Managua, INEC
- BCN (Banco Central de Nicaragua) (a): *Estadísticas macroeconómicas de 40 años (1960-2000)*, <http://www.bcn.gob.ni/estadisticas/macroeconomia>
- BCN (Banco Central de Nicaragua) (b): *Principales indicadores macroeconómicos (1995-2005)*, <http://www.bcn.gob.ni/estadisticas/indicadores/principales/>
- BCN (Banco Central de Nicaragua) (1971): *Informe Anual 1970*, Managua, BCN
- BCN (Banco Central de Nicaragua) (2001): *Informe anual 2000*, Managua, BCN
- BCN (Banco Central de Nicaragua) (2002): *Informe anual 2001*, Managua, BCN,
- BCN (Banco Central de Nicaragua) (2003): *Informe anual 2002*, Managua, BCN
- BCN (Banco Central de Nicaragua) (2004): *Informe anual 2003*, Managua, BCN
- BCN (Banco Central de Nicaragua) (2005): *Informe anual 2004*, Managua, BCN
- BCN (Banco Central de Nicaragua) (2006): *Informe anual 2005*, Managua, BCN
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (2004): *Informe de progreso económico y social en América Latina*, Washington, BID
- BM (Banco Mundial) (2006): *World Development Indicators 2006*, CD-Rom
- Barahona, Amaru (1983): "La era dinástica hasta el pacto Agüero-Somoza Debayle (1937-1971), en

Lanuza, Barahona, Chamorro, *Economía y sociedad en la construcción del estado de Nicaragua*, San José, ICAP.

Baumeister, Eduardo (1998): *Estructura y reforma agraria en Nicaragua (1979-1989)*, Managua ed. CDR – ULA,

Baumeister, Eduardo (2001): *Nicaragua, migraciones externas*. Managua, Cuadernos de la CONPES.

Baumeister, Eduardo (2004): “Nueva ruralidad en Centroamérica”, *Segundo Informe sobre Desarrollo Humano en Centroamérica y Panamá*, El Salvador, PNUD.

Belli, Pedro (1975): *Prolegómeno para una Historia Económica de Nicaragua de 1905 a 1966*. Managua, Instituto Centroamericano de Administración de Empresas.

Bilbao, Joan Ander y equipo (2006): *El impacto de la maquila en una zona campesina*, UCA-Nitlapán, Managua

Brundenius, C. (1985): *Estrategia del desarrollo industrial en Nicaragua 1979 –1984*, Managua, CRIES,

Bulmer-Thomas, Victor (1994): *La historia económica de América Latina desde la Independencia*, México, Fondo de Cultura Económica

Bulmer-Thomas, Victor (1989): *La economía política de Centroamérica desde 1920*, San José, Banco Centroamericano de Integración Económica.

Cajina, Roberto (1996): *Transición Política y Reconversión Militar en Nicaragua, 1990-1995.*, Managua: CRIES

Catalán, Oscar (2001): “Una década de ajuste estructural en Nicaragua”, *Revista Encuentro*, Universidad Centroamericana, Managua, n° 59

Centro Humboldt (2004): *No todo lo que brilla es oro*, <http://www.humboldt.org.ni>, Managua

CEPAL (1981): *Nicaragua, el impacto de la mutación política*, Santiago de Chile, Naciones Unidas,

CEPAL (1984a): *Análisis y Proyecciones de Desarrollo Económico*, vol IX. *El Desarrollo Económico de Nicaragua*, México, Naciones Unidas.,

CEPAL (1984b): *Análisis y Proyecciones de Desarrollo Económico*, vol IX. *El Desarrollo Económico de Nicaragua*, México, Naciones Unidas.,

CEPAL (1986): *Centroamérica: crisis agrícola y perspectivas de un nuevo dinamismo*. Santiago de Chile, Naciones Unidas.

CEPAL (1999): *Las remesas de los emigrantes: experiencias de la CEPAL en Centroamérica*, .Santiago de Chile, Naciones Unidas.

CEPAL (2000): *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 1998-1999*, Santiago de Chile, Naciones Unidas

CEPAL (2004): *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Naciones Unidas

CEPAL (2005): *Panorama social de América Latina 2005*, Santiago de Chile, Naciones Unidas

Cominetti, Rossella y Gonzalo Ruiz (1997): *Evolución del gasto público social en América Latina, 1980-1995*, LCSHD Paper Series, Washington DC, Banco Mundial

Comisión Nacional de Energía (2005): *VI Foro Regional e Impacto estratégico de la energía Geotérmica y otras Energías Renovables en CA. y el Caribe*, Managua

- Corragio J. Luis y Carmen Deere (coord.) (1986): *La transición difícil, la autodeterminación de los pequeños países periféricos*, México Ed. S.XXI,
- Cuadra Lira, Elvira; Pérez Baltodano, A., Saldomando, A. (1998): *Orden social y gobernabilidad en Nicaragua: 1990-1996*, Managua, CRIES.
- DGME (Dirección General de Migración y Extranjería) (2006): *Tráfico Migratorio de Nacionales 1989-2005*, Managua, [www.migración.gob.ni/mostrar\\_estadísticas](http://www.migración.gob.ni/mostrar_estadísticas).
- Delgado, Gian Carlo (2002): *Atlas hidroeléctrico de Mesoamérica*. Segunda parte. [www.wcoportal.net/content/view/full/26342](http://www.wcoportal.net/content/view/full/26342)
- Dore, Elizabeth (2006), *Myths of Modernity. Peonage and Patriarchy in Nicaragua*. Durham NC, USA, Duke University Press
- Envío (1991): “El debate de la propiedad revela la contradicción de fondo”, n° 117, julio
- Envío (1998): “El giro del ESAF ganadores y perdedores”, n° 190, enero
- FAO (1947): *The World's Coffee*, Roma, FAO
- FAO (2000): *Cambios en la Cobertura Forestal*, [www.fao.org/documents/show\\_cdr.asp?url\\_file](http://www.fao.org/documents/show_cdr.asp?url_file)
- FAO (2006): *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2006*, <http://www.fao.org/docrep/009/a0750s/a0750s00.pdf>
- FLACSO (1991): *Centroamérica en cifras*, San José de Costa Rica, FLACSO
- FODESTUR (2005): *Plan operativo para el mercado europeo*, Managua, (documento interno)
- Gallardo y López (1986): *Centroamérica: La Crisis en Cifras*, San José IICA-FLACSO,
- García López, Emer (2006): *Estrategias básicas para un desarrollo rural sostenible*, Mimeo, Universidad Centroamericana, Managua
- Gorostiaga, Xavier (2003): “El legado de la experiencia. Centroamérica 1970-2000. Praxis, mediaciones y opciones cristianas”, en *RELAT. Revista electrónica Latinoamericana*, Num. 335, septiembre 2003.
- Gorostiaga, Xavier (1995): “A un año del ESAF: ¿qué le falta al ajuste?”, *Envío* n° 162, agosto
- Grigsby, Arturo (2002): “Nuevo gobierno, nueva economía”, *Envío* n° 238, enero
- Guerra Borges, Alfredo (1993): “El desarrollo económico”, en H. Pérez Brignoli, *Historia General de Centroamérica, de la Posguerra a la Crisis*. Madrid, FLACSO, UE, 500 Años
- Harris, R.L. (1985): “Transformación económica y desarrollo Industrial de Nicaragua” en Harris y Vilas, *La Revolución en Nicaragua*, México, Ed. Era,
- Harris, R.L. y Carlos M. Vilas (1985): *La Revolución en Nicaragua*, México, Ed. Era
- Hidrored (2003): *Estado de los Recursos hídricos, Nicaragua*, <http://tierra.rediris.es/hidrored/basededatos.html>
- IEA (2005): Energy Statistics, <http://www.iea.org/Textbase/stats/nmcblancetable.asp?nonoecd=Nic...>
- IICA, MAGFOR (2004): *Cadena agroindustrial de la carne*, Managua
- INE (2004): *Geotermia*, [www.ine.gob.ni/dge/geotermia/index.htm](http://www.ine.gob.ni/dge/geotermia/index.htm), Managua
- INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (2001a): *Nicaragua. Reporte de la Pobreza*. Managua,



Dirección Sectorial de Reducción de la Pobreza y Gestión Económica. Región de A. Latina y el Caribe

INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (2001b): *Indicadores básicos. Encuesta Nacional sobre Medición de Nivel de Vida 2001*, Managua, INEC

INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (2001c): *Perfil y características de los pobres en Nicaragua*, Managua, INEC

INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (2001d): *Cenagro III (Tercer Censo Nacional Agropecuario 2001)*, Managua, INEC, <http://www.inec.gob.ni/cenagro/presultados.htm>

INEC-CELADE (1983): Fascículo F-NIC, *Nicaragua: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2025*, Noviembre 1983.

INIES (1984): *Indicadores Críticos para Nicaragua*, Managua, INIES

INTUR (2006): *Turismo y Desarrollo Municipal en Nicaragua*, Managua (documento interno).

*La Prensa* (2002): “Nicaragua confirma existencia de petróleo en cantidades exportables”, <http://mensual.presna.com/mensual/contenido/2002/07/14/hoy/negocios/6311123.html>

Lacayo, Antonio (2005): *La difícil transición nicaragüense. En el gobierno con doña Violeta*. Managua, Fundación UNO

Lora, E. (1998): “Una década de reformas estructurales en América Latina: Qué se ha reformado y cómo medirlo”. En *América Latina después de las Reformas*. Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política, 1998.

Kinloch, Frances (2005): *Historia de Nicaragua*, Managua, Universidad Centroamericana, IHNCA-UCA

Maldidier, C., y Peter Marchetti (1996): *El Campesino Finquero y el potencial económico del campesinado nicaragüense*, Managua, Nitlapán-UCA

MAGFOR (2000): *Estrategias para el Desarrollo de la Agricultura Nacional. Horizonte 2010*, Managua

MAGFOR (2005): *Informe anual 2003-2004*, Managua

MARENA (2001): *Informe del Estado Ambiental en Nicaragua, 2001*, Managua

MARENA (2004): *Informe del ambiente en Nicaragua 2003. II Informe GEO*, Managua

Medal, José Luis (1998): *Nicaragua: estrategias de Desarrollo y Políticas de Ajuste (1950-1997)*, Managua, Editarte,

MIDINRA (1985): Dirección General de Ganadería. *Informaciones Agropecuarias 1985*. Managua

MIFIC (2000): “*Oro en Nicaragua*”, artículo a cargo de E. Luna y Glen Hodgson, <http://www.mific.gob.ni>

Miranda García, Mauricio (2006): “Pobres condenados”, *El Nuevo Diario*, 23 octubre

Neira Cuadra, Oscar (1998): “Reforma económica y consenso social”, en Cuadra Elvira et al., (1998), *Orden social y gobernabilidad en Nicaragua: 1990-1996*, Managua, CRIES.

Pelupessy, Wim, (editor) (1989): *La economía agroexportadora en Centroamérica: crecimiento y adversidad*. San José, FLACSO



- Pérez Baltodano, Andrés (2003): *Entre el Estado conquistador y el Estado nación*, Universidad Western Notario y IHNCA-UCA, Managua
- Pérez Brignoli, Héctor (1985): *Breve Historia de Centroamérica*, Madrid, Alianza editorial
- Picado, C. Regina (2004): *Bosque seco y el comercio de Leña y Carbón*, Managua, UCA-ADAA
- Plan Nacional de Desarrollo (2003): *Propuesta de Plan Nacional de Desarrollo*, República de Nicaragua, Managua
- Plan Nacional de Desarrollo (2004): *Plan Nacional de Desarrollo Operativo 2005-2009*, República de Nicaragua, Managua
- Plan Nacional de Desarrollo (2005): *Plan Nacional de Desarrollo 2005-2009*, República de Nicaragua, Managua
- PNUD (2000): *El Desarrollo Humano en Nicaragua 2000*, Managua, PNUD
- PNUD-CADIN-ONUDI (2001): *Bases para la política industrial de Nicaragua*, Managua, PNUD
- PNUD (2005): *Informe Desarrollo Humano 2005. Regiones Autónomas de Nicaragua*. Managua, PNUD
- PNUD, GEF (2005): *Estrategia del programa de pequeñas donaciones de Nicaragua, 2006-2008*, Managua 2005
- PNUMA (2005): Encontrados miles de Megavatios de Posible Nueva Energía Renovable, Washington, <http://www.unic.org.ar/prensa%20comunicados/archivos/-14-04-2005.doc>
- Proarca (2005): *Cadena de comercialización de la langosta espinosa*, [www.fca.org/php/proyectos/maresycostas/langosta](http://www.fca.org/php/proyectos/maresycostas/langosta)
- Ramírez, Sergio (1980): *El pensamiento vivo de Sandino*, La Habana, Casa de las Américas/Colectivo Pensamiento de Nuestra América, El Venado
- Rodríguez, Tomás Ernesto (2002): *Ajuste estructural y Desarrollo Rural en Nicaragua*. Cuaderno de Investigación 16, Nitlapán-UCA, Managua
- Saborío, Agnès (2006): *Visión General del sector Acuícola Nacional de Nicaragua*, (Documento preliminar), Managua, UCA
- Sáenz y Carmona (2004): “El impacto del ajuste Estructural en las Economías Centroamericanas”. IICE: *Proyecto Políticas Estructurales en Centroamérica durante los Noventas*, 2004
- SECEP (2004): *Acuerdo PGRF con el FMI*, Managua, SECEP
- Secretaría Técnica del Consejo Centroamericano de Turismo (2006): *Estadísticas Turísticas Centroamericanas*, <http://www.sgsica.org/cct/estadisticas.aspx?IdEnt=11>
- Solá Montserrat, Roser (1989): *Geografía y Estructura Económicas de Nicaragua*, Managua, Universidad Centroamericana
- Solórzano, O. (2000): “Implementación de reformas políticas económicas. Temas principales y estrategias”. Documento de trabajo, Managua, UNCTAD
- Thielen, Frans (1989): “Estudio comparativo del sector algodónero de Nicaragua y El Salvador”, en Wim Pelupessy, editor, (1989), *La Economía Agroexportadora en Centroamérica*, San José, FLACSO.

- Thorp, Rosemary (1998): *Progreso, Pobreza y Exclusión. Una historia económica de América Latina en el Siglo XX*. Washington, BID, Unión Europea
- Torres Rivas, Edelberto (1981): *Interpretación del desarrollo Centroamericano*, San José, EDUCA
- Torres Rivas Edelberto (1989): "Perspectivas de la economía agroexportadora en Centroamérica" en Wim Pelupessy (editor) *La Economía agroexportadora en Centroamérica: crecimiento y adversidad*, San José, FLACSO
- Vargas, Oscar René (2001): *Historia del Siglo XX, Tomo III: Nicaragua 1926-1939*, Managua
- Vilas, Carlos M. (2005): *El legado de una década*, Managua, Lea Grupo Editorial
- Walter, Knut (2004): *El régimen de Anastasio Somoza 1936-1956*, Managua, IHNCA-UCA
- Wheelock, J. (1990): *La Reforma Agraria sandinista*, Managua, Ed. Vanguardia
- Wheelock, J. (1985): *Entre la Crisis y la Agresión*, Managua, Ed. Nueva Nicaragua



## ÍNDICE DE CUADROS Y DE GRÁFICOS

### Cuadros

1. Exportaciones centroamericanas de café (1,000 lbs).....	31
2. Inversiones directas de Estados Unidos en Centroamérica 1929-1950 (en millones de dólares) ..	32
3. Crecimiento del volumen de las exportaciones en Centroamérica (1929-45) (tasa anual media) ..	32
4. Algodón: Evolución histórica .....	36
5. Nicaragua: evolución en la segunda mitad del período (de 1961-63 a 1976-78) .....	38
6. Nicaragua: Kilómetros de caminos y carreteras (1946 -1962).....	39
7. Estructura Sectorial del Producto Interno Bruto (1950 - 1997) .....	43
8. Participación valor agregado industrial en el PIB 1964-1971 .....	43
9. Porcentaje de población empleada en la industria .....	44
10. Crecimiento del producto interno bruto por habitante en Centroamérica (tasas anuales) .	52
11. Centroamérica. Peso numérico de los distintos tipos de fincas en % .....	57
12. Centroamérica. Peso relativo de los distintos tipos de fincas en la producción de agroexportación (%).....	57
13. Tenencia de la tierra (fincas) en Nicaragua por sector de propiedad. 1978 .....	58
14. Rendimientos agrarios en Centroamérica. Años 1971-75.....	59
15. Significación productiva de la confiscación al somocismo en el agro en %.....	63
16. Concentración regional de la reforma agraria. Primera y segunda fases.....	63
17. Transformación de la estructura agraria 1978-1984 .....	65
18. Entregas de títulos de Reforma Agraria. Octubre 1981- diciembre 1985.....	66
19. Afectación de la Reforma Agraria en el Pacífico y en el resto del país (en porcentaje de la tierra afectada).....	67
20. Nicaragua: tierra afectada por la reforma agraria (a fines de 1988) .....	68
21. Sectores afectados por la reforma agraria (en miles de manzanas) 1979-1989.....	68
22. Estructura de Tenencia de la Tierra en el Sector reformado (en porcentajes) año 1988....	70
23. Cambios en la estructura social agraria (en porcentajes) 1971-1989 .....	71
24. Área entregada y familias beneficiadas por modalidad de titulación (a) Diciembre 1989 (área en manzanas).....	71
25. Ritmo del Programa de Inversiones Públicas en el agro (millones de córdobas de 1980 y porcentajes) (1980 - 1988) .....	74
26. Nicaragua: exportaciones e importaciones (FOB) 1970-1990 ( en millones de dólares)..	81
27. Monto acumulado de la Deuda Externa. Años 1970 - 1990 (en millones de dólares).....	84
28. Inversiones fijas y PIB 1970 - 1999 (sumas quinquenales en millones de córdobas de 1980).....	86
29. Distribución del PIB por sector de propiedad (Estructura porcentual).....	87
30. Estructura de la industria en la economía mixta de Nicaragua .....	88
31. Evolución del PIB, del empleo y de su distribución sectorial .....	88
32. Intervenciones habitacionales en Nicaragua: 1959-1999 .....	91
33. Evolución del Producto Interior Bruto y del PIB per cápita. Años 1977-1989 .....	92
34. América Central: Indicadores económicos y financieros.....	108
35. Crecimiento económico. Evolución del PIB, crecimiento de la población y evolución del PIB/h. 1990-1996 .....	118

36. Rubros de mayor crecimiento en el sector primario (agricultura, ganadería, avicultura y pesca; cifras en miles) Años 1990-1996.....	120
37. Rubros de mayor crecimiento en la industria. Años 1990-1996 (en miles).....	121
38. Estructura del PIB y del empleo por sectores (en porcentajes) 1990-1996 .....	121
39. Comercio exterior, 1990-1996 (millones US\$).....	122
40. Valor de las exportaciones (en millones de dólares). Año 1996 .....	122
41. Cooperación externa 1990-1996 .....	123
42. Inversiones 1990-1996 (en porcentajes) .....	123
43. Evolución de la Deuda Externa de Nicaragua (1990-1996) (en millones de dólares).....	125
44. Estructura de la PEA (1985-1996) .....	126
45. Porcentaje de población en pobreza en Nicaragua .....	128
46. Algunos Indicadores socioeconómicos 1997-2001.....	133
47. Consumo público y privado en porcentaje del PIB .....	134
48. Inversión Pública y Privada en porcentaje del PIB.....	134
49. Producción sector primario. Rubros de mayor crecimiento (1996 y 2000).....	136
50. Producción sector secundario. Rubros de mayor crecimiento 1996-2001.....	137
51. Proceso de Fábricas de Maquila en Zonas Francas. Años 1997-2001 .....	137
52. Comercio exterior 1996-2001 (millones US\$) .....	138
53. Valor de las principales exportaciones (en millones de dólares). Año 2001.....	139
54. Cooperación internacional. Donaciones y préstamos 1997-2001 (millones US\$) .....	140
55. Ingresos por remesas de emigrantes nicaragüenses 1996-2000 (en millones US\$) .....	140
56. Deuda Externa total y Per cápita 1997-2001 .....	141
57. Estructura del empleo por sectores económicos. Años 1996-2001 (en porcentajes).....	142
58. Tasas de desempleo en porcentaje de la PEA. 1997-2001 .....	143
59. Evolución de la pobreza y la desigualdad, 1985-2001 .....	145
60. Nicaragua: Escenarios de Financiamiento 2005-2009.....	161
61. Magnitudes económicas internas 1995-2005.....	165
62. El sector exterior .....	166
63. Distribución del área de la tierra y del número de fincas en 1961, 1978, 1989 y 2001 (en % del total).....	168

## Gráficos

1. Producción de leche (miles de galones) (1960-1999).....	75
2. Producción de arroz (miles de quintales) (1960-1999) (área, producción y rendimiento) .	75
3. Producción de caña de azúcar (miles de T.C.) (1960-1999) (área, producción y rendimiento)	76
4. Producción productos de exportación (años 1960-1999) (miles de quintales, miles TC para la caña) .....	78
5. Producción granos básicos (años 1960-1999) (En miles de quintales).....	79
6. Balanza comercial (1970-1990).....	82
7. Evolución deuda externa acumulada y nuevo endeudamiento. 1970-1990 (en millones de dólares) .....	85
8. Desempleo abierto, desempleo equivalente y ocupación plena (miles de personas) (la suma representa la PEA).....	127
9. Gasto público en educación y salud 2002-2003 (en \$ de 2000) .....	169





10. Evolución del PIB per cápita y de la población en Nicaragua 1920-2005. En córdobas constantes de 1994 .....	173
11. Evolución del alfabetismo, de la esperanza de vida y del índice relativo de nivel de bienestar de Nicaragua .....	174
12. Porcentaje que las exportaciones nicaragüenses representan dentro del PIB. 1850-1980 .....	175
13. Proporción del área cultivada de Nicaragua que se destina a cultivos de exportación, a granos básicos y a otros cultivos (1961-2005) .....	177
14. Evolución del poder adquisitivo de las exportaciones, el PIB y la manufactura, 1927-1938 (índice 100 en 1928) .....	177
15. Tasa de crecimiento del poder adquisitivo de las exportaciones o del volumen de las mismas, comparado con el crecimiento de la población.....	178
16. Evolución de los términos de intercambio para Nicaragua (1970 = 100).....	179
17. Exportaciones e importaciones en % del PIB (para 1960-1999 se utiliza el PIB según los viejos cálculos con base en el año 80; para 1995-2005 se utiliza el nuevo PIB con base en 1994).....	180
18. Déficit público en porcentaje del PIB (para 1960-199 se utiliza el PIB con base en 1980, y para 1995-2005 se utiliza el PIB base 1994).....	181





Roser Solá Montserrat (Mataró, Barcelona, 1935), doctora en Historia Económica por la Universidad de Barcelona (España); actualmente profesora investigadora del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Centroamericana de Managua, donde lleva nueve años de dedicación al estudio y docencia de la realidad económica de Nicaragua, desde diversas áreas, como son la historia, la geografía y la estructura económica. Fruto de su primera estancia en el país (1986-1988) son los libros *Breve síntesis de historia económica mundial y de Centroamérica* (1988), *Ser madre en Nicaragua, testimonios de una historia no escrita* (1988 coautora con María Pau Trayner), y *Geografía y estructura económicas de Nicaragua en el contexto centroamericano de América Latina* (1989). Su labor como historiadora de los hechos económicos se plasma en sus publicaciones sobre los inicios de la industrialización en Cataluña (España): *L'Institut Industrial de Catalunya i l'associació de l'indústria des de 1820 fins a 1854*, cuya publicación le valió el Premio de Historia Ciudad de Barcelona 1998, y *Joan Vilaregut, industrial i progressista, Barcelona 1800-1854* (2001). Completan su quehacer investigativo la dedicación a peculiares procesos históricos de realidades educativas pioneras dentro del Movimiento de Renovación Pedagógica catalán: *L'Institut Sant Andreu Valldaura: els fruits d'una llarga lluita* (1994) y *L'Escola Ton i Guida, quan la pedagogia activa va anar al suburbi* (2003), Premio Rosa Sensat de Pedagogía 2001. En la actualidad está trabajando en un compendio sistemático de la Estructura Económica de Nicaragua.



Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica  
Universidad Centroamericana

